

LITERATURA

PA6400

E6

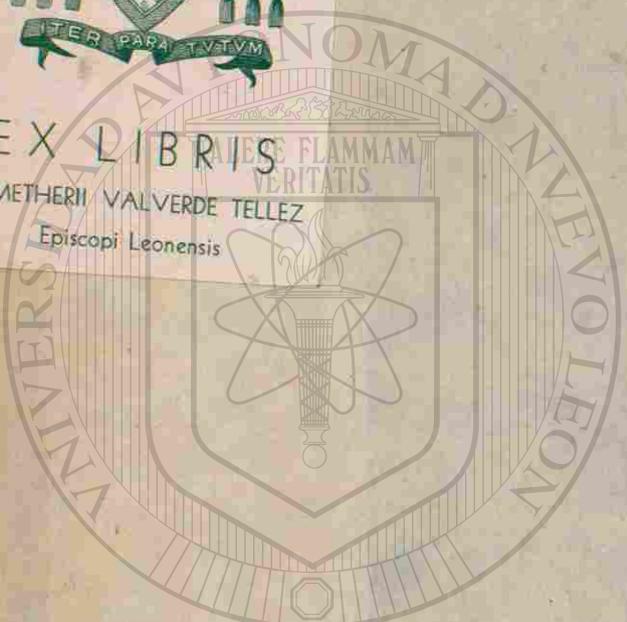
1868

003524



1080018748

EX LIBRIS  
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ  
Episcopi Leonensis



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



# ARTE POÉTICA

DE

# HORACIO.

Traducción literal del latín al castellano,  
con notas críticas,  
por

**S. R. Cugnet**

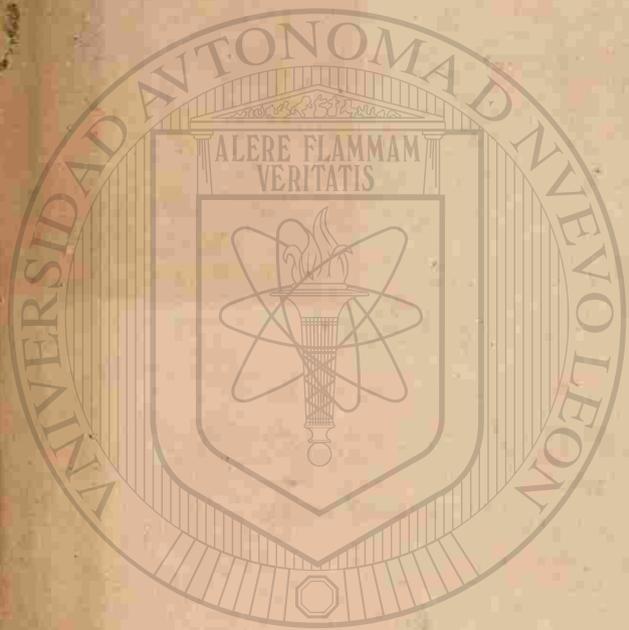
Licenciado en Letras,  
Autor de varias obras clásicas, miembro de la "Sociedad paleontológica Argentina" del "Círculo Literario del Plata"....etc.



MEXICO.

Imprenta de J. Abadiano, Escalerillos núm. 13.  
1898.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
Biblioteca Valverde y Tellez



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

# ARTE POÉTICA

DE

# HORACIO.

Traducción literal del latín al castellano,  
con notas críticas,  
por

**S. R. Cugnet**

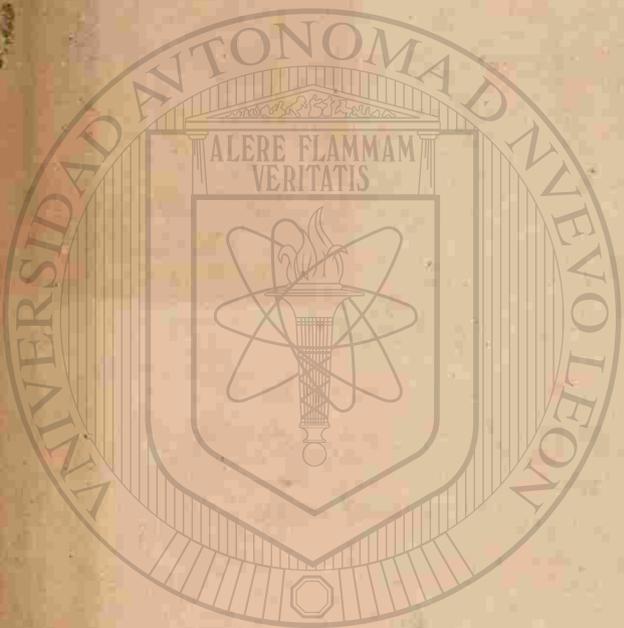
Licenciado en Letras,  
Autor de varias obras clásicas, miembro de la "Sociedad paleontológica Argentina" del "Círculo Literario del Plata"....etc.



MEXICO.

Imprenta de J. Abadiano, Escalerillos núm. 13.  
1898.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
Biblioteca Valverde y Tellez



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PA 6400

E 6

1888

ARTE POETICA



**D. Joaquín M. Alcalde.**

DIPUTADO AL CONGRESO NACIONAL.

Dedica este librito su amigo y S. S.

F. R. Cuatrecasas

México, Enero de 1868.



FONDO ENCICLOPÉDICO VALVERDE Y TELLEZ

... de la literatura...  
 ... de la literatura...  
 ... de la literatura...

### INTRODUCCION.

El presente método para facilitar á los niños la inteligencia de los textos clásicos, no es nuevo. Casi todos los autores Griegos y Latinos están arreglados así en Inglaterra, en Francia y otros países, por asociaciones de profesores, con la diferencia, que en lugar de la *glosa literal* como aquí se presenta; ellos dan cuatro cosas, á saber: el *texto puro*, el *texto deshecho*, la *glosa literal* y la *traduccion corregida ó libre*. Basta con nombrar á Cunningham, Ricardo Benthley, Federico Augusto Wolf, Arnold, Bond, Dacier, Desprez, Quicherat Jacobo Loschar, Sommer, Mancinelli, Javier de Búrgos, Escriche: Lebrija, Sanchez Herrera, Biedma, García Malo, Hermosilla, al modesto ó inmortal Luis de Leon etc.... Yo me limito á la *glosa literal* para obligar al estudiante á que haga por sí algun esfuerzo.

En años anteriores era yo enemigo de tales libros que me parecían favorecer la negligencia; pero despues reparé que el P. Jesuita Mayr al componer en griego la Imitacion de Cristo por Tomás de Kempis, insiste sobre el mérito y utilidad de este trabajo para facilitar el que los estudiantes de la Compañía se familiarisen con el griego, y en un camino opuesto, el doctísimo Benito Arias Montano puso al nuevo testamento griego una glosa latina tan estrictamente literal que con su socorro, se puede fácilmente aprender el griego sin maestro.

El P. Carlos Ruao, Teobaldo Fix, Vendel Heyl, y un sin número de autores de gran respeto han seguido y siguen las

003524

mismas huellas con grande aprovechamiento de la Juventud estudiosa. Mi propia experiencia durante mi larga carrera pedagógica me ha probado la utilidad inmensa de las versiones literales.

Pero el público, esto es la parte de la nación que no estudia los textos, mira estos trabajos por el lado del estilo, y generalmente sucede que cuanto mas perfecta y útil es una glosa en calidad de tal, tanto menos agrada á esa clase de lectores. Por ejemplo, tomemos el primer verso de la primera Oda de Horacio:

*Mæcenas atavis editæ regibus.* Y oigamos á los traductores libres: El Sr. Javier de Burgos dice así: Mecenas generoso, de regia estirpe descendiente claro.

El Sr. Joaquín Escribier: Oh Mecenas, vástago ilustre de real prosapia!

M. de Pongerville: Mécena, fils des rois.

Mr. Aloysius Kern: Mécène, issu de race royale.

Ahí tienen los lectores un espécimen de las *elegancias* mas ó menos *infieles* al texto, el cual dice simplemente: Mecenas nacido de progenitores reyes.

Es pues evidente que para el niño que solo busca la inteligencia verbal y literal, una glosa es tanto mas útil cuanto mas figurada y ceñida es.

Me limito á unas cuantas notas relativas á ciertos puntos que podrian parecer de difícil inteligencia, y dejo otras al cuidado de los ilustrados profesores de esta capital de quienes podria yo aprender mucho en este mismo ramo de latinidad á que tanto se han consagrado. Enero 1866.

#### EPISTOLA AD PISONES.

Esto que suele llamarse "Arte Poética de Horacio, es como lo dice su titulo; una simple carta sobre dicha materia, y por eso es que ha podido tocarse en ella todo lo esencial sin entrar en pormenores y en desarrollos propios de un tratado en regla. Véase la Nota del Sr. Conde de Bérghos.

## ARTE POETICA

DE

### QUINTO HORACIO FLACO. (1)

Si un pintor quisiera juntar un cuello de caballo á una cabeza humana, y pegar varias plumas á miembros reunidos de todos lados, de suerte que, muger hermosa por arriba, remate feamente en negro pez; admitidos á mirarlo, detendriais la risa, ó amigos?

Creed; ó Pisones, que ha de ser muy parecido á este cuadro el libro cuyas descripciones vanas se produzcan como sueños de enfermo, de manera que ni el pié ni la cabeza se refiera á una forma. Para los pintores y los poetas existió siempre la legitima facultad de osar cualquier cosa; sabemos eso, y damos y pedimos esta licencia mutuamente. Pero no que las bestias fieras anden con las mansas, ni que las serpientes se acompañen con las aves, los corderos con los tigres.

Muchas veces á unos principios graves y que prometian grandes cosas se le zurce uno que otro parche de púrpura que brille á la distancia, cuando se describe el bosque y ara de Diana, y el rodeo del agua que se desliza por los amenos campos, ó el rio Rin; ó el arco de la lluvia, mas ahora no era el lugar para eso; y acaso sabes dibujar un ciprés, á qué viene eso, si el que se describe como presentando su ofrenda aún está nadando sin espe-

(1) En esta version ó sea glosa se han evitado las inversiones y giros elegantes, ateniéndose al pié de la letra y con el expreso intento de facilitar á los niños la interpretacion literal; no olvidando, sin embargo, el dicho de un escritor célebre: que "en punto de traducciones una fidelidad extrema es una extrema infidelidad."

ranza fuera de sus rotas naves? Un cántaro empezó á modelarse en la girante rueda, porque resultó un jarro? En fin, cualquiera cosa sea simple y una solamento.

La mayor parte de los poetas, ó padre y jóvenes dignos de tal padre, nos engañamos con la apariencia de lo recto, me empeño en ser breve, me hago oscuro; las fuerzas y los bríos fultan al que busca lo terso; quien profesa lo grandioso se hincha; el demasiado precavido y temeroso de la oleada se arrastra por el suelo; quien desea diversificar hasta el prodigio un asunto, pinta el delfín en las selvas y el jabalí entre las olas. La fuga de una culpa conduce á otro vicio, si carece de arte.

Un obrero el mas ínfimo, junto al anfiteatro de Emilio, espresará en el bronce las uñas, é imitará los sueltos cabellos; infeliz en el conjunto de la obra, porque no sabrá ponerlo todo. Yo, si quidate de componer algo, no mas quisiera ser aquel que vivir con nariz contrahecha, aunque digno de ser visto por mis negros ojos y negro cabello.

Los que escribís tomad un asunto proporcionado á vuestras fuerzas, y reconsiderad largo tiempo qué cosa puedan y qué cosa rehusen llevar vuestros hombros. Al que haya elegido un asunto segun su poder ni la afluencia le faltará, ni un orden lucido. Este será el mérito y la belleza del orden, ó yo me engañó, que ya diga luego, y ya difiera muchas cosas que ahora debían decirse, y las omita en la ocasion presente. El autor de un poema prometido elija esto y deseche estotro.

Tambien serás parco y cauteloso en arriesgar vocablos; habrás hablado con elegancia, si una combinacion ingeniosa hiciere nueva una espresion conocida. Si por acaso es necesario explicar lo recóndito de las cosas con signos recientes, acontecerá forjar palabras no oídas de los ceñidos Cethegos, y esta licencia, tomada con mesura, se concederá; y esas palabras nuevas y recién formadas tendrán aceptación si derivan de origen griego escasamente alteradas. ¿Y qué dará el Romano á Cecilio y á Plauto que sea negado á Virgilio y á Vario? Porque soy yo envidiado, si puedo lograr unas cuantas espresiones, cuando el estilo de Caton y de Ennio enriqueció la lengua nacional, y dió á luz nuevos nombres de las cosas? Ha sido y siempre será lícito acuñar un vocablo, sellado con el carácter de lo actual.

Así como las selvas se mudan de hojas al declinar los años, y caen las primeras, así el antiguo uso de las palabras desapa-

rece, y las recién nacidas florecen y medran como jóvenes. Nos debemos á la muerte nosotros y nuestras cosas: sea que un mar recibido dentro de tierra aparta las escuadras de los aquilones, obra de un rey; ó una lengua largo tiempo estéril y apta para los remos alimenta las vecinas ciudades y siente el pesado arado; ó un rio mudó su rumbo dañoso á los frutos, aprendiendo mejor direccion, las obras mortales perecerán, lejos que subsista la lozanía y pasajera voga de las palabras. Muchos vocablos renacerán que ya han caído, y caerán los que ahora están en moda, si lo quiere el uso, en poder de quien está el arbitrio y el derecho, y la norma de hablar.

Homero ha mostrado en que metro pudiesen escribirse las hazañas de los reyes y de los gefes, y las tristes guerras. Primeramente la queja se formuló en los versos combinados desigualmente; despues se formuló tambien la idea de quien logró su intento. Sin embargo, qué autor primero haya dado á luz las pequeñas elegias, los gramáticos lo discuten y el pleito aún está en manos del juez. La rabia armó á Arquíloco con el yambo propio suyo; los zuecos y altos coturnos adoptaron este pié apto para los diálogos, y que domina las algazaras populares, y como nacido para desempeñar las acciones. La musa adjudicó á las liras el celebrar los Dioses y los hijos de los Dioses, y el atleta vencedor, y el corcel primero en la carrera, y las cuitas de los jóvenes, los alegres vinos. Si yo no puedo y no sé observar las señaladas diferencias y estilos de las obras, porque soy saludado Poeta? Porqué, malamente abochornado, quiero mas no saber que aprender?

Un asunto cómico no quiere ser expuesto en versos trágicos; así mismo la cena de Thiestes se indigna de ser narrada en versos familiares y casi dignos del zueco: cada cosa conserve su propio lugar lográndolo debidamente. Sin embargo á veces aún la comedia levanta el trono, y Cremes airado porfia con estilo vehemente, y muchas veces el trágico Télefo y Péleo, se lamentan con sencillo lenguaje cuando desterrado uno y otro hacé á un lado los relumbrones y voces rumbosas, si cuida haber movido con su queja el corazon del espectador.

No basta que sean hermosos los poemas; sean tambien persuasivos, y atraigan á donde quiera el ánimo del oyente. Como los rostros humanos sonrien á los que rien, así lloran á los que lloran. Si quieres que llorc, primero has de condolerle contigo

mismo, Teléfo y Pélio; si pronunciases mal tu papel ó dormitaré ó reiré. Palabras tristes cuadran á un rostro triste, llenas de amenazas á un airado, picarescas al bromista, serias al severo; porque la naturaleza primero nos habilita interiormente para revestir toda clase de condiciones: nos alegra ó nos impela á la ira, ó nos postra al suelo y nos angustia con grave tristeza; despues produce los movimientos del ánimo, siendo intérprete el idioma. Si las expresiones disuenan de la situación del que habla, los Caballeros romanos y los plebeyos levantarán la carcajada. Será muy distinto si habla Davo ó el amo, si un maduro anciano ó uno brioso aún con la floreciente juventud, si una poderosa matrona ó una solícita nodriza, ó un mercader transeunte ó el cultivador de un verde campeçillo; si es uno de Cólquida ó de Asiria, educado en Tebas ó en Argos.

O sigue la tradicion, Escritor, ó inventa circunstancias que entre sí mismas guarden armonía. Si acaso pones de nuevo *en la escena* al respetado Aquiles, sea denodado, iracundo, inexorable, áspero, niegue haber leyes para él, nada deje de arrogarse por las armas: Medea sea feroz é indomable, Ino llorosa, pérfido Ixion, Ió yagorosa, triste Orestes. Si confías á la escena algo no ensayado, y te arriesgas á crear un nuevo personaje, sostén-gase hasta el fin cual haya procedido desde el principio y guarde consecuencia.

Difícil es tratar con tino los asuntos comunes, y tú con mas acierto reduces á dramas el poema Iliaco que si fueras el primero en dar á luz asuntos desconocidos y no tratados. El tema que ya es público se hará original, si ni te demoras en un giro servil y mal trillado, ni lo reproduces palabra por palabra, como fiel traductor, ni por ser imitador te arriesgas en un laberinto de donde el pundonor ó el carácter de la obra te impida sacar el pié.

Ni empezará así, como un escritor cíclico en lo antiguo: "La fortuna de Priamo cantaré y la noble guerra." ¿Qué ha de traer este prometedor que sea digno de tanto boato? Estarán de parto los montes, nacerá un ridiculo raton. Quanto mejor procede este que nada emprende de una manera inepta; Dime, Musa, el varon que, despues de tomada Troya, vió las costumbres y ciudadades de muchos hombres." No intenta dar humo en pos del resplandor sino luz despues del humo para en seguida producir magníficos portentos: Antifates, y Escila y Caribdis, y el Cíclope; ni trama el regreso de Diómedes desde la muerte de Me-

leagro, ni la guerra troyana desde los dos mellizos; siempre se apresura al desenlace, y arrebatá al oyente en los sucesos intermedios, no menos que si fueran conocidos, y desecha lo que no espera pueda brillar siendo tratado; y de tal modo miente, de tal modo combina lo falso con lo verdadero que lo medio no discrepe del principio, ni lo último de lo de en medio.

Oye tú, lo que yo, y á la par mia, el pueblo desea. Si precisas de un público aplaudidor, que permanezca ante los telones, y haya de estar sentado de continuo, hasta que el cantor diga: "aplaudid," has de observar las costumbres de cada época, y has de dar realce á los genios y edades tan variables. El niño que ya sabe pronunciar las palabras, y pisa el suelo con pié firme, se desvive por jugar con sus iguales, y acumula y depone la ira sin motivo, y se cambia por horas. El jóven, aun sin barba, apartado por fin el ayo, se goza en caballos y perros, y con la grama del campo raso: de cera para inclinarse al vicio, brusco con quien le amonesta, tardio en prever lo útil, pródigo del dinero, altivo, y antojadizo, y prontísimo en dejar lo que amaba. Mudándose las inclinaciones, la edad y ánimo varonil busca recursos y amistades, se afana por la honra, cuida de no emprender cosa que luego le cueste alterarla. Muchas incomodidades asedian al anciano; ó porque busca, y mezquino se abstiene de lo hallado, y teme usar de ello; ó porque administra todos los negocios con timidez y frialdad; demoroso, prolijo en esperar, inactivo y ansioso del porvenir, elogiador del tiempo pasado, siendo él niño; censor y crítico de los menores que él. Los años al venir traen consigo muchas ventajas, al retirarse hacen perder muchas. No sea que por acaso se encargue á un jóven el papel de anciano, y á un niño el de hombre, siempre nos detendremos en las circunstancias anexas, y acomodadas á la edad.

O se representa un asunto en la escena, ó se refiere como pasado. Lo que se transmite por el oido excita mas, débilmente los ánimos que lo que es expuesto á los ojos fieles, y que el espectador se explica á sí mismo. Sin embargo, no sacarás á la escena sucesos dignos de pasarse adentro, y quitarás de la vista muchas cosas que luego las haga conocer una oportuna exposición. Ni Medea descuartize sus hijos ante el pueblo, ó el desalmado Atreo se ponga á asar en público las entrañas humanas, ni Progne se ¡convierta en ave, Cadmo en culebra; incrédulo, aborrezco yo cualquier cosa que así me muestras.

No sea menor ni pase del quinto acto el drama que quiera ser pedido y ser puesto de nuevo en la escena despues de visto; ni intervenga un Dios á no ocurrir una crisis digna de tal ausiliador, ni un cuarto interlocutor se empeñe en tomar la palabra. El coro patrocine el papel y varonil empeño del protagonista, ni cante cosa alguna en los entreactos que no conduzca al intento y se ligue á él adecuadamente; y él favorezca á los buenos, y los aconseje amistosamente, y mitigue á los airados, y ame á los que temen errar; él alabe los manjares de una frugal mesa, él la saludable justicia, y las leyes, y la paz á puertas abiertas; él reserve las confidencias, y suplique y ruegue á los Dioses que vuelva á los infelices la fortuna, y se retire de los soberbios.

La flauta, no como ahora guarnecida de similor y rival de la trompeta, sino débil y sencilla con pocos agugeros, era útil para dar el tono y asistir á los coros, y para llenar con su harmonía los asientos aún no muy apiñados; adonde por cierto acudia un pueblo fácil de contarse, como que era pequeño, y sóbrio y religioso, y lleno de respeto. Despues que vencedor empezó á extender sus campos, y un muro mas ancho empezó á abrazar la ciudad y á lisonjearse ingenuamente al Genio en las fiestas con vino durante el dia, acrecióles tambien á los metros y á los tonos una mayor licencia; pues que entenderia el campesino ignorante y libre de sus faenas, confundido con el hombre de la ciudad, el rústico con el elegante? De esta manera el flautista aumentó á su antiguo arte el vuelo y la redundancia, y ufano arrastró el manto por sobre las tablas. Así tambien se alzaron los tonos á las severas liras y una caudalosa facundia produjo una elocuencia inusitada, y el discurso, empeñado en investigar lo útil y adivinar lo futuro, no se diferenció de los sortilegios de Delfos.

El que luchó en verso trágico por un vil cabrío, tambien desnudó luego á los agrestes Sátiros, y picante ensayó el chiste guardando su gravedad, porque era preciso demorar con alhagos y con una amena novedad al espectador que habia cumplido con los sacrificios, y estaba bebido y fuera de ley. Pero á tal punto convendrá aprobar esos burlescos, esos chistosos sátiros; á tal punto echar á broma lo serio, que no por eso cualquiera Dios, cualquiera héroe, recién visto con real trage de púrpura y oro, venga á vivir en las oscuras chozas con humilde language, mientras evita el suelo abrase las nubes y el vacío.

Indigna es la tragedia de soltar versos livianos; así como una matrona mandada bailar en los dias de fiesta, poco recatada asistiría entre los protervos Sátiros. Yo, Pisones, escritor de sátiros, no amaré únicamente los nombres y espresiones desulfatadas y dominantes, ni á tal punto me esforzaré en alejarme del estilo trágico que nada difiera si habla Davo y la insolente Pitias que lucró un talento del burlado Simo, ó Sileno, ayo y criado del Dios su alumno. De lo conocido seguiré una poesia imaginada, de manera que cada uno espere para sí otro tanto, sude mucho, y trabaje en vano atreviéndose á lo mismo: tanto puede la serie y la combinacion, tanto realce acrece los asuntos trillados.

Los Faunos sacados de las selvas, en mi opinion, cúdense de no retozar nunca con versos demasiado tiernos, como si fueran nacidos en las bocacalles y casi en el mercado mismo, y de no soltar espresiones inmundas y bochornosas; pues quedan chocados los hombres de título, nacimiento y fortuna; ni, si el comprador de nuez y garbanzo frito aprueba algo, ellos lo acogen con ánimo sereno ó lo premian con una corona.

Una sílaba larga puesta tras de una breve se llama yambe, pié ligero, de donde tambien mandó acrecerles el nombre á los trímetros yámbicos, cuando diese seis golpes, el primero hasta el último semejante á sí mismo. No hace mucho, á fin de llegar al oído algo mas pausado y mas grave, liberal y sufrido admitió en la paterna herencia á los firmes espondeos, de suerte que en la combinacion no saliese del segundo ó cuarto lugar; y este aparece escaso en los ponderados trímetros de Accio y en los de Ennio. El verso enviado sobre la escena con gran peso arguye ó de una obra demasiado pronta y descuidada, ó del torpe delito de ignorar el arte. No cualquier juez conoce los poemas faltos de modulacion, y es poco digna la venia concedida á los poetas romanos. Acaso por esto me estraviaré y escribiré á mi antojo, aún sabiendo que todos han de ver mis faltas, de fendido y atrincherado tras la esperanza del perdón? Al cabo evité el reproche, no merecí elogio. Vosotros revolved de dia, revolved de noche los modelos griegos. "Pero nuestros abuelos alabaron los metros y chistes de Plauto."

"Admirando lo uno y lo otro con sobrada paciencia por no decir con necedad, al menos si yo y vosotros sabemos separar de un dicho gracioso lo que es de mal gusto, y apreciamos la legítima medida con los dedos y con el oído."

Teopis se dice haber inventado el desconocido género de la poesía trágica, y haber conducido en carros sus poemas los cuales declamasen y representasen los (actores) untados el rostro con heces de vino. Después de este, Esquilo inventor de la máscara y del decente manto, armó unos tablados con pequeñas vigas, y enseñó el hablar pomposo y pisar firme en el coturno. Sucedió á estos la antigua comedia, no sin mucha voga, pero esa libertad degeneró en vicio y en violencia digna de ser regida por ley; adoptóse la ley, y el coro enmudeció (siéndole) quitado el derecho de insultar torpemente.

Nuestros poetas nada han dejado sin ensayar, ni han merecido el menor elogio, osando abandonar los vestigios griegos y celebrar los hechos domésticos, sea los que dieron (comedias) pretextas ó los que dieron togadas. Ni el Lacio sería mas poderoso por su valor é ilustres armas que por su literatura, si no fastidiase á cada cual de los poetas el trabajo y demora de la lima. Vosotros, oh estirpe de Pompilio, no aprobeis un poema que un largo tiempo y una asidua correccion no haya retocado, y no lo haya alisado diez veces con el revés de la uña.

Porque Demócrito eres el talento mas afortunado que el arte infeliz, y excluye del Helicon á los poetas de juicio, buena parte de ellos no cuida de cortar las uñas, ni la barba, busca parages solitarios, evita los baños. Pues adquirirá (alguno) el prestigio y renombre de poeta; si nunca hubiera confiado al barbero Licino esa cabeza incurable con tres Anticiras. Oh necio de mí! que me purgo la bilis al acercarse el tiempo de la primavera. Otro no haría mejores poemas. Pero no vale la pena! Por tanto haré las veces de la piedra de afilar que puede hacer agudo el fierro, sin facultad de cortar ella misma. No escribiendo nada yo mismo, enseñaré el cargo y el deber; de donde se sacan recursos; lo que nutre y forma al poeta; lo que conviene, lo que no; á donde guía el arte, á donde el error.

Tener juicio es el principio y la fuente para escribir con buen estilo. Los escritos Socráticos te podrán dilucidar un asunto, y las palabras seguirán sin esfuerzo ese asunto de antemano estudiado. Quien aprendió lo que debe á la patria y á los amigos; con que cariño ha de amarse á un padre, un hermano y un huésped; cual es el deber de un Senador; cual es el de un juez; cuales son las prendas de un gefe enviado á la guerra, aquel por cierto sabe reproducir las expresiones adecuadas á cualquier

carácter. Prescribiré á un docto imitador tener á la vista un tipo de vida y costumbres y sacar de allí expresiones llenas de vida. A veces una pieza adornada con frases comunes y verdadera en las costumbres, de ningun chiste, sin gravedad y sin arte, deleita al pueblo mas vivamente, y lo entretiene mejor que versos sin pensamiento y armoniosas bagatelas.

La musa ha dado el ingenio á los Griegos, el hablar en tozo espléndido á los Romanos, codiciosos de nada excepto la alabanza. Los niños Romanos aprenden con largos cálculos á dividir la libra en cien partes. Diga el hijo de Albino: si del quin-cunce es quitada una onza, qué queda? Podías haber dicho. Una terciá. Bravo! Podrás salvar tu hacienda. Una onza es el rédito, qué se hace? Media libra. Pero cuando una vez esta carecoma y cuidado del peculio haya embebido los ánimos, esperamos puedan elaborarse versos dignos de untarse con cedro, y guardarse en el ciprés pulido?

Los poetas quieren ó aprovechar ó deleitar, ó al mismo tiempo decir lo ameno y lo conducente para la vida. Cualquier cosa que prescribas, sé breve para que los ánimos dóciles perciban pronto, y fieles retengan esos preceptos: todo lo supérfluo rebosa del pecho hartó lleno.—Las (narraciones) imaginadas para deleitar sean análogas á la realidad; ni la fábula exija que se le crea cuanto ella quiera, ni extraiga el niño aún vivo del vientre de la Lámia que ha comido; las centurias de los Ancianos rechazan tales abortos sin fruto, los rumbosos Caballeros miran por encima los poemas serios. Llévose todos los votos el que combinó lo útil con lo ameno deleitando y á la par amonestando al lector. Este libro gana dinero á los Sócios; y este pasa el mar y prolonga una larga vida al escritor conocido. Hay sin embargo, delitos que quisiéramos ver perdonados, pues ni la cuerda produce el tono que quiere la mano y la intencion y muchas veces le dá uno agudo al que lo pide grave, ni siempre el arco acertará á todo lo que apunte. Pero cuando muchas dotes brillan en un poema, no me ofenderé yo de unos pocos lunares que ó la distraccion los produjo, ó la humana naturaleza cuidó poco de ellos.—¿Qué hay, pues?

Así como un copista de libros, si de continuo yerra en lo mismo, aunque fué avisado, carece de perdon, y un guitarrista es burlado que siempre yerra en la misma cuerda, así para mí, el que mucho se descuida viene á ser como ese Quérilo que me

admiro con risa si es bueno en dos ó tres pasages, y lo mismo me indigno cuando alguna vez dormita el diligente Homero. Pero en una obra larga es lícito que invada el sueño.

La poesía es cual una pintura; alguna habrá que te impresione mas, si te paras algo cerca, y otra si te paras mas lejos; ésta gusta de lo obscuro; esta otra querrá ser vista á la luz que no teme la penetrante mirada de un juez; esa agradó una vez, ésta agradará visitada diez veces.

Oh tú el mayor de los jóvenes Pisones, aunque con la exhortacion de tu padre te amoldas á lo recto, y por tí mismo tienes juicio, lleva en tu memoria esto, dicho para tí; que lo mediano y tolerable se concede con razon á ciertas cosas. Un jurisconsulto y defensor de causas mediocre dista del mérito del disertó Mésalo, ni sabe tanto como Aulo Caselio, y sin embargo está en voga, pero ni los hombres ni los Dioses, ni los rótulos de librería concedieron á los poetas ser medianos. Así como entre los sabrosos manjares una sinfonia disonante y la ponada revernida y la adormidera con miel sarda chocan, porque la cena podía seguir sin todo eso, así la poesía nacida é inventada para embelesar los ánimos, si un tanto se aparta de lo sublime raya en vulgar. El que no entiende la lucha se abstiene de las armas del campo, y quien no aprendió la pelota ó el disco. ó la peonza se está quieto, no sea que los densos corrillos levanten la risa impunemente. El que no sabe, sin embargo se atreve á hacer versos! Por que no?—Libre é hidalgo, sobre todo empadronado por su respectiva cuota como Caballero y limpio de toda afrenta. Tú no dirás ni harás nada en despecho de Minerva. Tal es tu idea, tal tu intencion. Si con todo escribieres algo despues, sométase á los oídos del juez Mecio, y á los de tu padre, y á los nuestros, y guárdese hasta el noveno año encerrando los pergaminos. Te será lícito borrar lo que no hayas dado á luz; soltada la palabra no sabe volver.

Orfeo, sacerdote é intérprete de los Dioses, inspiró á unos hombres toscos el horror á las carnicerías y á la vida salvaje, siendo dicho por eso que amansaba tigres y leones rabiosos, y diciéndose que Anfion, fundador del alcázar de Tebas, movía las piedras al son de la lira, y las conducía dó quiera con blando ruego. Esta fué la sabiduría en un tiempo: discernir lo público de lo privado, lo sagrado de lo profano, alejar del matrimonio vago, otorgar derechos á los casados, construir ciuda-

des, grabar leyes en madera. Así les vino honor y fama á los inspirados Vates y á sus versos. Despues de estos, el insigne Homero; y Tirteo excitó con versos los varoniles ánimos á las guerras de Marte. En verso se dictaron los oráculos, y se mostró el camino de la vida, y la benevolencia de los Reyes se buscó con los acentos Piérios, y fué inventado el certamen; y fin de las largas tareas, no sea acaso que te cause pudor la Musa diestra en la lira y el cantor Apolo.

Se ha preguntado si la poesía venia á ser loable por la naturaleza ó por el arte. Yo no veo lo que pueda el estudio sin una rica vena, ni el talento sin cultivo, á tal punto una de estas cosas reclama y solicita amistosamente el socorro de la otra.

El que se empeña en alcanzar á la carrera el deseado término, muchas cosas aguantó y practicó, siendo mozo, sudó y tuvo frío, abstuvo de la Venus y del vino. El flautista que toca los himnos de Apolo, aprendió primero y le tembló al maestro. Ahora basta haber dicho: yo hago admirables poemas; quédese atrás la sarna, baldon es para mí no ir á la par, y confesar que no sé por cierto lo que no aprendí.

Cual un pregonero que convoca la turba á comprar mercaderías, así manda á los adulones venir á la ganancia, el poeta rico en campos, rico en dineros puestos á rédito; y si es tal que pueda poner un convite en regla, y salir fiador por un pobre sin amparos, y librar al que está enredado en negros pleitos, me admiraré sin tan feliz, sabe distinguir entre el amigo falaz y el sincero.

Tú, sea que haya regalado ó quieras regalar algo á alguien, no quieras conducirlo, lleno de alegría á los versos hechos por tí; pues, exclamará: Hermoso! bien! perfectamente! además, se pondrá pálido; tambien destilará rocío de sus ojos amigos, brincaré, batirá de pies el suelo. Como los llorones de alquiler en un funeral dicen y hacen casi mas de los dolientes de veras, un burlon hace mas extremos que un elogiador sincero. Dicen que los reyes apuran con repetidos brindis y prueban con el vino al que se empeña en penetrar si es digno de su amor. Si escribes poesias, nunca te engañen esas intenciones disfrazadas bajo la zorra. Si algo le recitáras á Quintilio; "Enmienda, si te parece, esto, decia, y estotro." Si dijeses no poder mejor, habiendo probado en vano hasta dos ó tres veces, mandaba borrar y volver al yunque los versos mal forjados. Si prefirieses sostener

tu yerro mas bien que enmendarlo, no decia mas palabra, ni se tomaba un trabajo inútil, sino que solo y sin rival te amasee á tí y á tus obras. Un hombre hábil y concienzudo reprenderá los versos sin efecto, condenará los duros, pasará sobre los desaliñados una raya negra con el traves de la pluma, suprimirá los adornos enfáticos, hará dar luz á los que no son claros, denunciará lo equivoco, anotará lo que debe cambiarse. Se hará un Aristarco, y no dirá: "Porque he de chocar yo á un amigo en unas bagatelas?" Estas bagatelas traerán á sérios males al que una vez ha sido burlado y aplaudido con ánimo siniestro.

Como uno á quien atormenta una mala sarna, ó la ictericia, ó el error del fanatismo, y la ira de Diana, los sensatos temen tropezar y huyen de ese poeta loco; los mozos le hostigan, y los simples van tras de él. Este, mientras recita sus versos sublimes, y se extravía si cual cazador atento á los mirlos, se cayó en algun pozo ó zanja, aunque grite largo tiempo "ea, ciudadanos, socorredme," no haya quien cuide de levantarlo. Si alguien cuida de llevar socorro y soltarle una sogá; "qué sabes, diré yo, si no te tiró allí á sabiendas y no quiere ser salvado?" y le narrará la muerte del poeta de Sicilia. Mientras desea ser tenido por Dios inmortal Empédocles á sangre fria brincó sobre el ardiente Etna. Haya derecho y sea permitido á los poetas perecer; el que salva al que no quiere hace lo mismo que quien mata. Y no ha hecho eso una sola vez, ni si fuere sacado, ya se hará hombre y dejará ese amor á la muerte famosa; ni aparece bastante porque anda haciendo versos, si es que orinó en las cenizas paternas, ó sacrilego removió el triste mojon del rayo. De cierto está furioso, y cual un oso, si logró quebrar los barrotes clavados á su jaula, el impertinente recitador ahuyenta al docto y al indocto; pero al que agarró, lo retiene y lo mata leyendo. Es una sanguijuela que no ha de soltar el cutis sino barta de sangre.

## NOTAS.

Verso 6. *Credite, Pisones*: Pisones es apellido de una rama de la gens Calpurnia descendiente del rey Numa Pompilio, apellido que cuenta muchos sujetos ilustres: Lucio Calpurnio Pison Frugi, tribuno del pueblo, gefe valiente, buen jurisconsulto y de una austeridad que le grangeó su sobrenombre de Frugi; Lucio Calpurnio Pison, suagro de César, y que hizo desterrar á Ciceron; Lucio Calpurnio Pison, hijo del anterior gobernador de la Pamphilia bajo Augusto y prefecto de Roma bajo Tiberio. Probablemente á este Pison y á sus hijos dirigió Horacio su trabajo.

V. 16. *Lucus et ara Diana*. El Sr. Quicherat dice: "Ara Diana seu in Taurica Chersoneso seu in Aricino nemore apud Latinos." Con todo el respeto debido, tengo que decir que habia bosques y aras de Diana en muchísimas partes. Habia cuatro Dianas y tres segun Ciceron.

Vs. 20. Horacio reprende los episodios á destiempo; pues en efecto, debe primero hacerse arribar en salvo al viajero antes de descubrir los cipreses bajo los cuales irá despues á pasear. *Arc dato* se refiere á las inscripciones en bronce que los viajeros que habian corrido peligro, consagraban en los templos en accion de gracias.

Vs. 31. *Ludus Aemilius*. Mencionado por Publio Victor en su Topografía de Roma en la seccion 8ª de la ciudad, que es la del Foro Romano, era un anfiteatro y no una escuela de gladiadores. La parte esterior de este edificio tenia tiendas todo al rededor, donde habian talleres de oficios, fondas, barberías,

tu yerro mas bien que enmendarlo, no decia mas palabra, ni se tomaba un trabajo inútil, sino que solo y sin rival te amasee á tí y á tus obras. Un hombre hábil y concienzudo reprenderá los versos sin efecto, condenará los duros, pasará sobre los desaliñados una raya negra con el traves de la pluma, suprimirá los adornos enfáticos, hará dar luz á los que no son claros, denunciará lo equivoco, anotará lo que debe cambiarse. Se hará un Aristarco, y no dirá: "Porque he de chocar yo á un amigo en unas bagatelas?" Estas bagatelas traerán á sérios males al que una vez ha sido burlado y aplaudido con ánimo siniestro.

Como uno á quien atormenta una mala sarna, ó la ictericia, ó el error del fanatismo, y la ira de Diana, los sensatos temen tropezar y huyen de ese poeta loco; los mozos le hostigan, y los simples van tras de él. Este, mientras recita sus versos sublimes, y se extravía si cual cazador atento á los mirlos, se cayó en algun pozo ó zanja, aunque grite largo tiempo "ea, ciudadanos, socorredme," no haya quien cuide de levantarlo. Si alguien cuida de llevar socorro y soltarle una sogá; "qué sabes, diré yo, si no te tiró allí á sabiendas y no quiere ser salvado?" y le narrará la muerte del poeta de Sicilia. Mientras desea ser tenido por Dios inmortal Empédocles á sangre fria brincó sobre el ardiente Etna. Haya derecho y sea permitido á los poetas perecer; el que salva al que no quiere hace lo mismo que quien mata. Y no ha hecho eso una sola vez, ni si fuere sacado, ya se hará hombre y dejará ese amor á la muerte famosa; ni aparece bastante porque anda haciendo versos, si es que orinó en las cenizas paternas, ó sacrílego removió el triste mojon del rayo. De cierto está furioso, y cual un oso, si logró quebrar los barrotes clavados á su jaula, el impertinente recitador ahuyenta al docto y al indocto; pero al que agarró, lo retiene y lo mata leyendo. Es una sanguijuela que no ha de soltar el cutis sino barta de sangre.

## NOTAS.

Verso 6. *Credite, Pisones*: Pisones es apellido de una rama de la gens Calpurnia descendiente del rey Numa Pompilio, apellido que cuenta muchos sujetos ilustres: Lucio Calpurnio Pison Frugi, tribuno del pueblo, gefe valiente, buen jurisperito y de una austeridad que le grangeó su sobrenombre de Frugi; Lucio Calpurnio Pison, suagro de César, y que hizo desterrar á Ciceron; Lucio Calpurnio Pison, hijo del anterior gobernador de la Pamphilia bajo Augusto y prefecto de Roma bajo Tiberio. Probablemente á este Pison y á sus hijos dirigió Horacio su trabajo.

V. 16. *Lucus et ara Diana*. El Sr. Quicherat dice: "Ara Diana seu in Taurica Chersoneso seu in Aricino nemore apud Latinos." Con todo el respeto debido, tengo que decir que habia bosques y aras de Diana en muchísimas partes. Habia cuatro Dianas y tres segun Ciceron.

Vs. 20. Horacio reprende los episodios á destiempo; pues en efecto, debe primero hacerse arribar en salvo al viajero antes de descubrir los cipreses bajo los cuales irá despues á pasear. *Arc dato* se refiere á las inscripciones en bronce que los viajeros que habian corrido peligro, consagraban en los templos en acción de gracias.

Vs. 31. *Ludus Aemilius*. Mencionado por Publio Victor en su Topografía de Roma en la sección 8ª de la ciudad, que es la del Foro Romano, era un anfiteatro y no una escuela de gladiadores. La parte esterior de este edificio tenia tiendas todo al rededor, donde habian talleres de oficios, fondas, barberías,

&c., como dice Horacio (Sátira v. l. 1.) *Forum differtum nau-  
tis, cauonibus atque malignis.* El Sr. de Burgos (Tomo 4.<sup>o</sup>  
p. 368.) cree que se trata de una casa donde Emilio Léntulo  
había tenido una escuela de gladiadores; pero, según parece, ni  
hubo tal casa ni tal Emilio Léntulo, pues la *Gens Emilia* y la  
*Gens Lentula* son estirpes distintas. Aquí se trata de Marco  
Emilio Scauro, hijo de Marco Emilio Scauro que fué edil, pre-  
tor y cónsul dos veces, censor y príncipe del senado; que sometió  
á los Ligúrios, hizo construir el Puente Milvio y excavar  
un canal de Roma hasta Placencia Su hijo, pues, de quien aquí  
se trata, sirvió bajo Pompeyo en la guerra contra Mitridates, fué  
gobernador de Judea y pretor en Cerdeña donde cometió gran-  
des extorsiones, teniendo que valerse de la elocuencia de Cice-  
ron para no ser castigado. Hizo edificar en Roma, 69 años  
ante J. C. un teatro adornado con tres mil estatuas de bronce y  
con asiento para treinta mil espectadores. Era sin embargo uno  
de los pequeños; pues mas tarde el de Vespasiano llegó á con-  
tener ciento veinte mil personas.

Vs. 50. Céthego es apellido de una rama de los Léntulos, de  
la gente Cornelia. El epíteto *cinctulus* no les viene de ceñirse  
la toga lo que era señal de austeridad en las costumbres. Ho-  
racio lo emplea sin duda metafóricamente, aludiendo al purista  
Marco Cornelio Céthego, que ejerció los principales cargos, y  
fué llamado por Ennio "el meollo de la persuasión," siendo tam-  
bien el primero entre los Romanos que logró fama de elocuen-  
cia. Después de él figura su jóven contemporáneo Catón el an-  
tiguo. Sobre este punto hallará el lector interesantes pormeno-  
res en el cap. 14 del libro de *Senectute*, y cap. 15 del libro *De  
Claris Oratoribus*, de Ciceron.

Vs. 51. Cecilio Stacio poeta cómico, nativo de Milan, con-  
temporáneo de Ennio, era nacido esclavo y obtuvo la libertad á  
causa de sus talentos. Falleció el año 166 ante J. C. Ciceron  
cree su estilo no tan puro como el de Pacuvio. De las cuarenta  
y tantas comedias que dió á luz, no quedan mas que unos  
pocos fragmentos esparcidos en Aulu Gelio, Nonno y Ciceron.

El crítico Volcacio Sedigito citado por Suetonio y por Aulu  
Gelio L. 15. c. 24 hace este juicio sobre Cecilio.

Multos incertos certare hanc rem vidimus;

Palman poeta comico cui deferant.

Firm meo iudicio errorem dissolutam tibi;  
Ut contra si quis sentiat, nihil sentiat.  
Cecilio palmam statuo dandam comico,  
Platus secundus facile exsuperet ceteros.

"A muchos vemos visto discutir este punto incierto á cual  
poeta cómico otorgan la palma. Yo te disiparé tal error con  
mi juicio, de suerte que si alguien opina en contra no opine nada.  
Defino que la palma debe darse al cómico Cecilio. Plauto en  
segunda línea fácilmente supera á los demas."

Volcacio pone á Terencio en el sexto lugar y á Ennio en el  
décimo, y eso por causa de su antigüedad; pero este juicio tiene  
en su contra los de críticos muy superiores.

Vs. 51. Plauto, nativo de Sarsinas en Unbria, falleció el  
año 184 antes de nuestra era. Es el poeta, entre los latinos que  
precedieron al siglo literario de Augusto, que ha logrado mas fa-  
ma y mas gloria, hombre de un talento extraordinario, si se atien-  
de al número y mérito de sus composiciones; y por mas que diga  
Horacio del desalño de su esulo, las comedias de Plauto nos  
hacen reir todavía á pesar de que estamos tan distantes de po-  
der apreciar una infinidad de alusiones. En la antigüedad cor-  
rían ciento treinta piezas bajo el nombre de Plauto; pero L.  
Aelio á quien Aulu Gelio recomienda como muy erudito, las re-  
dujo á veinte y cinco. Hubo un Plautio escritor de comedias,  
cuyas obras se atribuyeron á Plauto; sin embargo; muchas de  
ellas eran de antiguos poetas, y habian sido retocadas por Plauto,  
quien traduce los Griegos comunmente, consistiendo su gran  
mérito en que manejaba una lengua aún bastante ruda y que no  
contaba mas escritores que Livio Andrónico, Q. Ennio y Cn.  
Nevio. Dos piezas de Plauto, el "Saturio" y el "Addictus"  
fueron escritos por él en el molino cuando estuvo de harinero á  
causa de haber perdido todo en ciertas especulaciones de comer-  
cio y explotación de una tropa de comediantes. También sa-  
bemos por Aulu Gelio que un M. Aquilio es el autor de unas ocho  
piezas atribuidas á Plauto. Tenemos de este autor veinte co-  
medias, y como estas andan en manos de todo el mundo, nos  
abstendremos de aducir de él cosa ninguna. Existen fragmen-  
tos de otras treinta y tantas, que han sido recogidos por J. B.  
Levêc, Paris, 1823. Aulu Gelio nos ha conservado el epitafio  
de Plauto escrito por él mismo, y dice que dudaría fuese de él

sin el expreso testimonio de Varron, el más erudicto de los Romanos.

Postquam morte datu'st Plantus Comaedia Inget  
Scena est deserta, dein Risus, Ludu' Jocusque  
Et numeri innumeri simul omnes collaerumarunt.

Des de qué fué devuelto á la muerte Plauto, la Comedia llora, la escena está desierta; y luego la risa, la broma y el chiste, y aquellas armonías innumerables, todas á un tiempo echaronse á sollozar."

Vs. 55. *Variogue.* Lucio Vario, colega de Placio Tucca para revisar la Eneida por comision de Augusto y á quien Horacio llama "Aguila de la poesia épica," escribió una tragedia intitulada "Thyestes," de la que dice Quintilano que puede compararse á cualquiera de los modelos de los Griegos. No hay duda que estuvo trabajando alguna cosa grande en el género épico. Nada nos ha quedado del "Thyestes" de Vario. Macrobio (Saturn. l. 6.) trae algunos fragmentos de este poeta.

Vs. 56. *Cum lingua Catonis et Enni.* Marco Porcio Caton (el censor) nació en Túsculo el año 234 ante J. C. de una familia oscura, pero bien pronto se ilustró por sus virtudes y talentos. Primero sirvió durante la segunda guerra púnica bajo el mando de Fabio Máximo. Nombrado después sucesivamente cuestor en Africa bajo Escipion el Africano, Tribuno militar en Sicilia, y Pretor en la isla de Cerdeña, acabó de someter ese pais á los Romanos. En fin mandando con título de cónsul en España y en Grecia en 195, mereció por su valor y su prudencia los honores del triunfo. Censor. ocho años despues, ejerció sus funciones con una severidad que se hizo proverbial, y mereció que se le erigiese una estatua con esa inscripcion: "A Caton que ha enmendado las costumbres." Falleció el año 149 ante J. C. á los 85 años de su edad. Caton no fué solamente hombre político y guerrero; aplicóse tambien á las ciencias y á las letras. Sin embargo, miraba como peligrosas ciertas artes de la Grecia é impidió su introduccion en Roma. Dejó al morir un gran número de cartas, ciento cincuenta arengas y una obra intitulada "Origines Romanas" y algunos otros opúsculos de los cuales no nos queda mas que el tratado *De Re Rustica* publicado por Gessner, Leipzig, 1772.—Este no ha de confundirse con su bisnieto Caton de Utica que tanto figuró en tiempo

de Pompeio, y se atravesó con su espada el año 36 ante J. C.— De este habló el poeta cuando dijo: *Et cuncta terrarum subacti, prater atrocem animum Catonis!*

Vs. 56. Q. Ennio, nativo de Rúdia en Calabria, fué un genio de primer orden; sirvió en el ejército con Q. Fulvio Nobilior y obtuvo los fueros de ciudadano. A mas de 18 libros de anales en verso, compuso tres libros de sátiras, un poema titulado "Phagetica" de que hace mencion Apuleio y se encuentra de él un pequeño fragmento en los Poetas Menores de Wernsdorff. un poema de las hazañas de Escipion el Africano, y treinta y cuatro tragedias cuyos títulos y fragmentos existen en el "Corpus Poetarum" de Jacobo Crispino. La mayor parte de ellos han sido tomados de Ciceron, Aulu Gelio y Macrobio. Parece que tambien trató la fábula entre sus escritos satiricos; al menos se lee en Aulu Gelio lo siguiente (Noct. Att. l. 2. c. 29.): "Q. Ennius in satyris apologum hunc Æsopi scitè admodum et venustè versibus quadratis, quorum duo postremi ita sunt:

"Hoc erit tibi argumentum semper in proutu situm  
"Ne quid exspectes amicos quod tute agere possies."

Quinto Ennio en las sátiras expresó esta fábula de Esopo con mucho tino y donaire en versos cuadrados, de los cuales los dos últimos son así:

"Será esto para tí un argumento que tendrás siempre á la mano  
"Para que no aguardes de los amigos lo que tu mismo puedes hacer."

Y de paso se tiene un ejemplo de lo que son versos cuadrados. Veamos ahora algun espécimen de su estilo. Macrobio (l. 6 c. 2. Saturnal.) trae los siguientes versos del libro 6.º de los Anales.

Incedunt arbusta per alta, securibus caedunt,  
Percellunt magnas quercus, exciditur illex,  
Fraxinus frangitur atque abies consternitur alta,  
Pinus proceras pervertunt. Omne sonabat  
Arbustum frenitu silvae frondosae.

Y Ciceron (l. 1.º de Divinatione)  
Non habeo denique nauci Marsum angure n

Non vicanos haruspices, non de circo astrologos.  
 Non Isiacos conjectores, non interpretes somnium.  
 Non enim sunt in aut scientiâ aut arte divinei  
 Sed superstitiosi vates impudentesque hariolei,  
 Aut inertes aut insanei, aut quibus egestas imperat  
 Qui sibi semitam non sapiunt alteri monstrant viam.  
 Quibus divitias pollicentur ab iis drachmam ipsei petunt.  
 De his divitiis sibi deducant drachmam, reddant caetera  
 Qui sui quaestus causa fietas suscitant sententias.

"Andan por las tûpidas arboledas, hieren con hachas; conmueven las grandes encinas; viene al suelo el roble, quitiábrase el fresno, y póstrase el alto abeto, arrancan de raíz los erguidos pinos. Toda la arboleda resonaba con el bramido de la selva frondosa."

"Por fin ni en una cáscara de nuez estimo yo al augur Marso, ni á los arúspices de la calle, ni á los astrólogos del circo, ni á los adivinos consagrados á Isis, ni á los interpretes de sueños; pues no son esos por su ciencia ni por su arte adivinos, sino mas bien supersticiosos y descargados agoreros, ó desocupados, ó dementes, ó apurados de la miseria, que no saben para sí la serria y muestran á otro el camino, y aquienes prometen riquezas les mendigan ellos mismos una dragma. Que de esas riquezas descuenten para sí la dragma, y devuelvan lo demas, estos que por tal de lucrar algo suscitan falsos dogmas."

La grande importancia de este autor excusaria si quisiera aducir otros fragmentos; pero el lector los hallará todos en la coleccion de J. B. Levéé, ya citada. Q: Ennio falleció el año 169 antes de nuestra era: Ciceron elogia este epitafio de Ennio.

Aspicite, ó cives, senis Ennii imaginis formam;  
 Hic vestrum panxit maxima facta patrum—  
 Nemo me lachrymis decoret, neque funera fletu  
 Faxit. Cui? Volito vivus per ora virum.

Contemplad, ó ciudadanos, la hermosura del retrato del anciano Ennio "Este celebró las grandes hazañas de vuestros padres" Ninguno me obsequie con lágrimas, ni me haga funerales con llanto. Por qué? Vivo estoy voleteando de boca en boca de los varones.

Vs. 75. Tal fué la ley de las composiciones en verso elegiaco, y por eso tal metro empezó muy temprano, desde Tirteo y Calino y aun desde antes. á usarse para expresar cualquiera idea limpiamente despejada. Toda la Antologia Griega en despecho de la inmensa variedad de asuntos, está en elegiacos, y tambien las mas antiguas inscripciones de los monumentos, como es de verse en el discurso de Esquines contra Ctesifonte. Cada dístico incluyó en sí un concepto, el pensamiento logró su fórmula. *sententia compos voti*. Las elegias latinas eran para Horacio demasiado modernas y no alude á ellas citando las pequeñas elegias, pero asi mismo cumplen ellas con la condicion de encerrar una idea en cada dístico. La misma etimologia del vocablo indica la idea de conceptos sueltos; primero fueron meras coplas alternadas al uso de los coros en las exequias fúnebres y despues se usó como lo expone el poeta

Vs. 109. Esto es, *ad habendas omnis generis fortunas*. Tito Livi o l. l. c. 42 ha dicho: *Belli pacique munia non viritum sed pro habitu pecuniarum fiant.*

Vs. 136. Sobre este punto los anotadores y comentadores han divagado asombrosamente, por falta de conocimientos en las antigüedades griegas. El Ciclo épico compuesto de versos líricos y elegiacos y tambien hexámetros y otros era un cuerpo de poesias como nuestros Parnasos, y en él se contenian los versos llamados Ciprios, la pequeña Iliada y otros muchos poemas; y como las materias no tenian mas orden que él de la antigüedad de los asuntos, este Ciclo que es el mas antiguo, comprendia dos partes, la fabulosa y la histórica, ó sea Ciclo Mítico y Ciclo Histórico. El Ciclo Epico comprendia los poemas de Lesches, Antimaco, Eumelo Estasino, Arctino, Eugammon. Auguías, y otros poetas, ciclicos acerca de los cuales hablan Jacobo Nicolas Loense l. 1.º de las Miscel; José Scaliger, epist. 195, Casaubon en sus notas sobre Ateneo; Juan de Wower Polimatia cap. 24; Isaac Vosio Inst Poet. l. 3. c. 4; Dacier, notas sobre Horacio; Enrique Dodwell, de Cyclis, Juan Alberto Fabricio t. l. 232 de la Biblioteca Griega; M. Levesque, en sus Estudios t. 4 y el Sr. F. Fiker en su Literatura Griega traducida por M. Theil, Paris, 1837. Segun Dodwell, un Dionisio de Samos ó de Mileto fué el mas antiguo de estos compiladores y contemporáneo de Ecateo hácia la Olimpiada 65.ª Tambien se menciona el Ciclo de Polemon. El Ciclo antiguo contenia autores cuyos nombres apenas

se han conservado, como Diceógenes, Pigretes, Hegesion de Salmiña, Teopompo, Euclo, ect. Todos los autores del primer Ciclo arriba indicado son bastante antiguos, y citados por Aristóteles, El Ciclo Alenandrino, mas moderno y correspondiente á la época de los Ptolomeos, lo componian Licofron, Arato, Apolonio de Rodas y otros. Omitió de intento todo lo concerniente al Ciclo Pascual y otros que pertenecen á la Astronomía y á la Cronología.

Vs. 141. Es el principio de la Odisea de Homero, y cuya version literal es como sigue: "Dime, ó Musa, el varon prudente que tanto tiempo anduvo errante despues que derribó la sagrada ciudad de Troya, y vió las ciudades de muchos hombres, y conoció sus costumbres, y el mismo pasó en el mar muchos dolores en su ánimo, estimando en tanto como la suya la vida y regreso de sus compañeros; pero ni aun así los pudo salvar por mas que quiso, porque su propia necesidad los hizo parecer, necios que comieron los bueyes del sublime Apolo y este les quitó el día de la vuelta. Estas cosas, ó Dios! hija de Júpiter, dínoslas de alguna manera también á nosotros."

Vs. 193. *Officium virile actoris*, el varonil debe del protagonista, y no importa que á veces el coro sea mugeril, porque en cuanto á elogiar ó interesarse por el valor tiene que ser como hombre, segun la índole de esos tiempos antiguos. En Eurípides siempre el coro, sea de varones ó de mugeres, se interesa por el protagonista. El P. Luis Minguez, D. P. Lozano y el Sr. de Burgos, creen que el coro hace el papel de un interlocutor, y para ellos *officium virile* quiere decir *officium unius viri*; en lo cual sigue la opinion de los comentadores.

Vs. 219. Quiere decir el poeta que si antes el coro se limitaba á sentir vivamente, á tener simpatias y expresarlas con sencillez, despues se puso á filosofar con stulleza, tratando ciertas cuestiones con una dogmática oscuridad que remedaba el estilo de los oráculos de Delfos. La observacion es muy exacta y el que quiera cerciorarse que tal es el sentido de este pasage, lea los coros de Eurípides.

Vs. 238. Se refiere á una criada en el Eunuco de Terencio, y á Simo que figura en el Andria. Probable es que Horacio tenia en vista la Perinthia de Menandro. (Véase C. Sulpicio Apolinario en el prólogo de la Audria) *Simo* deriva de *Simus*, el que tiene nariz roma ó chata; y debe distinguirse del hebraico

*Simon* que significa obediente. Así se puede ver el chiste de la expresion *emungere*. *Simo* aparece tambien en la Mostelaria y en el Pseudolus de Plauto. El Sr. de Burgos dice que Pitias sacaba dinero al viejo *Simo* en una comedia de Lucilio (Burgos t. 4. p. 469.) á lo que se opone la autoridad del prólogo del Eunuco:

Colax Menandri est: in ea est parasitus: Colax,

Et miles glóriosus; eas se non negat

Personas transtulisse in Eunucho in suam

Ex Graeca; sed eas fabulas factas prius

Latinas scisse id vero pernegat, etc.

Aunque por la cronología no habria dificultad, puesto que Lucilio floreció posteriormente á Terencio, pero Lucilio no ha escrito comedia ninguna. Hubo si una opinion de que hubiese escrito una sola, y de ella no se ha salvado nada entre los fragmentos de ese autor publicados por Francisco Jano Douza, y ni tampoco en el cuerpo de poetas de Mattaire, ni en el último teatro completo de los Latinos que salió á luz hace poco. Véase Bayle Dico; hist. crit. Biografía Universal. art. Lucilio; y el mismo Sr. Burgos t. 4 páginas 17, 113, 116, 224, 254, 257, y 259.

Vs. 248. Literal: caballo, padre y hacienda. El caballo quiere decir la suma de 400.000 sextercios exigida por la ley para ser caballero, cuya suma, puede evaluarse en unos doce mil pesos, moneda mexicana. Tener padre es lo mismo que ser de raza patricia, porque aqui se habla por antonomasia.

Vs. 258. *Hic et in Acci*. L. Accio, Actio y segun otros Attio poeta trágico, hijo de un liberto, falleció muy anciano el año 180 antes de nuestra era. Tenia fuerza de estilo, elevacion y variedad, y era preferido á Pacuvio. Existen fragmentos de cincuenta y cuatro tragedias suyas, y ademas escribió Anales. Todos esos fragmentos han sido publicados por el Sr. J. B. Levee en su "Teatro compuesto de los Latinos," Paris, 1823 15 vol. 8º. He aquí un trozo de su tragedia "Prometeo" el cual se halla en Ciceron l. 2º de las Cuestiones Tusculanas.

Titanum soboles, socia nostri sanguinis

Generata caelo, adspicite religatum asporis, etc.

003524

## PROMETEO.

O estirpe de los Titanes, participe de nuestra sangre y engendrada del cielo; contemplad á este infeliz atado y estrechado á estas breñas ásperas, cual una nave que los marinos asustados han atado por temor de la noche estando el mar bravio. Así el Saturnin Júpiter me ha clavado y el numen de Jove empleó las manos de Vulcano. Esto, fijando las cuñas con cruel artificio, me ha roto los miembros, por cuya habilidad traspasado, habito infeliz este campo de las Furias. Ya cada tercero funesto dia acorre con triste vuelo el satélite de Jove, me lacera con las ganchosas uñas, me desgarran con fiereza y me devora. Y luego que á su saber se harta y se sacia en el pingüe hígado, suelta un vasto bramido y volando por encima, con su franjeada cola estriega nuestra sangre. Y cuando el carcomido hígado á vuelta á criar carnes, ella vuelve con avidez al horrible festin. Así alimento yo este guardian de mi triste tormento que me está royendo vivo con perenne miseria. Pues, como lo veis, sujeto por los vínculos de Jove, no puedo alejar de pecho el ave cruel. Así, sin poderme valer, recibo los ultrages ancioso, buscando con amor de la muerte un término á mi mal, pero lejos de esa muerte me aleja el numen de Jove; y esta antigua y lamentable llaga, aglomrada en espantosos siglos, penetra nuestro cuerpo desde que las gotas que destilan de continuo de las rocas del Cáucaso corren líquidas por el ardor de sol."

Vs. 300. El Sr. Quicherat interpreta de este modo: "Esa ca-beza que ni la sanarian tres islas Antieiras, si fueran tres, pues no habia mas que una ó dos." Pero las Antieiras eran tres: una llamada Aspro-Spitia y tambien Ciparisa situada en la Fócida sobre el golfo de Corinto; otra en Tesalia; y una tercera mencionada por Plinio.

Vs. 310. Los libros de Sócrates, esto es, los libros de los filósofos de la escuela de Sócrates; pues él no escribió nada, con excepcion de unas cuantas fábulas que puso en verso y que nunca dió á luz. El Sr. Ficker dice sobre este punto: Sócrates,

tes, aunque no ha escrito nada, prestó inmensos servicios á la filosofía, servicios que no fueron meramente negativos; porque si bien redujo á la nada el falso saber y las vanas especulaciones de los sofistas, tuvo tambien el mérito positivo de indicar á los hombres el verdadero origen de todo conocimiento, de asentarse en el hombre mismo el centro de toda investigacion filosófica y de enseñar de un modo enteramente práctico la existencia de Dios y la inmortalidad del alma.

V. 314. *Patres Conscripti* era el título de los senadores que en número de cien fueron agregados por Rómulo á los cien anteriores, cuando el pueblo sabino se refundió con los Romanos; Tarquino el antiguo agregó cien mas; así continuó ese número de trescientos hasta Sylla y César, quienes introdujeron en el Senado á sus paniaguados. Hubieron entonces mas de mil senadores, pero Augusto los redujo á seiscientos.

V. 323. Las Musas, esto es, los géneos del canto y de la poesia tienen por padre á Júpiter y por madre Mnemósine ó sea la Memoria; han tenido por nodriza Euféme, la Buena Fama y por guia Apolo, ó la luz del sol. Segun Homero y Hesiodo las Musas son nueve: Clio, Euterpe, Thalia, Melpomene, Terpsicora, Erato Polimnia, Urania, y Caliope la mas poderosa. Clio, de *Chuein*, oír, escuchar, es el genio de la Historia; Euterpe, de *Euterpein*, estar alegre, inspira la poesia lirica; Thalia, de *Thálea*, regocijos, preside á los festines, á la comedia, y segun algunos, á la geometría y la agricultura; Melpomene, de *Melpomai*, bailar, cantar, preside á la tragedia, en despecho de la etimología; Terpsichore, es musa del baile, Erato de las endechas amorosas; Polimnia, de toda clase de himnos; Urania, de las poesias y contemplaciones astronómicas y Caliope, la musa de bello semblante, inspira la elocuencia y la afabilidad con que los poderosos acallan la envidia y se concilian la benevolencia de las masas.

V. 340. Lámia fué una reina de Libia hermosísima, cuyos hijos perecieron por los odios de Juno. Para saciar su venganza, se precipitaba sobre los niños recién nacidos y los devoraban.

Vs. 457. Los hermanos Sócias, célebres libreros de Roma en esa época.

Vs. 357. Quérilo de Yassos, cantó la guerra Pérsica y fué premiado por la hábil política de Alejandro. Hubo otros dos Quérilos: el ateniense que compuso mas de ciento cincuenta tra-

gedias y fué vencedor tres veces, y el de Samos, poeta épico que cantó la guerra Médica. Los fragmentos de este último han sido recogidos é ilustrados por Aug. Ferd. Naecke, Leipsia, 1827, en 8<sup>o</sup>. El Sr. de Burgos no advierte que en la Epístola á Augusto finge Horacio ignorar que Alejandro premiaba la propaganda política y no otra cosa: pues si el juicio de Alejandro podía flaquear, el de su maestro Aristóteles era bien seguro. Sobre los varios Quétilos, véase J. A. Fabricio l. 2. cap. 19.

Vs. 359. Este sentido tiene también *Ionus Homerus* en imitación del griego *boen agathos Menelaos*; quiere decir: el incansable Homero que nunca suele ni pestañar, y en quien ni con los ojos de Argo se encuentran fácilmente lo que pueda llamarse negligencias. En toda la antigüedad, y aun entre los Romanos, lo último que podía decirse en elogio de un poeta era que se pareciese á Homero; de lo cual es un ejemplo lo que dice Horacio en la epist. 1<sup>a</sup> del lib. 2<sup>o</sup> *Ennis et sapiens et fortis et alter Homerus, ut critici dicunt*. Y Tibulo en el elogio de Mésala, hablando del poeta Valgus:

Non ego sum satis ad tantae praeconia laudi,  
Ipse mihi non si praescribat carmina Phaebus.  
Est tibi qui possit magnis se accingere rebus  
Valgius aeterno propior non alter Homero.

Vs. 371. Mésala (Marco Valerio Corvino) célebre orador romano siguió primero el partido de Bruto y fué proscrito por los Triunviros el año 43 ante J. C. Pero despues de la batalla de Filipos, viendo que el partido republicano no tenia raíces, se plegó á Octavio, el cual le colmó de honores y le nombró Cónsul el año 31 ante J. C. Fué protector de las letras y muy amigo de Tibulo quien escribió panegírico, del cual citamos algunos versos en la nota precedente; Mésala falleció á la edad de 76 años el año 9 del nacimiento de J. C.

Del jurisconsulto Cascelio Aulo, hacen mención Ciceron y Plinio. Parece que el estudio de la jurisprudencia era como hereditario en la familia de los Cascellos.

Vs. 387. Sparius Tarpia Metius era el crítico mas distinguido de la época, y por encargo del emperador Augusto, presidia á los certámenes poéticos. De él habla Horacio tambien en la Sátira del libro primero:

Turgidus Alpinus jugulat dum Memnona dumque  
Defingit Rheni luteum caput, haec ego ludo.  
Quae nec in aede sonent certantia, iudice Tarpá,  
Nec redeant iterum atque iterum spectanda theatri.

Parece que los otros cuatro jueces nombrados por Augusto, hacian de vocales de este jurí literario.

V. 392. Orfeo discípulo de Lino, nació en Libetra, ciudad de Tracia, de cuyo país era rey Eagro su padre, como unos 1250 años ante de J. C. Agregó dos cuerdas á la lira que ya tenía siete; y acompañó á los argonautas en la expedición á la Colquida. Vuelto á su patria trajo el culto de Baco, de Hecates y de Ceres, é instituyó los misterios llamados Orficos. Apesar de las muchas obras que se le han atribuido, parece que nada publicó el mismo, y que los himnos orficos mas antiguos son obras de Onomácrito, y de un Ferécides Ateniense mas antiguo aun que Ferécides de Seyros. El Dr. Jacobi en su *Dictionario Universal de Mitología*, recuerda que Aristóteles ponía en duda la existencia de Orfeo, pero Juan Alberto Fabricio citando el texto de Ciceron de donde se ha tomado la noticia, hace observar que solo negaba el carácter de poeta á Orfeo pero no la existencia misma de este célebre ierofante y mistagogo. Jámblico dice que Homero tomó muchas ideas de la teología orfica en la cual nada se decía que no fuese bajo el velo de la alegoría. El casamiento de Orfeo con la ninfa Euridice, su bajada al infierno, su muerte violenta, y aun tambien su viage á la Colquida pueden ser fabulosos, ó al menos muy adornados por los poetas que florecieron despues: pero sus misterios é iniciaciones son indudables hasta una fecha que alcanza quizá á la época de Homero y Hesiodo, cuyo silencio se explica por ser nueva la institucion y estar el secreto en todo su rigor.

Vs. 406. El sentido es: no sea que te cause pudor tu pretension de llegar á ser poeta. Generalmente traducen como si Pison pudiera quizá sonrojarse de ser poeta; pero este jóven es un aficionado tan decidido que Horacio no vacila en decirle: *Hoc tibi dictum tolle memor!* Pero ahora temeroso de que le arredren tamañas exigencias, Horacio quiere evitar que, cual niño ruberoso, quede cortado á la sola idea de esta perfeccion, y por eso le muestra que casi no hay asunto que no haya sido tratado en el idioma de las Musas. El Sr. de Burgos ha se,

guido aquí á los demas, y aun el mismo Mr. Quicherat, quiere interpretar así: "Hanc tibi subjeci laudem poeseos, ó Mayor Pisonum, né forté erubesceres colere Musam solertem, peritam lyrae." En tiempo de Horacio, nadie por mas noble que fuese, podia tener en mengua una ocupacion que era la de Polion, Mésala, Mecenas y del mismo Augusto. Al contrario, entre todos los nobles habia el furor y la mania de entender de poesía.

Esta idea, proviene sin duda, de un estado de cosas anterior aplicado inadvertidamente á la época del siglo de oro literario en Roma.

Vs. 848. Quintilio Varo fué cónsul el año 13 ante J. C., y cuatro años despues atraido por Arminio, esto es, Herrmanu, en la famosa emboscada de Teutberg, perdió tres legiones romanas, la flor del ejército. Horacio le dirigió la oda: "Nullam, Vare, prius sacrá vite." Parece que este famoso proconsul de Syria Publio Quintilio Varo no es de quien se trata aquí sino mas bien del poeta Quintilio Cremonense íntimo amigo de Virgilio y de Horacio. Este Quintilio murió el año 730 de Roma segun la Crónica de Eusebio Cesariense, y Servio le llama pariente de Virgilio, no siendo extraña, por consiguiente, la expresion de Horacio: *Nulli febilior quám tibi Virgili.* La derrota de Varo es posterior. Véase el P. Ruao en las notas á la 6.<sup>a</sup> Bucólica de Virgilio.

V. 450. Aristarco, célebre gramático nativo de Samos, y discípulo del gramático Aristófanes, florecia á mediados del 2.<sup>o</sup> siglo ante J. C. en Alejandría y fué institutor de los hijos de Tolomeo Filadelfo. Compuso nueve libros de correcciones sobre Homero, Píndaro, Arato, y dió á luz una edicion de Homero que se consideraba como la mas perfecta de todas.

Vs. 465. Empédocles, célebre filósofo de Agrigento en Sicilia, se aventajó á un tiempo en filosofía, poesía, medicina y música. Habia compuesto sobre las doctrinas de Pitágoras un poema didáctico tan hermoso, que fué leído públicamente en los Juegos Olímpicos.

FIN.



El Sr. Cugnet, ex-catedrático de latin, francés y literatura en la Universidad y Colegio Nacional de Buenos Aires, ofrece sus servicios á los Señores Directores de Colegios y á los padres de familia, por dar cursos ó lecciones particulares de los ramos mencionados.

México, calle Cerrada de Sta. Teresa, N. 4, azul.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

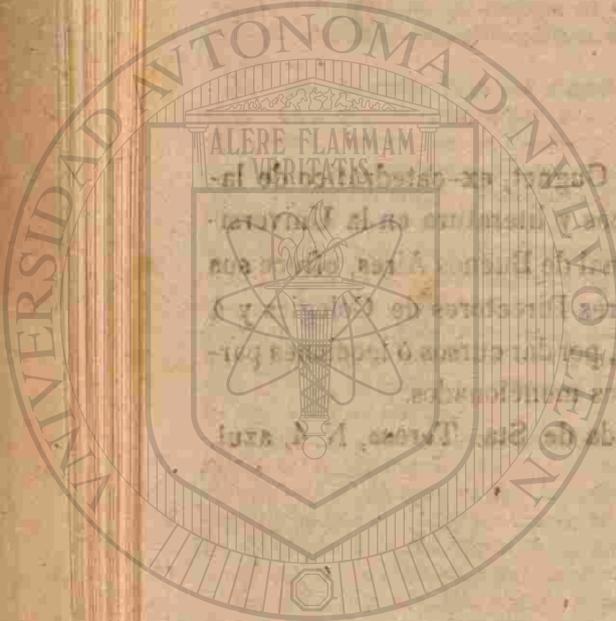
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

POESIAS COMPLETAS

DE

JUAN CLEMENTE ZENEA

CANTOS DE LA TARDE—POESÍAS VARIAS—TRADUCCIONES—EN DIAS  
DE ESCLAVITUD—DIARIO DE UN MÁRTIR



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

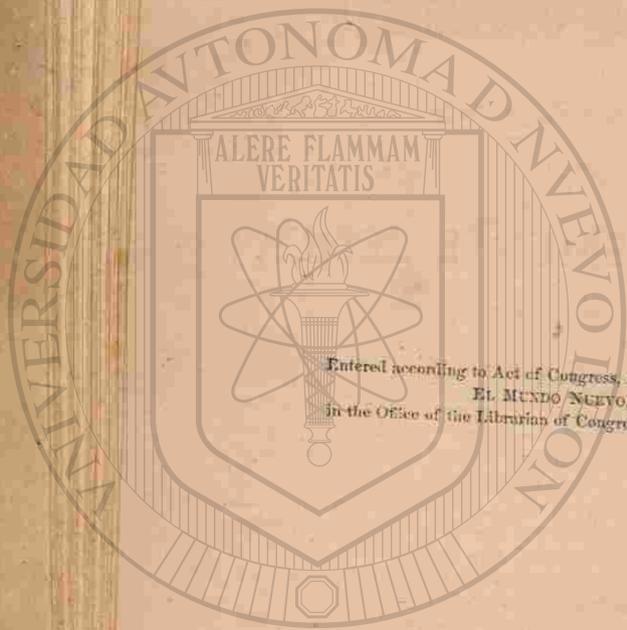
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

NUEVA YORK

Imprenta y Redaccion de "El Mundo Nuevo"

15 CENTRE STREET

1872



## PRÓLOGO

Comprende este volumen todas las composiciones poéticas escritas por JUAN CLEMENTE ZENEA; faltan únicamente algunas que él sólo reconocía como ensayos juveniles, ú otras puramente de circunstancias y sin carácter literario; todas estas, sin embargo, apenas pasarán de una media docena. El título del libro es, pues, enteramente exacto.

Hubiéramos querido apuntar la fecha al pie de cada una de las composiciones, que de este modo por sí mismas formarían un índice cronológico, preciso y elocuente de la vida de su infortunado autor, pero entre los papeles que él dejó y que su familia nos ha dejado ver, no hemos hallado indicaciones satisfactorias, y el temor de equivocarnos nos ha movido á dejarlas tales como están. Baste recordar que él publicó en la Habana en el año de 1860 un pequeño volumen que comprendía los *Cantos de la Tarde* y una tercera parte de las que hemos intitulado *Poesías varias*. Las demás, ó fueron escritas despues, ó por su carácter político no pudieron haberse publicado en Cuba, bajo la inflexible censura que el gobierno español ha mantenido siempre allí sobre la imprenta.

Zenea compuso en prosa mucho más que en verso. Apenas habrá periódico alguno publicado en la Habana entre los años 1855 y 1868 que no contenga algun artículo suscrito con su nombre, y en *La América* de Madrid apareció en 1863 una série de estudios suyos sobre la literatura Norte-Americana, que fué muy leída y aplaudida. Escribía en prosa con mucha facilidad y soltura. Fundó y dirigió varios periódicos, entre ellos *La Revista Habanera*, que duró poco más de dos años, hasta que la suprimió gubernativamente el Capitan General de la Isla, y que en su especie es de lo mejor que ha aparecido en Cuba.

Fué fusilado en el castillo de la Cabaña en la Habana, el 25 de Agosto de 1871 á los 37 años y seis meses de edad. Nació en Febrero de 1834 en la ciudad de Bayamo; pero hizo sus estudios y vivió casi siempre en la Habana. Muy jóven aun, contando sólo diez y ocho años, se afilió en el partido anexionista que, bajo la dirección del enérgico Narciso Lopez, preparaba en los Estados Unidos la separación de Cuba de su metrópoli. Hizo viajes repetidos á Nueva Orleans y Nueva York, durante los cinco años en que esa idea y aquel partido agitaron el país, luchando con escasa fortuna por arrancar la isla de las garras de España: desempeñó comisiones, escribió en los periódicos, compuso versos llenos de fuego y ardor patriótico. Concluido todo, residió algun tiempo más en los Estados Unidos, hasta 1856, que volvió á la Habana, y se dedicó á la profesion de la enseñanza y á trabajos literarios. Pero estaba Zenea dotado de viva imaginación, temperamento de poeta que la volubilidad de la suerte habia excitado, y no podia vivir tranquilo mucho tiempo en ninguna parte. Más de una vez le oímos manifestar en la Habana el deseo de emigrar, declarando serle muy duro "soportar la mirada del déspota español;" y, por fin, un día de 1865 salió de la isla, con intencion de no volver más mientras fuese esclava, y abandonó la holgada posición que habia obtenido por medio de su trabajo, "para no ser (como él decía) un esclavo más en el fundo de España."

Volvió á buscar fortuna á Nueva York; pero la fortuna no suele proteger á los poetas, es decir, á los que van tras ella impulsados por convulsiones intermitentes de la imaginación, y al cabo de dos años emprendió viaje nuevamente, para Méjico esta vez. Allí la igualdad de raza y de lengua abrió camino á su talento, y obtuvo ventajosa situación en el *Diario Oficial* de la República y en otras publicaciones. Llega entonces á sus oídos la noticia de la revolucion cubana iniciada en Yara en Octubre de 1868, reconoce en ese para él inesperado suceso la esperanza, el anhelo de su vida entera, abandona todo y se pone inmediatamente en camino. Pasa por la Habana y se fija por último en Nueva York. Se embarca para Cuba en dos expediciones que fracasaron. Empuña otra vez la pluma en vez de la espada, y escribe entusiastas y vigorosos artículos de combate y propaganda en *La Revolución*,

el periódico cubano de Nueva York; pero su deseo es ir á Cuba, pisar el suelo de la regenerada patria y poder decir que ha cumplido completamente su deber.

Ese deseo se realizó en Noviembre de 1870. Partió solo desde Nassau, en un barco pequeño que él mismo fletó, y desembarcando en las costas de la isla de Cuba, se internó y llegó hasta el lugar donde residian el Presidente Céspedes y su gobierno. Tuvo varias conferencias con los jefes patriotas, y á fines de Diciembre salió otra vez en dirección de la costa para volver á los Estados Unidos. Muy poco ántes de llegar al término de su viaje, el 30 de Diciembre, fué sorprendido por un destacamento de soldados españoles, y hubiera sido fusilado allí mismo, como es la costumbre española en esa guerra incienca, si no se le hubiesen encontrado papeles interesantes, que decidieron á su aprehensor á remitir el prisionero á la capital.

Llegó á la Habana y fué encerrado en la fortaleza llamada La Cabaña. Ocho meses permaneció sepultado vivo en un calabozo, sufriendo toda especie de privaciones, y tormentos morales horrorosos. Su esposa y su hija, á quienes amaba con vivísimo y ardiente cariño, estaban en Nueva York, y él, durante sus ocho meses de martirio, no recibió de ellas ni una letra, ni un mensaje, porque la comunicacion no cesó un minuto, y el hombre que debia morir habia de sufrir tambien implacable tortura. Un consejo de guerra lo condenó á muerte y lo fusilaron, como dijimos, el 25 de Agosto de 1871.

Es una breve existencia brevemente relatada: la vida de un poeta simple colono, cuya alma superior no puede resignarse á la degradante servidumbre. Enemigo, desde que tuvo el uso de su razon, de la dominacion de España en Cuba, murió en el patíbulo sin haberse teñido sus manos en sangre una sola vez, sin haber cometido delito alguno que justificara el trágico desenlace, excepto amar la libertad del suelo donde nació, odiar virilmente á sus opresores y poner su inteligencia al servicio de la causa de su patria. El desenlace es triste, es horroroso, pero digno de su vida y la corona dignamente.

El gobierno español fusiló á Zenea, como á tantos otros cubanos en el curso de estos últimos años; pero desplegó con él un lujo extraordinario de crueldad, sin importarle nada que la víctima fuese en este caso un poeta cuyas obras

habían de durar en la memoria de la posteridad, perpetuando la execración contra sus verdugos. El recuerdo de ese crimen será la constante acusación de los que lo cometieron, así como estas poesías son la mejor defensa de la víctima cruelmente inmolada, sirven de pedestal á la figura del patriota desgraciado, y aseguran para JUAN CLEMENTE ZENEA la admiración, el respeto y la simpatía de todos los americanos que hablan la lengua heredada de sus desuaturalizados ascendientes.

## POESIAS COMPLETAS

DE

JUAN CLEMENTE ZENEA

### CANTOS DE LA TARDE

#### INTRODUCCION

Al salir temblando Véspero  
 Del seno azul de los mares,  
 Viene á besarme la frente  
 La musa de mis romances.  
 Mas no penseis que en mi espíritu  
 Se entronicen vanidades,  
 Porque yo mismo lo he dicho:  
 Mi esperanza es un cadáver!  
 Yo canto como los pájaros,  
 Yo entonces lanzo á los aires  
 En la voz de la alegría  
 La expresion de hondos pesares  
 Morirá mi acento lánguido,  
 Y si algun eco dejare  
 En la atmósfera del siglo,  
 No podrá ofender á nadie.  
 ¿Qué hallareis en estas páginas?  
 Unas baladas fugaces

habían de durar en la memoria de la posteridad, perpetuando la execración contra sus verdugos. El recuerdo de ese crimen será la constante acusación de los que lo cometieron, así como estas poesías son la mejor defensa de la víctima cruelmente inmolada, sirven de pedestal á la figura del patriota desgraciado, y aseguran para JUAN CLEMENTE ZENEA la admiración, el respeto y la simpatía de todos los americanos que hablan la lengua heredada de sus desuaturalizados ascendientes.

## POESIAS COMPLETAS

DE

JUAN CLEMENTE ZENEA

### CANTOS DE LA TARDE

#### INTRODUCCION

Al salir temblando Véspero  
Del seno azul de los mares,  
Viene á besarme la frente  
La musa de mis romances.

Mas no penseis que en mi espíritu  
Se entronicen vanidades,  
Porque yo mismo lo he dicho:  
Mi esperanza es un cadáver!

Yo canto como los pájaros,  
Yo entonces lanzo á los aires  
En la voz de la alegría  
La expresion de hondos pesares

Morirá mi acento lánguido,  
Y si algun eco dejare  
En la atmósfera del siglo,  
No podrá ofender á nadie.  
¿Qué hallareis en estas páginas?  
Unas baladas fugaces

En que á las brisas del mundo  
 El alma sus flores abre;  
 Recuerdos de nieblas lúgubres,  
 Melodías de los valles,  
 Himnos del cielo en el golfo,  
 Tristes lamentos de un sáuce;  
 Que ese sol que baja pálido  
 Tras mis montañas natales,  
 Y ese murmullo del bosque  
 Que vaga en ondas errantes;  
 Me anuncian ¡ay! el crepúsculo  
 De una ilusión adorable,  
 La noche en mi pensamiento,  
 Y en mi corazón la tarde!

Et dans chaque feuille qui tombe  
 Je vois un présage de mort.  
 MILLEVOYE

Bien me acuerdo! Hace diez años!  
 Y era una tarde serena!  
 Yo era joven y entusiasta,  
 Pura, hermosa y virgen ella!  
 Estábamos en un bosque  
 Sentados sobre una piedra,  
 Mirando á orillas de un río  
 Como temblaban las yerbas.  
 Yo no soy el que era entonces,  
 Corazón en primavera,  
 Llama que sube á los cielos,  
 Alma sin culpas ni penas!  
 Tú tampoco eres la misma,

No eres ya la que tú eras,  
 Los destinos han cambiado:  
 Yo estoy triste y tú estás muerta!

La hablé al oído en secreto  
 Y ella inclinó la cabeza,  
 Rompió á llorar como un niño,  
 Y yo amé por vez primera.  
 Nos juramos fe constante,  
 Dulce gozo y paz eterna,  
 Y llevar al otro mundo  
 Un amor y una creencia.  
 Tomamos ¡ay! por testigos  
 De esta entrevista suprema,  
 Unas aguas que se agotan  
 Y unas plantas que se secan,  
 Nubes que pasan fugaces,  
 Auras que rápidas vuelan,  
 La música de las hojas,  
 Y el perfume de las selvas!  
 No consultamos entonces  
 Nuestra suerte venidera,  
 Y en alas de la esperanza  
 Lanzamos finas promesas;  
 No vimos que en torno nuestro  
 Se doblegaban enfermas  
 Sobre los débiles tallos  
 Las flores amarillentas;  
 Y en aquel loco delirio  
 No presumimos siquiera  
 Que yo al fin me hallara triste!  
 ¡Que tú al fin te hallaras muerta!

Después en tropel alegre  
 Vinieron bailes y fiestas,  
 Y ella expuso á un mundo vano  
 Su hermosura y su modestia.

La lisonja que seduce,  
 Y el engaño que envenena,  
 Para borrar mi memoria  
 Quisieron besar sus huellas;  
 Pero su arcángel custodio  
 Bajó á cuidar su pureza,  
 Y protegió con sus alas  
 Las ilusiones primeras;  
 Conservó sus ricos sueños,  
 Y para gloria más cierta  
 En el vaso de su alma  
 Guardó el olor de las selvas;  
 Guardó el recuerdo apacible  
 De aquella tarde serena;  
 Mirra de santos consuelos,  
 Alóe de la inocencia! . . . . .  
 Yo no tuve ángel de guarda,  
 Y para colmo de penas  
 Desde aquel mismo momento  
 Está en eclipse mi estrella;  
 Que en un estrado una noche  
 Al grato són de la orquesta,  
 Yo no sé por qué motivo  
 Se ealutaron mis ideas;  
 Sentí un dolor misterioso,  
 Torné los ojos á ella,  
 Presentí lo venidero:  
 Me ví triste y la ví muerta!

Con estos temores vagos  
 Partí á lejanas riberas,  
 Y allá bañé mis memorias  
 Con una lágrima acerba.  
 Juzgué su amor por el mío,  
 Entibióse mi firmeza,  
 Y en la duda del retorno

Olvidé su imagen bella.  
 Pero al volver á mis playas  
 ¿Qué cosa Dios me reserva? . . . . .  
 Un duro remordimiento,  
 Y el cadáver de FIDELIA!  
 Baja Arturo al Occidente  
 Bañado en púrpura régia,  
 Y al soplar del manso Alicia  
 Las cólitas arpas suenan;  
 Gime el ave sobre un saúce  
 Perezosa y soñolienta,  
 Se respira un fresco ambiente,  
 Huele el campo á flores nuevas;  
 Las campanas de la tarde  
 Saludan á las tinieblas,  
 Y en los brazos del reposo  
 Se tiende naturaleza! . . . . .  
 ¡Y tus ojos se han cerrado!  
 ¡Y llegó tu noche eterna!  
 Y he venido á acompañarte,  
 Y ya estás bajo la tierra! . . . . .  
 Bien me acuerdo! Hace diez años  
 De aquella santa promesa,  
 Y hoy vengo á cumplir mis votos,  
 Y á verte por vez postrera!  
 Ya he sabido lo pasado . . . . .  
 Supe tu amor y tus penas,  
 Y hay una voz que me dice  
 Que en tu alma inmortal me llevas.  
 Mas . . . lo pasado fué gloria,  
 Pero el presente, FIDELIA,  
 El presente es un martirio,  
 ¡Yo estoy triste y tú estás muerta!

## II

## LAS SOMBRAS

Oíd. Ese suave acento,  
 Ese solemne murmullo,  
 Es el canto de la tarde,  
 Es la voz de los sepulcros.  
 Desde el seno de la luna,  
 Envuelto en manto de luto  
 El ángel de los poetas  
 A llorar descende al mundo.  
 Los espíritus del lago  
 Navegan en los *nechumbios*,  
 Y abren sus alas de rosa  
 A los céfiros nocturnos.  
 Arpa sonora del monte,  
 La palma, entona un susurro,  
 Y al blando peso del ave  
 Su rama encorva el arbusto.  
 Por los cármenes del río  
 Vago pensativo y místio,  
 Y entre el follaje del bosque  
 Blancos fantasmas descubro.  
 Ah! ¿quiénes son esos tristes? . . .  
 Mis compañeros de estudio,  
 Las sombras de mis amigos  
 Que salen de los sepulcros!

Habana Noviembre 2 de 1850.

## III

## ISABEL

" Appena si può dir, questa fu rosa."

Pobre Isabel! Me han dicho que moriste  
 Poco tiempo despues de mi partida,  
 Y me ha sido tan triste, sí, ¡ tan triste!  
 Esta nueva fatal!  
 No en vano yo escuché cierto gemido  
 Como un susurro en mi redor vagando,  
 Y lo tomé por eco de un sonido  
 De las brisas del mar!  
 Era un lamento que quizá me enviabas,  
 Era que tú de mí te despedias,  
 Era el himno postrer que pronunciabas,  
 Era el último adiós!  
 Mas ¿quién pensara que tan breve fuera  
 La vida de los buenos? ¿Quién pensara  
 Que entre nubes tan pronto se extinguiera  
 Aquel naciente sol?  
 Pasaban por mi mente confundidas,  
 Veladas con cendales vaporosos,  
 Las imágenes bellas y queridas  
 De los seres que amé;  
 Entónces tú tambien cual sombra incierta  
 Cruzaste fugitiva en mi memoria,  
 ¡Y ya estabas enferma. . . Estabas muerta!  
 Bajo tierra tal vez!  
 Cuantos otros habrán agonizado  
 Durante el largo tiempo de mi ausencia!  
 ¡Cuántos, cuántos que vivos he dejado  
 Cadáveres serán!  
 Y cuántas flores necesito, cuántas,  
 Para adornar vuestras modestas tumbas,  
 Si os voy á visitar, si al fin mis plantas  
 Huellan tierra natal!

## IV

## EL SEPULCRO

He descubierto un camino  
 Tan tortuoso como estrecho,  
 Que obstruyen yerbas en Mayo  
 Y hojas secas en invierno.  
 Conduce al lugar querido  
 Dó está un sepulcro modesto,  
 Y así lo anuncian dos sáuces  
 Que á su entrada mece el viento  
 A través de un bosquecillo  
 Suelen mirarse de léjos  
 La losa de mármol blanco,  
 La cruz de tosco madero.  
 ¡ Cuántos al pasar se páran  
 En estos tristes senderos,  
 Y acogojados suspiran  
 El epitafio leyendo !  
 Y eso que ya con las lluvias  
 Ya berrándose el letrero,  
 Y es preciso ser curioso  
 Para poder comprenderlo !  
 Muchas veces se conoce  
 Que algunos aquí estuvieron,  
 Por las huellas que se advierten  
 Sobre el húmedo terreno.  
 Y también así lo indican  
 Las que por la tarde encuentro  
 Margaritas inodoras,  
 Pálidas flores de muerto.  
 Visitante de estos sitios  
 Meditando á solas vengo,  
 Y evoco la santa sombra  
 De mi amada de otros tiempos.

Sus dulces protestas oigo,  
 Sus ojos azules veo,  
 Y en el delirio de un baile  
 Entre mis brazos la siento.  
 Me parece contemplarla,  
 Y agradecido recuerdo  
 Que fué mi primera amiga  
 Cuando ví sol extranjero !

## V

## CELOS

Un souvenir est encore un rival.  
 MILLEVOYE

Grande injusticia demuestras  
 Con tus quejas y tus celos,  
 Pues estimas por rivales  
 Las sombras de mis recuerdos.  
 El nombre de otra hermosura  
 Envidias sin fundamento,  
 Porque obtuvo los suspiros  
 De mis amores primeros.  
 Y no basta que te diga  
 Que en el polvo confundieron  
 Su imágen y sus memorias  
 Las ruedas del tiempo.  
 Es verdad que he sido amado,  
 Yo he amado también, es cierto,  
 Pero aun quedan en mi alma  
 Chispas del sagrado fuego.  
 Mueren las hojas, y el árbol  
 Prometé retoños nuevos,  
 Así parte y así vuela  
 Detras de un sueño otro sueño.

¿Porqué te ofenden, hermosa,  
 Los misteriosos lamentos  
 Que en la alta noche me envía  
 El sáuce de un cementerio!  
 Habitando en una adelfa  
 Yace el espíritu tierno  
 De un ser que adoré, y á veces  
 Me manda un adios y un beso.  
 Ensordecer anhelara  
 Para no escuchar su acento,  
 Pero el corazón lo acoge  
 Por más que esquivarlo quiero.  
 Con tus celos, pues, no turbes  
 El alcázar del silencio;  
 Olvida el dolor pasado  
 Por el placer venidero;  
 Que si tú fueras el ángel  
 Que está en la tumba durmiendo,  
 En lugar de amargas quejas  
 Pidieras algún recuerdo!

VI

## EN LA MUERTE DE UN NIÑO

Así como contempla el caminante  
 Con los ojos llorosos  
 Cual se llevan los soplos del levante  
 Las hojas de los álamos frondosos;  
 Así nosotros en adversa suerte,  
 Con alma entristecida,  
 Miramos cómo al soplo de la muerte  
 Se desprenden las flores de la vida.  
 Y pensamos llorando nuestras penas  
 En tan fatal momento,  
 Que la virgen es ramo de azucenas,

Que el niño es una flor de pensamiento.  
 Mas no llorar debemos, como el hombre  
 Que siente en sus congojas  
 Perder el tronco en que grabó su nombre  
 Y el asilo que halló bajo sus hojas.  
 Cuando perece un ser, tierno pimpollo,  
 Hijo de horas serenas,  
 Que no llegó á completo desarrollo  
 Porque faltó la sávia entre sus venas,  
 Sonriamos de placer, porque no cabe  
 Desencanto profundo  
 Al verlo que se ausenta y que no sabe  
 Cuánto hay de amargo y triste en este mundo.  
 Dichoso y muy dichoso! pues podía  
 Bajo un cielo inclemente  
 Entre las nieblas en lejano día  
 Sentir el huracán sobre su frente.  
 Pudo perder sus castas ilusiones,  
 Y suspirar á sólas,  
 Pudo víctima ser de las pasiones  
 Y naufragar en las mundanas olas.  
 Diréis que pudo en inmortal victoria,  
 Valiente y noble atleta,  
 Conquistar en los campos de la gloria  
 Los laureles del sabio ó del poeta;  
 Diréis que es grande lástima por cierto  
 Que la nave ligera  
 Recoja su velámen en el puerto  
 Cuando intentó lanzarse mar afuera;  
 También yo lo lamento y sentiría  
 Mirar así escondido  
 Un rayo de inmortal filosofía  
 En las densas tinieblas del olvido;  
 Mas luego me resigno que á tal suerte  
 Todo mortal sucumba,  
 Porque yo sé que al beso de la muerte  
 Se empieza á revivir bajo la tumba!

## VII

## DUERME EN PAZ!

Attendite et videte,  
si est dolor sicut dolor meus!

¡ Que no tenga yo un elixir  
Para volverte la vida,  
Para dar brillo á tus ojos  
Y á tu labio una sonrisa!  
¡ Que no pueda con mis besos  
Calentar tus manos frías,  
Y hacer brotar con mi llanto  
Las rosas de tus mejillas!  
¡ Que te hable y no me respondas!  
¡ Que no sientas mis caricias. . . .  
Cuando no ha mucho que al verme  
Gozosa te estremecías!  
¡ Es posible que hayas muerto?  
¡ Estás acaso dormida? . . . .  
Muerta estás! . . . que si durmieras  
En sueños me escucharías!  
Muerta estás. . . y aquella falta  
En verdad que no era digna  
De esta expiación horrenda,  
De esta pena inmerecida!  
Por culpable que hayas sido  
Derecho á existir tenías,  
Porque yo sé que eras buena  
Y además eras tan niña!  
Pudo la ley revocarse  
Si un alma el cielo quería,  
Y la segur destructora  
Herir mi cerviz altiva,  
Pues castigar tus errores

Es igual, amada mía,  
A hollar la violeta humilde  
Porque un suave olor prodiga.  
Yo al fin no aguardo por cierto  
Riquezas, glorias ni dichas,  
Y donde está mi esperanza  
Mejor mi cuerpo estaría.  
Pero tú, tú que espirando  
Suplicabas compasiva,  
Que el fruto de tus amores  
Permaneciera á tu vista;  
Tú, mi bien, que suspirabas  
Por un poco más de vida,  
Y con miedo de la tumba  
En mi seno te escondías;  
Ah! tú no debiste entonces  
En convulsion repentina,  
Extenderte sobre el lecho,  
Quedarte pálida y fría!

## VIII

## AY DE MÍ!

Oh! si tú hubieras nacido  
En una tierra que existe  
Léjos, léjos de aquí,  
Entónce hubieras sabido  
Por qué estoy siempre tan triste,  
¡ Ay de mí! ¡ ay de mí!  
En vano busco consuelo  
Y bálsamo á mis enojos  
Cerca, cerca de tí,  
Porque me hace falta un cielo  
Aun más azul que tus ojos. . . .  
¡ Ay de mí! ¡ ay de mí!

En mis continuas congojas  
 No adivinas, dueño mío,  
 ¡ Cuánto, cuánto sufrí !  
 Viendo esas plantas sin hojas  
 Y ese sol pálido y frío,  
 ¡ Ay de mí ! ¡ ay de mí !  
 De tu corazón llagado  
 Haz que un canto al éter suba  
 Y espire, espire allí,  
 Y en tu pecho reclinado  
 Déjame llorar por Cuba !  
 ¡ Ay de mí ! ¡ ay de mí !

IX  
 ADIOS

May we meet as we part with a tear.  
 BYRON

Qué te puedo ofrecer ? De un alma inquieta  
 Un suspiro de amor desesperado,  
 Mis pálidos laureles de poeta  
 Y mis sueños de mártir emigrado !  
 Vengo á brindarte una esperanza tierna  
 Para pagarle á mi pasión tributo,  
 Y á pronunciar mi despedida eterna  
 Vistiendo el arpa con crespon de luto.  
 Amargo adios entre mis labios vaga,  
 Como rueda en el aire el eco incierto  
 Del gemido de un hombre, que naufraga  
 Cuando corta el bajel ondas del puerto.  
 Ya no más te veré ! Ronco murmullo  
 Levanta mi conciencia, y yo indignado  
 Imponiendo cadenas á mi orgullo  
 Perdon te pido por haberte amado !

Perdon ! Perdon ! No pienses, inhumana,  
 Que mi tormento y mi dolor mitiga  
 La promesa de hallar en tí una hermana,  
 O el pensamiento de llamarte amiga.  
 Olvida el loco afán y el entusiasmo  
 Con que tu imagen adoré de hinojos,  
 Y no pagues con risas de sarcasmo  
 Las gotas más acerbas de mis ojos.  
 Olvida, si es posible, las pasadas  
 Noches, en que al cruzar junto á tus rejas  
 Blanquearon mis cabellos las nevadas,  
 Y el viento se llevó mis tristes quejas !

X  
 TRISTEZA

Aquí las hojas de invierno  
 De las ramas se desprenden,  
 Cuando en mis campos natales  
 Todas las plantas florecen !  
 Con velo oscuro de niebla  
 Aquí el aire se ennegrece,  
 Y en tanto un cielo sin nubes  
 Sobre mi Cuba se extiende !  
 Bajo esta atmósfera helada  
 Fuego y vida el alma pierde,  
 Y á influjo de los recuerdos  
 El semblante palidece.  
 Sacude el ave de paso  
 El blanco copo de nieve  
 Que cayó sobre sus alas  
 Y manchó sus plumas leves ;  
 Y mientras, allá en mi patria  
 De un prado en el fresco césped

Persiguiendo mariposas  
 Corren los niños alegres!  
 Al calor de grata estufa  
 No extrañéis que el libro cierre,  
 Si temo que borre letras  
 El llanto que lo humedece.  
 Y en otra ciudad en tanto  
 Todo un pueblo se divierte,  
 Saliendo á aspirar las brisas  
 Y á gozar del sol poniente!  
 Yo, huérfano y extranjero,  
 Al rigor de adversa suerte  
 Busco en tierra hospitalaria  
 Lo que nadie darne puede.  
 Busco mi casa paterna,  
 Y en las madresevas verdes  
 Los nidos de golondrinas  
 En grietas de las paredes,  
 Y los músicos palmares  
 Nuestros laudes silvestres,  
 Y aquellas cañas de azúcar  
 Que gimen si se estremecen.  
 Busco el sol de las Antillas,  
 Busco aquel astro esplendente  
 Que inunda en baño de oro  
 Toda la esfera celeste.  
 Busco esas gratas tertulias  
 Que la moral embellece,  
 Cuando la madre y los hijos  
 Abren labios elocuentes,  
 Mis amigos de colegio,  
 Y en aventuras alegres  
 Un baile bajo de un árbol,  
 Y un "tiplecillo" campestre.  
 Busco el susurro del Cauto,  
 Del San Juan las ondas ténues,  
 Y más que todas querida

La voz de Almendar solemne:  
 Te busco á tí, mi adorada,  
 Y busco sobre tu frente  
 Rayos de luna en la noche,  
 Luz del sol cuando amanece.

Aterradora experiencia  
 Casi llega á convencerme,  
 Que no dura más de un día  
 La memoria de un ausente.  
 Amor con lágrimas jura,  
 Y vigilante perenne  
 Al escucharlo el olvido  
 Con su risa lo desmiente.  
 Del corazón en el fondo  
 Una tumba haber parece,  
 Que en horas de despedida  
 La desconfianza abrir suele:  
 Oye un adiós y recoge  
 ¡Cuántos millares de veces!  
 Un nombre y una plegaria  
 Y se cierra indiferente.  
 Por eso á espaldas del bueno  
 Busca en su tálamo albergue,  
 El que deja la deshonra  
 Despues que el tálamo deje;  
 Por eso á trajes de luto  
 De prometidas infieles,  
 Cuando tardan los amantes  
 Tocas nupciales suceden.

En el seno de la patria  
 Sólo tú me compadeces,  
 Y á tierra extraña me envías  
 Suspiros que me consuelen.

Con ternura me recuerdas,  
 Y á la piedad te conmueven  
 Nuestras venturas pasadas,  
 Mis infortunios presentes.  
 Mas ¿qué vale un pensamiento  
 Para quien tanto te quiere?  
 Ni ¿qué virtud es que cumplas  
 Las promesas que me debes?  
 Que si las lágrimas mías  
 No más á pagarme fueres,  
 La deuda no satisfaces  
 Aunque en llanto el alma anegues.  
 Tú sabes que tu sonrisa  
 Borraba mis penas siempre,  
 Como al rayo de la luna  
 Las nubes desaparecen.  
 No ignoras que tus tristezas  
 Se reflejaban mil veces  
 En el cristal de mi alma  
 Nublando el cristal en breve.  
 Y sabes que si he soñado  
 Con diademas de laureles,  
 Mas que verlas en mi lira  
 Las quise ver en tu frente.

Oh! yo diera, niña hermosa,  
 Sólo por tornar á verte  
 De mi vida atormentada  
 Todos los años que resten!  
 Por suspirar á tu lado  
 Bajo de un plátano agreste,  
 Y ponerte una violeta  
 Entre el cabello luciente;  
 Por pagarte con un beso  
 Favores que me concedes,  
 ¡Que para mí son favores

Memorias de los ausentes!  
 Por sentir tu blanca mano  
 Posada sobre mi frente,  
 Diera mi lira y mis versos,  
 Muriera de amor al verte.  
 Mas no, mujer, no agradezco  
 Que en corazones infieles  
 Algun momento mi imágen  
 Al sentimiento despierte;  
 Quiero mejor que me olvides,  
 Quiero que no me recuerdes,  
 Y cual detesto á una ingrata  
 Quiero que tú me detestes.

## XI

## SONETO

Dichoso el hombre que sensible y tierno  
 En la heredad de su familia espera,  
 Poder sembrar el grano en primavera  
 Y recoger el fruto en el invierno.

Dichoso aquel que con placer interno  
 Celebrando una boda placentera,  
 Elige por esposa y compañera  
 Una vecina del hogar paterno.

Mas ay del triste á quien la fiebre abrasa  
 Y en tierra extraña suspirando siente  
 Que muere el alma en eternal desmayo!

Oh! transportadme á mi paterna casa  
 Y allí dejadme calentar la frente  
 Del sol de Cuba al abrasante rayo!

## XII

## POR LA TARDE

Solitario y abatido,  
 Abandonado y enfermo,  
 Tengo una lágrima triste  
 Para bañar tu recuerdo.  
 Al traves de los cristales  
 Morir la tarde contemplo,  
 Y al cantar la golondrina  
 Pensando en tí me consuelo.  
 Miro al pié de los nogales  
 Encima del alto cerro,  
 El pastor que á breves pasos  
 Va meditando y sonriendo.  
 Oigo el canto melodioso  
 De las damas del colegio,  
 Y los acordes del piano  
 Que se esparcen por el viento;  
 Mientra un poco más distante  
 Junto á la puerta del templo,  
 Indiferente transita  
 El tranquilo pasajero.  
 Fijo á mi redor la vista,  
 Todo lo estudio y observo,  
 Pero nada en este instante  
 Me presta entretenimiento.  
 Solo tu imágen hermosa  
 Se aparece con misterio,  
 Y en mi corazon revive  
 Un amor que está en silencio:  
 Un amor á quien sostienen  
 Despues de muy largo tiempo,  
 Entre las penas más tristes  
 Los más deliciosos sueños.

## XIII

## AUSENCIA

Desde el instante que nubló la ausencia  
 El luminoso sol de tu hermosura,  
 Está mi triste corazon enfermo,  
 Rota mi lira y mi garganta muda.  
 Ay! ¡ Cuántas horas al presente corren  
 En el imperio de la noche adusta,  
 Sin que alumbre tu mano entre la mia  
 El rayo amarillento de la luna!  
 ¡ Cuántas veces, Fidelia encantadora,  
 Trémula y vacilante y sin ventura,  
 Hablabas á mi lado enternecida  
 De un beso, de un suspiro y de una tumba!  
 Grato el recuerdo de tu amor constante  
 Por mi memoria solitario cruza,  
 Como en las tardes por desiertas playas  
 La gaviota cansada y vagabunda.  
 ¡ Pobre de tí que en el dolor naciste  
 Bajo el cielo poético de Cuba,  
 Tímida como el ave de los bosques,  
 Bella como la flor de las lagunas!  
 Jamas infiel á tu promesa un día  
 Mis sueños de tristeza y de ventura,  
 Cambiar pudiste mentirosa y falsa  
 Por negro afan y punzadora duda.  
 Siempre fuíste igual, siempre constante  
 Pródiga en tu cariño y tu ternura,  
 Cuidaste no turbar la paz de un alma  
 A quien la ofensa más lijera turba.  
 Lamentaciones de dolor me inspira  
 Hender la mar de mi existencia oscura,  
 Sin que me esperes en la orilla opuesta  
 Y á otro mundo más bello me conduzcas.

Dos aves detenidas en un ramo  
 Cantando glorias y caricias mutuas,  
 Al áspero silbido de las balas  
 Nos fué preciso comenzar la fuga.  
 Mas yo te adoro, el corazón ardiente  
 Tu imagen guarda en su interior oculta,  
 Y está mi pecho con tu ausencia opreso  
 Rota mi lira y mi garganta muda!

## XIV

## EN UN ALBUM

Tú vas hacia una orilla  
 De donde triste vengo,  
 Lo que tú buscas ahora  
 Es ay! lo que yo dejo!  
 Tú vas á ver un alba  
 Que baña de oro el cielo,  
 Y yo á ver un sol místico  
 Que ya se está poniendo.  
 Tú vas á sembrar flores  
 En fértiles terrenos,  
 Yo voy á alzar mi tienda  
 En áridos desiertos.  
 Vas á lanzar tu barca  
 Sobre un océano inmenso,  
 Vas á aplicar al labio  
 La copa de los sueños.  
 ¡Que duerma entre las velas  
 La cólera del viento,  
 Que amor rompa las ondas  
 Al golpe de sus remos!  
 ¡Que como yo no tengas  
 Que suplicar al cielo,  
 Que encuentres ay! almíbar  
 Donde yo hallé veneno!

## XV

## EXPERIENCIA

Pasaron ay! pasaron  
 Las épocas del verso;  
 Y la Deidad del canto  
 Se remontó á los cielos.  
 No ya por producirse  
 Mis locos pensamientos,  
 Del arte y de la ciencia  
 Quebrantan los preceptos;  
 No ya como otros días  
 A toda vela llevo,  
 Por ignorados mares  
 Mi débil barquichuelo;  
 No ya tras una sombra  
 Me lanzo aventurero,  
 Ya sé lo que es naufragio  
 Y el ancla eché en el puerto.

## XVI

## EL RETRATO

Pobre mujer! . . . sobre esa blanca frente  
 Grabó el pesar imperceptible huella,  
 Mas fué el pesar de una pasión ardiente  
 Y la dejó mas bella!  
 Su imagen es! Su boca me convida  
 A recordar sus besos perfumados,  
 Mas me dejan el alma entristecida  
 Esos ojos tan negros y rasgados  
 De lágrimas hinchados,

Que no me ofrecen esplendor ni vida!  
 ¡Cuántas veces sonrióme la fortuna  
 Cuando mi frente recosté en su seno,  
 Mientras brillaba la naciente luna  
 Sobre ese rostro lánguido y sereno!

Y cuántas ay! en fiebre delirante  
 Ella me vió á sus piés de amor beodo,  
 Y me juró sacrificar constante  
 Placer, familia, juventud y todo!

Aun por las noches á mis solas erco  
 Que oigo su voz en la sonante brisa,  
 Y me parece que en sus labios veo  
 Vagar con incitante devaneo  
 Su espontánea y feliz dulce sonrisa!  
 Aun me parece que en la verde alfombra  
 De la yerba del campo se recuesta,  
 Dormitando de un árbol á la sombra  
 En el calor de la apacible siesta;  
 Y me parece que cruzar la miro  
 De su talle gentil haciendo alarde,  
 Y que en su boca de carmin aspiro  
 Con el fuego abrasante de un suspiro,  
 Aroma de las flores de la tarde.

Donde quiera que fui me ha acompañado  
 Esa imagen bellísima y doliente;  
 Sonrió conmigo en el placer pasado,  
 Y hermana tierna en el dolor presente  
 Me endulza el pan con lágrimas bañado  
 Que errante busco de mi patria ausente!

En alta mar la contemplé en el cielo  
 En rojas nubes hácia el Sud sentada,  
 Sobre el nativo suelo  
 Remontándose al éter encantada  
 Entre los pliegues de su blanco velo.  
 Del Septentrion entre la niebla oscura  
 Se levantó gallarda y misteriosa,  
 Y siempre, siempre, me siguió llorosa,

Y en su afliccion me pareció más pura,  
 Y en su pureza doblemente hermosa.

Desde el alto balcón de mi aposento  
 Mil naves ví de voladora quilla,  
 Dar las velas al viento

Y dirigirse á mi natal orilla.  
 Oh! cuánto entónces envidié la suerte  
 Del marinero audaz que se burlaba  
 Del Océano y la muerte,

Y á tus costas ¡oh Cuba! se lanzaba,  
 Y desde el topé á su placer cantaba  
 Con la esperanza de volver á verte!

Entónce al ángel de mi amor postrero  
 Le dió refugio el pensamiento mio,  
 Y me inspiró un recuerdo lastimero  
 Viendo lucir al Sol por un instante  
 Cual cinta de diamante,

Tras el templo judío,  
 En la torre de iglesia protestante,  
 La aguda flecha de templado acero!

¡Cuán idéntica está! Cuán bien merece  
 El artista feliz voto de gracias!

¡Cuán seductora y tierna me parece!  
 ¡Y cuánto ante mis ojos se embellece  
 Con la ausencia, el cariño y las desgracias!  
 En gratas horas de emocion ardiente  
 El favonio del cielo

Esparcíó jugueton sobre mi frente  
 Las finas sedas de su oscuro pelo;

Y en más de un bello instante  
 Mi mirada ardorosa,

Tiñó con los colores de la rosa  
 Ese expresivo y pálido semblante!

A veces ay! en noches de desvelos  
 Cuando la fiebre mi salud quebranta,

En torno de mi lecho se levanta  
 El lúgubre fantasma de los celos.

Pésame haberla amado,  
 Queda la vida de ilusion desnuda,  
 Y comienzo á soñar atormentado  
 Las penas del amante desdeñado.  
 Entre pesar y duda  
 Duérmome al fin. Sonriendo el nuevo día  
 Con sus primeros rayos me despierta,  
 Siento en el alma incógnita alegría,  
 Y ántes de saludar su luz incierta  
 Beso la imágen de la amada mia!

## XVII

## EN LA MUERTE DE \* \* \*

Con una palma en la mano  
 Acompañando al talento,  
 Iba un ángel junto á un hombre  
 Por un tortuoso sendero.  
 Despues de largos afanes  
 Pararon los dos viajeros  
 Bajo un bosque de laureles  
 En los umbrales de un templo.  
 A los acordes sonoros  
 De un misterioso concierto,  
 Pisando alfombra de flores  
 Salió una Diosa á su encuentro.  
 —¿ Quiénes sois vosotros? dijo:  
 En este recinto bello  
 No habitan más que los sabios,  
 Los artistas y los buenos.  
 Aquí las frentes ilustres  
 Que otros de espinas ciñeron  
 Obtienen rosas y mirtos,  
 Óleo de santo consuelo:  
 Las victimas de la envidia,

Los trovadores modestos,  
 Espíritus superiores  
 Que viven en el silencio:  
 Los amigos de la ciencia,  
 Los nobles hijos del genio,  
 Aquí en recompensa logran  
 Veneracion y respeto.

—¿ Quién eres tú? dijo el hombre:  
 Jamas te he visto en mis sueños,  
 Ni pensé llegase un día  
 De hollar este sitio ameno.

Yo soy un alma olvidada  
 Que pasó todo su tiempo  
 En explotar ambicioso  
 Las minas del pensamiento.

Pregunta al ángel custodio  
 Que va mis pasos siguiendo,  
 Por qué razon he llegado  
 A las puertas de tu templo.

—Y exclama el ángel: ¡oh gloria!  
 Yo soy aquel de tus siervos  
 Que en la senda del sepulero  
 Busca los grandes talentos:  
 Hallé muchos en el polvo,  
 Muy pocos dignos de premio,  
 Y entre los más escogidos  
 Aquí tienes el primero.

No habló más, volvió la espalda,  
 Alzó los ojos al cielo,  
 Y ocultóse solitario  
 Por el tortuoso sendero.

## XVIII

## A FIDELIA

Oh! cuánto diera por volver á verte!  
 ¡Cuanto por contemplar tu faz hermosa,  
 Y embébecido en tu cariño tierno  
 Adorarte y morir! Contrária suerte  
 Del lado tuyo me alejó, bien mío,  
 Como flor amarilla del invierno  
 Que el cierzo arrebató con soplo impio;  
 Y á pesar de la ausencia,  
 A pesar de mis negros desengaños,  
 Aunque mande olvidarte la experiencia,  
 Me enseña el corazon en este instante  
 Que si el alma es constante  
 La pasión no perece con los años.  
 Yo te amé! yo te amé! Tal vez no ignoras  
 Toda la intensidad de aquel afecto  
 Que en turbulentas y apacibles horas  
 Siempre te tributé! Dulce y perfecto  
 Aquel cariño espiritual y santo,  
 En vez de declinar como debía,  
 Se sostiene con gotas de mi llanto  
 Y lo siento en el alma todavía!  
 Si fuera cierto, mi FIDELIA hermosa,  
 Que entre esa multitud de ingratos seres  
 Tú sola en este mundo me quisieras;  
 Oh! cuánto bien me hicieras,  
 Y cómo al contemplarte tan piadosa  
 A mis húmedos ojos parecieras  
 La más buena y mejor de las mujeres!  
 Mas no hay algún marino  
 Que en ligero bajel tenga confianza,  
 Si la torva mirada del Destino  
 Señala en el peligro la esperanza.

Puedo tal vez en excepción notable  
 A despecho del tiempo y sus rigores  
 Merecerlo suspiros armoniosos,  
 Mas advierto que es tierra deleznable  
 Aquella en que fabrican los amores  
 Palacios caprichosos,  
 Y en la verdad que el desengaño encierra  
 Conozco que mediando la distancia,  
 Suele ser la constancia,  
 Un pájaro que pasa por la tierra!

¡ Si pudieras saber con qué tormento  
 Al meditar en mi pasada historia  
 Me entristece tu dulce pensamiento  
 Y te amo más y más! Vaga memoria  
 Conservo de tu imagen todavía,  
 Y al ver de tu cariño los despojos  
 Víctima de letal melancolía  
 Se me cubren de lágrimas los ojos!  
 Cuántos objetos bellos!  
 Cuántas prendas de amores!  
 Enredados se miran los cabellos  
 Entre las hojas de las secas flores!  
 Y burlando el poder del tiempo insano  
 De quien pudieron ser pobres juguetes  
 En malhadados días,  
 Contemplo los billetes  
 Que escribíme solias  
 Con bendecida y temblorosa mano!

Aun te acuerdas de mí! La faz hermosa  
 Levantas afligida al firmamento,  
 Y en tu boca entreabierta y olorosa  
 Se armoniza mi nombre en un lamento.  
 Entónces te decides  
 Rompiendo las cadenas de la duda,  
 A enviarme en una flor de *no-me-olvides*  
 El corazon de la infelice viuda.  
 Y yo recobro mi ilusión perdida

Y con el alma de placer beoda,  
 Contemplo en tí la esposa prometida  
 Que á su ternura le pagó tributo  
 Ornando el blanco velo de la boda  
 Con negras cintas y crespon de luto.  
 Oh! cuántas ocasiones  
 Entretenido con tan grato sueño  
 Disipé mis amargas aflicciones,  
 Y adivinando un porvenir risueño  
 Descansé del ardor de mis pasiones!  
 Y cuántas ay! miéntras con mano esquivada  
 Arranco de mi lira una querrela  
 Y me place saber que al éter suba,  
 Pensando á solas en tu imagen bella  
 Buseo en patria adoptiva  
 Un sol que brille como el sol de Cuba!  
 Mas no lo encuentro: en la celeste esfera  
 No hay luz, ni fuego, ni esplendor fecundo,  
 Ni hay grata melodía  
 En el lánguido hablar de una extranjera,  
 Ni hay amor como el tuyo, hermosa mia,  
 En cuanto abarca la extension del mundo!

## XIX

## EN UN ALBUM

Desde que yo salí de Cuba  
 Dejé de ser trovador,  
 Cerré mis libros de estudio,  
 Sentí enmudecer mi voz  
 Y reventarse las cuerdas  
 Del arpa y del corazón.  
 Pero al hallarme contigo  
 En mi senda de dolor,  
 Vienen al labio los versos

En suave improvisacion,  
 Porque causa tal prodigio  
 LA CUBANA EN NUEVA YORK.

Ay! llegaron una á una  
 Las penas de la pasion,  
 Los desengaños acerbos  
 De la amistad y el amor;  
 Aparecieron más tarde  
 La calumnia y la traicion  
 Y envenenaron mis dias  
 El uno del otro en pós!  
 Pero entre tantos afanes  
 Mi alma triste suspiró,  
 Y este suspiro lo obtuvo  
 LA CUBANA EN NUEVA YORK.

¿Qué viniste á hacer, hermosa,  
 Bajo este pálido sol?  
 ¿Podrás, exótica planta,  
 Vivir en el Septentrion,  
 Sin el beso de las brisas  
 Del trópico abrasador?  
 Oh! vuelve, vuelve á tus playas,  
 Torna á tu bella region.  
 Aquí á nosotros nos falta  
 Claridad, vida y calor,  
 Y perece entre las nieves  
 LA CUBANA EN NUEVA YORK!

## XX

## DUDAS

Mirando estábamos juntos  
 En ilusion agradable,  
 Cómo cruzaban las nubes  
 Por el cielo de la tarde.

Te engañabas á tí misma  
 Pensando tal vez amarme,  
 Y yo estudiaba dudoso  
 La expresion de tu semblante.  
 Ah! tú eras pura, muy pura,  
 Santa en aquellos instantes,  
 Flor que comienza á entreabrirse,  
 Eras virgen, eras ángel!  
 Yo hubiera dado la vida  
 Por confiar, mi dulce amante,  
 En tus gratos juramentos  
 Y tus besos inefables;  
 Pero yo sé que el olvido  
 Con voz de amargos pesares,  
 En reló de desengaños  
 Cuenta al amor los instantes.  
 Yo sé que cuando partimos  
 A alguna tierra distante,  
 Lloran aquellos que amamos  
 Y se consuelan más tarde.  
 Sé que al borde de las tumbas  
 Se siembran lirios fragantes,  
 Pero despues de marchitos  
 ¿Quién siembra otros lirios? Nadie!  
 Tu suspiro enamorado  
 Salió del labio abrasante  
 Como buscando algun eco  
 Y algun alma en que hospedarse;  
 Te estreché la mano y . . . luego  
 Partí sin poder hablarte,  
 Y fui con mis desengaños  
 A sufrir á otros lugares. . . .  
 Ah! bendecidas mis dudas,  
 Pues tus amores fugaces,  
 Pasaron como las nubes  
 Por el cielo de la tarde!

## POESIAS VARIAS

16 DE AGOSTO DE 1851\*

A José A. Quintero

Cual manada de lobos carnívoros  
 Que bajan de los montes á los llanos,  
 Y al olor de la sangre que gotea  
 Del seno de los tímidos corderos  
 Donde su garra hundieron los milanos,  
 Se arrojan en tropel sobre la aldea  
 Y al ver á los pastores afligidos  
 Que el triste fin de su rebaño lloran,  
 Prorumpen en ahullidos,  
 Y arrebatan la presa de sus manos,  
 Y hambrientos allí mismo la devoran;  
 Así yo ví la muchedumbre un día  
 Como bestias feroces  
 Al olor del cadáver insepulto,  
 Las plazas y las calles recorriendo,  
 Y en medio de su estúpida alegría

\* El suceso á que alude esta composicion es el siguiente. Cincuenta hombres, norte-americanos casi todos, pertenecientes á la expedicion libertadora que desembarcó en Cuba el año de 1851 á las órdenes del General Narciso López, fueron sorprendidos en un bote cerca de la costa de la isla, por un vapor de guerra español. El vapor los encontró desarmados y rendidos á discrecion. Fueron conducidos á la Habana. Gobernaba la isla el General don José de la Concha, quien convocó una junta de autoridades para decidir lo que con esos prisioneros debía hacerse. La junta, á la cual asistió el Obispo de la Habana, Don Francisco Fleix y Solana, acordó unánimemente que fuesen fusilados diez de ellos, designándolos por suerte. Tal fué el único trámite del bárbaro proceso, y así se ordenó ejecutar. Pocos minutos

Te engañabas á tí misma  
 Pensando tal vez amarme,  
 Y yo estudiaba dudoso  
 La expresion de tu semblante.  
 Ah! tú eras pura, muy pura,  
 Santa en aquellos instantes,  
 Flor que comienza á entreabrirse,  
 Eras vírgen, eras ángel!  
 Yo hubiera dado la vida  
 Por confiar, mi dulce amante,  
 En tus gratos juramentos  
 Y tus besos inefables;  
 Pero yo sé que el olvido  
 Con voz de amargos pesares,  
 En reló de desengaños  
 Cuenta al amor los instantes.  
 Yo sé que cuando partimos  
 A alguna tierra distante,  
 Lloran aquellos que amamos  
 Y se consuelan más tarde.  
 Sé que al borde de las tumbas  
 Se siembran lirios fragantes,  
 Pero despues de marchitos  
 ¿Quién siembra otros lirios? Nadie!  
 Tu suspiro enamorado  
 Salió del labio abrasante  
 Como buscando algun eco  
 Y algun alma en que hospedarse;  
 Te estreché la mano y . . . luego  
 Partí sin poder hablarte,  
 Y fui con mis desengaños  
 A sufrir á otros lugares. . . .  
 Ah! bendecidas mis dudas,  
 Pues tus amores fugaces,  
 Pasaron como las nubes  
 Por el cielo de la tarde!

## POESIAS VARIAS

16 DE AGOSTO DE 1851\*

A José A. Quintero

Cual manada de lobos carníceros  
 Que bajan de los montes á los llanos,  
 Y al olor de la sangre que gotea  
 Del seno de los tímidos corderos  
 Donde su garra hundieron los milanos,  
 Se arrojan en tropel sobre la aldea  
 Y al ver á los pastores afligidos  
 Que el triste fin de su rebaño lloran,  
 Prorumpen en ahullidos,  
 Y arrebatan la presa de sus manos,  
 Y hambrientos allí mismo la devoran;  
 Así yo ví la muchedumbre un día  
 Como bestias feroces  
 Al olor del cadáver insepulto,  
 Las plazas y las calles recorriendo,  
 Y en medio de su estúpida alegría

\* El suceso á que alude esta composicion es el siguiente. Cincuenta hombres, norte-americanos casi todos, pertenecientes á la expedicion libertadora que desembarcó en Cuba el año de 1851 á las órdenes del General Narciso López, fueron sorprendidos en un bote cerca de la costa de la isla, por un vapor de guerra español. El vapor los encontró desarmados y rendidos á discrecion. Fueron conducidos á la Habana. Gobernaba la isla el General don José de la Concha, quien convocó una junta de autoridades para decidir lo que con esos prisioneros debía hacerse. La junta, á la cual asistió el Obispo de la Habana, Don Francisco Fleix y Solana, acordó unánimemente que fuesen fusilados diez de ellos, designándolos por suerte. Tal fué el único trámite del bárbaro proceso, y así se ordenó ejecutar. Pocos minutos

Al grave són del militar estruendo  
 Ensordecen el aire con sus voces  
 Y arrojarse en tumulto  
 A las aras funestas  
 De bárbaros suplicios,  
 Y sobre el cuerpo de los hombres yertos,  
 Soltando riendas á insolentes vicios,  
 Saciar su rabia en bacanales fiestas,  
 Y hacer pedazos y escupir los muertos!

(Así cual puede alguna mansa fuente  
 Nacer quizá cuando el pastor cansado  
 De su camino en la mitad se pára,  
 Y al clavar descuidado  
 Sobre un peñon la endurecida vara,  
 Derramándose el agua de repente  
 Quisiera regalar al verde prado  
 Pirámides de espuma transparente;  
 Así por la honda herida  
 Del corazón del paladín sereno  
 Brotó la tibia sangre ennegrecida,  
 Y la tierra indignada  
 No abrió siquiera para darle entrada  
 Una grieta escondida  
 Por donde fuese á fecundar su seno,  
 Y en hora tan acerba  
 La dejó derramada  
 Salpicando de púrpura la yerba!

después, cambió de parecer el General Concha, y despachó precipitadamente un mensajero á las faldas del castillo de Atarés, donde aguardaban el fallo los cincuenta hombres, con la orden verbal de que fuesen todos fusilados. Así se hizo. Consumado el sacrificio, se adelantó un oficial español, clavó su espada en el pecho de uno de los moribundos y enjugó con su pañuelo la sangre que goteaba para guardarla como preciosa reliquia. A esa señal precipitose sobre los cadáveres la turba numerosa de españoles que habia ido á presenciar la ejecución, para despojarlos de sus vestidos y mutilarlos infamemente. Formáronse luego en procesion y recorrieron la ciudad llevando en varas las ropas ensangrentadas y miembros palpitantes de las victimas. El suceso fué celebrado aquel día y aquella noche con luminarias, cortinas y fuegos artificiales, como una fiesta nacional.

[Nota del Editor.]

Horror! horror! del héroe moribundo  
 En los santos despojos  
 Halló placer la turba embrutecida,  
 Y yo entretanto en mi dolor profundo  
 Con ámbas manos me cubrí los ojos  
 Y ansié en mi angustia abandonar el mundo  
 Y en otro mundo redimir la vida!

Allí se disputaban los malvados  
 El robo vil sobre el cadáver frio,  
 Y pagaban con risa de desprecio  
 De la víctima inerme los clamores;  
 Y allí desordenados  
 A las reliquias señalaron precio,  
 Y las prendas de amores  
 Sirvieron de juguete á los soldados  
 Allí el retrato del amigo amante,  
 El blondo rizo de una niña hermosa  
 Con el rizo flotante  
 De una madre llorosa,  
 Allí el anillo que en la vez postrera  
 Gimiendo dió la prometida esposa,  
 Todo lo roba con descaro y saña  
 La chusma imbécil que en mostrar se esmera  
 La ilustracion y la piedad de España.

No cuando vió la Europa con espanto  
 Al déspota rival de Saladino  
 Por el rescate del Sepulcro Santo,  
 Largas huellas dejar en su camino  
 De destruccion, rapacidad y llanto;  
 No cuando descendió la media luna  
 De la frente del moro  
 Que la cerviz al vencedor humilla,  
 Y al África volviendo sin fortuna  
 Llevó en recuerdo de su amor ardiente  
 Por único tesoro  
 La llave de su alcázar de Sevilla;

No cuando los demonios de la guerra  
 Cedieron el pendon del feudalismo  
 Al señor del Oriente,  
 Y al sembrar el laurel del Cristianismo  
 Bajo el sol de los hijos de Occidente  
 Con sangre humana se abonó la tierra;  
 Nunca, jamás, al ver el tremebundo  
 Duro castigo y maldicion sin nombre,  
 Venganza igual ha contemplado el hombre!  
 Ni nunca más ha reprobado el mundo  
 A los nietos indignos de Pelayo,  
 Que al verlos profanar la tumba fría,  
 Y con odio iracundo  
 En aquel infernal, nefasto día  
 Gozar lanzando de exterminio el rayo!

Colgáronse en las rejas y balcones  
 Como expresion de universal contento  
 Los rojos y amarillos pabellones;  
 Y en el anhelo de mostrar en todo  
 Sentimientos bastardos,  
 Se fatigaba la region del viento  
 Con el rudo estallar de los petardos;  
 Gozábase la plebe en la venganza  
 Con alaridos de rencor y guerra,  
 A varios dió el furor su ronco acento  
 Y elevaron un himno á la matanza,  
 Y como el cerdo se revuelca en loóo  
 Vi á muchos dar en su embriaguez por tierra.  
 Torpes mostrando ante el umbral del templo  
 Los instintos del bruto,  
 En rojos cráneos se escanciaba el vino,  
 Y en vez de dar de compasion ejemplo  
 Y hallar la gloria en un crespon de luto,  
 Con impudencia extraña  
 Sin temer los decretos del destino,  
 A la ignorancia se pagó tributo  
 Alzando en triunfo el pabellon de Español

Llegó la noche y la algazara en tanto  
 Hurtó la paz á las tranquilas horas  
 Y atronó la ciudad con doble espanto,  
 Y en vez de desplegar en el misterio  
 La oscuridad su tenebroso manto,  
 Al eco de las músicas sonoras  
 Volvió la vida á proclamar su imperio;  
 Brillaban en los aires rutilantes  
 Estrellas de esmeralda y de topacio,  
 Globos de luz en atrevido vuelo  
 Reventaban en lluvia de brillantes,  
 Y haciendo ostentacion de su tesoro  
 Y de la sombra desgarrando el velo,  
 Lanzaba el pirotécnico al espacio  
 En ígneas curvas las serpientes de oro.  
 Los mercaderes que la ley mancilla  
 Y en su ambicion protervos  
 Hienden el agua con tremente quilla,  
 Y se orgullecen de la suerte vana  
 Porque sus naves llenarán de siervos  
 Del libio mar en la tostada orilla;  
 Los que comercian con la carne humana,  
 Los hijos de Luzbel, los que trajeron  
 De esclavitud la plaga tormentosa,  
 Sus régias casas al placer abrieron,  
 Y al compás de la danza voluptuosa  
 En su ignominia solazarse vieron  
 Lascivo al hombre, á la mujer liviana.

En tanto ¡oh Dios! tú viste  
 En sus hondos pesares  
 Al ciudadano triste  
 La pérdida llorar de sus hermanos,  
 Y oculto ante el altar en sus hogares  
 Al igual de los mártires cristianos,  
 Tus altos juicios acatar de hinojos,  
 Pedir tu intercesion por los cautivos,  
 Unir las manos, levantar los ojos,

Y rogar por los muertos y los vivos !  
 Matronas respetables  
 En esa noche de terror y crimen  
 En la cruz celestial los ojos fijos,  
 Al grito de las turbas miserables  
 Abriendo al rezo la convulsa boca  
 Tiemblan medrosas y afligidas gimen ;  
 La prole adulta en su redor convoca  
 El padre anciano al presentir la muerte  
 Y la eterna justicia,  
 Y al eco sordo del brutal aplauso  
 La beldad primogénita acaricia,  
 Y alecciona á sus hijos  
 Para que aprendan á domar la suerte  
 Y sepan espirar sobre el cadalso !

Calla el estruendo y el pavor se aumenta,  
 Y al cesar el ruido  
 Con mi conciencia solitario quedo,  
 Y al grave peso de mi afan rendido  
 Como el que vela, descansar no puedo.  
 Y al fin despues de un sueño fatigoso  
 Tras rudo batallar, la pesadilla  
 Me oprime el corazon y me atormenta,  
 Y en las horas solemnes del reposo  
 La imágen de la patria encadenada  
 En mi agudo sufrir se me presenta  
 Hermosa y sin igual y desgraciada ;  
 Despierto luego, cuando apenas brilla  
 Tras un velo de nieblas tenebroso  
 La estrella matinal, y en mi memoria  
 Los ecos mil de los pasados dias,  
 Me vienen á contar la triste historia  
 De sus largas y lentas agonías ;  
 Y ¡oh Padre universal ! oh Dios eterno !  
 Si en tu justicia mi clamor oyeras  
 Y el castigo dejáras á mis manos,  
 Yo al rey de los abismos pediría

El hierro encandeciente  
 Con que se marca al vil en el Infierno,  
 Y así como á los brutos y las fieras  
 A siervos y tiranos  
 En señal de su oprobio les pondría  
 La palabra de INFAMES en la frente !

### SOBRE EL MAR

(A. R. M. Mendive)

And now I'm in the world alone  
 Upon the wide, wide sea !  
 BYRON

Hinchaba el viento las lonas,  
 La quilla espumas hollaba,  
 Y en la popa tremolaba  
 Orgullosa el pabellon ;  
 Y yo á la borda del buque  
 Lloroso y meditabundo,  
 Llevaba en mi mente un mundo  
 De entusiasmo y de ilusion.

La gaviota pasajera  
 Las blancas alas batía,  
 Y el sol entero se hundía  
 Tras un cielo azul turquí,  
 Y yo mirando al poniente  
 Suspiré en aquel instante,  
 Y al verme solo y errante  
 Me puse á pensar en tí.

Entónces ay ! como nunca  
 Lloré mi tiempo perdido,  
 Y lamenté arrepentido  
 Mis ignorancias de ayer,  
 Y maldije aquellas horas  
 De perversas amistades,

Y las locas mocedades,  
Y el abuso del placer.  
Me acordé de muchas cosas  
Que ya olvidadas tenía,  
Y de aquel hermoso día  
En que yo te conocí;  
Me acordé de aquellas noches  
De baile y grato desvelo;  
Y con la vista en el cielo  
Me puse á pensar en tí.

Junto al mástil recostado  
Cantando un marino estaba,  
Que como yo se gozaba  
En sentir y recordar,  
Y devoraban las brisas  
Sus quejas en el camino,  
Que este es el triste destino  
Del que canta sobre el mar.  
Hablaban los pasajeros  
De sus patrias diferentes,  
De las nubes esplendentes  
Que pasaban por allí,  
De alguna vela distante  
Que hacía nosotros venía. . . .  
Y yo entretanto, alma mía,  
Me puse á pensar en tí!

Harto de penas y goce,  
Vestida el alma de luto,  
Juzgué que no daban fruto  
Mis esperanzas en flor;  
Y asido al árbol sagrado  
De mis nobles pensamientos,  
Te envié en alas de los vientos  
Los suspiros de mi amor.  
Apoyé la sien ardiente  
En el hueco de la mano,  
Y con la voz del Océano

Sosegado me dormí;  
De mí ser apoderóse  
Un suave y grato beleño,  
Y aún en los brazos del sueño  
Me puse á pensar en tí.

### AMOR PREDESTINADO

Ah! c'est elle! ô mon cœur! tu ne peux t'y tromper,  
Nulle autre d'un tel coup ne pouvait te frapper.  
LAMARTINE

Oh! cuán hermoso y bendecido día  
Es aquel en que encuentra el hombre triste  
La imagen que en sus sueños concebía,  
Las dichas que anheló!

Esclavos de la ley de su destino,  
Dos seres que jamás se conocieron,  
Dánse la mano en medio del camino  
Y se dicen su amor.

Entonces uno al otro se murmuran  
Palabras misteriosas al oído,  
Y un porvenir de venturanza auguran  
Mirándose los dos.

Se dicen los delirios que tuvieron,  
Las lágrimas que á solas derramaron,  
Y cuántas quejas á los aires dieron  
Y el viento se llevó.

Se recuerdan sus penas ó su gloria,  
El curso breve ó lento de la vida,  
Los episodios de una bella historia  
En época anterior;

El casto fuego que en sus pechos arde  
Y su perenne afán. . . . y se lamentan  
De haberse hallado demasiado tarde . . . .  
Del tiempo que pasó.

Qué grato es este encuentro ! Cuántas cosas  
Dulces al corazon en tal momento,  
Despiertan intenciones generosas

Y una y otra ilusion !

Dígalo yo, que al borde de un abismo,  
Cuando ménos pensaba, hallé en un ángel  
La mitad que buscaba de mí mismo,

Mi postrimer amor.

Hallé, por fin, el bien que yo quería,  
Mi columna de fuego por la noche,  
Mi columna de sombras por el dia,  
Mi sueño y mi pasion.

¡Es ella !—dije yo,—la verde palma  
De mi esperanza, mi ilusion más bella !  
Es ella, sí !—me respondió mi alma :

—Es ella ! sí, es ella !

Hermosa realidad de mis amores,  
Astro escondido en una nube parda,  
Encarnacion de un sueño de oro y flores,  
El ángel de mi guarda.

La imágen es que concebí á mis solas  
Al rayo tibio de la tarde, cuando  
Tristé y erranté sobre azules olas

Iba yo navegando.

Eres tú !—dije al verla ;—y ella exclama :

Es él, es él !—mi bendecida estrella,

El ser desconocido que me ama. . . .

Y yo repito :—Es ella !

Se le escapa mi nombre en un suspiro,  
Tiembra, se turba y con secreto anhelo,  
En el perfume de su labio aspiro  
Un perfume del cielo.

Me reconocè por instinto y siente,  
Planta en un vaso de cristal nacida,  
Por sus venas correr como un torrente  
La sávia de la vida.

Comprendió mis delirios, y mis rimas

Siempre á morir en sus oídos fueron,  
Y cuando andaba yo por otros climas  
Sus ojos me siguieron.

¡ Qué ajeno estaba yo de tanta gloria !  
Qué ajeno, sí, de su pasion secreta,  
Y de tener altar en su memoria

Sólo por ser poeta !

Antes que yo llegara, lentamente  
Su existencia en silencio discurria,  
Y en su serena y nacarada frente

Ninguna sombra habia.

Pero le hablé de un porvenir florido,  
Y me escuchó con natural empeño,  
Tenté á mover su corazon dormido

Y despertó del sueño.

Mi espíritu de bronce doblegado  
De su hermosura esclavizar se deja,  
Y desoye en los tiempos que han pasado  
Una voz que se queja.

La rica luz que de sus ojos lanza  
Borra mis juveniles desacuerdos,  
Y surge encantadora la esperanza  
Del mar de mis recuerdos.

### NUEVO AMOR

Yo pensé no amar de nuevo,  
Porque lejos de la patria  
Meditando en mis recuerdos  
Olvido mis esperanzas.

Y juzgué dificultoso  
En esta region helada,  
Bajo un manzano sin hojas  
Sentir conmovida el alma.

En mis delirios creia  
Que al amor hicieran falta,

Los trópicos con su fuego  
Y con su sombra la palma.  
Mas siendo tú tan hermosa,  
Bien comprendo que tus gracias  
Hasta en las nieves polares  
El corazón me abrasaran,  
Examinando á mis solas  
De mi cariño la causa,  
No sé en que tuvo principio  
Ni el fin que tendrá mañana.  
Sólo sé que te idolatro,  
Sólo sé, mi dueña amada,  
Que soy satélite humilde  
Que al redor de un astro vaga.

### EL LUNAR

Dejó un arcángel las celestes salas  
Para verte nacer, y enamorado  
Te tocó junto al labio sonrosado  
Con la lijera punta de sus alas.

Para aumentar tus naturales galas  
Queda el lugar en que tocó manchado,  
Y tantas gracias á tu rostro ha dado  
Que al mismo autor de ese lunar te igualas.

Yo que te adoro, y que por dicha mía  
Amante soy de una mujer tan bella,  
Contemplándote á solas me embeleso ;

Y, para nada ambicionar, querría  
Donde el arcángel te dejó esa huella  
Dejarte el alma entre la miel de un beso.

### A LUZ

Yo llevaba en mi frente un mundo entero  
De ilusión y de gloria,  
Y andaba errante, incógnito viajero,  
Buscando el fin de una encantada historia  
Bajo el pálido sol del extranjero.

Con mis sueños de amor y bienandanza  
Y las memorias de mis patrios lares,  
Navegando en bonanza  
En medio del silencio de los mares  
Pulsaba el arpa fiel de la esperanza.

Pero al presente ; oh Luz ! acerbas penas  
Nacidas con el curso de los años,  
Ennegrecen mis horas más serenas,  
Llenan mi corazón de desengaños  
Y esclavizan mi mundo entre cadenas.

Por eso ya no puedo en loco anhelo  
Cantar como otro tiempo ; fuera en vano  
Rasgar aquí de un entusiasmo el velo . . .  
Déjame pues que al borde del Oceano  
Espere el porvenir y mire al cielo.

### EN UN ALBUM

Viajeros que navegamos  
Al brillo de un sol fecundo,  
Sobre el Océano del mundo  
Somos los dos.

Junto á la vuestra mi barca  
Detuve yo por capricho,  
Y al pasar nos hemos dicho :  
Adios ! Adios !

Izo las velas al punto,  
 Doy al aire mi bandera,  
 Y me lanzo mar afuera  
 Y os dejo á vos. . . .  
 Pueda ser que no retorne  
 Si se enfurece el Oceano,  
 Moved al léjos la mano  
 Decídmme:—; Adios!

A \* \* \*

Rubio el suelto cabello, ancha la frente,  
 Ojos bellos y azules, alas de oro,  
 Sentada en una nube de Occidente,  
 La diestra entre las cuerdas del laúd,  
 A la muerte del sol, á veces miro  
 Que me saluda una vision hermosa,  
 Y en el secreto idioma del suspiro  
 Me conversa de amor y de virtud.

Siempre la conocí; su voz afable  
 En el sordo murmullo de los tiempos,  
 De mi memoria fiel eco agradable  
 Resuena en mis oidos sin cesar.  
 En todas partes la encontré; lijera  
 Cruzó entre el bosque al despuntar el alba,  
 Y encendiendo el fanal de la ribera  
 Surco de luz me proyectó en la mar.

De trecho en trecho en mi camino lanza  
 Flores que el aire en mi redor perfuman,  
 Y con fresco rocío de esperanza  
 Me baña eternamente el corazon;  
 La copa rebosada de bondades  
 En mi seno derrama, y del estudio  
 En las santas y tristes soledades  
 Se pone á vigilar con mi razon.

Héla que viene allí; con faz risueña  
 Entra en mi barca y el timon dirige;  
 Mirar la humana sociedad desdeña  
 Y esquiva el ruido mundanal oír:  
 Yo en la prora de pié con dulce anhelo,  
 Viajero sobre el golfo de la vida,  
 La mano extendiendo hácia el confin del cielo  
 Y marco el punto azul del porvenir.

Llévame á aquel lugar en que reposa  
 La bella favorita de las gracias,  
 Mi enamorada y prometida esposa,  
 Gallarda encarnacion de mi ideal;  
 Allí con ella en una humilde estancia  
 Circúndame de niños juguetones,  
 Y cerrando la puerta á la ignorancia  
 Siéntase á custodiarme en el umbral.

### LA VIOLETA

Hay una flor olorosa  
 Que siempre es de las primeras  
 Que presagian el retorno  
 De la rica primavera.

Cuando rompe sus prisiones  
 Los silfos al aire vuelan,  
 Rejuvenecen los campos,  
 Y los jardines se alegran.  
 Es una flor que una ninfa  
 A Jove brindó risueña,  
 Y que amaron por tal brándis  
 Las nobles hijas de Aténas.

No tiene orgullo en su cuna,  
 Su patria es cualquiera tierra,  
 Y en el Norte ó Mediodía  
 Iguales colores muestra.

Se oculta á solas temblando  
 Pesarosa entre las yerbas,  
 Y á no ser por su perfume  
 Ninguno á buscarla fuera.  
 Pidió su azul á los cielos  
 Y al coral púrpura régia,  
 Para hermanar en el mundo  
 La humildad con la riqueza.  
 Esta flor regala al sabio  
 Dulce voz, francas maneras,  
 Y á la faz del ignorante  
 Expresion grata le presta ;  
 Pone una alegre sonrisa  
 Del niño en la boca fresca,  
 Y en la frente del anciano  
 Todas las sombras dispersa.  
 Esquiva el desnudo seno  
 De las impuras doncellas,  
 Y da el mejor atractivo  
 Al amor y la belleza.  
 Conócela el jardinero  
 Con el nombre de *violeta*,  
 Para mí tiene otro nombre :  
 Yo la llamo LA MODESTIA.

### LA LAGRIMA

Lloraba al verse sola y sin fortuna  
 La virgen de mis últimos amores,  
 Sobre un sitial de perfumadas flores  
 Al borde de una límpida laguna.  
 Hebra de plata se extendió importuna  
 De su mejilla ajando los colores,  
 Y dióle misteriosos resplandores  
 La claridad de la naciente luna.

Pasó la noche adusta, y la mañana  
 Llamóme á ver una modesta rosa  
 Que se alzaba al nivel de mi ventana ;  
 Ví en su seno una perla temblorosa,  
 Lágrima fué que en su afliccion insana  
 Me envió en la brisa mi FIDELIA hermosa.

### EL HIJO DEL RICO

Fuiste rico al nacer, y en ese instante  
 Tu madre te negó la miel del pecho,  
 Por temor de que ajases su belleza  
 Te alejó de su lecho ;  
 ¡ Y no se ruboriza  
 Pensando que la ve naturaleza  
 Dar al hermoso infante  
 En una esclava torpe una nodriza !  
 Ella era jóven y robusta y sana,  
 De tu mejor sustento  
 Sus blancas pomos conservaba llenas,  
 Y pudo darte vida en tal momento  
 Si la voz del deber hubiese oido,  
 Y evitar la inhumana  
 Que el purísimo néctar contenido  
 Corriese venenoso entre sus venas.  
 Envolvieron tu cuerpo con olanes  
 Y en suntuosa cuna te acostaron ;  
 En baile alegre al són de grata orquesta  
 Te buscaron las damas y galanes  
 Un nombre novelesco y melodioso ;  
 En el ancho aposento colocaron  
 Ramos que despidiesen mil olores ;  
 Y en medio del bullicio de la fiesta,  
 En medio del deleite voluptuoso,  
 Todos ¡ ay ! olvidaron

Que pudiera enfermar el niño hermoso  
El hálito nociyo de las flores!

Nada aprendistes en tu edad primera  
Que pudiera apartarte del camino  
Que va derecho á un porvenir siniestro;  
Nada aprendiste, nada,  
Para evitar los golpes del destino  
En hora infortunada;  
¿Y qué aprender pudiera  
El que tiene un esclavo por maestro?  
Algun cuento de brujas que en la sombra  
Cobra importancia en despreciable enredo;  
Romances de maldad, leyenda infanda,  
Cuyo relato asusta  
Y cuyo triste desenlace asombra;  
Concepciones del miedo  
En que alguno obedece y otro manda.  
Nadie la senda del saber te advierte,  
Ninguno te conduce hácia la gloria,  
Ni en lecciones amenas  
Te dán ejemplos de envidiable suerte,  
Estudio provechoso  
En el célebre libro de la historia  
De aquel siglo famoso  
Del gran Pericles y Cimon de Aténas.  
Entonces cuando el ánima naciente,  
Cera dócil, no opondes resistencia  
De un docto artista á la industriosa mano,  
Oh! cuánto fuera grato y conveniente  
Preparar al saber la inteligencia,  
Y á la virtud el corazón humano!  
Mas ¿qué te dijo el ayo? ¿qué te dijo?  
Que tú de raza ilustre descendías,  
Que eras grande y feliz, porque eras hijo  
De un rico caballero,  
Que de un monarca la amistad tendrías  
Y un apuesto doncel por escudero.

¡Y tu madre indolente no se empeña  
En inspirarte un noble sentimiento  
De piedad y ternura!  
Ni la culpable por tu bien te enseña  
El modo de elevar el pensamiento,  
Y el medio de formar un alma pura!  
Creces entre la pompa y el boato  
Como imbécil deseas,  
Odias las artes y la ciencia olvidadas,  
Y no tienes ideas  
De imitar en la vida á Cincinato,  
Ni de saber morir como Leonidas.

Luego al nacer un sol de primavera  
Te hacen decir adiós al patrio suelo:  
Rompe la nave al fin agua marina  
Y á la costa extranjera  
Te lleva la lijera ventolina  
En pos de nueva ciencia y nuevo cielo!  
Echas de ménos el semblante afable  
De los que habitan el paterno asilo,  
Los besos maternales, las delicias  
Y el contento inefable  
De aquel tiempo tranquilo,  
Colmado de juguetes y caricias.  
Te encuentras de repente  
Solo ¡ay de tí! con tu dolor profundo,  
Y entonces pruebas el sabor del llanto,  
Gimes amargamente,  
Se desvanece el juvenil encanto  
Y es un valle de lágrimas el mundo.  
Pasa el tiempo y despues tu rostro triste  
Bien explica el tormento  
Que tu pecho devora;  
Porque en la ausencia, por tu mal, perdiste  
La delicada flor del sentimiento,  
Que te robó en mal hora  
En el duro rigor del aislamiento

El desamor que en los colegios mora.  
 Tornas enfermo á tu paterna casa  
 Trayendo todavía  
 En sombras sepultado el pensamiento;  
 Germen de vicios tu interior abrasa  
 Y en tu loca y fatal inexperiencia  
 Tomas la noche por la luz del día,  
 Escolásticas formas  
 Por sólidos principios de la ciencia.

En un baile no más tal vez repartes,  
 De un prolongado invierno en la vigilia,  
 Porque tu nombre falso brillo còbre,  
 El oro que reclama en todas partes  
 El hombre sin trabajo y con familia;  
 Que llora al ver sin proteccion las artes,  
 A los sabios sin pan, sin luz al pobre. . . .  
 Tranquilo, en tanto, indiferente quedas  
 Como autómata inerte  
 Del vicio oyendo el detestable acento,  
 Mientras lo pide al génio unas monedas  
 Un gran descubrimiento  
 Que en el silencio y la miseria duerme.  
 Corres en pòs de tu brutal instinto  
 Quemado con el fuego  
 Que encierra la materia en sus placeres,  
 Sin que intentes buscar gozo distinto  
 Que el que produce en la maldad el juego  
 Y en el vendido amor de las mujeres.  
 Turbas en breve el celestial reposo  
 En que respira la casada bella,  
 Penetras en su albergue con misterio,  
 Y á más de así ofender al buen esposo,  
 Dices las gracias que encontraste en ella  
 Y gustas confesar el adulterio;  
 El lecho virginal de la doncella  
 Violarás sin temor impunemente,  
 La modestia alarmada

Con el deber en lucha  
 Rechazará tu beso de su frente;  
 Mas nada logrará la desdichada,  
 Porque la voz de la razon no escucha  
 Quien viene de burlar una casada.

Los malos tiempos llegan,  
 La estacion de miserias y escaseces  
 Inspira al labrador justas congojas;  
 Las llanuras se anegan,  
 Y se pierden las mieses,  
 Y se secan los frutos con las hojas.  
 Con los recuerdos de fecundos años,  
 Tristes agricultores

Lamentan entre penas y fatigas  
 La muerte de ganados y rebaños,  
 La falta del perfume de las flores,  
 Y la extincion total de las espigas.

Tu palacio tambien y tus haciendas  
 Se convierten en ruinas. . . y se acaba  
 Cuanto era prueba de tu gran tesoro;  
 La fortuna se va por otras sendas  
 Y el que orgulloso por ser rico estaba  
 Conoce al fin como se pierde el oro.  
 Se alejarán de tí los cortesanos,  
 Turba que adula y que no tiene amigo,  
 Y cuando todos recogerte esquiven,  
 Te abrirán su taller los artesanos,  
 Y te darán abrigo  
 Los que de amor y de trabajo viven!

#### ULTRATUMBA

Desamparada la rosa  
 Del nutritivo licor,  
 ¡Ay! no nos deja otra cosa  
 Que un-poco de suave olor.

Por eso el bardo presume  
Ser evidente señal,  
Que donde queda el perfume  
Debió haber un vegetal.  
Y así el pensador profundo  
Advierte apesadumbrado,  
Que queda un rastro en el mundo  
Por donde un alma ha pasado;  
Queda una atmósfera pura  
Que esparce vida y salud,  
Y deja olor la hermosura  
Y lo deja la virtud.

### CONSEJO

Mi enfermo corazón ya no suspira  
Ni guarda una ilusión mi mente inquieta,  
Ya no hay sonidos en mi triste lira,  
Ya no soy poeta.

Cansado como el pobre peregrino  
A quien devora algún pesar profundo,  
Me siento junto a un árbol del camino  
Y me alejo del mundo.

Soñando desde allí dulce ventura  
Te contemplo al pasar, y entonces admiro  
Tus gracias, tu talento y hermosura,  
Y te mando un suspiro.

Te muestro el porvenir, y te preludio  
Armónico cantar, y en él te enseño  
Que busques el placer en el estudio  
Y en la virtud el sueño.

### ORA PRO NOBIS

Muere el sol: la noche llega,  
Su manto el aura desplega,  
La luna empieza a nacer,  
Todo al reposo se entrega. . . .  
Niña, ¿qué debes hacer?  
Debe acercarse a la orilla  
La ligera navicilla,  
Debe el hombre descansar,  
Debe dormir la avecilla,  
Y un alma buena rezar.  
¿Quién sabe cuántos tiranos,  
Maltratan a tus hermanos,  
Y cuántos gimen a solas,  
Y cuántos alzan las manos  
Buscando apoyo en las olas!  
Ruega, ruega. . . y en tu anhelo  
Llama al ángel del consuelo  
Y pídele caridad,  
Porque está mirando al cielo  
La mísera humanidad.

### RETORNO

Yo andaba suspirando, lloroso y vagabundo  
En pos de una esperanza difícil de alcanzar,  
Soñando con un cielo, viviendo en otro mundo,  
Cual viven en los aires los pájaros del mar.

Pensé cuánto era bello querer y ser querido,  
Y al lado de una hermosa cantar y sonrer,  
En gratas confidencias hablarnos al oído,  
Un beso y otro beso temblando repetir.

Soñé tener un seno que en horas de fatiga  
Templase de mis sienes el incesante ardor,  
Tener entre mis manos la mano de una amiga,  
Ser dueño del perfume que brota de una flor.

Ansí pulsar el arpa y en emoción secreta  
Decir en suaves notas las penas que sufrí,  
Cantar como cantaba sus salmos el profeta  
Al pie de un sicomoro del árido Engadí.

Al fin hallé en tus ojos la luz que ambicionaba,  
Relámpagos de vida, centellas de placer,  
La miel que en unos labios un ángel me guardaba,  
La encarnación de un sueño, la voz de una mujer.

Tú fuiste en tal momento, mi pálida y modesta  
Estrella que asomaba detras de un nubarrón,  
De un lago de aguas limpias en la ribera opuesta  
En medio de los bosques, campestre habitación.

Y débote la dicha de haberte hallado el día  
En que la tierra patria torné contento á hollar,  
Cuando á la vez juzgaba que nadie me quería  
Y traje enferma el alma de allende de la mar.

Transcurren desde entónces mis horas tan serenas  
Que á mi versátil suerte le pido por favor  
Conserve el santo fuego que corre entre mis venas,  
Que aliente y eternice tu bendecido amor!

A. T. DE LA L.

Para las damas hermosas  
Siempre tienen los poetas,  
Ranúnculos del Oriente,  
Pasionarias brasileñas;  
Que en nuestros jardines nacén  
Junto al jacinto de Grecia,

Con las dálias mejicanas  
Las magnolias japonesas.

El pasajero conoce  
La marca de nuestras huellas  
Por los laureles y flores  
Que en nuestro camino encuentra

En todas partes dejamos  
Memorias gratas y bellas:  
Aquí no me olvides tristes,  
Allá siempre vivas tiernas.

Dejamos un pensamiento  
De cada pobre en la puerta,  
Y para todo el que muere  
Tenemos lirios y adelfas.

Pero enmudecen de pronto  
De nuestra lira las cuerdas,  
Cuando el señor altanero  
Hacia nosotros se acerca;

Pues quedaron enterradas  
Adulaciones rastreras,  
Con los señores feudales  
Y el trovador de Provenza.

Al verte nos detenemos  
Suspirando los poetas,  
Y regamos á tus plantas  
Maravillas y azucenas.

Te bendecimos. . . y luego  
Nos ausentamos, Teresa,  
Volviendo hacia tí los ojos  
Hasta que más no te vean.

### EL FILIBUSTERO

La tierra en que yo he nacido  
Que sobre la mar se pierde,  
Parece por fresca y verde

Un verjel de juventud ;  
Y es en esa misma tierra  
Donde en apacible calma,  
Mece sus ramos la palma  
Anunciando esclavitud.

Yo me alejé de su seno  
Pobre mártir de las penas,  
Porque entre tantas cadenas  
Se enlutaba el corazón ;  
Y con el pecho oprimido  
Por una mano de hierro,  
En la noche del destierro  
Vine á cumplir mi misión.

Llegué gimiendo á otras playas  
Advirtiendo en mis congojas,  
Que comenzaban las hojas  
A marchitarse y caer ;  
Y desde entonces el alma  
Sayal de aficciones viste,  
Porque es tan triste, tan triste,  
Ausentarse y no volver ! . . .

Yo soñé cuánto era bello,  
Tras un meditar profundo,  
Establecer en el mundo  
El dogma de la igualdad ;  
Y soñaba embebecido  
Entre esos goces sin nombres,  
Vincular entre los hombres  
La comun fraternidad.

Ví el trono del despotismo  
Sobre cien generaciones,  
Ostentar sus pabellones  
Con estúpida altivez :  
Y el velo republicano  
Más blanco y puro que un lirio,  
Con la sangre del martirio  
Ví salpicado á la vez.

Ví perecer el talento  
Bajo un afrentoso yugo,  
Y entre manos del verdugo  
Agonizar la virtud.  
Bajé abatido la frente  
Y entre pesar y vergüenza,  
Como el bardo de Provenza  
Salí á errar con mi laud.

Perdí sin remordimiento  
Cuanto grato el orbe encierra,  
Y al dejar aquella tierra  
No hallé viento que aspirar.  
Y hubiera querido entonces  
Cual ave emprender el vuelo  
Para remontarme al cielo  
Sobre el círculo del mar.

Con fiebre de independéncia  
Abandoné mis prisiones,  
Y en apartadas regiones  
La libertad me acogió.  
Mas el genio de mis dichas  
Se desnudó de sus galas,  
Y levantando las alas  
En el éter se perdió.

Quedé solo nuevamente  
Solo, solo en este mundo ! . . .  
Y con un dolor profundo  
Compré un divino placer.  
Dejé léjos mis amigos,  
Y entre otras amadas glorias  
Dejé unas tristes memorias  
En un alma de mujer.

Compré el placer de ser libre  
Al borde de un precipicio,  
Ofreciendo en sacrificio,  
Angustias del corazón.  
Porque luego me brindasen

Después de tan duros daños  
Espantosos desengaños  
La constancia y la pasión.  
Yo pensaba en mis delirios  
Volver al hogar paterno,  
Y encontrar un gozo eterno  
En su asilo celestial:  
Y tras diez años de ausencia  
De estudio y de afán perenne,  
Posar un beso solemne  
En la frente maternal.  
Pero un mandarín imbécil  
Alzó su mano sangrienta,  
Y en medio de una tormenta  
El porvenir se nubló:  
No me arrepiento de nada,  
Porque náfrago afligido  
Al verme solo, perdido,  
La libertad me salvó.

En vano me llama un pueblo,  
De déspotas no de hombres,  
Aplicándome los nombres  
De malvado y de traidor;  
Y en vano insulta y profana  
La santidad del destierro,  
Mientras lame como un perro  
Las plantas de su señor.

En vano el tirano evita  
Que torne al suelo nativo,  
Y decreta vengativo  
Alguna bárbara ley,  
Porque tengo por más honra  
Ser libre "filibustero"  
Que ser "pirata negrero"  
Y torpe esclavo de un rey.

## A FORNARIS EN LA MUERTE DE LOLA

Ley es morir: es preciso  
Que encuentre asilo seguro  
En el seno de una rosa  
El insecto vagabundo.

Es preciso que descansen  
Peces, pájaros y brutos,  
Y que el polvo vuelva al polvo  
Y el hombre baje al sepulcro.

Aprende á sufrir; contempla  
Lo que pasa en torno tuyo,  
Y conociendo á la muerte  
No temas su golpe rudo.

No te indignes porque venga  
Envuelta en manto de luto,  
Ni te amedrente su aspecto  
Ni su voz te cause susto;

No llores porque á las plantas  
Arrebate hojas y frutos,  
Y á la blanca mariposa  
La flor que buscó en el musgo.

No gimas porque te robe  
Lo que en verdad no era tuyo,  
Ni tiembles porque te quedas  
Abandonado en el mundo;  
Conformate con sus fallos,  
Y aunque el consuelo es muy duro,  
No hay árbol que dé mas sombra  
Que un sáuce sobre un sepulcro.

## A MI AMADA

Todos me han visto despreciar osado  
 Con atrevida calma  
 Del mar alborotado  
 El rugido feroz. . . . indiferente  
 Sobre sus ondas extendí mi alma  
 Y alcé sin miedo la altanera frente.  
 En noche borrascosa y turbulenta,  
 Al estallido atronador del rayo,  
 En plácido desmayo  
 Pude fingirme un porvenir risueño,  
 Y escuchar en la voz de la tormenta  
 Arrullo grato á mi apacible sueño!  
 Yo que callado con mi mal vivía,  
 Y apuré hasta las heces  
 La negra copa del dolor un día,  
 Yo que el peligro desdeñé mil veces,  
 Yo ví tu faz hermosa,  
 Y en noble raptó de pasión ardiente  
 Sentí en mi cuerpo conmoción nerviosa,  
 Y estremecerse el corazón valiente. . . .

Yo no debiera amar, porque es mi suerte  
 De la ausencia sufrir el negro yugo,  
 Y el amor es un bárbaro verdugo  
 Que luego siembra en mi redor la muerte.  
 Aun en mi oído á mi pesar retumba  
 Aquel adiós de un corazón deshecho,  
 Que pronunció bajo el paterno techo  
 Una enferma á los bordes de la tumba.  
 Cumplióse un lustro desde el triste día  
 Que ví una nave en mi dolor profundo  
 Tornar la proa hácia el antiguo mundo  
 Y arrebatarne la esperanza mía.

Seis meses ha ; con pesar me acuerdo!  
 Cuando pensaba en un amigo ausente,  
 Quedóme de una hermosa solamente  
 La flor amarillenta del recuerdo. . . .  
 Por áspero camino  
 Forjé á mis solas con la mente inquieta  
 El ángel ideal del peregrino,  
 La vírgen de los sueños del poeta.  
 Errante, solitario y sin consuelo  
 Vine á saber que mi razón demente  
 Buscó una estrella en nebuloso cielo,  
 Buscó una perla en cenagosa fuente.  
 A la merced del viento  
 Mis cantos armoniosos se han perdido,  
 Nadie ha curado mi letal tormento  
 Y ninguna mujer me ha comprendido.

Te hallé por fin. . . . la susurrante brisa  
 El lino blanco de tu traje ondeaba,  
 Y por tu labio de carmín rodaba  
 La más alegre angelical sonrisa.  
 Una mirada de tus ojos bellos  
 Color de verdemar, vale un tesoro;  
 Y un rizo encantador de tus cabellos  
 Con qué se comprará? En lluvia de oro  
 Tu pelo por tu espalda se dilata,  
 Y las magas tu talle envidiarían,  
 Y tus pequeños piés calzar debían  
 Breves sandalias de luciente plata. . . .  
 ¡Oh placer inefable  
 El que á tu lado experimenta el hombre,  
 Cuando tu labio con acento afable  
 Brinda el favor de pronunciar su nombre!

Ven á sentir! tu corazón vacío  
 Herido por incógnitos dolores,  
 Necesita entenderse con el mío,  
 Necesita llenarse con amores.

Cansado estoy de mi dolor profundo,  
 Y si tú me escuchases embebida  
 Supieras pronto lo que brinda el mundo  
 Y lo que puede prometer la vida.  
 Supieras ¡ay! cómo mi amor irritas  
 Con expresiones y sonrisas gratas,  
 Y tú supieras que mirando matas  
 Y hablando resucitas.  
 Por verte ajena de horroroso estrago  
 Te hablara yo de huertos y de flores,  
 Compadeciendo en amoroso halago  
 Que nacieras en siglo sin amores,  
 Como el nenúfar en hediondo lago.  
 Mas no me escuches, de tu ardiente seno  
 Puede turbarse la envidiable calma,  
 Y retiro la copa del veneno  
 Por no dejarte emponzoñada el alma!

### A LOS CUBANOS

Hasta cuando, hasta cuando recorre  
 De su propia ignominia la ruta,  
 Esa pálida y vil prostituta  
 Que se abraza al soldado español?  
 Hasta cuando, insulares humildes,  
 Dejaréis que el autócrata os venza?  
 Para cuando dejais la vergüenza?  
 Para cuando dejais el honor?

Ama el perro el hogar de su dueño,  
 Ama el bruto su estancia precaria,  
 Y la triste y fugaz procelaria  
 Ama siempre la estela del mar;  
 Defendiendo sus dioses penates  
 El salvaje en las lides perece,  
 ¡Solo, solo el cubano parece  
 Que abandona al verdugo su hogar!

Al olvido se han dado los héroes,  
 Y la patria ceñida de flores  
 Embriagada en infames amores  
 A un tirano le besa los piés!  
 Mesalina tendida en su lecho!  
 Nada escucha del tiempo pasado,  
 Y llevóla su amante al mercado,  
 Y ella misma se quiso vender!

Vil Sodoma del mundo moderno,  
 Querubin que dobiaste las alas,  
 Solamente con pólvora y balas  
 Se podrá rescatar tu virtud.  
 Los cubanos no tienen más suerte  
 Que morder sus cadenas de hierro,  
 Y unos pocos marchar al destierro,  
 Y otros pocos subir á la cruz!

### ORIENTE Y OCASO

Vamos á la arboleda  
 Que el sol asoma  
 Y es lindo un rayo de oro  
 Sobre las hojas.  
 Aunque no extraño nunca  
 Luz de la aurora,  
 Por que en tus ojos bellos  
 La luz me sobra.

Vamos junto á la fuente  
 Para que duermas  
 Y que sueñes conmigo  
 Toda la siesta;  
 Porque no te despierte  
 Voz de mis penas,  
 Yo beberé en silencio  
 Lágrimas tiernas.

Vamos al banco verde  
Que está en el valle,  
Porque á pensar nos llama  
Fresca la tarde. . . .  
No acojas mis suspiros  
En este instante,  
Que los mando en el viento  
Para mi madre!

Vamos donde los sáuces  
Gimiendo anuncian  
Que desde el golfo sube  
La blanca luna ;  
Allí la eterna dicha  
Del mundo oculta,  
Nos aguarda risueña  
Sobre una tumba.

A L . . . . .

D'autres rêvent leur ciel ; mais moi j'ai vu le mien !  
LAMARTINE

Otra vez crucé los mares  
Y vine á distinta playa !  
Y traje nuevos pesares  
Y con ellos volveré ! . . .  
Cuanto bien aquí se encierra  
Me importa poco, no tengo  
Más que un asilo en la tierra,  
Y á mi asilo volveré.  
Dios lo sabe ; yo he vivido  
Como el alcion solitario  
Que canta, y deja su nido  
Sobre las olas vagar ;  
Y al fin de mi vida errante

Después de largos afanes,  
Llegué á una orilla distante,  
Hallé en la orilla un hogar.

En ese hogar ; ó portento !  
Mostróme á la vez la suerte  
La hermosura y el talento  
La virtud y la instrucción ;  
Y en la deliciosa calma  
Que allí se respira, obtuve  
Las ilusiones de un alma,  
Las llaves de un corazón.

Oh ! Vuestra villa es muy bella,  
Con su sol y sus campiñas  
Mas si no la encuentro á *ella*  
¿ Qué vengo á buscar aquí ?  
Nada quiero ; nada ansío :  
Otros sueñan con su cielo,  
Pero yo ya he visto el mio ;  
Me basta con lo que ví.

Cienfuegos.

### DESDE A BORDO

Dad gracias al Señor, rogad conmigo  
Y alzad al cielo las marchitas frentes,  
Que ya la estrella que anhelante sigo  
Asoma entre celajes esplendentes,  
Y como un dulce y cariñoso amigo.  
La patria de los libres y valientes  
Mirad allí ! Dichosa y soberana  
Su hogar ofrece á la familia humana.  
Aquellos son los campos extranjeros  
A donde vamos á vivir, asilo  
De mis años postreros,  
Albergue de estos pobres pasajeros  
Que van en pús de algun hogar tranquilo.

Encro 1869.

## RECUERDO

Cuando emigran las aves en bandadas  
 Suelen algunas al llegar la noche  
 Detenerse en las costas ignoradas  
 Y agruparse de paso á descansar:  
 Entonces dan los ánades un grito  
 Que repiten los ecos, y parece  
 Que hay un Dios que responde en lo infinito  
 Llamando al hijo errante de la mar.

Tal en un alma enferma y afligida  
 Cuando vienen las penas, se recogen  
 Los últimos esfuerzos de la vida,  
 Las últimas memorias del amor;  
 Y en medio de sus duros desengaños  
 Se sienta el hombre á reposar á solas,  
 Le dá un adios á los primeros años  
 Y cuenta á los que pasan su dolor.

Ay los primeros años! ¡Ay aquellos  
 Tiempos de gloria y de aventuras locas,  
 En que eran de azabache los cabellos  
 Y gemelas la dicha y la ilusion!  
 ¡Oh dulce juventud! si Dios quisiera  
 Vestir de nueva pompa el árbol místico,  
 Y hacer resucitar la primavera,  
 Y otra vez calentar el corazón!

Mas de qué me valdrá la sávia ardiente  
 De la edad del placer, si al marchitarse  
 Las verbenas en flor sobre tu frente,  
 Transformóse la vírgen en mujer?  
 Todo puede tornar: que todavía  
 Latente el fuego entre cenizas queda,  
 Sólo la fé que en tu pasion tenia  
 No puede nunca al corazón volver!

## NOCTURNO

## NOCHE TEMPESTUOSA

(A Nicolas Azcárate)

Murió la luna; el ángel de las nieblas  
 Su cadáver recoge en blanca gasa;  
 Y en un manto de rayos y tinieblas  
 El Dios del huracan envuelto pasa.

Llueve y torna á llover; el hondo seno  
 Rasga la nube en conmocion violenta,  
 Y en las sendas incógnitas del trueno  
 Combate la legion de la tormenta.

¡Qué oscuridad! qué negros horizontes!  
 Hora fatal de angustias y pesares!  
 Ay de aquellos que viajan por los montes!  
 Ay de aquellos que van sobre los mares!

Cuántos niños habrá sin pan ni techo  
 Que se lamenten de dolor profundo!  
 Cuánto enfermo infeliz sin luz ni lecho!  
 Cuánta pobre mujer sola en el mundo!

Salta preñado el rio sobre el llano  
 Y amenaza á los buenos labradores,  
 Y encuentran los insectos un oceano  
 En el agua que rueda entre las flores.

Cansado el marinero se arrodilla  
 En la cubierta del bajel errante,  
 Y en vano busca en la lejana orilla  
 El faro salvador del navegante.

Qué triste noche! y en mi hogar en tanto  
 Todo en el órden y en la paz reposa;

Duerme mi niña en su silencio santo,  
Y se entretiene en su labor mi esposa.

Sentimos ella y yo las agonías  
Que sufre el hombre de diversos modos;  
Me acuerdo yo de mis revueltos días,  
Y nos ponemos á rogar por todos.

### A NICOLAS AZCÁRATE

EN LA MUERTE DE SU HIJA

En grupo tu familia se reunía,  
Y algunas veces retozando alegre  
Tu hermosa primogénita venía  
Mi pálido nocturno á recitar;  
Y luego algún amigo me contaba  
El triunfo aquel; y ¡oh colmo de ventura!  
El arcángel doméstico anunciaba  
Que iban mejores tiempos á llegar.

Fuí como todos á escucharla y verla:  
Y era su rostro un pétalo de rosa,  
Y era más blanca y pura que una perla,  
Y sus ojos nadaban en la luz.  
Fuí á escucharla y ¿qué oí? su boca helada  
Al hálito vital se resistía. . . .  
Y fuí á verla y ¿qué ví? ¡desventurada!  
Ví un mártir enclavado en una cruz!

Entró en la sombra del eclipse el astro,  
Y en un hora de lágrimas y penas,  
La tumba abrió su losa de alabastro  
Y de repente oscureció tu hogar;  
Bajaron por tu alcoba silenciosas  
Al tálamo nupcial, noches sin sueño,  
Y las de amor mañanas deliciosas  
Tomaron un color crepuscular.

Y ¿á dónde fué por fin? A los desiertos  
Que hay despues de este mundo en otros mundos,  
A platicar acaso con los muertos,  
Y á repetir mis tristes cantos fué.  
Y ¡oh dicha para mí! oh dulce gloria!  
En las fiestas de niños en los cielos  
Quizá llevó también una memoria  
De otras quejas del arpa que pulsé!

Ay! del que sabe amar y no se aterra  
Cuando clava su tienda complacido  
En la móvil arena de la tierra  
Y se pone los años á esperar!  
Oh miserable! El pájaro confía  
Encontrar en el bosque algún reposo,  
Pero el hijo del hombre tiene un día  
En que anhela y no puede descansar.

### LAS MISAS DEL MONSERRATE

¿A dónde vas á estas horas?

—A misa del Monserrate.—  
Mentira! que iba á la iglesia  
No á rezar ni arrodillarse,  
Ni á escuchar al padre cura  
Sino á ver su dulce amante.

—En la misa, me decía  
El sábado por la tarde,  
En la misa nos veremos,  
Cuidadito como faltés!

Y muy temprano el domingo  
Camino del Monserrate  
Iba yo tranquilamente  
A ver á mi dulce amante.  
Sus hermanas la seguían,  
Y observándola su madre

Conspiraba todo el mundo  
 Para impedir que me hablase.  
 Pero en vano, que en la puerta  
 Al tiempo de saludarme  
 Me daba esquelas y flores  
 A pesar de los pesares.  
 Con el agua de la pila  
 Quiso á veces santiguarme,  
 Y con la mano y los ojos,  
 Sin que pudiera evitarse,  
 Me conversaba á su gusto  
 En frente de los altares;  
 Y á Dios gracias que el secreto  
 Haya podido guardarse,  
 Por no abrir la boca nunca  
 Los santos del Monserrate.  
 Por yo no sé cuantas cosas  
 Que son largas de contarse,  
 La que tanto me quería  
 Aprendió muy pronto á odiarme.  
 Por maldiciones é insultos  
 Cambió las melosas frases,  
 Y por miradas feroces  
 Sus miradas inefables.  
 Durmieron tranquilamente  
 Las hermanas y la madre,  
 Y no faltaron vecinas  
 Que, sin pedirselas nadie,  
 Corrieran á dar lecciones  
 A la niña interesante,  
 A la púrvula inexperta  
 Que aprendió tan pronto á odiarme;  
 Y concluyeron las citas  
 Del sábado por la tarde,  
 Y adios esquelas y flores  
 Y misas del Monserrate.  
 Pasaron meses; y un día,

No quisiera yo acordarme,  
 Como entrando en casa propia  
 Entró en su casa otro amante.  
 Yo los ví sentados juntos  
 Cuando pasé por la calle,  
 Y ví hacer preparativos  
 Para las fiestas nupciales.  
 Las tres amonestaciones  
 Cantaron los sacristanes,  
 Y al advertir que podían  
 Surgir sus dificultades  
 Y en caso de impedimento  
 Que con tiempo se avisase,  
 Los curiosos y curiosas  
 No se hartaban de mirarme,  
 Como diciendo: creia  
 Que iba con él á casarse.  
 O cual si yo fuera estorbo  
 Para los fines legales.  
 Y así sin saber que hacerme  
 Encargaba al retirarme  
 Que por mí escuchasen otros  
 Las misas del Monserrate.  
 Otra vez volví á la iglesia,  
 Que iba mi novia á casarse,  
 Y quise ver con mis ojos  
 Su alegre y feliz enlace.  
 —Es bellissima, decian,  
 Y qué lujoso es el traje!  
 Le sienta divinamente  
 La corona de azahares!  
 Está llorando la pobre!  
 —Llorando! llorar la infame!  
 Ah! yo sé por qué se affije,  
 Por qué llora, Dios lo sabe.  
 “Será hueso de tus huesos.  
 Será carne de tu carne.”

Exclamaba el padre cura  
Dirigiéndose al amante.  
—Y es verdad, pensé yo entonces,  
Serás hueso y serás carne!  
Pues lo que es alma no tienes,  
Que sin alma te quedaste  
Al darme esquelas y flores  
En misas del Monserrate.

## SU BOCA

—Y qué mira usted ahora?  
—Ese vello encantador  
Que está brillando, señora,  
En su labio superior.  
Y sepa, si no lo sabe, . . .  
—Ay Jesús! ¡ qué observacion!  
—Que parece el vello suave  
De un fresco melocoton.  
—Pues tales comparaciones  
Más lindas no pueden ser!  
¡ Con que son melocotones  
Los labios de una mujer!  
¿ No le parece que son  
Un durazno? —De seguro,  
Son un durazno maduro;  
Tiene usted mucha razon.  
—Un durazno son ahora?  
Ay Jesús! qué atrocidad!  
—Pues mire usted, mi señora,  
Esa es la pura verdad.  
—Un durazno! —Si que sí,  
No entremos más en disputas.  
Y es entre todas las frutas  
La que más me gusta á mi.

## EN GREENWOOD

(Camposanto de Nueva York.)

Al lado de estas aguas silenciosas,  
En medio de este bosque, en este asilo,  
Debajo de estas gramas y estas rosas,  
Es donde quiero reposar tranquilo.

Y pronto debo reposar! mis días  
Se tiñen ya de pálidos destellos,  
Y anuncian mis postreras alegrías  
Las nieves de la vida en los cabellos.

Mas, ¿ qué será si en las nocturnas calmas  
Salgo á vagar como las sombras suelen,  
Y en vez de hallar mis quejumbrosas palmas,  
Los sauces sólo de mi afán se duelen?

Oh! qué será si en honda pesadumbre  
Sentado á meditar sobre la losa,  
Suspiro por mi pueblo en servidumbre  
Y el cielo busco de mi Cuba hermosa?

Tormentoso será! Mas si tardio  
Nace á brillar el sol de mis anhelos,  
Cabe la orilla del paterno rio  
Llevarme á descansar con mis abuelos.

Y allí donde mi cuna en hora amarga  
Al capricho meció voluble suerte,  
Dejadme al fin depositar la carga  
Y dormir en el seno de la muerte!

## DE H. HEINE

Aguijoneando el dolor  
 Han convertido ¡qué horror!  
 Mi existencia en un infierno,  
 Unos ay! con odio eterno,  
 Otros con eterno amor.  
 Mas ¿lo digo?—Lo diré:  
 Oh! nunca tanto lloré  
 Cual lloro, al ver que parece,  
 Ni me adora ni aborrece,  
 La mujer que más amé!

C....

Viendo la luna asomar,  
 Con las nubes por testigos,  
 Nos acercamos á hablar,  
 Y el dulce nombre de amigos  
 Nos dimos en alta mar.  
 Al Puerto Providenciano  
 Llegamos al fin los dos:  
 Ella volvióse al oceano,  
 Y allí me extendió la mano,  
 Y nos dijimos: adios!

## SEGUNDAS NUPCIAS

El soldado fué á la guerra  
 A triunfar ó perecer,  
 Y dejó en lejana tierra  
 Sus hijos y su mujer.

A los primeros reveses  
 Murió en rudo batallar,  
 Y al cabo de cinco meses  
 Hubo nupcias en su hogar.  
 Roto el lazo de constancia,  
 Su esposa, ardiendo en pasión,  
 A un amigo de la infancia  
 Entregó su corazón.  
 Y hubo canto y regocijos,  
 Y en las fiestas del hogar  
 Sólo el mayor de los hijos  
 Se puso triste á llorar.

I

*Sicut nubes*

Tantas memorias! y olvidarse luego!  
 Y conformarse al fin con la amistad!  
 Y así apagarse en el altar el fuego!  
 ¡O misera, infeliz humanidad!  
 Oh! quién me hubiera dicho que algún día  
 Pudiéramos los dos vernos así!  
 ¡Tú con el alma indiferente y fría!  
 Y el corazón desfalleciendo en mí!

II

*Quasi naves*

Corre un mes y otro mes, y pasan años  
 En pláticas de dulce desvarío!  
 Y hablamos del amor de los extraños  
 Y nunca hablamos de su amor ni el mío!  
 Y hubo un tiempo ¡oh dolor de los dolores!  
 En que embriagados de placer profundo,

Al decirnos los dos nuestros amores  
 Con ella y yo se completaba el mundo!  
 Mas la ausencia, el olvido, la distancia,  
 La frágil condicion del ser humano,  
 Hicieron fatigosa la constancia,  
 Y un nuevo anillo engalanó su mano.  
 Sin dejarle siquiera una memoria  
 Pasaron nuestras bellas ilusiones,  
 Y fué mi breve, lamentable historia  
 La historia de otros muchos corazones.

## III

*Velut umbras*

¿Porqué al verme te vas, y de tus plantas  
 El listo paso abrevias y te escondes,  
 Y al sentarme á tu lado te levantas,  
 Y al decirte mi amor no me respondes?  
 En nada te ofendí; si algunas quejas  
 De mi constancia sin igual tenias,  
 Cuando el último adios junto á tus rejas  
 ¿Porqué no hablaste como hablar solias?  
 Acuérdate, por Dios, de nuestra historia  
 De intimidad secreta, afan y llanto,  
 Y no borres jamas de tu memoria  
 Que desde niños nos quisimos tanto!  
 Acuérdate de mí, de tí, de alguna  
 De las horas de fe de nuestras almas,  
 De aquella noche de la opaca luna  
 A las móviles sombras de las palmas;  
 Acuérdate no mas del juramento  
 Que en un instante de pasion me hiciste,  
 Y vuelve á lo pasado el pensamiento  
 Y torna á ser la que otro tiempo fuiste!

## UNA MUJER

De la luna clara y bella  
 Hay en tus ojos reflejos;  
 Hay luz que una luz destella,  
 Como el rayo de una estrella  
 Que viene desde muy léjos.  
 Es tu voz acento grave  
 De un corazon que está en calma,  
 O una música tan suave,  
 Que parece que hay un ave  
 Que está cantando en tu alma.  
 Y así, objeto de mi anhelo,  
 Me das al hablar consuelo  
 Y al mirar placer profundo,  
 Que tu voz no es de este mundo  
 Y tu mirada es del cielo.

A. M.

Lanzaba un rayo ténue y azulado  
 La lámpara encubierta con un velo,  
 Como un rayo de luna aprisionado  
 En un vaso del cielo;  
 Y al lento fuego que en su hogar ardía,  
 Desprendida del barro de la tierra,  
 Los versos mi adorada me decía  
 Del trágico inmortal de la Inglaterra.  
 Trémula, acongojada, vacilante,  
 Como ansiando rasgar sus vestiduras,  
 Al seno palpitante  
 Llevaba en su dolor las manos puras;  
 Y adivinando el celestial deseo

De su pasión secreta,  
 Habló en mi joven corazón Romeo,  
 Y entre mis brazos estreché á Julieta.  
 Sentóse á reposar al lado mío,  
 Que siempre junto á mí reposo hallaba:  
 Y en su rostro sombrío  
 La media luz del aposento daba.  
 Llenaron sus miradas de tristeza  
 Sus delirios febriles,  
 Y reclinó en mi pecho la cabeza  
 Que coronaban diez y siete abríles.  
 Cual queriendo dormir, la ví llorosa  
 Entreabrir y cerrar sus ojos bellos;  
 Pasé la mano por su frente hermosa,  
 Y me puse á jugar con sus cabellos.  
 Nunca en sus tiempos de feliz destino  
 La amaron otros con amor más santo,  
 Ni yo he vuelto á encontrar en mi camino  
 Una mujer que me quisiese tanto.  
 Pertenecerme como esclava al dueño,  
 Era todo su afán; y yo sensible  
 Pensaba, en pago de su fiel empeño,  
 Que sin ella vivir era imposible.  
 A ver la noche á la ventana fuimos  
 Tras un desanso breve,  
 Y en el silencio sepulcral sentimos  
 Llover las nubes abundante nieve.  
 Estaba ya la población dormida,  
 Semejando yacer en sueño eterno,  
 Y sobre toda la ciudad tendida  
 La fúnebre mortaja del invierno.  
 Del olmo que sufrió los aquilones  
 Hilos y gotas de cristal pendientes,  
 Filigrana argentina en los balcones,  
 Y el agua muda en las cercanas fuentes.  
 Y oh! cuantos desvelados,  
 Que nuestra mútua adoración sabían,

Suspirando por ella enamorados  
 Mi suerte triunfadora envidiarían!  
 Dando á su voz melódica dulzura  
 Me prodigaba caprichosos nombres,  
 Descubriendo tesoros de ternura  
 En el áspero idioma de los hombres.  
 Y al cautivarme con su grato acento,  
 Como si hablase á un inocente niño,  
 Inventaba su fértil pensamiento  
 Palabras de entusiasmo y de cariño.  
 Imaginaba en su bondad sincera  
 Que mucho más que de su amor avaro,  
 En la playa extranjera  
 Necesitaba compasión y amparo;  
 Y así cambiando el fatigante anhelo  
 En gozos, esperanzas y delicias,  
 Hallaba yo con sin igual consuelo  
 Algo de maternal en sus caricias.  
 —Jura, me dijo.—Juraré: ¿qué pides?  
 —Pido que mires con piedad mi llanto,  
 Y nunca, nunca olvides  
 Que te he querido y que te quiero tanto!  
 —No sé dó llevarán la carga mía  
 La onda, el viento, el que la mar gobierna,  
 Ni dónde el ancla arrojaré algún día  
 Desde esta orilla hasta la orilla eterna;  
 Mas donde quiera, respondí, ni glorias  
 Ni dicha, ni pesar, tormenta ó calma,  
 Borrarán de mi mente tus memorias  
 E irás conmigo en lo mejor del alma;  
 Irás hasta que rujan iracundos  
 Vientos que en rauda giro se revuelven,  
 Y llegue yo por fin á aquellos mundos  
 De donde nunca los viajeros vuelven.  
 Volvimos á la lumbre, ó noble amante!  
 La imagen de las penas parecías,  
 Que el escultor y enfermo delirante

Talló en el mármol de las tumbas frías.  
 Del verde de las olas en reposo  
 El verde puro de sus ojos era  
 Cuando tñe su manto el bosque hojoso  
 Con sombras de esmeralda en la ribera.  
 En su boca hospedaba el sentimiento  
 Los besos de la paz y la constancia,  
 Que regalaban en su tibio aliento  
 El suave olor de la primera infancia.  
 Y en su gracia, esbeltez y donosura  
 Vistiendo aquella noche la alba veste,  
 Recordaba su pálida hermosura  
 La escanciadora del licor celeste.  
 Ay! qué fué de tu amor? oh suerte vana!  
 Ví en la nueva estación, ¡ con qué tormento!  
 Salir otra mujer á la ventana  
 Y brillar otra luz en tu aposento!  
 Y hoy sé, oh dolor! que ya desapareciste  
 Y que no quedan de tu amor, Dios mio!  
 Sino una tosca cruz y un sauce triste  
 Llorando á orillas de extranjero rio.  
 Y que de pueblo en pueblo transitando  
 Contabas al pasar tu pesadumbre  
 Ricas diademas de laurel hollando  
 Que arrojaba á tus piés la muchedumbre.

## TRADUCCIONES

### PODER DEL ARPA

(IMITACION.)

Salió el padre muy temprano  
 A buscar pan á sus hijos,  
 Y vuelve al morir el día  
 Muriendo de angustia y frio.  
 —¡ Dános pan! tenemos hambre!  
 Claman al verlo los niños;  
 Dános pan, que ya es de noche!  
 Dános el pan que has traído!  
 Inclina el padre la frente  
 Y se sienta pensativo,  
 Y en torno suyo se agrupan  
 Sus tiernos y hermosos hijos.  
 —Dadme el arpa, dice entónces;  
 Y traen el arpa los niños. . . .  
 Y él arranca de sus cuerdas  
 Maravillosos sonidos.  
 Y no se acuerdan del hambre,  
 Y bailan los pobrecitos,  
 Y del baile fatigados  
 Se quedan todos dormidos.  
 —Dios mio! murmura el padre:  
 Ved mis hijos! ved mis hijos!—  
 Y no abrieron más los ojos  
 Aquellos hermosos niños!

Talló en el mármol de las tumbas frías.  
 Del verde de las olas en reposo  
 El verde puro de sus ojos era  
 Cuando tñe su manto el bosque hojoso  
 Con sombras de esmeralda en la ribera.  
 En su boca hospedaba el sentimiento  
 Los besos de la paz y la constancia,  
 Que regalaban en su tibio aliento  
 El suave olor de la primera infancia.  
 Y en su gracia, esbeltez y donosura  
 Vistiendo aquella noche la alba veste,  
 Recordaba su pálida hermosura  
 La escanciadora del licor celeste.  
 Ay! qué fué de tu amor? oh suerte vana!  
 Ví en la nueva estación, ¡ con qué tormento!  
 Salir otra mujer á la ventana  
 Y brillar otra luz en tu aposento!  
 Y hoy sé, oh dolor! que ya desapareciste  
 Y que no quedan de tu amor, Dios mio!  
 Sino una tosca cruz y un sauce triste  
 Llorando á orillas de extranjero rio.  
 Y que de pueblo en pueblo transitando  
 Contabas al pasar tu pesadumbre  
 Ricas diademas de laurel hollando  
 Que arrojaba á tus piés la muchedumbre.

## TRADUCCIONES

### PODER DEL ARPA

(IMITACION.)

Salió el padre muy temprano  
 A buscar pan á sus hijos,  
 Y vuelve al morir el día  
 Muriendo de angustia y frio.  
 —¡ Dános pan! tenemos hambre!  
 Claman al verlo los niños;  
 Dános pan, que ya es de noche!  
 Dános el pan que has traído!  
 Inclina el padre la frente  
 Y se sienta pensativo,  
 Y en torno suyo se agrupan  
 Sus tiernos y hermosos hijos.  
 —Dadme el arpa, dice entónces;  
 Y traen el arpa los niños. . . .  
 Y él arranca de sus cuerdas  
 Maravillosos sonidos.  
 Y no se acuerdan del hambre,  
 Y bailan los pobrecitos,  
 Y del baile fatigados  
 Se quedan todos dormidos.  
 —Dios mio! murmura el padre:  
 Ved mis hijos! ved mis hijos!—  
 Y no abrieron más los ojos  
 Aquellos hermosos niños!

## LAS ANTILLAS

(Del francés.)

¡Cuánto me place acordarme  
 Mirando estas arboledas,  
 De las islas de los trópicos  
 Y sus salvajes florestas!  
 Lugares que nunca olvido  
 Y que olvidar no pudiera,  
 Pienso sentir todavía  
 De vuestros llanos la esencia,  
 Dó perfuman sus alientos  
 Brisas mansas y ligeras,  
 Que corren hácia los mares  
 Y junto al barquero vuelan!  
 Pienso hallarme nuevamente  
 En las lejanas riberas  
 Donde las piñas doradas  
 Y de los cocos el néctar,  
 Mi sangre refrescarían  
 Encendida entre mis venas.  
 O desiertos agradables!  
 Campos de mi patria bella!  
 Antilla maravillosa,  
 Donde las Driadas morenas  
 Inspiraron á mi musa  
 Las primeras cantinelas;  
 ¡No miraré nuevamente  
 De tus cascadas violentas  
 De los cerros á los mares  
 Saltar las aguas ligeras?  
 ¡No iré otra vez á sentarme  
 A la sombra grata y fresca  
 De los granados silvestres,

O al pié del jazmin que trepa  
 Por otros troncos y forma  
 Cortinaje de hojas bellas,  
 O junto al tierno naranjo,  
 Arbol frondoso que eleva  
 En los aires vacilante  
 Su copa triste y modesta?...  
 Allá el sol resplandeciente  
 Jamas á la aurora deja  
 Que delante de su carro  
 De la luz abra las puertas;  
 Se lanza como un gigante,  
 Y lo ven esas riberas  
 Recorrer al primer paso  
 La mitad de su carrera.  
 Manda á las brisas que forman  
 Su corte fiel y halagüeña,  
 Que refresquen los lugares  
 Dó su llama alumbra y quema.  
 Allí están siempre los bosques  
 En perenne primavera,  
 Y en silencio van los rios  
 Por apartadas praderas,  
 Bañando aquellas regiones,  
 Que sin que el hombre las vea  
 Ostentan ¡ay! vanamente  
 Su magnífica opulencia!  
 Los animales habitan  
 Esas llanuras desiertas,  
 Y tú, venturoso pueblo,  
 Desconoces nuestras penas,  
 Y entretanto que tu raza  
 Sin miedo alguno vegeta,  
 Los siglos cambiando el mundo  
 Cruzaron por tu cabeza!

## MADRIGAL

(Del italiano.)

No existe lo pasado, mas lo sueña  
 La viva remembranza;  
 No existe lo futuro, mas se empeña  
 En fingirlo la crédula esperanza;  
 Sólo el presente existe,  
 Y es relámpago triste  
 Que en la nada al nacer raudo se lanza,  
 Luego la vida humana es en conjunto  
 Una memoria, una esperanza, un punto!

## DESENGAÑO

(De Leopardi.)

Es tiempo ya de tu reposo eterno,  
 Cansado corazón. Murió el engaño  
 Que durable juzgué. Murió por siempre!  
 Conozco por mi daño  
 Que de aquel venturoso devaneo  
 Me queda la esperanza y no el deseo.  
 Llegó tu tiempo de dormir. Bastante  
 Has palpitado ya! No vale nada  
 Tu latido espirante,  
 Ni es ya la tierra de suspiros digna;  
 Causa es de tedio y sinsabor profundo  
 Amar la vida cuando es fango el mundo.  
 Tranquilízate al fin. Ay! es tu suerte  
 Desesperarte por la vez postrera. . . .  
 A nuestra especie no cedió el destino

Mas don que el de la muerte.  
 —Desprecia, ó triste corazón, ahora  
 Esa naturaleza que del lodo  
 Brotó, y el bárbaro poder que oculto  
 En la desgracia general impera,  
 Y la infinita vanidad de todo!

## LAS TRES NOVIAS DEL POETA

(Del alemán.)

A. R. de A. y C.

Tres novias tiene el poeta:  
 La primera es la mañana,  
 Rubia virgen que se envuelve  
 En un manto de oro y plata.  
 Y la segunda es la tarde,  
 La beldad morena y lánguida  
 Que con gasas de luz fúlgida  
 Adorna su frente pálida.  
 ¿Cuál es la tercera entónces?  
 —La noche, la más amada,  
 La que entre blondas de luna  
 Soñolienta y triste pasa.  
 Cuando llega la primera  
 Con las puntas de sus alas  
 Hace vibrar los idilios  
 Sobre las cuerdas del arpa.  
 Al beso de la segunda  
 Salen del fondo del alma  
 Con la voz del sentimiento  
 Los romances y baladas.  
 La tercera viene luego  
 La bella musa elegiaca,  
 Y le brinda en copa de oro  
 La inspiracion de las lágrimas.

## LOS DOS RIZOS

(De Longfellow.)

Jóven, alegre y contento  
 Al mundo á vagar salí;  
 Y hoy aquí planto mi tienda,  
 Y despues la plego allí.  
 Sueño á veces que una esposa  
 Estrecho á mi con cariño,  
 Y que en mis horas tranquilas  
 Abrazo un hermoso niño.  
 Mas despierto y adios sueño  
 Que tanto tiempo duró!  
 Y tanto que al otro día  
 Y á la otra noche volvió!

No olvido el fin: á la madre  
 La llevamos al morir  
 A un hondo y yerto sepulero,  
 Y el niño empezó á dormir.  
 Mas pasó el sueño. Mis ojos  
 Enjugo y ya pueden ver,  
 Y en mi libre edad de goces  
 Vuelvo el mundo á recorrer.

Dos rizos dejóme el cielo  
 Como prenda de cariño;  
 El de la madre es castaño  
 Y de oro puro el del niño.  
 Y al mirar el rizo de oro  
 A encontrar la paz no acierto,  
 Mas cuando miro el castaño  
 Ay! quisiera hallarme muerto!

## LA VENTANA ABIERTA

(De Henry W. Longfellow.)

En el silencio los tilos  
 La antigua casa sombreaban,  
 Y en el sendero arenoso  
 La sombra y la luz jugaban.

De par en par las ventanas  
 Abiertas al aire ví,  
 Mas las caras de los niños  
 Ya no asomaban allí.

Ansioso junto á la puerta  
 El perro permanecía,  
 Y esperaba á sus amigos.  
 Mas ninguno volvería.

Ya no juegan en el bosque  
 Ni en el ancho corredor,  
 Por todo aquello no queda  
 Sino tristeza y dolor

Con voz familiar y dulce  
 Canta el ave cual solía,  
 Pero la voz de los niños  
 Sólo entre sueños se oiría.

Y el niño que me acompaña  
 No habrá entendido porqué  
 Ay! su mano entre la mía  
 Con tanto amor estreché!

## LUCIA

(De Alfredo de Musset.)

Plantad, amigos, cuando yo muera,  
 Un triste sáuce en el cementerio;  
 Pláceme un árbol tan funeral,  
 Y ha tiempo aguardo que en el misterio  
 Será su sombra, sombra lijera  
 Para mi humilde lecho mortal.

Estábamos sentados juntos: ella  
 Inclinaba su frente, y sobre el piano  
 Dejaba en tanto, pensativa y bella,  
 Al capricho vagar su blanca mano.  
 No era más que un murmullo: parecía  
 La ténue voz de un céfiro distante  
 Que al ave implume despertar temia,  
 Y entre los juncos revolaba errante.  
 Los delirios, las ansias voluptuosas  
 Que en horas melancólicas brotaron,  
 Salieron del capullo de las rosas  
 Y á fuego lento el corazón quemaron.  
 Meció su rama mística el roble añoso,  
 La estrella del pesar rasgó su velo,  
 Y al gemir de la noche, en el reposo,  
 Nos pareció que nos hablaba el cielo.  
 Entraba por las rejas entreabiertas  
 El olor virginal de los collados,  
 Estaban las praderas ya desiertas,  
 Y estábamos los dos enamorados.

Estábamos así meditando,  
 Solos y tristes, y en la edad florida  
 En que se van las almas á otros mundos,

Y aspiran lo inmortal en otra vida.  
 Yo me puse á mirarla: era Lucía  
 En lo infinito del dolor un astro:  
 Era rubia, y el rostro le cubría  
 La suave palidez del alabastro.  
 Nunca otros ojos, en mayores duelos,  
 Buscaron más la luz en lo futuro,  
 Sondearon más lo inmenso de los cielos,  
 Ni reflejaron un azul más puro:  
 Yo me embriagaba en su hermosura, y tanto  
 La castidad solemnizó sus gracias,  
 Que en ella halló por fin mi afecto santo  
 Una hermana de dichas y desgracias.  
 Pasaban en silencio los momentos;  
 Y viendo yo que su semblante ardía  
 En la llama de ocultos pensamientos,  
 Cogí su mano y la estreché en la mía.  
 Y entónces comprendí que en los enojos  
 De la fortuna, sólo dan la calma  
 La juventud de unos hermosos ojos  
 Y la apacible juventud del alma.  
 Levantóse la luna en el Oriente  
 En medio de la atmósfera serena;  
 Y ella, al sentir la luz sobre su frente,  
 Sonrió cual ángel y cantó su pena:

\* \* \* \* \*  
 ¡Oh Diosa del dolor! Dulce armonía!  
 Idioma del amor y del consuelo,  
 Que Italia nos prestó con la poesía,  
 Y que la Italia recibió del cielo!  
 ¡Lengua del corazón, sublime acento,  
 Idealidad, que va en la nube esbelta,  
 Espacio en que no teme el pensamiento  
 Pasar cual virgen en su velo envuelta!  
 Oh! quién puede saber cuántos halagos  
 Siente la jóven que infeliz delira,

Y lo que dice en los suspiros vagos  
Que nacen en el aire que respira?  
¿Quién lo puede saber? Uno sorprende  
Una mirada, y lo demás lo ignora  
La multitud, como jamás entiende  
Lo que en la noche y en los bosques llora.

Los dos á contemplarnos nos pusimos,  
Y estreché su horizonte la esperanza,  
Y dentro el pecho retemblar sentimos  
El eco angelical de su romanza.  
Ella inclinó en mi seno su cabeza  
Y comenzó á gemir ¡oh mi querida!  
Sentiste dentro el alma, en tu tristeza,  
Sollozar á Desdémóna afligida?  
¿Tú llorabas, mi bien! Tu boca mística  
Mi boca comprimió; su duro peso  
Sobre tu cuello descargó la angustia  
Y fué el dolor quien recibió mi beso

Así yo te besé pálida y yerba:  
Así dos meses despues ¡oh niña mía!  
Estabas ya bajo la tierra, muerta,  
Y yerba vil sobre mi amor crecía!  
No fué muy duro tu existir: al verte,  
Te protegió risueña la fortuna;  
Y una mañana, al despertar, la muerte  
Voló hácia Dios y te llevó en la cuna.  
¡Oh dulce hogar que hospeda á la inocencia!  
¡Cantos, sueños de paz, glorias doradas!  
¡Oh angusta soledad, santa creencia,  
Sonrisas de placer, tristes miradas!  
¡Y tú también, pasión conmovedora,  
Que en el umbral de Margarita hacías  
Temblar á Fausto!..... ¿á dónde estais ahora,  
Dulce candor de los primeros días!...  
¡Duerme por fin en paz! ¡Duerme, ángel mio!  
¡Paz profunda á tu alma! ¡Adios! Tu mano

Ya no más en las noches del estío  
Podrá vagar sobre el marfil del piano....

Plantad, amigos, cuando yo muera,  
Un triste sáncé en el cementerio;  
Pláceme un árbol tan funeral,  
Y ha tiempo aguardo que en el misterio  
Será su sombra, sombra lijera  
Para mi humilde lecho mortal.

### LA MUERTE DE LAS FLORES

(De William C. Bryant.)

Llegaron ay! los tiempos angustiosos,  
Los más tristes del año y enlutados,  
Los días de los vientos quejumbrosos,  
De secos bosques y desnudos prados.  
En los huecos del pardo montecillo  
Las muertas hojas en monton se miran,  
Y crujen bajo el pié del cervatillo  
Y al soplo de las ráfagas suspiran.  
Los ruisenores y pardillos vários  
Huyeron todos. Por la selva umbria,  
Apénas de los cuervos solitarios  
Escúchase el graznar en todo el día.  
¿Adónde están las flores, ay! las bellas  
Y tiernas flores, que al lucir galanas  
En la grata estacion se amaban ellas  
Con el amor é intimidad de hermanas?  
Todas, ay! en la tumba silenciosas!  
Duermen por siempre en lechos sin amores  
La raza celestial de las hermosas  
Y la raza gallarda de las flores!  
De su descanso en el lugar sombrío  
Cayendo están las lluvias repetidas,  
Pero las lluvias del Noviembre frío

No harán resucitar las más queridas.  
 Hace ya mucho tiempo que sufrieron  
 La violeta y la anémona su suerte,  
 Las flores de las zarzas perecieron,  
 Y halló la ortiga en el calor su muerte.  
 Quedaron solamente por el llano  
 Junto á la orilla del raudal sonoro,  
 Como único recuerdo del verano  
 Las duraderas margaritas de oro.  
 Y al fin cayó del transparente cielo,  
 Cual baja entre las gentes plaga impia,  
 En valle y monte destructor el hielo,  
 Y huyó de todas partes la alegría.  
 Y aun al presente algunas dulces horas  
 Vemos también llegar; su acento tierno  
 Despierta á las abejas zumbadoras  
 En sus tristes moradas del invierno;  
 Oyense descender una por una  
 Las nueces de las ramas desprendidas,  
 Y en la pálida luz en la laguna  
 Hacen temblar las aguas adormidas;  
 Y los vientos del sur ay! vanamente  
 Buscan por la enramada los olores  
 Que robaban al margen de la fuente,  
 Y gimen por la ausencia de las flores.  
 Entonces ay! yo traigo á la memoria  
 Una virgen que es hoy cadáver yerto,  
 Aquella cuya vida transitoria  
 Creció á mi lado y á mi lado ha muerto.  
 Estaba amarilleando la floresta,  
 Y al ponerla en la tierra húmeda y fría  
 Nos pareció su suerte muy funesta:  
 ¡ Ser tan hermosa y no durar un día!  
 Mas no debiera al alma acongojada  
 Sorprender, en su ruta de dolores,  
 Que aquella amiga nuestra tan amada  
 Ay! pereciese al perecer las flores.

## EN DIAS DE ESCLAVITUD

### I

My native land, good night!  
 BYRON.  
 "Buenas noches y adios, tierra natal."

Muévese el buque y la apiñada gente  
 Se apresura, se va, vuelve, se agita, . . .  
 Monta el ancla en la prora el corvo diente,  
 Y el opreso vapor se escapa y grita.

Se abrazan los amigos angustiados,  
 Llega el instante del partir supremo,  
 Sepáranse las barcas de los lados,  
 Y el agua surcan al compás del remo

Al soplo de la brisa gemidora  
 Colúmpiase la nave y se adelanta,  
 Rompe la mar con su cortante prora,  
 Y espuma hirviendo en su redor levanta.

Pensando en lo pasado y lo futuro,  
 Tendida como un cisne sobre el llano,  
 Quédase al pie del artillado muro  
 La señora del Golfo Mejicano.

Y ya la cabellera oscura ondea  
 Del humo vago en la región vacía,  
 Y sobre el tope el pabellon flamea,  
 Y partimos. . . y adios! oh patria mia

No harán resucitar las más queridas.  
 Hace ya mucho tiempo que sufrieron  
 La violeta y la anémona su suerte,  
 Las flores de las zarzas perecieron,  
 Y halló la ortiga en el calor su muerte.  
 Quedaron solamente por el llano  
 Junto á la orilla del raudal sonoro,  
 Como único recuerdo del verano  
 Las duraderas margaritas de oro.  
 Y al fin cayó del transparente cielo,  
 Cual baja entre las gentes plaga impia,  
 En valle y monte destructor el hielo,  
 Y huyó de todas partes la alegría.  
 Y aun al presente algunas dulces horas  
 Vemos también llegar; su acento tierno  
 Despierta á las abejas zumbadoras  
 En sus tristes moradas del invierno;  
 Oyense descender una por una  
 Las nueces de las ramas desprendidas,  
 Y en la pálida luz en la laguna  
 Hacen temblar las aguas adormidas;  
 Y los vientos del sur ay! vanamente  
 Buscan por la enramada los olores  
 Que robaban al margen de la fuente,  
 Y gimen por la ausencia de las flores.  
 Entónces ay! yo traigo á la memoria  
 Una virgen que es hoy cadáver yerto,  
 Aquella cuya vida transitoria  
 Creció á mi lado y á mi lado ha muerto.  
 Estaba amarilleando la floresta,  
 Y al ponerla en la tierra húmeda y fria  
 Nos pareció su suerte muy funesta:  
 ¡ Ser tan hermosa y no durar un día!  
 Mas no debiera al alma acongojada  
 Sorprender, en su ruta de dolores,  
 Que aquella amiga nuestra tan amada  
 Ay! pereciese al perecer las flores.

## EN DIAS DE ESCLAVITUD

### I

My native land, good night!  
 BYRON.  
 "Buenas noches y adios, tierra natal."

Muévese el buque y la apiñada gente  
 Se apresura, se va, vuelve, se agita, . . .  
 Monta el ancla en la prora el corvo diente,  
 Y el opreso vapor se escapa y grita.

Se abrazan los amigos angustiados,  
 Llega el instante del partir supremo,  
 Sepáranse las barcas de los lados,  
 Y el agua surcan al compás del remo

Al soplo de la brisa gemidora  
 Colúmpiase la nave y se adelanta,  
 Rompe la mar con su cortante prora,  
 Y espuma hirviendo en su redor levanta.

Pensando en lo pasado y lo futuro,  
 Tendida como un cisne sobre el llano,  
 Quédase al pie del artillado muro  
 La señora del Golfo Mejicano.

Y ya la cabellera oscura ondea  
 Del humo vago en la región vacia,  
 Y sobre el tope el pabellon flamea,  
 Y partimos. . . y adios! oh patria mia

Vienen de la ciudad voces lejanas  
Que el desgraciado corazón oprimen,  
Y al toque de oración de las campanas  
Los ecos tristes de la tarde gimen.

Asoaman solitarias las estrellas,  
Y engalanan las orlas del espacio  
Las tintas melancólicas y bellas  
Del ópalo, las perlas y el topacio.

Empieza á vacilar la incierta raya  
Que dibujan las costas y los montes,  
Húndense las palmeras de la playa  
Y se visten de azul los horizontes.

El sol al ver la luna acorta el paso;  
Y se ven suspendidos frente á frente,  
Un globo de oro y sangre en el Ocaso  
Y un globo de alabastro en el Oriente.

Y adónde vamos? Ay! mejor sería,  
En vez de errar sobre volubles olas,  
Estar mirando fenecer el día  
Desde el umbral de nuestro albergue á solas.

Errante, silencioso y desconfiado  
Más me pluguiera, en el agreste asilo  
De algun bosque secreto y apartado,  
Léjos del mundo suspirar tranquilo.

¿Qué nos fuerza á emigrar? Si yo quisiera  
Vivir del deshonor y la perfidia,  
Volver á Cuba y despertar pudiera  
De viles gentes la rabiosa envidia.

Que allá para morar como los brutos,  
Basta ser al oprobio indiferente,  
Llevar á Claudio César los tributos,  
Postrarse humilde y doblegar la frente.

Basta seguir de la lisonja el gremio  
Para gozar imperturbable calma;  
Por torpes vicios merecer un premio  
Y de una vez sacrificar el alma.

¿Porqué dejamos la mansion querida  
Donde vimos la luz? Porqué la suerte  
Cambia estos campos de esplendor y vida  
Por otros ay! de oscuridad y muerte?

—Porque buscamos libertad y vemos  
La fe perdida y la existencia ajada,  
Y ya no más sobrellevar podemos  
La esclavitud de nuestra tierra amada;

Porque nos niega su favor el cielo,  
Y tú, rudo opresor! no nos cedistes  
Ni un solo palmo en nuestro mismo suelo  
Para enterrar á nuestros hijos tristes!

## II

Señor! Señor! el pájaro perdido  
Puede hallar en los bosques el sustento,  
En cualquier árbol fabricar su nido  
Y á cualquier hora atravesar el viento!

Y el hombre, el dueño que á la tierra envias  
Armado para entrar en la contienda,  
No sabe al despertar todos los días  
En qué desierto plantará su tienda!

Dejas que el blanco cisne en la laguna  
Los dulces besos del terral aguarde,  
Jugando con el brillo de la luna  
Nadando entre el reflejo de la tarde;

Y á mí, Señor! á mí no se me alcanza  
En medio de la mar embravecida,  
Jugar con la ilusion y la esperanza  
En esta triste noche de la vida!

Espárese su perfume la azucena  
Sin lastimar su cáliz delicado,  
Y si yo llego á descubrir mi pena  
Me queda el corazón despedazado.

Y quién soy yo? Poeta vagabundo  
Que vengo como réprobo maldito  
A contar una hora en este mundo  
En presencia de Dios y lo infinito!

Vengo á pulsar el arpa un breve instante,  
Y en mi suerte más bella sólo espero,  
Encontrar mi sepulcro como el Dante  
Por las sendas tal vez del extranjero.

La estrella de mi siglo se ha eclipsado,  
Y en medio del dolor y el desconsuelo  
El lirio de la fe se ha marchitado  
Y no hay escala que conduzca al cielo.

Van los pueblos á orar al templo santo  
Y llevan una lámpara mezquina,  
Y el Cristo allí sobre la cruz en tanto  
Abre los brazos y la frente inclina.

Voluptuoso el amor en sus placeres  
No busca mirros, ni laurel aguarda,  
Y cubren con un velo las mujeres  
El ángel adormido de su guarda;

Tengo el alma, Señor! adolorida  
Por unas penas que no tienen nombres,  
Y no me culpes, nó, porque te pida  
Otra patria, otro siglo y otros hombres;

Que aquella edad con que soñé no asoma,  
Con mi país de promision no acierto,  
Mis tiempos son los de la antigua Roma,  
Y mis hermanos con la Grecia han muerto.

## III

Oh! cuánto ansiaba de la mar profunda  
Volverme á ver sobre el cerúleo seno  
Volando á la region de nieblas frias,  
Y en esta inmensidad que me circunda  
Saludar el Atlántico sereno  
Como el amigo de pasados dias!

Niño era yo, cuando el instinto ansioso  
Que á la razon tardía se adelanta  
Me lanzó á recorrer mundos extraños;  
Y dejando á su impulso mi albedrío  
Sali á buscarte al piélago espumoso,  
Libertad sacrosanta,  
Y te encontré por fin, ídolo mio,  
Primer amor de mis primeros años!  
Y nunca más desde tan gratas horas  
Te pude ya olvidar. Tu voz solemne  
Como la voz de una mujer querida

Con músicas sonoras

Llenó las soledades de mi vida;  
Y como el himno de la fe perenne  
En mis momentos de dolor ó calma,  
Despertó mi esperanza adormecida  
Y fué á vibrar en lo mejor del alma.

Cuando las albas de mi edad hermosa  
Doraban ay! del porvenir el velo,  
Y entre aromas y flores,  
Abriendo el ala de jazmin y rosa,  
La imágen de mis sueños seductores  
Halló un albergue en el azul del cielo,

Entonces, dí, ¿te acuerdas, dulce amigo,  
 Cual iba yo con silencioso paso  
 A tus orillas á espaciarme á solas  
 Y á errar meditabundo,  
 Y de mi afán y mi querer testigo,  
 Al eterno ondular de eternas olas,  
 El sol me vió cuando en su rojo ocaso  
 Cerró las puertas de la luz al mundo?  
 Y despues, y despues, cuando otro día  
 El déspota iracundo  
 La móvil tienda replegar me hacia;  
 Y siempre, siempre, si entre duras penas  
 A mis oídos á gemir venia  
 El querrellarse del cautivo hermano  
 Al són de sus cadenas,  
 ¿Adónde fuí á llorar la patria mia  
 Sino en medio del mar? . . . . .  
 ¡Salve Oceano!  
 ¡Salve otra vez! fuente inagotable  
 De la vida y la muerte!  
 ¡Salve, abismo insondable!  
 Por cuya tersa superficie anhela  
 Arrastrarnos la suerte!  
 Y tú, brisa de Cuba, con tu aliento  
 Veloz impulsa la turgente vela,  
 Y adios ¡oh patria! hasta volver á verte,  
 Adios! Adios! porque de tí me ausento!  
 Muda, impassible, sobre tí se alzaba  
 La bóveda del ancho firmamento,  
 Y semanas de siglos estuvistes  
 En el reposo sepulcral sumido;  
 Ninguna nave recorrer osaba  
 Tus regiones ignotas,  
 Y en aquel sin igual profundo olvido,  
 Sólo de vez en cuando resonaba  
 El canto dolorido  
 Con que se quejan los alciones tristes

O el grito aterrador de las gaviotas.  
 Pasaban sin cesar las estaciones  
 Trayendo en pós el luminar brillante,  
 O el fúnebre cortejo de las brumas;  
 Y al suspirar la ventolina errante,  
 O al fragor de terribles aquilones  
 Ya tus aguas tranquilas se adormian,  
 Ya sacudiendo y levantando espumas,  
 Hondos abismos en tu seno abrian!  
 Y tú, desconocido, abandonado  
 Por las costas risueñas  
 Del hemisferio occidental corriendo,  
 De las islas del trópico abrasado  
 Ibas á acariciar con ronco estruendo  
 Las duras rocas y las calvas penas.  
 Y ¿cómo fué que presintiendo entonces  
 Los futuros destinos,  
 Al ver las carabelas españolas  
 No hiciste revolver tus torbellinos?  
 Y al proclamar con su estridor los bronces  
 La aparicion de la ignorada tierra,  
 Cuando tu imperio profanado viste  
 ¿Porqué no dieron la señal de guerra  
 Los rudos vientos y las rándas olas  
 Y hombres y barcos en la nada hundiste?  
 No el peso atroz del ominoso yugo  
 De infausta servidumbre  
 Sufrido hubiéran inocentes seres;  
 Y el indio humilde con su tez de cobre,  
 Y el blanco abyecto con su faz de rosa,  
 Y el hijo del dolor, el negro pobre,  
 Y mártires mujeres,  
 Y niños, ay! que asesinó el verdugo,  
 Ninguno entonces contemplado hubiera  
 La suérrte ignominiosa,  
 De aquella desgraciada muchedumbre  
 Que pasto fué de la indomable fiera!  
 Las míseras pasiones que se anidan

En el pecho mortal, las amargas  
 Que con las ansias y el tumulto acrecen,  
 Al blando arrullo de tus auras puras  
     Se ahuyentan y perecen,  
 Y pasan como sombras y se olvidan.  
 Allá en el polvo el infeliz postrado  
 Ni busca glorias, ni apetece un nombre,  
 Ni se duele de ajenas desventuras;  
 Mas aquí, sobre el piélagos salado,  
 El hombre es dueño de su ser y es hombre.  
 Allá donde se elevan los altares  
 Y en lentos giros vacilando sube,  
 Al són de los salterios imponente,  
 Del incensario la azulosa nube;  
 ¿Quién puede descubrir al prepotente  
     Señor de los señores,  
 Al que frena las aguas de los mares  
 Y aprisiona los vientos bramadores?  
 Aquel pequeño Dios que en sus palacios  
 El fanatismo abrumador encierra,  
 No es el Dios que se admira y que se adora  
 En esta inmensidad. Aquí en el seno  
 De la grandeza suma es dónde mora  
 El monarca del cielo y de la tierra,  
     Y aquí de gloria lleno  
 Se le siente cruzar por los espacios;  
 Y entonces yo, Señor! trémulo y mudo  
 Tus pasos oigo al retumbar el trueno  
 La frente humillo y tu poder saludo!

## IV

Y qué! los gritos de la patria inermes  
 Resuenan sin cesar! y no hay oído  
 Para escuchar la voz acongojada  
 De su inmenso dolor! Y amortecido  
 Sin comenzar el pueblo su jornada

Se rinde y calla, y se prosterna y duerme!  
 "Hacedme compasión! No al negro olvido  
     "Dejéis mis duras penas,  
 "Infelice de mí!"—Llorando á sósas  
     En la cruz enclavada  
 La patria herida en el tormento dice;  
 Y al romperse en las tórridas arenas,  
 "Infelice!" murmuran sordamente  
     Las plañideras olas,  
     Y en su clamor doliente  
 Los ecos les responden: ¡Infelice!  
 En vez de arder en pechos generosos  
 De sacro fuego inextinguible hoguera,  
 ¿Qué es lo que ven mis ojos? oh! qué veo?  
 Al ocio vil se entregan perezosos  
 Aquellos ay! de quienes Cuba espera  
 Impulso noble y varonil deseo;  
 Y cual lebrel que amedrentado lame  
 La diestra que lo ultraja y le castiga,  
 Así la turba aduladora, infame,  
 Que al trono eleva suplicantes manos  
 Al pobre pueblo en su desgracia hostiga  
 Y lo arrastra á los piés de los tiranos  
 Y su derecho á mendigar le obliga.  
 ¿Y adónde están los ínclitos varones  
 Que con serenas y elevadas frentes  
 Miraron sin temblar á su verdugo?  
 ¿Adónde están los grandes corazones,  
 Albergue de una vida inmaculada  
 Que llenaba el honor? ¿Y los valientes  
 Que prefirieron en su fe sagrada  
 Mejor morir que soportar el yugo,  
 ¿Adónde están?... Silencio pavoroso  
 Perpetua sombra y sempiterno olvido  
 Los cubren en la noche del reposo;  
 Y sus débiles, flacos descendientes  
 En vez de conquistar su Eden perdido  
 Y el ejemplo seguir de aquellos bravos,

Porque mayores las desdichas sean  
 Las siervas maridando con esclavos  
 Siervos y esclavos nada más procrean !  
 Tinima undoso, sacrosanto río,  
 Jordan en cuyas aguas deliciosas  
 Se bautizó la libertad cubana !  
 Y tú también ; oh dulce Cauto mio !  
 Cuya margen lozana  
 Lirios adornan y embellecen rosas  
 En campos de verdores inmortales ;  
 No más, no más por bosques y llanuras  
 Desatando los líquidos cristales  
 Lleveis la vida en vuestras ondas puras ;  
 Sus diques salte la copiosa fuente,  
 Entúrbiese los ricos manantiales  
 Que en surtidores inexhaustos giran,  
 Y rómpase el espejo transparente  
 En que vienen á verse las hermosas,  
 Y los Narcisos sin pudor se miran !  
 Brame la tempestad, ceibos ancianos  
 Doblándose al rugir los aquilones  
 Volar sus ramas por los aires vean,  
 Y las que fueron plácidas mansiones  
 Del amor y el placer, campos ciales,  
 Oscuros antros y desiertos sean.  
 Mas ; qué escucho ? Parece que en los llanos  
 Su voz difunden bélicos clarines  
 Y redobla el tambor sobre los cerros ;  
 Y al trotar los aljeros bridones  
 Miró allá de la selva en los confines  
 A intervalos lucir brillantes hierros,  
 Y entre el humo correr los escuadrones.  
 Se estremece la tierra,  
 Nubes de polvo en la batalla ruda  
 Levanta en confusion hueste contraria ;  
 Y en medio de los himnos de la guerra  
 Al fin el pueblo vencedor saluda  
 El pendon de la estrella solitaria !

## DIARIO DE UN MÁRTIR

### ÚLTIMAS POESÍAS

DE

JUAN CLEMENTE ZENEA

He aquí el diario de un mártir, el testamento de un poeta, los lamentos que el malogrado JUAN CLEMENTE ZENEA exhaló en su calabozo aguardando día por día, durante ocho meses, la hora de marchar al patíbulo.

Como documentos preciosos para su familia, para sus amigos y para la historia literaria, nos hemos apresurado á copiarlos de sus borradores, ántes de que el tiempo y las lágrimas de la viuda y de la hija las hagan desaparecer. Fueron trazadas con lápiz, porque el pobre reo de amor patrio no tenía pluma ni tinta con qué escribir. Cómo podría pretender tal superfluidad cuando sobre el duro banco que le servía de lecho no tenía con qué abrigarse para dormir !

La última vez que lo vimos en Nueva York no había una cana en su cabeza. Al salir de su calabozo, ya no le quedaba un cabello de otro color. Las guedejas que envió á su hija, rotuladas con sangre,—única prenda que el desgraciado podía dejarle,—parecen cortadas de la cabeza de un octogenario.

Ocho meses de tortura ! Debía creer muy grande á su víctima el Gobierno que así se cebó en ella ; ó debió considerarse él mismo muy pequeño para darse con un solo hombre tan larga ocupacion de crueldad !

Estos versos no necesitan encomios ni análisis ; son todos sangre y dolor. La realidad de donde brotaron excede probablemente á cuanto el lector puede imaginar y sentir, mientras no se halle en una situación semejante : encerrado en el mediodía

Porque mayores las desdichas sean  
 Las siervas maridando con esclavos  
 Siervos y esclavos nada más procrean !  
 Tinima undoso, sacrosanto río,  
 Jordan en cuyas aguas deliciosas  
 Se bautizó la libertad cubana !  
 Y tú también ; oh dulce Cauto mio !  
 Cuya margen lozana  
 Lirios adornan y embellecen rosas  
 En campos de verdores inmortales ;  
 No más, no más por bosques y llanuras  
 Desatando los líquidos cristales  
 Lleveis la vida en vuestras ondas puras ;  
 Sus diques salte la copiosa fuente,  
 Entúrbiese los ricos manantiales  
 Que en surtidores inexhaustos giran,  
 Y rómpase el espejo transparente  
 En que vienen á verse las hermosas,  
 Y los Narcisos sin pudor se miran !  
 Brame la tempestad, ceibos ancianos  
 Doblándose al rugir los aquilones  
 Volar sus ramas por los aires vean,  
 Y las que fueron plácidas mansiones  
 Del amor y el placer, campos ciales,  
 Oscuros antros y desiertos sean.  
 Mas ; qué escucho ? Parece que en los llanos  
 Su voz difunden bélicos clarines  
 Y redobla el tambor sobre los cerros ;  
 Y al trotar los aljeros bridones  
 Miró allá de la selva en los confines  
 A intervalos lucir brillantes hierros,  
 Y entre el humo correr los escuadrones.  
 Se estremece la tierra,  
 Nubes de polvo en la batalla ruda  
 Levanta en confusión huéste contraria ;  
 Y en medio de los himnos de la guerra  
 Al fin el pueblo vencedor saluda  
 El pendon de la estrella solitaria !

## DIARIO DE UN MÁRTIR

### ÚLTIMAS POESÍAS

DE

JUAN CLEMENTE ZENEA

He aquí el diario de un mártir, el testamento de un poeta, los lamentos que el malogrado JUAN CLEMENTE ZENEA exhaló en su calabozo aguardando día por día, durante ocho meses, la hora de marchar al patíbulo.

Como documentos preciosos para su familia, para sus amigos y para la historia literaria, nos hemos apresurado á copiarlas de sus borradores, ántes de que el tiempo y las lágrimas de la viuda y de la hija las hagan desaparecer. Fueron trazadas con lápiz, porque el pobre reo de amor patrio no tenía pluma ni tinta con qué escribir. Cómo podría pretender tal superfluidad cuando sobre el duro banco que le servía de lecho no tenía con qué abrigarse para dormir !

La última vez que lo vimos en Nueva York no había una cana en su cabeza. Al salir de su calabozo, ya no le quedaba un cabello de otro color. Las guedejas que envió á su hija, rotuladas con sangre,—única prenda que el desgraciado podía dejarle,—parecen cortadas de la cabeza de un octogenario.

Ocho meses de tortura ! Debía creer muy grande á su víctima el Gobierno que así se cebó en ella ; ó debió considerarse él mismo muy pequeño para darse con un solo hombre tan larga ocupación de crueldad !

Estos versos no necesitan encomios ni análisis ; son todos sangre y dolor. La realidad de donde brotaron excede probablemente á cuanto el lector puede imaginar y sentir, mientras no se halle en una situación semejante : encerrado en el mediodía

de la vida en un calabozo español de condenado á muerte; cortado para siempre de vista y comunicacion con cuantos seres humanos pudieran darle una muestra de simpatía; sintiendo innumerables privaciones ó incomodidades físicas y un verdadero infierno moral; y con el espíritu barrenado sin descanso por las agonías de la patria y por el naufragio de la familia, ambas adoradas fervientemente!

Lo que en la generalidad de las composiciones elegíacas son figuras retóricas y exageraciones convencionales, aquí son débiles sombras de congojas y angustias que no alcanzan á describirse. El simple hecho es horroroso, y la palabra no puede ennegrecerlo más. En la desnuda sencillez de casi todos estos cuadros, hay una verdadera exageración de pena que da á cada nota la sonoridad de un doble funeral.

Las paredes de la prision del poeta quedaron cubiertas con el nombre de PIEDAD, el de su preciosa hija, única como la de Byron.

*"Ada, sole daughter of thy house and heart!"*

Ella y la infeliz esposa son las musas de estas efusiones; y si su corazón noble y reconocido recuerda con afecto, con gratitud, las tierras por donde peregrinó en tantos años de desgracia, su hija y su esposa lo acompañan siempre y son las infalibles deidades del hospitalario asilo. He allí á Zenea: la pureza y la elevación de su pensamiento y la ternura de su corazón no fueron flores del destierro ni de sus ocho meses de capilla. Siempre le conocimos modelo de cariño y consagración de esposo y de padre.

Ni fué ménos como patriota desde los primeros años de su juventud. El nombre de Cuba brilla por su ausencia en este fúnebre recuerdo de uno de sus hijos más amorosos y queridos, sucesor de Heredia y de Plácido en la lira, en el patriotismo y en el infortunio. Bajo el régimen colonial de la ciega y sorda España, siempre ha sido el silencio la mayor elocuencia: es la que está al órden de aquella noche social.

Nos fué arrebatado de 37 años de edad: la época fatal, en que la muerte ha solido segar á los más preclaros hijos del número, desde Rafael hasta Byron, Burns y Heredia. Y sobre los restos del infortunado Zenea, triste es pensarlo, no habrá una corona ni una flor! Los tiranos le negaron una tumba; mas vive en millares de corazones, y vivirá más que ellos.

(El MUNDO NUEVO, (Noviembre 30 de 1874))

## I

## GRACIAS!

Si despues que yo muera  
Al hogar de un amigo  
Mi huérfana infeliz y pordiosera  
Llega implorando protección y abrigo;

Y albergue hospitalario  
Encuentra en sus desgracias,  
Yo saldré del sepulcro solitario  
Y al buen amigo le daré las gracias.

## II

## EL 15 DE ENERO

Ah! cuántas veces—una vida entera—  
Al llegar este día,  
Despertaba mi hermosa compañera  
Sonriendo de esperanza y de alegría!

Recordaba una fecha, consagrada  
Por nuestro amor ferviente,  
Cuando fué por mis manos colocada  
La corona nupcial sobre su frente.

Y hoy, al abrir sus ojos ¡qué amargura!  
Oh! cómo habré sufrido,  
Al comparar su inmensa desventura  
Con las delicias del hogar perdido!

En bello porvenir albas hermosas  
Yo tierno le anunciaba,

Y al renovar los lirios y las rosas  
Incienso y mirra en el altar quemaba.

Era todo placer, fiesta solemne,  
Y un ángel, Dios quería,  
Que avivase la lámpara perenne  
Que ante la imagen de mi amor ardía.

Nunca osamos turbar con ceño adusto  
La paz del sentimiento,  
Y nos bastaban, bajo el Dios del justo,  
Modesta casa y corazón contento.

La postrera ocasión que así nos vimos,  
Libre el alma de engaños,  
En el gozo habitual nos prometimos  
Saludar el mejor de nuestros años;

Y así seguir sin vanidad ni orgullo,  
Cuidados ni temores,  
Viendo el tiempo correr sin un murmullo,  
Como un agua que cerró entre las flores.

Y el apagar la juventud su fuego,  
Ver en tarde callada  
El tibio sol de la vejez. . . y luego  
Su tumba al lado de mi tumba helada.

Y soñamos al fin de humanas cuitas  
Dos cruces y dos leñas:  
Sobre mi cruz humildes margaritas,  
Sobre su cruz fragantes tuberosas.

Mas no vimos en medio a las bondades  
Que prodigaba el cielo,  
Aves que presagiaban tempestades  
En pos de nuestro débil barquichuelo.

Y llegó la tormenta! Se ennegrecen  
Los densos nubarrones,

Las olas con las olas se enfurecen,  
Silban y braman rudos aquilones;

Y nos hieren, mi bien, hados impios  
En un momento aciago,  
Y en el revuelto mar yo con los míos  
En esta noche de dolor naufrago.

## III

## HASTA EL CIELO

Cesaron, oh mi Dios! las alegrías  
Del amor terrenal con sus anhelos,  
Y ya empezaron á correr los días  
Del santo amor que seguirá en los cielos.

Ya no podrán borrar tiempo ni suerte  
La imagen inmortal que el alma encierra;  
Yo te amaré del seno de la muerte  
Como tú me amarás desde la tierra.

Sí, me amarás. La dicha no se olvida,  
Ni el inmenso dolor de nuestra historia.  
Al decirnos adios en esta vida  
Nos citamos tú y yo para la gloria!

## IV

## AYER Y HOY

Con su voz infantil, voz deliciosa  
Que vibra en mis oídos todavía,  
Al caer de la nieve silenciosa  
Libros de cuentos mi Piedad leía.

Al pié de la caliente chinenea  
Yo venturoso con mirarla estaba,  
Y mi santa mujer ¡ bendita sea!  
Allí á mi lado en su labor gozaba.

Ayer así nos contemplaba el cielo,  
Y hoy en mi hogar las desventuras moran;  
Ellas suspiran en extraño suelo,  
Y mi destino y mi tormento ignoran.

Y yo al recuerdo de mis horas bellas  
No sé si viven mientras yo no muero,  
Y aquí pensando sin cesar en ellas,  
El fin del drama en la prision espero.

V

## ENTONCES!

Oh! qué grato sería  
Libre y feliz, sin pesadumbre alguna,  
Con la adorada mía  
Por la floresta umbría  
Vagar al rayo de esta blanca luna!

Y orillas de la fuente  
Ver la niña soltar sus trenzas blondas  
Al aromado ambiente,  
Y el agua transparente  
Con su imágen jugar sobre las ondas!

Y no con tanto anhelo,  
Harto el herido corazón de quejas  
Y amargo desconsuelo,  
Un pedazo de cielo  
Ponerme á mendigar desde estas rejas.

Oh! cuántas, dueño amado,  
Noches tan llenas de esplendor, tan bellas,

En tiempo afortunado  
Los dos hemos pasado  
Al trémulo brillar de las estrellas.

Del espacio señora  
Con sus dardos de plata perseguia,  
Eterna viajadora,  
La Diana cazadora  
Nube tras nube en la region vacía.

Contaba sus dolores  
El ruiseñor á los favonios leves,  
Nos daban sus olores  
Las tempraneras flores  
Y un fresco soplo las postreras nieves.

Y la suerte entre tanto  
Tramaba convertir en un lamento  
El amoroso canto,  
Trocar la risa en llanto  
Y el gozo puro en sin igual tormento!

¡ Quién entonces creyera  
Que tan pronto, mi bien, gimiendo á solas,  
De tí, fiel compañera,  
Separado me viera  
Por dura cárcel y profundas olas!

Y quién pensar podría  
Que la ilusion del porvenir risueño,  
En no lejano día  
Volando pasaría  
Como una sombra en fugitivo sueño?

¡ Y estas son las hermosas  
Albas del porvenir?—Delirio insano!  
¡ Ay mis lirios y rosas!  
¡ Oh dichas engañosas!  
¡ Oh breves gozos del amor humano!

## VI

## MÉJICO

¡Que alegre y bella estaba  
Mi compañera, la adorada mía,  
Cuando la nave á Veraacruz llegaba,  
Y al asomar el día  
En el fondo del cielo el Orizaba  
Su túnica imperial desenvolvía!

Columbrábase apenas  
Al borde de las playas inseguro  
Las fajas de las tórridas arenas,  
Y en el confin oscuro  
De la heroica ciudad, torres y almenas,  
Y en un peñon el artillado muro.

Después ¡oh cuadro hermoso!  
Preñadas nubes en su ruda espalda  
Sustenta el Chiquihuite portentoso,  
Y en su risueña falda  
Despliega el Aculcingo generoso  
Su rica vestidura de esmeralda.

Naturaleza adula  
El fértil valle dó en la blanda siesta  
De Heredia el arpa su oracion modula,  
Y en cuyo seno enhiesta  
Levanta su pirámide Cholula  
Y la Malinche su empinada cresta.

Y aun tanto hechizo es poco!  
En horas de entusiasmo y de desvelos  
Nada imagina el pensamiento loco  
Como los claros cielos

Que esmaltan la laguna de Texcoco,  
Y de Itstazihual los eternos hieles.

Contentos y pesares  
Chapultepec á los viajeros cuenta;  
Y al humo del incienso en los altares,  
Noble, régia, opulenta,  
En medio de sus bosques seculares,  
Tenoxtitlan magnífica se ostenta!

Oásis de mi tuerte!  
Cara Tenoxtitlan! La triste vida  
Los términos alcanza de la muerte;  
Que mi bien se despida  
De tí y de mí... no ha de tornar á verte.  
Y adios! adios!... Tenoxtitlan querida!

## VII

## ESA CANCIÓN!

Conozco esa canción. Ecos perdidos  
Sus notas son de plácidas historias,  
Que á sus dulces y lánguidos sonidos  
Desde mi edad de fáciles victorias  
Están acostumbrados mis oídos.

Una noche ¿te acuerdas? recorrias  
Las teclas de marfil y tierno, amoroso,  
Mirándome en tus ojos me veias,  
Y tú con el intérprete armonioso  
Los misterios del alma me decias.

Sentado junto á tí, mi pensamiento  
De la existencia mísera y precaria  
Las cuitas olvidó, y un vago acento,  
Preludio de una mística plegaria,  
La fibra estremeció del sentimiento.

Después, dichosa, angelical, serena  
Alegaste mi hogar con tu sonrisa. . .  
Y esa canción que de pesar me llena,  
Que viene en alas de la errante brisa  
Y en las bóvedas cóncavas resuena,

¿Qué cosas al espíritu agitado  
No dirán esas voces gemidoras?  
¿Qué no dirán al pobre encarcelado  
Hablándole en las ansias de estas horas  
De alegres tiempos del amor pasado?

Le dicen ay! que su infortunio es cierto,  
Y que antes de que el misero sucumba  
Bien puede el corazón reposar yerto  
Cual reposa el cadáver en la tumba,  
Porque es verdad que su esperanza ha muerto!

## VIII

## NO MAS

Prisión, enfermedad, negras pasiones  
Contra mí desatadas,  
Y tantas, tan acerbadas aflicciones  
En un pecho mortal acumuladas!

Por la esposa infelice suspirando,  
Y de mi niña ausente,  
Y el soplo de la suerte marchitando  
Los pálidos laureles en mi frente.

O Dios que así mi corazón heriste!  
Recibe un alma tierna;  
Cierra las puertas de este mundo triste,  
Abre las puertas de la patria eterna.

## IX

## NO ME OLVIDES

Si el labio tuyo jamás me nombra  
Y á Dios descanso por mí no pides,  
Del otro mundo vendrá mi sombra  
Para rogarte que no me olvides.

Y una voz de agonía  
Vibrará junto á tí,  
Y dirá noche y día:  
Acuérdate, alma mía,  
Acuérdate de mí!

Si tú me llamas en tus dolores  
Y oyes un eco muy lastimero,  
Yo soy quien dice: mujer, no llores,  
En el sepulcro, mi bien, te espero.  
Si tú que en mí resides,  
Eternamente en mí,  
De tí no me despides,  
Nunca mi amor olvides,  
Acuérdate de mí!

## X

*Facis tranquillitas in undis!*  
La desgracia, es verdad, no viene sola:  
Cuando el piélago agita turbulento  
Su inmensa mole azul, y Dios apaga  
La lumbrera del alto firmamento,  
El bóreas bramador ola tras ola,  
Vertiginosa convulsión propaga.

Así en la vida, cuando ya el destino  
La hora fatal del infortunio suena  
Y sus alas los ábregos sacuden,  
Llega una pena, alcánzala otra pena,  
Prénsase el corazon, y en torbellino,  
Todos los males á la vez acuden.

Paz y resignacion! ánimo fuerte  
Para ver deshacerse el dulce asilo  
Del doméstico hogar; al furibundo  
Golpe que asesta sobre mí la suerte,  
Desnudo el pecho presentar tranquilo;  
Y que vacile y se desplome el mundo!

## XI

## LA DESPEDIDA

(Noviembre 3 de 1870.)

—; Te despides al partir  
De la niña?—No, por Dios,  
Que por no hacerla sufrir  
Me iré sin decirle adios.

—Si llama al padre al tornar  
De la escuela, ¿qué diré?

—Que por no verla llorar  
Sin verla el padre se fué.

—Se fué mi padre, ay de mí!  
¿Por qué nos abandonó?

¿Volverá muy pronto?—Sí.

—; Volveré muy pronto? No.

—; Y he de abrazarlo al volver?

—Sí, niña, lo abrazarás.

—Si hay un cielo, podrá ser;  
Abrazarme aquí. . . ? ¡jamás!!

## XII

## AL DESPERTAR

Despierto oyendo angustiado  
Que la voz de un ser amado  
Me llama con ansiedad,  
Y en el sitio acostumbrado  
Busco el lecho de PIEDAD!

Fué juego de la pasion!  
Su lecho! . . . ¡qué desvario!  
¡Torturadora ilusion!  
Si no hay más lecho que el mio  
En esta oscura prision!

## XIII

En el arábigo idioma  
Lulú significa perla,  
Y el creyente de Mahoma  
Llama á su novia Lulú.  
Al verte de gracias llena  
Tu padre así te decía,  
Que por hermosa y por buena  
Perla en la casa eras tú.

El mismo nombre te daba  
Yo tambien algunas veces,  
Cuando decirte anhelaba  
Mi ternura y mi pasion;  
Y al estar en tí pensando,  
Hoy en el fondo del alma,  
Una voz me está gritando:  
Lulú de mi corazon!

## XIV

Te mando, mi bien, un beso  
Y un suspiro desde aquí,  
Y sólo siento estar preso  
Por no hallarme junto á tí.

Mas como quiere la suerte  
Separarnos á los dos,  
Desde el umbral de la muerte  
Con el beso va un adios.

Y como, aunque yo lo ansío,  
No he de verte nunca más,  
Otro beso por el mio  
En el cielo me darás.

## XV

## A UNA GOLONDRINA

Mensajera peregrina  
Que al pié de mi bartolina  
Revolando alegre estás.  
¿De dó vienes, golondrina?  
Golondrina ¿adónde vas?

Has venido á esta region  
En pos de flores y espumas,  
Y yo clamo en mi prision  
Por las nieves y las brumas  
Del cielo del Septentrion.

Bien quisiera contemplar  
Lo que tú dejar quisiste;

Quisiera hallarme en el mar,  
Ver de nuevo el Norte triste,  
Ser golondrina y volar!

Quisiera á mi hogar volver,  
Y allí, segun mi costumbre,  
Sin desdichas que temer,  
Verme al amor de la lumbre  
Con mi niña y mi mujer.

Si el dulce bien que perdí  
Contigo manda un mensaje  
Cuando tornes por aquí,  
Golondrina, sigue el viaje  
Y no te acuerdes de mí!

Que si buscas, peregrina,  
Dó su frente un sauce inclina  
Sobre el polvo del que fué,  
Golondrina, golondrina,  
No lo habrá donde yo esté!

No busques volando inquieta  
Mi tumba oscura y secreta,  
Golondrina, ¿no lo ves?  
En la tumba del poeta  
No hay un sauce ni un ciprés!

## XVI

## INFELICIA

De mí se acuerdan, y mi encierro lloran  
Desconocidos seres,  
Jóvenes ay! que de entusiasmo llenas  
Del sonido de un arpa se enamoran,  
Soñadoras mujeres

Amigas de mis versos y mis penas.  
 ¡ Y tú, ni una palabra de cariño  
 Para anunciarme que tu amor no olvida  
 La intimidad de nuestro afecto, cuando  
 Era yo casi niño,  
 Y estaba en tu horizonte despuntando  
 La fúlgida alborada de tu vida.  
 Ese es el corazón; esa la historia,  
 Que antigua historia de aflicciones era  
 En aquel que se vió, siglo fecundo,  
 Descender la paloma de la gloria;  
 Y del santo Jordan en la ribera  
 Bajo sus alas renacer el mundo.  
 Cuando tu frente ¡ oh Cristo! ensangrentaba  
 La corona de espinas y de abrojos,  
 Dónde estaba Jetró? Dó, Jesús pio,  
 La viuda de Naím? y, dónde estaba  
 Aquel que abriendo á tu clamor los ojos,  
 Salió en Betania del sepulcro frío?  
 Al prorumpir en tan dolientes quejas,  
 Tras largos, lentos, azarosos días,  
 Para advertirme que mi mal sentiste,  
 Finge un amigo contemplar las rejas;  
 Y me dice que tú, llorando triste,  
 Memorias ay! á la prision me envias.  
 Memorias tuyas! y llorar piadosa!  
 Es recordarme en horas de martirio  
 Mis muertas horas de descanso y calma,  
 Y hablarme de una noche deliciosa,  
 De un beso, de una lágrima, un delirio,  
 De la primera convulsión de un alma.  
 Del baile y de emociones fatigados  
 Salimos al jardín á errar dichosos;  
 En frente de un ciprés nos detuvimos:  
 Y en el sabroso platicar, sentados  
 Al pié de unos rosales olorosos,  
 Oh! qué cosas tan dulces nos dijimos!

Tu juventud con sus brillantes galas,  
 La música, tu voz, el claro cielo,  
 La presión de tu mano,  
 El céfiro noctívago en sus alas  
 Débil hurtando en perezoso vuelo  
 Los últimos aromas del verano,  
 Todo alentaba la pasión ardiente;  
 Y alarmados, mujer, nuestros sentidos,  
 En busca de suspiros anhelantes,  
 Hubo una vez en que al alzar la frente  
 Mis labios atrevidos  
 Tocaron en tus labios palpitantes.  
 Tocaron nada más. Firme constancia  
 Me prometiste, y sin temor de engaños,  
 Nos descubrimos el pasado entero:  
 Alegres juegos en tu fresca infancia;  
 Y un ángel hechicero  
 Todo el querer de mis floridos años.  
 “¡ Infelice de mí!” clamaste ansiosa:  
 “Te quiso otra mujer! oh suerte impía!”  
 Y te angustiaste al escuchar su nombre;  
 Y entonces fué la lágrima copiosa,  
 Cuando entendiste que albergar podía  
 Más de un amor el corazón del hombre.  
 Viajando libre, á su placer perdido,  
 Mi espíritu en el éter se espaciaba  
 Por los orbes de luz del firmamento,  
 Y algo pálido, azul, indefinido,  
 Las auroras eternas presagiaba  
 Y la vida inmortal del pensamiento.  
 Ingénua, melancólica, sensible,  
 Mirándome inocente,  
 En mí depositaste tu confianza,  
 Y en la mar bonancible  
 De la plácida edad adolescente  
 Sus áncoras lanzó nuestra esperanza.  
 En presencia de Dios, con un suspiro,

Dejamos el eiprés y los rosales,  
 Y al vals animador tornando luego  
 Sentimos las esferas celestiales  
 Que en torno nuestro en caprichoso giro  
 Volaban en atmósfera de fuego.  
 Despues los votos, el adios, la cita;  
 Y más tarde la esquila,  
 El cauteloso conversar á solas;  
 Tribulaciones ó ilusion marchita,  
 Un drama, una novela,  
 Un gran naufragio en las mundanas olas,  
 Para nunca, jamas volver á verte  
 Los hados implacables  
 Entre nosotros dos, dando un gemido,  
 Como abriendo los antros de la muerte,  
 Nos abrieron abismos insondables  
 De soledad, separacion y olvido.  
 Y así llegar he visto prematura  
 Mi estacion del otoño; se detienen  
 Las aguas al helarse en las orillas,  
 Corona ya las cumbres nieve pura,  
 Y á todo su correr, rápidos vienen  
 Los tiempos de las hojas amarillas.  
 Sé que protegen las antiguas gracias  
 De tus mejillas las lozanas rosas,  
 Y que nadan en luz tus negros ojos;  
 Y sé que en tus miserias y desgracias  
 Envidia son de vírgenes hermosas  
 De tu belleza espléndidos despojos.  
 Y sé tambien que acrecen con las mías  
 Las amarguras de tus hondas penas,  
 Y que en este fatal, terrible instante,  
 Con sangre de tus venas  
 Contenta y generosa comprarias  
 La libertad de tu primer amante.

## INDICE

PRÓLOGO.....	111
CANTOS DE LA TARDE.....	
Introduccion.....	1
Fidelia.....	3
Las Sombras.....	6
Isabel.....	7
El Sepulcro.....	8
Celos.....	9
En la muerte de un niño.....	10
Duermes en paz!.....	12
Ay de mí!.....	13
Adios.....	14
Tristeza.....	15
Soneto.....	19
Por la tarde.....	20
Ausencia.....	21
En un álbum.....	22
Experiencia.....	23
El retrato.....	23
En la muerte de ***.....	25
A Fidelia.....	28
En un álbum.....	31
Dudas.....	31
POESÍAS VARIAS.....	
16 de Agosto de 1851.....	33
Sobre el mar.....	39
Amor predestinado.....	41
Nuevo amor.....	43
El lunar.....	44
A Luz.....	45
En un álbum.....	45
A ***.....	46
La violeta.....	47
La lágrima.....	48
El hijo del río.....	49
Ultratumba.....	53
Consejo.....	54
Ora pro nobis.....	55
Retorno.....	55
A T. de la L.....	56
El filibustero.....	57
A Fornaris en la muerte de Lola.....	61
A mi amada.....	62
A los cubanos.....	64
Oriente y Ocaso.....	65
A L.....	61

Dejamos el eiprés y los rosales,  
 Y al vals animador tornando luego  
 Sentimos las esferas celestiales  
 Que en torno nuestro en caprichoso giro  
 Volaban en atmósfera de fuego.  
 Despues los votos, el adios, la cita;  
 Y más tarde la esquila,  
 El cauteloso conversar á solas;  
 Tribulaciones ó ilusion marchita,  
 Un drama, una novela,  
 Un gran naufragio en las mundanas olas,  
 Para nunca, jamas volver á verte  
 Los hados implacables  
 Entre nosotros dos, dando un gemido,  
 Como abriendo los antros de la muerte,  
 Nos abrieron abismos insondables  
 De soledad, separacion y olvido.  
 Y así llegar he visto prematura  
 Mi estacion del otoño; se detienen  
 Las aguas al helarse en las orillas,  
 Corona ya las cumbres nieve pura,  
 Y á todo su correr, rápidos vienen  
 Los tiempos de las hojas amarillas.  
 Sé que protegen las antiguas gracias  
 De tus mejillas las lozanas rosas,  
 Y que nadan en luz tus negros ojos;  
 Y sé que en tus miserias y desgracias  
 Envidia son de vírgenes hermosas  
 De tu belleza espléndidos despojos.  
 Y sé tambien que acrecen con las mías  
 Las amarguras de tus hondas penas,  
 Y que en este fatal, terrible instante,  
 Con sangre de tus venas  
 Contenta y generosa comprarias  
 La libertad de tu primer amante.

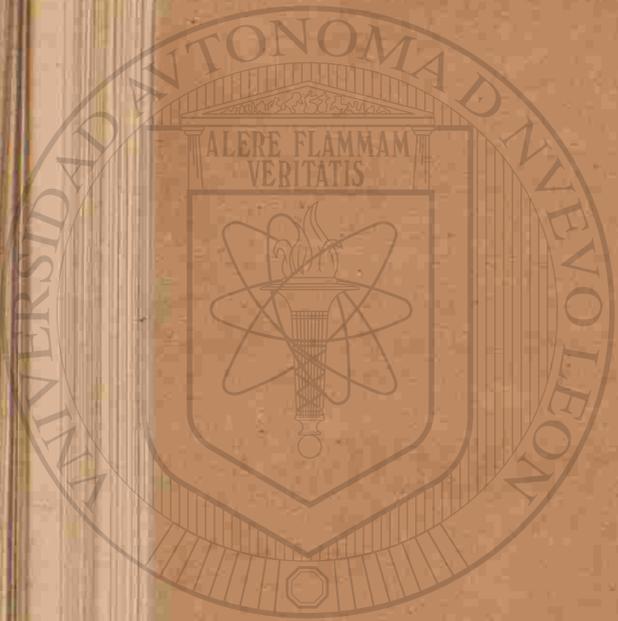
## INDICE

PRÓLOGO.....	111
CANTOS DE LA TARDE.....	
Introduccion.....	1
Fidelia.....	3
Las Sombras.....	6
Isabel.....	7
El Sepulcro.....	8
Celos.....	9
En la muerte de un niño.....	10
Duermes en paz!.....	12
Ay de mí!.....	13
Adios.....	14
Tristeza.....	15
Soneto.....	19
Por la tarde.....	20
Ausencia.....	21
En un álbum.....	22
Experiencia.....	23
El retrato.....	23
En la muerte de ***.....	25
A Fidelia.....	28
En un álbum.....	31
Dudas.....	31
POESÍAS VARIAS.....	
16 de Agosto de 1851.....	33
Sobre el mar.....	39
Amor predestinado.....	41
Nuevo amor.....	43
El lunar.....	44
A Luz.....	45
En un álbum.....	45
A ***.....	46
La violeta.....	47
La lágrima.....	48
El hijo del río.....	49
Ultratumba.....	53
Consejo.....	54
Ora pro nobis.....	55
Retorno.....	55
A T. de la L.....	56
El filibustero.....	57
A Fornaris en la muerte de Lola.....	61
A mi amada.....	62
A los cubanos.....	64
Oriente y Ocaso.....	65
A L.....	61

Desde á bordo.....	67
Recuerdo.....	68
Nocturno. Noche tempestuosa.....	69
A Nicolás Azcárate en la muerte de su hija.....	70
Las misas del Monserate.....	71
Su boca.....	74
En Greenwood.....	75
De H. Heine.....	76
C.....	76
Segundas nupcias.....	76
Sient nubes.....	77
Quasi naves.....	77
Velut umbras.....	78
Una mujer.....	79
A. M.....	79
<b>TRADUCCIONES</b>	
Poder del arpa.....	83
Las Anillas.....	84
Madrigal.....	86
Desengano.....	86
Las tres novias del poeta.....	87
Los dos rizos.....	88
La ventana abierta.....	89
Lucía.....	90
La muerte de las flores.....	93
<b>EN DIAS DE ESCLAVITUD</b>	95
<b>DIARIO DE UN MÁRTIR</b>	
Gracias!.....	107
El 15 de Enero.....	107
Hasta el cielo.....	109
Ayer y hoy.....	109
Entonces!.....	110
Méjico.....	112
Esa canción!.....	113
No más.....	114
No me olvides.....	115
Scevis tranquillu in undis!.....	115
La despedida.....	116
Al despertar.....	117
En el arábigo idioma.....	117
Te mando, mi bien, un beso.....	118
A una golondrina.....	118
Infelicia.....	119

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



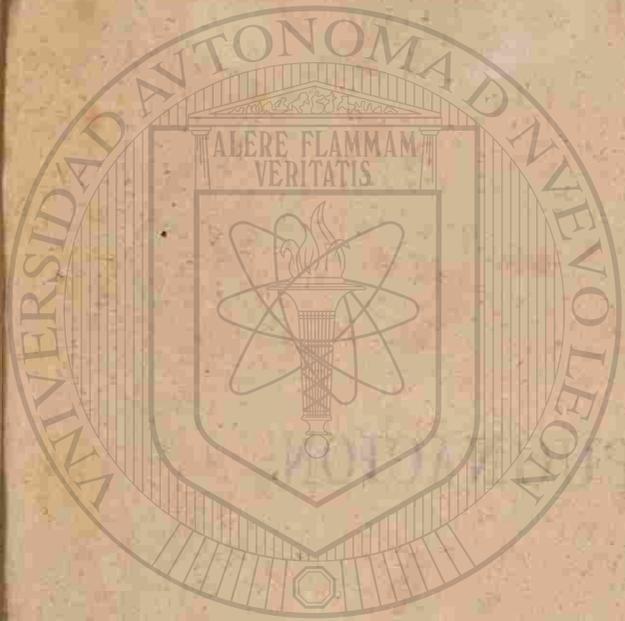
# UANL

IMPUGNACION.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





EDICION DEL "SIGLO XIX."

# IMPUGNACION

DE  
SOLISTAS Y TERTULIAS

## FRANCISCO PIMENTEL

AL DISCURSO

SOBRE LA POESIA EROTICA DE LOS GRIEGOS,

LEIDO EN EL LICEO HIDALGO

POR EL

SR. D. IGNACIO RAMIREZ.

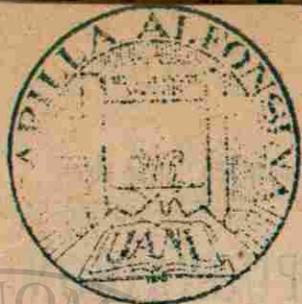
La Grèce n'approfondi  
ni l'amour ni la mort.  
MICHELAR.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MÉXICO: 1872.

Imprenta de Ignacio Cumplido,  
Calle de los Rebeldes núm. 2.



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ  
OBRAS DEL MISMO AUTOR.

*Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México, 2 volúmenes. Obra premiada por la Sociedad mexicana de geografía y estadística.*

*Memoria sobre la raza indígena de México, en cuatro partes.—1.º Los indios en la antigüedad.—2.º La conquista; predicación del Evangelio.—3.º Las leyes de Indias.—4.º Situación actual de los indios.*

*La economía política aplicada á la propiedad territorial en México, en ocho capítulos.—1.º De la apropiación legítima del terreno.—2.º Justos títulos con que poseen los propietarios mexicanos.—3.º Subdivisión de las propiedades rústicas.—4.º Diferentes sistemas de cultivo.—5.º De los jornaleros.—6.º De la colonización.—7.º Bancos agrícolas.—8.º Contribución que deben pagar las fincas rústicas.*

*Biografía y crítica de los principales poetas mexicanos. Comprende: Introducción sobre la importancia y verdadero objeto de la poesía.—Sor Juana el gongorismo.—Sartorio el prosismo.—Navarrete la poesía filosófica.—Ochoa la poesía satírica.—Ortega el género templado.—Tagle el clasicismo moderno.—Rodríguez Galvan el romanticismo.—Gorostiza la comedia.—Calderon el drama moderno.—Pesado el primer paso al eclecticismo.—Carpio el género descriptivo.—Valle el sentimentalismo contemporáneo.—Epiflogo especialmente sobre las condiciones de la poesía perfecta y la conveniencia de usar en México una literatura nacional. Esta obra comenzó á publicarse en el Renacimiento, y continuó en el Domingo.*

*Disertaciones y escritos varios, en cuatro partes.—1.º Historia.—2.º Literatura.—3.º Lingüística.—4.º Economía política. Dos volúmenes próximos á publicarse.*

I.

Introducción.—Objeto de este escrito.—Leyes griegas.—Doctrinas de los filósofos.—Religion.—Costumbres.—Influjo de las leyes, religion y costumbres de los griegos en su literatura.

II.

Poetas citados por el Sr. Ramirez y lo que prueban.—Un anónimo.—Dioscórides.—Museo.—Rufino.—Asclepiades.—Diófanes.—Lucrecio.—Mosco.—Filademo.—Poetas que deben figurar en la presente cuestión.

III.

Homero.—Anacreonte.—Safo.—Teócrito.—Esquilo.—Sófocles.—Eurípides.—Aristófanes.—Caracteres que distinguen á los imitadores de los griegos.

IV.

Horacio.—Catulo.—Propercio.—Tíbulo.—Ovidio.—Plauto.—Terencio.—Virgilio.—Boileau.—Molière.—Lafontaine.—Voltaire.—Dante.—Tasso.—Ariosto.—Petrarca.—Trissino.—Villegas.—Fray Luis de Leon.—Martinez de la Rosa.—Quintana.

V.

Proposición contradictoria del Sr. Ramirez.—Pruebas del amor moral.—La sicología.—Hechos vulgares.—Corrupción romana.—El cristianismo.—El amor en la edad media.—Eloisa y Abelardo.—Macías.—Los amantes de Teruel.—Petrarca.—Literatura moderna.—Otras pruebas del amor moral.

VI.

Proposición del Sr. Ramirez sobre el concubinato.—El corazón humano.—Resultados prácticos.—El matrimonio indisoluble.

VII.

Electicismo literario.—Caracteres de la poesía perfecta.—Racine.—Conclusion.

I.

Acostumbrados estamos desde nuestros primeros estudios, á considerar á Grecia como el país clásico de las ciencias y de las artes, templo de la filosofía, asilo de la poesía, modelo de todo lo bello y de todo lo grande. Naturaleza, religion, gobernantes, generales, sábios, poetas, artistas, mugeres y niños, el pueblo todo, se nos presentan siempre á la imaginación rodeados de una atmósfera poética. Los guerreros mas valientes, los filósofos mas sábios, los legisladores mas hábiles, los espíritus mas ingeniosos, en Grecia es donde creemos encontrarlos. El nombre solo de ese país parece inspirar el amor de la gloria, de la sabiduría y de la libertad.

Subimos á la cumbre del Olimpo, y desde allí descubrimos las mas risueñas comarcas de la tierra. Domina en ellas una religion que es la historia embellecida con imágenes, y la naturaleza personificada en númenes celestiales; religion sostenida por un culto suntuoso y ceremonias brillantes.

En Grecia florecieron Solon y Licurgo, célebres legisladores; Temístocles y Milciades, esforzados capitanes; Platon y Aristóteles, omniscios en su época; Herodoto, Tucídides y Xenofonte, inimitables historiadores; Esquines y Demóstenes,

V.

Proposición contradictoria del Sr. Ramirez.—Pruebas del amor moral.—La sicología.—Hechos vulgares.—Corrupción romana.—El cristianismo.—El amor en la edad media.—Eloisa y Abelardo.—Macías.—Los amantes de Teruel.—Petrarca.—Literatura moderna.—Otras pruebas del amor moral.

VI.

Proposición del Sr. Ramirez sobre el concubinato.—El corazón humano.—Resultados prácticos.—El matrimonio indisoluble.

VII.

Electicismo literario.—Caracteres de la poesía perfecta.—Racine.—Conclusion.

I.

Acostumbrados estamos desde nuestros primeros estudios, á considerar á Grecia como el país clásico de las ciencias y de las artes, templo de la filosofía, asilo de la poesía, modelo de todo lo bello y de todo lo grande. Naturaleza, religion, gobernantes, generales, sábios, poetas, artistas, mugeres y niños, el pueblo todo, se nos presentan siempre á la imaginación rodeados de una atmósfera poética. Los guerreros mas valientes, los filósofos mas sábios, los legisladores mas hábiles, los espíritus mas ingeniosos, en Grecia es donde creemos encontrarlos. El nombre solo de ese país parece inspirar el amor de la gloria, de la sabiduría y de la libertad.

Subimos á la cumbre del Olimpo, y desde allí descubrimos las mas risueñas comarcas de la tierra. Domina en ellas una religion que es la historia embellecida con imágenes, y la naturaleza personificada en númenes celestiales; religion sostenida por un culto suntuoso y ceremonias brillantes.

En Grecia florecieron Solon y Licurgo, célebres legisladores; Temístocles y Milciades, esforzados capitanes; Platon y Aristóteles, omniscios en su época; Herodoto, Tucídides y Xenofonte, inimitables historiadores; Esquines y Demóstenes,

Comienza este señor por afirmar que la familia griega era virtuosa y feliz, pintándonos á la muger de aquel tiempo llena de buenas cualidades, y al mismo tiempo rodeada de perfumes, coronada de flores, alumbrada de antorchas, cantando y bailando. Por desgracia de la humanidad, lo que realmente se halla en la legislación, la religion y las costumbres griegas es la degradacion de la familia: sensualidad y despotismo en el hombre, envilecimiento y esclavitud en la muger y el hijo; nada mas que esto á través de esos perfumes, debajo de esas flores, á la luz de esas antorchas que recuerda el Sr. Ramirez. Y es que este señor solo se fijó, como antes he indicado, en la superficie de la sociedad antigua; no penetró en el fondo, no observó la llaga asquerosa que cubria el manto de púrpura.

Examinaré, desde luego, la ponderada legislación de Licurgo. Esta legislación ha sido censurada no solo por los modernos sino aun por filósofos de la antigüedad tan eminentes como Platon y Aristóteles. Segun Platon, «las leyes de Licurgo eran mas apropiadas para hacer valerosos que justos á los hombres»<sup>1</sup>.

Por mi parte, cuando leo las leyes de Licurgo relativas á la familia, me parece que tengo á la vista un «Tratado de ganadería», donde se dan reglas para la multiplicacion y mejora de los rebaños, pues el espíritu dominante en la legislación doméstica del célebre espartano es multiplicar el número de ciudadanos vigorosos. De la misma manera que el ganadero dispone sus garriones y sus yegüas, así Licurgo atiende á las menores circunstancias relativas á la procreacion de sus conciudadanos.

1 De leg. lib. I

Los célibes eran castigados; todo individuo tenia obligacion de hacer continuas ofrendas en el altar de Vénus. Los que no querian casarse eran considerados como infames, no les era lícito asistir á los lugares de diversion pública; y lo que es mas, los magistrados de la ciudad los compelian á andar desnudos en el rigor del invierno al rededor de la plaza pública; y entretanto habian de ir cantando una cancion compuesta contra ellos: cuando llegaban á viejos no se les tenia respeto, ni se les tributaban los honores reservados á los demas ancianos<sup>1</sup>.

Como el matrimonio no tenia un carácter moral, no bastaba casarse sino que era obligatorio tener hijos. De aquí la promiscuidad de mugeres, es decir, la poligamia entre muger y hombre y el adulterio al mismo tiempo. Permitia una ley que el hombre viejo introdujese en su lecho nupcial un jóven bien conformado para que le supliese. Otra ley permitia tomar prestada la muger de otro y usar de ella<sup>2</sup>.

Sin embargo, el Sr. Ramirez presenta á los griegos como ejemplo de fidelidad conyugal, pues dice «que los casados no podian olvidar los juramentos que habian autorizado con su presencia los hombres y los Dioses.»

La edad de casarse y demas circunstancias físicas propias para la generacion estaban ordenadas y minuciosamente reglamentadas.

Para disponer las mugeres á que produjesen hijos robustos, se las preparaba con la gimnasia y otros ejercicios varoniles. Plutarco dice estas palabras: «Quiso Licurgo que las jóvenes robusteciesen su cuerpo ejercitándose en correr, lu-

1 Platon in Lic.

2 Xenof. de Rep. Laced.

char, tirar la barra y arrojar el vanablo, con el fin de que llegando á echar fuertes raíces en su cuerpo preparado, el fruto que concibiesen brotase mejor.»<sup>1</sup>

Otro autor nos refiere, que cuando una muger estaba embarazada, se ponian en su habitacion retratos de Apolo, Narciso, Jacinto, Castor y Polux, para que la imaginacion de la madre obrase en el feto conforme á la impresion que debian causar aquellos buenos modelos.<sup>2</sup>

Si no obstante todas estas precauciones un niño nacia enfermizo, débil ó mal conformado, era muerto como cosa enteramente inútil á la sociedad. Al nacer una criatura la llevaba el padre á cierto lugar llamado *Lasché*, donde los ancianos la registraban: si la encontraban hermosa, bien formada y robusta, mandaban criarla; pero si les parecia fea ó endeble, ordenaban tirarla á un barranco llamado los *Apoteles*.<sup>3</sup> Atento Licurgo solo al cuerpo, solo á lo físico del hombre, no consideró que un ciego, un cojo ó un manco pueden tener talento, imaginacion, sensibilidad; que un cuerpo débil puede contener una alma grande. Por otra parte, ¿la higiene y la medicina no corrigen ciertos vicios naturales? Pero sobre todo ¿qué idea de los deberes hácia los demas tenia el legislador que disponia así de la vida de sus semejantes?

Tampoco respetaba la ley, despues de criado el niño, el amor maternal, el mas santo y dulce de los afectos. A los 7 años el hijo era separado de la madre para educarle en comun bajo la vigilancia de los magistrados, y con un régimen no solo severo sino cruel. El niño sufría el hambre, la sed, los

1 In Lic.

2 Opien. de Venat. l. 1.

3 Plut, in Lic.

rigores de la intemperie, los azotes, toda clase de mal tratamiento, como no se da á los brutos en las naciones civilizadas.<sup>1</sup>

De esta manera se preparaban las madres espartanas á esa insensibilidad feroz que se ha hecho proverbial.

Ellas mismas daban muerte al fruto de sus entrañas cuando le tenian por cobarde,<sup>2</sup> contaban complacidas las heridas del vencedor, y saludaban con fria sonrisa el cadáver del muerto en campaña.<sup>3</sup>

Consecuente la legislacion con su principio materialista, prohibia á los lacedemonios la mayor parte de las ciencias y las artes: entre ellos casi no eran permitidos mas que los ejercicios corporales. Segun varios escritores antiguos<sup>4</sup>, algunos espartanos no sabian leer ni escribir; otros apénas conocian la aritmética; pero ninguna idea habia en la mayoría de la nacion, de geometría, astronomía y demas ciencias. Los mas instruidos en literatura se contentaban con leer á Homero y á Tirteo. En el teatro lacedemonio estaban prohibidas las piezas dramáticas, y su objeto era practicar ejercicios físicos. De aquí es que muy raro espartano, como Aleman, cultivase la poesía. La música era para aquella nacion un arte puramente práctico; y odiaban de tal modo la oratoria, que habiéndola aprendido un jóven fuera de su país y queriendo usar de ella fué castigado por los Eforos. En una palabra, aunque entre los espartanos no hubiese carencia total de conocimientos ni de civilizacion, es indudable que no poseian el refinamiento ni la sabiduría que indebidamente se supone á todos los griegos sin excepcion.

1 Xenof. op. cit.

2 Plutarco in Anthol.

3 Eliano, historia varia l. 12 c. 21.

4 Isócrates, Platon, Plutarco, etc.

Empero, ya he dicho que en cuanto á ejercicios corporales, aun las mugeres espartanas se adiestraban en ellos como los hombres; pero lo que es mas todavía, se presentaban en los juegos públicos casi desnudas, delante de toda clase de personas, sin diferencia de edad, sexo ni categoría.<sup>1</sup> No obstante, el Sr. Ramirez nos presenta á las griegas tan pudorosas que se avergonzaban hasta de enseñar un brazo. Así lo da á entender refiriendo cierta anécdota relativa á la muger ó hija de Pitágoras, como si una broma ó una excepcion pudiesen formar regla.

Esa costumbre de presentarse desnudas las mugeres estaba de acuerdo con la extrema libertad que gozaban en Esparta, libertad que los atenienses desaprobaban, y que pronto degeneró en libertinage.<sup>2</sup>

Por su parte, los maridos lacedemonios no fueron el modelo de la ternura, y aun la ley prohibía, hasta cierto punto, el goce de los afectos conyugales. Es sabido que el rey Agis al volver de una campaña gloriosa, fué reprendido y castigado por haber comido con su esposa en lugar de concurrir al banquete público. De aquí es que lo general en los Lacedemonios era ver á sus esposas muy rara vez, y solo con el elevado fin que se propuso Licurgo, y he explicado bastante.

Para que todo llevase entre los espartanos el sello de la fuerza brutal, la esposa se obtenía por medio de una especie de rapto, sacándola furtivamente el novio de la casa paterna.<sup>3</sup>

Veamos ahora lo que pasaba en Atenas, penetremos en esa culta República, y averigüemos si alcanzó mejor suerte la familia á la sombra de una civilizacion mas delicada.

- 1 Plut. in Lic.
- 2 Plat. de Leg. lib. I.
- 3 Xenof. op. cit.

La primera ley de Solon que llama la atención del que lee, consagra el abuso del fuerte sobre el débil, del hombre sobre la muger, pues, en ciertos casos, era permitido al varón vender la hija y aun la hermana.<sup>1</sup>

Otra ley de Solon ordena el incesto, y otra ademas el adulterio. Si un ateniense dejaba una sola hija, como heredera, debía casarse con su pariente mas próximo; pero si este era impotente, la muger se entregaba á otro de sus parientes.<sup>2</sup> Aquí vemos grabado el mismo carácter sensualista que en las leyes de Licurgo.

Otra especie de incesto se usó entre los atenienses, pues era permitido casarse á los hermanos por parte de padre.<sup>3</sup> Todo el mundo comprende los desórdenes á que da lugar el matrimonio libre entre parientes próximos.

Hemos visto que en Esparta gozaban las mugeres de una libertad excesiva; en Atenas se tocaba el otro extremo, pues vivían aisladas en aposentos retirados llamados ginéceos, sin permitirles la sociedad de los hombres. Solon prohibió á las mugeres de cierta clase salir durante el dia, si no era en graves circunstancias; y durante la noche solo podían presentarse en público en litera y con hachas.<sup>4</sup>

Otra prueba del aislamiento de la muger ateniense la tenemos en que le estaba prohibido concurrir aun á los juegos olímpicos, los mas famosos de la Grecia.<sup>5</sup> Tenemos con todo esto formalmente contradicha la siguiente proposicion del Sr. Ramirez: «No conoció la familia griega el encierro ab-

- 1 Plut. in Solon.
- 2 Id. id.
- 3 Id. in Themist.
- 4 Id. in Solon.
- 5 Paus. l. 1, c. 6.

soluto de los asiáticos, ni la absoluta libertad de los modernos, es decir, que según el Sr. Ramirez, gozaban las griegas de un término medio conveniente entre asiáticos y europeos. No es exacto, pues vemos que, por el contrario, se tocaban los extremos de excesiva libertad en Esparta, y absoluta reclusión en Atenas.

Aristófanes confirma la situación de las atenienses, cuando dice que los maridos no dejaban salir sus esposas ni á la ventana; <sup>1</sup> pero lo que es más notable, el Sr. Ramirez confiesa también que «los helenos eran celosos hasta con sus queridas.»

Otra ley encuentro entre los atenienses digna de mencionarse, porque pasó á los romanos y de estos á nosotros; ley que desconoce la igualdad de obligaciones morales, y que prueba el continuo abuso del fuerte sobre el débil. Solo el tiempo y una sana cuanto enérgica filosofía, acabarán por conceder á la mujer los verdaderos derechos de igualdad al lado del hombre. Me refero á la facultad conferida al marido de matar á su esposa adúltera cogida *infraganti*. <sup>2</sup>

Esa misma ley, entre los griegos, no da la mejor idea respecto á la dignidad ática, pues el adúltero podía rescatar la vida con una suma que diese al marido injuriado. Hé aquí el adulterio convertido en negocio lucrativo.

Mientras que la esposa vivía aislada, entregada á las faenas domésticas y su infidelidad castigada de muerte, los hombres podían tener queridas. «Tenemos cortesanas para el placer, concubinas para el cuidado diario de las personas,

<sup>1</sup> In Thesmoph.

<sup>2</sup> Plut. in Aristot.

y esposas para que cuiden la casa y nos den hijos,» son palabras de Demóstenes. <sup>1</sup>

Además, las leyes protegían en toda forma á las mugeres públicas, quienes se educaban expreso en el arte de seducir: el vestido, el peinado, el modo de andar, la posición del cuerpo, los movimientos en el baile, todo era estudiado por principios entre las cortesanas griegas, con el objeto de disipar las fortunas de sus víctimas, según testimonio de antiguos autores, quienes pintan el voluptuoso refinamiento de las griegas, <sup>2</sup> á un grado que deja atrás á la más artificiosa parisiense de nuestros días. Las casas de prostitución eran uno de los recursos fiscales de los griegos: ellas, según la enérgica expresión de Esquines, proporcionaban *una vergonzosa renta*. <sup>3</sup>

Concluiré el breve cuadro que he querido trazar de las leyes atenienses, diciendo que en Atenas, lo mismo que en Esparta, se permitía el infanticidio. - Cuando nacía un niño se le ponía á los pies del autor de sus días; si le tomaba en brazos se había salvado; pero si no quería criarle volvía los ojos y el niño era muerto ó expuesto. <sup>4</sup>

También era común, no solo entre los atenienses y espartanos, sino entre todos los griegos, comprar las mugeres, según lo dice Aristóteles. <sup>5</sup>

A propósito de este escritor, me parece digna de recordar aquí su doctrina acerca de la autoridad paterna, así como la

<sup>1</sup> Contra Neera.

<sup>2</sup> Athen. l. 13.

<sup>3</sup> Contra Timarco.

<sup>4</sup> Entre otros véase á Terencio in *Haaut*. Consúltese también Platon y Aristóteles.

<sup>5</sup> Arist. Polit. l. 2.

de su maestro Platon respecto á las mugeres. Aristóteles sostiene «que un padre de familia no puede hacer injusticia á sus hijos sea cual fuere su manejo con ellos.» Platon, á quien infundadamente se considera como tipo del amor puro, propuso en su *República* la promiscuidad de mugeres, y dice: «Habrà personas destinadas á alimentar los niños, las cuales acompañarán á las madres á las casas en tanto que tengan leche, y cuidarán que ninguna pueda conocer á su propio hijo.»

Tales son las famosas doctrinas y leyes que la falta de criterio ha presentado diversas veces á los incautos como dechado de buen gobierno, no siendo otra cosa mas que la negacion de los afectos naturales, la proscripcion de las buenas costumbres, la destruccion del hogar doméstico, la sancion del crimen.

Daremos ahora una rápida ojeada sobre la religion griega en todo aquello que pueda tener relacion con la familia, y esa religion nos acabará de convencer respecto á la verdadera situacion del marido, la esposa y el hijo entre los helenos.

La religion griega, calificada en pocas palabras, no era mas que un grosero antropomorfismo y la deificacion de los vicios mas infames y detestables. Cierta es que varios filósofos proponen en sus obras algunos elevados principios, y enseñan excelentes máximas; pero esto no pasaba de un círculo pequeñísimo; la nacion en lo general profesaba creencias muy distintas, creencias que la ley imponia: testigo Sócrates que fué condenado á beber la cicuta por haber dudado de los dioses nacionales.

El fondo de la religion griega dominante, el espíritu de sus fiestas y ceremonias no aconsejaba la virtud, no inclinaba á la piedad, no ordenaba la práctica de los deberes mas

esenciales á la vida. Por el contrario, el ejemplo de los dioses, la presencia de los magistrados, la conducta de los padres y de las madres arrastraba la nacion á un culto impuro y sacrilego, al desenfreno de las pasiones, á la prosecucion de aventuras escandalosas y aun á la ejecucion de crímenes abominables. «Nunca se habla de nada que pueda conducir á formar las costumbres, decia Lactancio; nunca se busca la verdad; toda la atencion está ocupada en las ceremonias de un culto en que el alma no toma ninguna parte, y que atañen tan solo al cuerpo.»<sup>1</sup>

Júpiter, el padre de los dioses, el regulador del universo, viola á Danae, introduciéndose en la torre que la tenia prisionera, bajo la forma de una lluvia de ore; toma la forma de Diana para engañar á la ninfa Calisto; se convierte en el marido de Alceme para cometer un adulterio; sorprende á Ledo y, por este estilo, da el primer ejemplo de la prostitucion y el escándalo.

Juno es la representante del incesto como esposa y hermana de Júpiter, y al mismo tiempo de la turbulencia doméstica: los rasgos de su carácter eran los celos, la altanería, la ira y la venganza. Riñe continuamente con su marido, se injurian mutuamente, y termina por separarse de él retirándose á la isla de Samos.

Marte, digno hijo de Júpiter y Juno, era el símbolo de la cólera y de la crueldad. He aquí como nos le pinta el lírico frances (Rousseau), por medio de las siguientes palabras que pone en boca de Júpiter, las cuales expresan tambien la ternura paternal de este, y la dulzura que usaba para corregir á sus hijos:

<sup>1</sup> Instit. Divin. l. 4 c. 3.

Va, tiran des mortels, dieu barbare et funeste,  
Va faire retentir tes requets loin de moi:  
De tous les habitans de l'Olympe celeste,  
Nul n'est á mes regards plus odieux que toi.

Tigre á qui la pitié ne peut se faire entendre  
Tu n'aimes que la meurtre et les embrásements;  
Les remparts abattus, les palais mis en cendre  
Sont de ta cruauté les plus doux monuments.

La frayeur et la mort vont sans cesse á ta suite,  
Monstre nourri de sang, cœur abreuvé de fiel  
Plus digne de regner sous les bords du Cocyte  
Que de tenir ta place entre les dieux du ciel.

La conducta del buen Júpiter con su otro hijo Vulcano, debe haber dado á los griegos la primera idea del infanticidio respecto á los niños mal conformados, pues Júpiter, viendo á Vulcano feo y deforme, le precipitó del cielo, cayó en la isla de Lemnos y quedó cojo de resultas de la caída.

El desgraciado Vulcano tuvo mas adelante la mala suerte de casarse con Vénus, matrimonio que recuerda aquel gracioso epígrama:

Vénus alegre y mocita,  
Vulcano viejo y celoso,  
Marte amigo del esposo:  
¡Oh qué boda tan bonita!

Efectivamente, el pobre Vulcano tuvo una vida penosísima á causa de las contiúas infidelidades de la bella consorte, hasta que se vengó encerrándola en una red con Marte su amante, á quien sorprendió junto con ella.

La honraada conducta de Vénus mereció que los griegos la considerasen entre las diosas del Olimpo, siendo prolijo referir aquí la historia de sus torpezas, y ademas de prolijo innecesario, pues todos conocen esa historia. Bastará, para mi objeto, que recuerde yo algunos hechos referentes al culto del númen dela prostitucion.

Vénus tenia templos en todos los países del mundo; pero los mas hermosos y célebres eran los de Amatonte, Lesbos, Pafos, Gnido y Citeres: la isla de Chipre le estaba especialmente consagrada. El culto que se rendia á la diosa era un compuesto de juegos, cantos y danzas; pero sobre todo de fornicacion y borrachera. Refiere Estrabon que el templo de Vénus en Corinto era extraordinariamente rico, y que poseia mas de mil mugeres públicas. «Esto era, añade, lo que atraia á Corinto tantos forasteros, y la hacia tan opulenta.»<sup>1</sup>

En el templo de Chipre, la estatua de la diosa, completamente desnuda, llevaba la señal de los dos sexos, y los muros estaban cubiertos de *ex-voto* ofrecidos por las cortesanas con inscripciones como estas: «Bitínisa consagra á Vénus un calzado elegante; Flena un peinado encantador; Anticlea un abanico; la bella Heraclea un finísimo velo.»<sup>2</sup>

Pero lo que sobre todo nos puede dar una idea del culto de Vénus es el hecho siguiente.

La Vénus de Praxiteles fué formada de un mármol que no tenia mancha, y, sin embargo, cierto dia se descubrió una de la cual dió la sacerdotisa esta explicacion: Cierta jóven de buena familia se enamoró apasionadamente de la diosa, y pasaba los dias enteros en el templo hablando solo, fijos los ojos en la divina estatua. Su pasion se excitó de tal modo que

<sup>1</sup> Estrab. l. X.

<sup>2</sup> Anthol. græc.

un día, al ponerse el sol, se ocultó en el templo: no es posible explicar los misterios de aquella noche; pero desde entonces apareció la mancha. El jóven huyó y parece que se arrojó al mar.<sup>1</sup>

Vénus tuvo dos hijos dignos de ella, Priapo y Cupido. El primero, dios de los jardines y de los amores obscenos: sus fiestas iban acompañadas de vergonzosos desórdenes. Cupido fué la personificación de la inconstancia, la volubilidad y la malignidad cruel. Voltaire le ha retratado bien en los siguientes versos:

Ce dangereux enfant si tendre et si cruel,  
 Porte en sa faible main les destins de la terre;  
 Donne avec un souris, ou la paix, ou la guerre,  
 Et cependant partout ses trompeux douceurs,  
 Anime l'univers, et vit dans tous les cœurs.  
 Sur un trone éclatant, contemplant ses conquêtes,  
 Il foulait á ses pieds les plus superbes têtes;  
 Fier de ses cruautés, plus que de ses bienfaits,  
 Il semblait s'applaudir des maux qu'il avait faits.

Al lado de Vénus figura generalmente Baco, el dios de los borrachos, el dios en cuyo honor se celebraban las famosas *bacanales*, fiestas que dieron lugar á tales excesos entre hombres y mugeres, que el Senado romano se vió obligado á prohibir su celebracion.<sup>2</sup> Entre los griegos, el pueblo entero se entregaba al mayor desenfreno en las fiestas de Baco, y segun dice Platon,<sup>3</sup> él vió toda la ciudad de Aténas sumergida en la embriaguez.

1 Fêtes et coutumes de la Grèce (Paris 1823.)  
 2 Tito Livio l. 39.  
 3 De leg. lib. I.

Despues de los dioses mencionados, pudiera citar á Pluton, raptor de Proserpina, á Mercurio númen de los ladrones, y á otros por el estilo representantes de todos los apetitos infames, de todos los excesos, de todos los vicios; pero mi relacion se haria muy cansada y acaso repugnante. Concluiré, pues, lo relativo á la religion griega, recordando una costumbre que demuestra el mal tratamiento que se daba á los niños y á las mugeres.

En una fiesta que cada año se dedicaba á Diana, se colocaban cerca del altar jóvenes apénas salidos de la infancia, y escogidos entre todas las clases del Estado, á los cuales se daban azotes hasta hacerles correr la sangre, y á veces hasta matarlos. «Los padres, dice un escritor,<sup>1</sup> no se movian á compasion al ver sus hijos destrozados con crueles azotes: mas temian verlos flaquear que espirar, y los exhortaban incesantemente á que mostrasen hasta el fin la fortaleza de un valor invencible.»

Esa ceremonia religiosa tenia lugar en Esparta, y lo mismo se verificaba en Arcadia con las mugeres, que tambien solian espirar á golpes.<sup>2</sup>

Ahora bien, yo pregunto: ¿Qué costumbres podian producir una religion y unas leyes como las que he diseñado?

Dícese que Licurgo quiso presentar desnudas á las mugeres, porque la virtud y no el vestido debia ser el guardian de su conducta. Lo cierto es que Aristóteles dice terminantemente que «las mugeres espartanas eran las mas prostituidas y corrompidas de la Grecia.»<sup>3</sup> Xenofonte aconsejaba

1 Pausanias.  
 2 Archeología graeca, de Poterus  
 3 Polit. l. 2 c. 9.

que para conservar la paz doméstica «era ya necesario perdonar el primer desliz y olvidar el segundo.»

Con todo esto, el Sr. Ramirez presenta á las jóvenes griegas como un modelo de pureza virginal: tales son sus palabras.

Tampoco en Atenas eran las mugeres notables por su honestidad, ni por exceso de ternura hácia sus hijos. Sin llegar las madres atenienses á tanta prostitucion como las espartanas, ni ménos á su ferocidad, se refieren de ellas circunstancias bastantes para calificarlas.

Las señoras abandonaban la crianza de sus hijos á las esclavas.<sup>1</sup>

En lo general (dicen algunos escritores) las madres atenienses excitan á sus hijas á portarse bien; pero se fijan mas en recomendarles que tomen una postura erguida y elegante, en aconsejarles el modo de adornarse, de evitar la gordura y todo lo que pueda alterar la gracia de las formas.<sup>2</sup>

Por su parte, los jóvenes de Atenas no daban las mejores pruebas de cordura y buena conducta, pues consumian su tiempo en juegos de gallos, carreras de carros y caballos, dilapidaban su fortuna en fiestas, ricos trenes, y, sobre todo, con las ramera.<sup>3</sup>

La ramera, segun lo hemos visto ya, era favorecida por la ley, y se dividian en tres clases: las *dieteriadas*, *aulitridas* y *heterias*. Las primeras eran las verdaderas esclavas de la prostitucion; las segundas sus auxiliares y las terceras las reinas. Las *dieteriadas* fueron reunidas por Solon en casas públicas; las segundas tañian la flauta y otros instrumen-

1 Plat. leg. l. 7. Arist. l. 8 c. 9.

2 Xenof. memor. l. 5 y Terent. Ennuch.

3 Plut. in Alcib. Terent. in Andr. Aristof. in nub.

tos de música en los festines; las otras solo concedian sus favores á quienes les agradaban ó pagaban mas dinero.<sup>1</sup>

El Sr. Ramirez se complace en pintar los encantos de las cortesanas griegas, y yo los he confesado tambien; pero reflexiónese que todo lo que aventajaba la muger pública ó la concubina lo perdian la esposa, la hija y la hermana. Estas no eran el objeto de la atencion preferente del griego, así es que lo mas bello del cuerpo y del espíritu se procuraba reconcentrar en la querida, en cuyos brazos se refugiaba el esposo, relegando la muger propia á un rincón de la casa, ó cediéndola á otro hombre, segun vimos que las leyes lo permitian. En el casamiento de la muger griega habia, pues, todo lo que dice el Sr. Ramirez en su discurso: velo, juramentos, antorchas, flores y perfumes, ménos esposa.

Por el contrario, y segun lo he indicado tambien, educábanse las cortesanas de la manera mas pulida, logrando frecuentemente reunir belleza, gracia, instruccion é ingenio; así es que los poetas las cantaban, y los artistas se disputaban la honra de reproducir sus hechizos. El justo Sócrates, habiendo oido hablar de Teodasa, que exponia su cuerpo por modelo, llevó sus discípulos á verla, la felicitó por sus muchas conquistas, y le dió lecciones para obtener otras nuevas.<sup>2</sup>

En comprobacion de todo lo que valia la cortesana griega, repetiré el nombre de las tres que cité al principio de este escrito, Aspasia, Thais y Frinea, agregando algunos apuntes sobre su vida.

1 V. Dufour, Hist. de la prostitution.

2 Xenof. Dichos célebres.

Comenzaré por extractar lo que dice Plutarco respecto á Aspasia.

Aspasia era de Mileto é hija de Axioco, habiéndose dedicado al oficio de cortesana con el ejemplo de Targelia, célebre por su gracia y belleza, é imitándola también en no ligarse mas que con hombres de importancia. El mas notable de ellos fué Pericles, quien se apasionó de ella, no solo por su hermosura, sino por su talento é instruccion. Una prueba del talento é instruccion de Aspasia, es que Sócrates mismo la visitaba con sus amigos, y Platon asegura que varios atenienses iban á su casa para tomar lecciones de retórica. La pasion de Pericles por Aspasia llegó al grado de que repudiase á su muger, y mas adelante se casó con la seductora cortesana, cuyo influjo fué tal, que se supone suscitó las guerras de Samos, Megara y Peloponeso. No por su talento, instruccion, belleza é influjo, dejó la muger que nos ocupa de ser real y positivamente una de las que se venden al mejor postor. Cratino califica paladinamente de mala conducta á Aspasia en estos dos versos:

Dejanire est á lui: cette belle Aspasia

Qui se deshonora par sa mauvaise vie.

Thais, nacida en Atenas, ejerció tal influjo sobre Alejandro, que se refiere de ella lo siguiente.

Cuando Alejandro estaba en Persépolis, y en momentos de marchar contra Darío, dió á sus amigos un convite, donde se bebió con exceso. Allí estaba Thais, quien durante la comida se ocupó en adular al rey de una manera fina y delicada. Concluido el festin manifestó Thais, con tono placentero, que sería para ella una gran dicha poder incendiar el palacio de Jerjes en venganza de que este incendió á Aténas. No

tuvo mucho trabajo la cortesana para conseguir que se aprobasen sus intentos, pues los convidados aplauden su pensamiento, el rey se levanta, toma una antorcha, y se dirige á ejecutar el deseo de Thais: en pocos momentos el palacio fué presa de las llamas convirtiéndose en un monton de cenizas. Mas adelante, la misma Thais fué la que Tolomeo admitió entre sus mugeres cuando ocupó el trono de Egipto.

Parece que Frinea era todavía mas hermosa que Thais, pues sirvió de modelo á Praxíteles para labrar la estatua de Vénus que se considera como uno de los modelos de belleza plástica; y de esa misma muger es de quien refiere Quintiliano que, acusada de impiedad, el defensor desgarró su vestido, y mostrándola desnuda á los jueces exclamó: «Atreuos á destruir estas perfecciones.» Tal recurso oratorio prueba lo que eran los griegos.

Por pernicioso que haya sido el influjo de la cortesana entre los helenos, es nada si atendemos á otra costumbre que dominó en aquella sociedad, costumbre enteramente contraria á los fines de la naturaleza, y que daba por resultado el completo desprecio de la muger, y la degradacion del niño. Se comprenderá fácilmente que me refiero á la sodomía, crimen abominable que formó las delicias del sacerdote, del magistrado, del filósofo, del poeta, del artista, de toda clase de personas, lo mismo en Grecia que en Roma.

En vano Voltaire con toda su chispa quiso defender á los antiguos del crimen mencionado; los hechos mejor averiguados deponen en su contra, y él mismo hace estas confesiones en otro lugar de sus obras: «*Cette turpitude remonte aux premiers époques de la civilization: l'histoire grecque, l'histoire romaine ne permettent pas d'en douter... Solon se*

*contenta de defendre cette turpitude entre les citoyens et les esclaves.»*

Efectivamente, Solon dió esa regla, <sup>1</sup> cuya limitacion prueba la licencia general, y á ese mismo legislador se atribuye el siguiente dístico:

*Tu cheriras un beau garçon,  
Tant qu'il n' aura barbe au menton.*

Entre los romanos, Ciceron, el célebre orador, padre de la patria, pontífice, moralista, autor del *Tratado de los deberes*, no solo recuerda los amores del poeta griego Alceo con un niño, sino que aun parece aprobarlos. He aquí sus palabras: «Para nosotros que siguiendo á los antiguos filósofos nos deleitamos con los mozos, con frecuencia los defectos nos parecen atractivos: un lunar en el dedo de un niño parecia una gracia extraordinaria á los ojos de Alceo.» <sup>2</sup>

Los amores de Alceo con ese niño, llamado Lico, merecieron ser cantados por Horacio imitador del poeta griego.

Liberum et musa, veneremque, et illi  
Semper hærentem puerum canebat,  
Et Licum nigris oculis, nigroque  
Crine deorum.

En el diálogo de los *Amores*, atribuido á Luciano, pone el autor en escena dos personajes que discuten sobre la sodomía, y entre otros argumentos se lee este: «Dices que los leones no tienen comercio con los leones?..... esto es porque los leones no saben filosofar.»

Basta lo dicho hasta aquí para formarnos una idea exacta de lo que eran las leyes, religion y costumbres de los griegos,

<sup>1</sup> Plat. in Sol.

<sup>2</sup> De natura Dior. l. 28

adivinándose fácilmente, como consecuencia precisa, lo que fué su literatura. Se ha dicho, y muy bien, que «el estilo es el hombre,» pues de la misma manera puede decirse que «la literatura es la nacion». Si las leyes, la religion y las costumbres de los griegos eran la manifestacion del materialismo y del vicio, ¿puede concebirse que la poesía erótica fuese *idealista* ó *espiritualista*, como el Sr. Ramirez la califica, usando de esos dos adjetivos? A la verdad tal hecho seria un fenómeno extraordinario, un fenómeno digno de mencionarse como excepcion nunca oida en la historia del espíritu humano, donde siempre se ha observado que la literatura es el fiel retrato de la sociedad.

Nuestra curiosidad se excita, pues, grandemente al oír una proposicion como la del Sr. Ramirez, y no podemos menos sino tratar de desengañarnos examinando la literatura griega, como vamos á hacerlo en lo necesario al objeto propuesto.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## II.

Desde luego llama la atención en el discurso del Sr. Ramirez la clase de poetas griegos de que generalmente se vale para fundar su sistema; poetas algunos poco conocidos, otros de ninguna importancia, otros de quienes no hay mas que fragmentos, y algunos anónimos. Lo peor de todo es que aun esos escritores prueban lo contrario de lo que se pretende. Procuraré demostrar todo esto.

Comienza el Sr. Ramirez por copiar los siguientes versos de un anónimo, olvidando aquella regla de lógica que dice: «Los anónimos merecen poca confianza.»

«¡Ay! desde la frente al pié  
Desnuda he visto á mi bella.  
¡Cuántas flores!—¿Quién es ella?  
—Eso sí no te diré.»

La imágen de una muger desnuda, que representa la cuarteta anterior, no me parece la mejor prueba de *espiritualismo*.

Sigue el Sr. Ramirez con los siguientes versos de Dioscórides, que solo respiran materialismo, lujuria poco disimulada:

Dulces lábios, rojas flores  
 Que formais arco triunfal  
 A la boca celestial,  
 Nido de risas y amores;  
 ¡Cuánto mi ósculo embriagais!  
 Vosotras, luces hermosas,  
 Con vuestras cejas graciosas  
 También mi alma aprisionais.  
 Y cuando esas formas miro,  
 Dos pomas en la figura,  
 Que vencen con su blancura  
 A la leche, yo deliro.  
 Pero loco amante, ¿qué haces?  
 Con lo que vas revelando  
 Una presa estás mostrando  
 A tantos buitres voraces.

¿Y qué tendrá que ver el buen Dioscórides entre los poetas eróticos de la Grecia? Dioscórides, por la época en que vivió, (siglo I) pertenece á los autores de la decadencia; en cuanto á su profesion y á los argumentos de sus obras, sabemos que era médico y que dejó una obra intitulada: «Materia médica.» Dioscórides sirve para estudiar la botánica de los antiguos; pero no debe citársele en un tratado de poesía erótica.

Con mas fundamento se recuerdan los amores de Leandro y Hero; y sin embargo, esos amores nada tuvieron de espirituales, como nos lo manifiesta Museo desde el principio del

poema en que canta á esos dos amantes. Hé aquí la introduccion de Museo en la cual resume la idea de su composicion:

«Muse chante ce flambeau confident d'un amour clandestin, et ce nageur nocturne qui fendait les flots de la mer pour voler á l'himénée, et ce tenebreux hymen que ne vit pas l'immortelle Aurore, et Lesbus et Abidos ou se consumma l'union secréte d'Héro et de Leandre. J'entends á la fois et nager Leandre et petiller le flambeau, ce flambeau annonçant l'heure de Venus.»

Ya pueden figurarse nuestros lectores lo que significa la hora de Venus, supuesto que hemos dado noticia de esta señora.

Rufino es otro autor que cita el Sr. Ramirez, en mi concepto tan fuera de propósito como los anteriores, y trascribiendo versos suyos, que sobre expresar apetitos carnales, no son del mejor gusto literario.

«De hinojos en la presencia

De mi amada, dije así:

Salva á tu amante, ó aquí

Pondrá en tus piés su existencia.

La vida en tus brazos halle.

Llora ella; enjúgase luego;

Y con su mano de fuego

Me lleva y planta en la calle.»

No puede darse frase mas vulgar que «plantar en la calle», muy agena ciertamente de una composicion idealista, esto es, que se eleva sobre las cosas comunes de la vida real.

IMPUGNACION.

3.

«Verte en el baño me agrada,  
 Pidamos á la agua pura  
 Yo, *vigor*, y tú, hermosura  
 Oh Prodicea adorada.  
 Y de flores coronada,  
 Vierte en la ancha copa, vierte  
 El vino espumoso y fuerte.  
 ¡Gocemos! corta es la vida,  
 La vejez viene ¡oh querida!  
 Amamantando á la muerte.»

¿Se encontrará amor espiritual en el poeta que desea ver desnuda á su amada, y que pide para ella *hermosura*, y para sí *vigor*? Nada digo del prosaico y cacofónico gerundio *amamantando*.

Por el mismo estilo (y aun peores, moral como literariamente hablando), son los siguientes versos de Rufino que va poniendo el Sr. Ramirez, quien no puede menos sino hacer una confesion notable, á saber, que están llenos de tanta *malicia*.

«Bieu te lo dije un tiempo, ¡Prodicea!  
 Llegará la vejez, tarde ó temprano,  
 Pero ella llegará; y amor en vano  
 Enciende entonces su mezquina tea.  
 ¿Quién ha arrancado, poderosa Dea,  
 El cetro de oro de tu blanca mano?  
 ¡Cómo el cabello enrarecido y cano  
 La arruga de tu rostro mas afeal  
 El arco de marfil, antes luciente,  
 En tu apagada boca se derrumba,  
 Donde se agita como espectro un diente,  
 El enjambre de amores solo zumba

Para huir; y ante tí pasa la gente  
 Como pasa delante de una tumba.»

«Tus lábios, niña, aproximas  
 A mis lábios y me quemo.  
 Que el alma me espire temo  
 Cuando la boca me oprimas.

«¡Qué importa que los lábios  
 Proclamen que son perversos  
 Cloris, mis amantes versos,  
 Si me los pagan tus lábios!»

«Sus piés, de plata formados;  
 Su blanco seno, de nieve;  
 Sus bultos como ondas mueve  
 Con las del agua mezclados.

Y, cuando fuera se lanza  
 ¡Ay! ¡qué encanto soberano  
 Oculta su breve mano!  
 No todo; hasta donde alcanza.»

Estos últimos versos están muy benignamente calificados con solo decir que tienen *malicia*; es necesario manifestar acerca de ellos que podían lucir en ciertos establecimientos. Figura tambien en el discurso que voy refutando, Asclepiades, poeta griego muy antiguo, pero poco conocido, de quien traduce el Sr. Ramirez una cuarteta, que abandono á la calificación del discreto lector, lo mismo que el siguiente dístico de Diófanes:

«Cuanto os plazca, reid de mis amores;  
Negra es, amigos, y la adoro ciego;  
No es mas blanco el carbon y junto al fuego  
De su seno la llama brota en flores»

«Ladron es amor, no hay duda;  
Asecha, asalta y desnuda.»

Pero lo que mas sorprende, es ver el nombre de *Lucrecio* entre los poetas eróticos de la Grecia. *Lucrecio* no era griego sino latino; *Lucrecio* no es poeta erótico sino didáctico; *Lucrecio* no fué espiritualista sino epicureista, materialista en toda la extension de la palabra. Es cierto que en el libro 4º del poema de *Lucrecio* hay una pintura enérgica del amor; pero es la energía de *Vénus* á quien el poeta dirige una invocacion que es muy conocida entre los literatos.

De Mosco pone el Sr. Ramirez los siguientes versos, que en nuestro lenguaje vulgar tienen un calificativo que no puedo fiar á la pluma.

«Romperé tus flechas de oro  
Júpiter dice, traidor.  
Y le contesta el amor:  
A que otra vez te hago toro.»

También *Filodemo* sale á la escena en el discurso que me ocupa, *Filodemo* de quien los críticos y biógrafos dicen que se conservan algunos epigramas *licenciosos*.<sup>1</sup> Hé aquí una muestra presentada por el Sr. Ramirez:

<sup>1</sup> Vease, entre otros, Dic. de Hist. (México 1853.)

Desde tus ojos, ¡oh Carita hermosa!  
Nos dicen los amores provocantes:  
«No penseis en la edad, ¡venid amantes!  
Carita es vieja, ¡como jóven rosa!

Hasta hoy de tus inviernos ninguna osa  
Mezclar sus hilos blancos y brillantes  
A las hebras profusas, ondulantes  
De la guirnalda que en tu frente posa.

Las pomas con que juegan los amores  
Conservan su fragancia y su frescura  
Asomando del traje entre las flores.

¿Quién no admira, no goza la hermosura  
De *Vénus*, cuando otorga sus favores?  
¿Ni quién sus años indagar procura?

Sin embargo, no puede negarse que el Sr. Ramirez suele citar á *Homero*, á *Eurípides*, y á otros poetas que merecen mencionarse, porque son los príncipes de la literatura griega, sus verdaderos representantes, los que nos deben servir de ejemplo en la presente cuestion, por cuyos motivos voy á consultarlos para decidir juiciosa y definitivamente si la literatura erótica de los griegos es espiritualista, como cree el Sr. Ramirez, ó materialista como yo opino.



### III.

Tratándose de clásicos griegos fuerza es que el primer nombre que salga de mi pluma sea el de Homero. Los personajes eróticos que mas llaman la atención en sus poemas, son Páris y Elena, Aquiles y su esclava, Héctor y Andrómaca, Ulises y Penélope.

El amor de Páris y Elena es el amor adúltero y enteramente físico. Páris no tenía otro atractivo mas que su hermosura, y le faltaba aun el valor, esa virtud semi-bárbara admirada de los griegos. Páris es tan célebre por su belleza como por su cobardía: él fué quien huyó delante de Menelao, y quien asesinó traidoramente á Aquiles. Sin embargo, Elena abandona por Páris su patria, sus amigos de infancia, su padre, su esposo, y aun su tierna hija: ella misma lo confiesa con las siguientes palabras:

.....«Ojalá que la muerte  
Mas dolorosa preferido hubiera  
A mi loca pasión, cuando en la nave  
Con Páris vine á Troya, abandonando  
El tálamo nupcial y mi familia,  
Y mi niña de pecho, y numerosos  
Dulces amigos de mi edad primera.»<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Trad. de Hermosilla que generalmente sigo.

En otra ocasion exclama Elena: «Soy una infame, la autora de mil males, una muger detestable.»<sup>1</sup>

Mas adelante, Menelao se lleva á Elena, sin la menor alteracion moral y como si se tratase de una posesion cualquiera que se recobra á sangre fria, despues de haber vivido ella diez años con Páris.

Aquiles no amó tampoco á su esclava Briseis, sino como una de tantas que entraban al tálamo del vencedor, quien despues de haberla hecho madre la abandonaba á cualquiera de sus compañeros.

Andrómaca es celeberrima por su amor conyugal, y con todo, el pasaje acaso mas patético de la poesía antigua, cual es el adios de Héctor y Andrómaca, no presenta al héroe enternecido sino para con su hijo. Esa misma Andrómaca toleró despues los abrazos de Pirro hijo del matador de su marido, y luego contrae otro enlace con el troyano Eleno. Pero lo que, sobre todo, descubre el verdadero grado del afecto en Andrómaca, es cuando sencillamente confiesa «que amaba y cuidaba mas á los caballos del marido que al marido mismo.»

Penélope es el otro modelo de esposas que presenta la literatura griega, y, sin embargo, su mismo hijo Telémaco la acusa de frialdad respecto á Ulises,<sup>2</sup> y en otra vez la trata con aspereza:

«Ahora bien, á tu estancia  
Sube, madre, á ocuparte en las faenas  
De rueca y lanzadera: á las mugeres  
Obliga á trabajar; porque el cuidado

1 Od. 1.1.

2 Vease sobre este pasaje las notas de Chateaubriand en su *Genio del Cristianismo*, corrigiendo la traduccion de Mad. Dacier.

De hablar ante los hombres reunidos  
Solo á hombres corresponde.»<sup>1</sup>

Mas explícito es todavia Telémaco con su madre, respecto á los afectos del alma, cuando parte en busca de Ulises diciendo «que si llega á saber la muerte del padre, su primer cuidado al volver será elevarle un sepulcro, y hacer tomar á su madre un segundo marido.»

Esa misma Penélope se encontraba rodeada de pretendientes, pero todos la tratan con despego, ocupándose en comer, beber, jugar é injuriarse mutuamente.

En otros pasajes de Homero se ve con claridad cual era la situacion de sus heroínas respecto á los maridos; el hombre compraba á la muger como una mercancía cualquiera, y quedaba sujeta á los resultados de esa condicion. Andrómaca habia sido comprada «con muchos dones,» y Laertes dió veinte bueyes por la sábia *Euriclea*.<sup>2</sup> Así, pues, los maridos dedicaban sus esposas á hilar, tejer, lavar, traer agua, y moler el grano; pero lo que es mas todavia, y demuestra mejor que la consorte griega estuvo dedicada al completo servicio del hombre, las mugeres cuidaban de desnudar á los varones, llevarlos al baño, perfumarlos y ponerlos en el lecho.<sup>3</sup>

Homero, reproduciendo en el cielo la sociedad humana, nos da idea de como consideraban los helenos la violacion de la fé conyugal, pues cuenta que Vulcano habiendo sorprendido á Vénus y Marte, se niega á librarlos de sus redes hasta que Júpiter devuelva los muchos dones con que le ha comprado

1 Od. 1.

2 Od. 8.

3 Od. 3 y 4.

la hija, y no da libertad á Marte hasta que Neptuno sale garante de que pagará el precio del honor<sup>1</sup>.

Supuesto todo lo dicho, y otras circunstancias semejantes que callo para no hacerme difuso es natural, que la falta de delicada sensibilidad en los poemas de Homero, esté reconocida por diversos críticos.

El abate Andrés así lo reconoce en su *Historia de la literatura*, comparando á Homero con Virgilio.

Boileau caracteriza á Homero, diciendo que *divierte* pero no que *commueve*.

«On dirait que pour plaire, instruit par la nature,  
Homère ait de Véus dérobé la ceinture:  
Son livre est d'agrémens un fertile trésor;  
Tout ce qu'il á touché se convertit en or;  
Tout recoit dans ses mains une nouvelle grace:  
Partout il divertit, et jamais il ne lasse.....»

Voltaire se expresa todavía con mas claridad diciendo: «Homero nunca me ha hecho derramar lágrimas, y para mí el verdadero poeta es el que commueve el alma y la enternece.»

El sábio César Cantú, en un lugar de su *Historia universal*, asienta estas notables palabras: «No hay pasaje en las poesías de Homero que respire sentimientos de amor,» y en la biografía del mismo poeta agrega: «Homero mezcló siempre el corazón y el estómago, el sentimiento y los apetitos.»

Sea lo que fuere, pudiera replicarse acerca de lo observado sobre Homero, que es un poeta épico, y que la epopeya tiende principalmente á pintar el mundo externo, no á expresar las pasiones.

Suponiendo admisible esta explicación, (que no lo es) paso á tratar de Anacreonte y Safo, cuyo carácter esencialmente erótico, nadie puede negar.

Anacreonte es precisamente el tipo del amor sensual, así como de todos los placeres materiales, comer, beber, jugar y bailar. Anacreonte fué el cantor voluptuoso que no conoció otra ambición mas que la de gozar: siempre en la mesa, rodeado de mugeres bellísimas, bebiendo exquisitos vinos de Lesbos y Chio, mientras que Mnaé y Aglaés entrelazaban flores á su cabello.

Tratando Anacreonte de caracterizar á la muger, solo se fija en la belleza exterior. Oigámosle:

«Naturaleza al toro  
Los cuernos quiso darle,  
Duros piés al caballo  
Con que la tierra bate,  
A las tímidas liebres  
Correr al viento iguales,  
Al leon animoso  
Los dientes espantables,  
El nadar á los peces,  
El volar á las aves,  
Y á los hombres prudencia,  
Y el ánimo constante:  
¿Y á las mugeres nada?  
¿Lo que les dió no sabes?  
Belleza, la belleza,  
Don divino y amable.»<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Respecto á este autor, y á Teócrito, generalmente sigo la traducción de Conde.

En la oda 28 hace el retrato de su amada misma, y no hay un solo rasgo para la parte moral; solo llaman su atención el cabello, las mejillas, los ojos, la nariz y los labios, concluyendo con estas palabras que nada tienen del supuesto idealismo:

.....«Su vestido  
Tan delicado y leve  
Que su beldad divina  
*Descubra y trasparente.»*

Aun en edad avanzada se nos presenta Anacreonte como un viejo libidinoso, recordando la muerte solo para exhortarse á aprovechar lo que le queda de vida en placeres sensuales:

«Dícenme las muchachas:  
Viejo eres, Anacreon,  
Toma el espejo, y mira  
Do voló tu cabello,  
Que tu cabeza es calva:  
Mas yo no cuido de eso,  
Si están, ó si se han ido  
No sé, tan solo entiendo  
Que eual á viejo importa  
Gozar de blandos juegos,  
Muy mas porque la muerte  
Cercana la tenemos.»

Pero sobre todo, en Anacreonte encontramos uno de los mas distinguidos representantes de la poesía sodomítica, uno de los cantores de esa infame costumbre de que ya he hablado.

Ejemplos:

«Cual yo te lo dijere  
A Batylo retrata:  
Harás resplandecientes  
Sus trenzas, rociadas  
De preciosas esencias;  
Que en ellas sobresaiga  
En cambiante negrura  
Un viso de dorada,  
Deslazadas las deja  
Cual le ondean y vagan  
Por el hermoso cuello.  
Su frente delicada  
Bellas cejas adornen  
Con extremada gracia.  
Harás sus ojos negros,  
Llenos de dulce llama,  
Vivaces, expresivos,  
Que rindan sus miradas;  
La gravedad de Marte,  
La dulzura de Pafis,  
Amorosos, y graves,  
Que inspiren la esperanza,  
Y cuidadosos temores.  
Las mejillas nevadas  
Como purpúreas rosas,  
Y cual tiernas manzanas.  
Suave y blando bozo  
Parezca ya en su barba.  
Sea su color todo  
El que el pudor retrata.

Sus lábios, y su boca,  
 ¡Ayl yo no sé si alcanza  
 Mi expresion á decirla,  
 O tú, mano, á copiarla;  
 De persuasion la llena,  
 De agrado y eficacia,  
 Y por decirlo todo,  
 Si la pintura basta,  
 Tan expresiva sea,  
 Que enlabie cual si hablara.  
 Harásle de estatura  
 Muy cumplida y gallarda.  
 Mas ¡ahl su blanco cuello,  
 Que ya se me olvidaba,  
 Cándido como nieve,  
 Como marfil y plata,  
 Mas bello que el de Adónis  
 El que Vénus besaba.  
 Sus pechos y sus manos  
 A las de un dios iguala,

.....  
 Envidiosa destreza.

¿Y por qué las espaldas  
 Han de quedar cubiertas  
 Con infinitas gracias?  
 Pídeme lo que quieras  
 Si la pintura sacas,  
 Haciendo que de Apolo  
 El mi Batylo salga:  
 Y luego de Batylo  
 Con ligera mudanza

Forjarás un Apolo  
 Cuando á Samos te vayas.»

«Dulce y hermoso jóven,  
 En pos de tí me llevas,  
 Y el amoroso encanto  
 De tu mirada tierna  
 Me vence, ay míl me vence  
 Con amorosa fuerza,  
 Cual los divinos ojos  
 De una hermosa doncella:  
 Te llamo dulcemente,  
 Mis namoradas quejas  
 De tí son despreciadas,  
 Si á tus oidos llegan:  
 Cruel, de mí no cuidas,  
 Ni sabes que las riendas  
 Con poderoso imperio,  
 Del alma mia llevas.»

No pueden decirse mas ternezas á una muchacha bonita. Al leer estos versos se exalta de indignacion el ánimo, y el rostro se cubre de vergüenza. ¿Será este el idealismo que el Sr. Ramirez encuentra en la poesía erótica de los griegos? Dice este señor, al fin de su discurso, que los griegos *espiritualizaban á su modo*. ¿La poesía sodomítica seria *el modo* que tenían de espiritualizar?

Comprobaré el juicio que he formado de Anacreonte agregando que Platon le censuró de intemperancia en el beber, y de prostitucion en los amores.

Ya que en Anacreonte no encontramos el idealismo amoroso, todavía nos queda la esperanza de hallarle en Safo, atendiendo á su sexo y á la fama que goza de escritora apasionada. Horacio dijo de la célebre griega: «El fuego del amor arde todavía en sus versos,» y Yonés le aplicó la misma expresión de la autora.

ALERE FLAMMAM «Auro ipso magis aurea.»  
VERITATIS

Admitiendo en Safo mas elevacion de sentimientos que en sus compatriotas, no por eso es posible encontrar en lo que nos queda de sus poesías mas que amor material. He aquí como ha juzgado á la poetisa el profundo sábio moderno que cité anteriormente: <sup>1</sup> «El amor de Safo no respira mas que la ébria ansiedad de los sentidos que ninguna muger púdica osaría confesar.» Y en otro lugar agrega: «Safo expresaba un amor no correspondido en versos admirables, pero que descubren el ardor violento de las pasiones mas de lo que el pudor consiente á una muger confesarle.»

Pues bien, si en el sublime Homero, en el dulce Anacreonte y en la apasionada Safo no encontramos el amor *ideal*, mucho ménos en Teócrito, cantor de pastores y vaqueros, cuyo lenguaje de naturalidad y sencillez degeneró en grosería y bajeza.

Vemos, desde luego, la manera con que hace expresar á una muchacha desdeñosa.

«Eunica me burló cuando queria  
Dulcemente besarla, y denostando  
Me dijo así: de mí te aparta, ¿siendo  
Boyero, quieres, infeliz, besarme?»

<sup>1</sup> Cantu op. cit.

No aprendí yo á besar rústicamente,  
Sino á tocar los lábios ciudadanos.  
No pues besarás tú mi hermosa boca,  
Ni aun en sueños. ¿Cuál miras? ¿cuál razones?  
¡Cómo juegas grosero, y con dulzura  
Hablas, que voces dices tan suaves!  
Qué blanda barba tienes! cuán hermoso  
El cabello! ¡y los lábios son enfermos!  
¡Negras las manos! ¡ó que mal hiedes!  
Apártate de mí, no me mancilles.

Diciendo así, tres veces en su seno  
Escupió, y de los piés á la cabeza  
Me miró luego, y con torcidos ojos  
Miraba, entre los lábios murmurando,  
Vana por su hermosura, rotorcia  
La boca con soberbia, y me mofaba.»

En el idilio segundo las quejas de la *Encantadora* son estas:

«Pespilta, trae aquel varon á casa.  
Mira, ya calla el mar, callan los vientos,  
Mas no calla el dolor del pecho mio  
Pues en amor de aquel toda me abraso,  
Que á mí cuitada de muger, infame  
Hizo, y que ya no sea mas doncella.»

He aquí como pinta Teócrito mas adelante el amor de Pespilta:

«..... Así dijo. Yo mezquina,  
Y simple, y fácil le creí al instante,  
Toméle de la mano, y al suave  
Lecho inclinéle, y luego se encendía

IMPUGNACION.

Mi cuerpo con el suyo, y las mejillas  
 Muy mas que antes ardientes se pusieron,  
 Y nos acariciamos dulcemente  
 Y por no molestarte, amada luna,  
*Hízose, pues, lo mas, y ambos llegamos  
 Al fin de los deseos.....»*

En el idilio 20 veamos cuales eran los temores de la don-  
 cella á quien enamoraba Dafnis, cuales las condiciones y  
 preludios del casamiento, cual la manera de quererse.

DONCELLA.

Muchos me quieren, pero no me agradan

DAFNIS.

Tambien soy de los muchos que te anhelan.

DONCELLA.

Pues, amigo, ¿qué haré? casar es malo.

DAFNIS.

¿Cómo malo el casar? la boda es fiesta.

DONCELLA.

Sí, pero las mugeres siempre temen.

DAFNIS.

¿Qué temen las mugeres? antes mandan.

DONCELLA.

Temo el parto, parir es dura cosa.

DAFNIS.

Pero á bien que Diana es tu abogada.

DONCELLA.

Y luego mi hermosura..... temo al parto.

DAFNIS.

Pero verás despues tus dulces hijos.

DONCELLA.

¿Qué dote me darás si conviniere?

DAFNIS.

Todo el rebaño, el pasto, y todo el bosque.

DONCELLA.

Pues júralo, no quede yo burlada.

DAFNIS.

No, por Pan, aunque quieras desecharme.

DONCELLA.

Un tálamo me harás, casa y establos.

DAFNIS.

Te los haré: ya ves buenas manadas.

DONCELLA.

¡Ay! ¿qué, que le diré á mi viejo padre?

DAFNIS.

Lo aprobará en oyendo el nombre mio.

DONCELLA.

Dime tu nombre; porque el nombre agrada.

DAFNIS.

Dafnis, el hijo de Lycida y Nomea.

DONCELLA.

De buenos eres, pero no te cedo.

DAFNIS.

No, tú muy noble de Menalcas hija.

DONCELLA.

Enséñame tu bosque y tu cabaña.

DAFNIS.

Ven, mira florecidos mis cipreses.

DONCELLA.

Paced mis cabras, voy con el boyero.

DAFNIS.

Toros, paced, mientras la enseño el bosque.

DONCELLA.

¿Qué haces, lascivo, llegas á los pechos?

DAFNIS.

Quiero ántes ver tus pomas florecientes.

DONCELLA.

¡Ay! yo tiemblo por Pan, ea..... la mano.

DAFNIS.

¿Qué temes, bella mia? nada temas.

DONCELLA.

Echasme al lodo, y manchas mi vestido.

DAFNIS.

Puse debajo pieles muy suaves.

DONCELLA.

¡Ay! ¡ay! la banda, ¿dí, qué la desatas?

DAFNIS.

Esta primera ofrenda á Vénus hago.

DONCELLA.

¡Ay! espera, que vienen, suena ruido.

DAFNIS.

Los cipreses que cantan á tus bodas.

DONCELLA.

Rompiste ya la banda, estoy desnuda.

DAFNIS.

Otra te daré yo muy mas preciada.

DONCELLA.

Dices me darás todo, y luego acaso.....

DAFNIS.

¡Ay! si pudiera darte toda el alma!

DONCELLA.

Diana, no te irrites, ya he faltado.

DAFNIS.

A Vénus y al amor daré sus dones.

DONCELLA.

Vine doncella y voy mujer á casa.

DAFNIS.

Aun mas, mujer y madre, y no doncella.

Ellos así, con sus floridos miembros  
 Se deleitaban con hablar suave,  
 Se alzó el furtivo lecho, y la pastora  
 Se fué á paecer sus cabras, y llevaba  
 Los ojos vergonzosos; mas adentro  
 Su corazon de gozo le bullia:  
 Dafnis contento se tornó á sus toros."

Para no cansarnos, solo añadiré que Teócrito, así como Anacreonte, cultivó la poesía sodomítica, y en sus versos se ve continuamente que le gustaban tanto los hombres como las mujeres. No quiero ya copiar nada de ese género de poesía, porque mi pluma se resiste á hacerlo. Empero recordaré que el Sr. Ramirez no teme calificar á Teócrito, diciendo: "que nunca la galantería tuvo un intérprete mas puro."

Siendo la verdad que tampoco en el poeta de la vida campestre se encuentra, entre los griegos, el amor del alma, ya no nos queda donde buscarle mas que en el teatro, pues acaso allí se encuentre refugiado entre bastidores. Consultemos, pues, á Esquilo, Sófoeles y Eurípides, por una parte, y á Aristófanes por otra.

Esquilo hace figurar muy poco las mugeres en sus piezas, y cuando las presenta es casi siempre para injuriaslas ó para expresar pasiones atroces; nunca el amor tierno, ni la elevacion de afectos. Clitemnestra y Casandra son dos caracteres femeninos que pueden servir de ejemplo en Esquilo, y que la Harpe ha juzgado acertadamente de esta manera: "Il est vrai que les prophéties de Cassandre sont belles; mais des prophéties sont un beau détail, et ne sont point un caractère. Quant á celui de Clytemnestre, il me semble qu'

1 Cours de littérature.

on n' y peut rien tolérer: elle est d' une atrocité qui révolte. Un grand crime n' est theatral qu' avec une grande passion ou de grands remords. Si Clytemnestre était forcenée de jalousie comme Hermione, ou d'ambition comme Cléopâtre, pourrais concevoir son crime; mais elle n'est ni amoureuse, ni jalouse, ni ambitieuse. Seulement elle veut tuer son mari et le tue. Voila la piece. Elle se contente de dire qu' Agamemnon a mérité la mort en faisant immoler sa fille: elle le répète trois ou quatre fois. Du reste, il ne sort pas de cette âme, que l'idée d' un semblable forfait devait au moins troubler, un seul mot de passion, un cri de fureur, un accent de violence. Il n' y á point d' exemple d' une scélératesse si tranquille, et par conséquent si froide. Elle attend son époux pour l'egorger sans être combattue un moment, et quand elle l'a assassiné, elle sort de son palais pour s'en vanter devant tout le peuple avec une insolence aussi calme qu' inconcevable."

En cuanto al modo con que Esquilo trata á las mugeres, bastará recordar dos pasajes. En «los 7 delante de Tebas» dice Eteocles, hablando del bello sexo: «¡Oh raza aborrecida de los sábios! ojalá que ni en la prosperidad ni en la desgracia habite contigo!»

En las *Euménides* quita Apolo á las mugeres su título mas natural de respeto y amor diciendo: «La madre no es creadora del que llaman hijo suyo, sino nutriz del gérmen vertido en su seno; el padre le crea, la mujer recibe el fruto, y si á los dioses place le conserva.»

*Agamenon* es la tragedia de Esquilo donde resalta el afecto mas de lo que es costumbre en sus piezas, y sin embargo, nótese en el trozo siguiente mas bien el apetito que la pasion: se trata de un marido que *desea* la fugitiva esposa; se asien-

ta que *donde no brillan los ojos toda chispa de amor está muerta*, conviniendo en que solo la parte física puede tomar parte en el amor, y dejando á un lado el sentimiento, el recuerdo, la imaginacion, todas nuestras demas facultades psicológicas. Nada digo del *falso placer* que experimenta el hombre cuando sueña con una mujer.

«Los sábios, derramando abundantes lágrimas, prorumpieron en estas dolientes notas: ¡Oh casas! ¡Oh príncipes! ¡Oh tálamo! ¡Oh vestigios de dulce amor perdido! Con aspecto triste, sofocando en mudo y lóbrego dolor tan grande afrenta, el marido recorrerá semejante á un espectro escuálido, á causa *del deseo* de la fugitiva esposa, los salones del palacio, é importunará la encantadora imágen de esta grabada en los mármoles, pues *donde no brillan los ojos, toda chispa de amor está muerta*. Se le aparecerán mientras duerme larvas que le halaguen con *un falso placer*, pues inútilmente se forja ilusiones la fantasía del hombre, que cree contemplar el dulce rostro de la persona amada, y ve luego desvanecerse en las rápidas alas del sueño.»

Con menos disfraz se encubre el amor sensual cuando Clitemnestra manifiesta su disgusto por la separacion del marido: ella dice que para expresar su amor *afloja hasta el freno de la modestia*, circunstancia importuna cuando se trata de afectos puros.

«Argivos, ínclito honor de Argos, no me avergüenzo de descubrir ante vosotros mi ardiente amor de esposa; con el tiempo *se afloja hasta el freno de la modestia*. Sé, por experiencia, cuanto he sufrido mientras Agamenon ha estado al pié de las murallas de Troya. Es inmensa pena para la muger estar sentada sola en su alcoba.»

En cuanto á Sófocles, todos saben que es el gran trágico

de la Grecia, el que llevó la tragedia á la perfeccion. En Sófocles se encuentran algunos afectos profundamente expresados, como el amor fraternal en *Electra*: el reconocimiento de esta con su hermano Orestes, es de lo mas patético que puede presentar el teatro. Antígone en el *Edipo colonense*, es el dechado del amor filial.

Pero respecto al amor entre los dos sexos, no se encuentra en Sófocles nada que llame la atencion, de tal manera que analizando á este trágico dijo la Harpe: «Rien ne prouve plus évidemment que les anciens ne regardaint point l'amour comme fait pour entrer dans la tragedie.»<sup>1</sup>

En *Antígone*, al representarse una escena de grande interes entre Hemon y la protagonista, el coro apenas indica el amor, y de manera que no deja duda respecto á su carácter violento y voluptuoso.

«¡Amor, indomable amor! tú, que ora reposas muellemente sobre ricas alfombras, y junto á las tiernas megillas de una jóven: ora, atravesando los mares, vas á visitar la solitaria cabaña del pastor; ni los Dioses inmortales, ni los hombres, cuya vida es tan corta, pueden evitar tu poder. El que te da entrada en su corazon, lleno de furor delira. Tú conviertes en malos á los hombres virtuosos, y los atraes al crimen; tú excitas las disputas, y siembras el desden en el seno de las familias; la encantadora mirada de una jóven hermosa triunfa del poder de las leyes, y estos triunfos no son mas que un juego para *la invencible Venus*.»

Cuando Antígone llora su muerte veamos lo que piensa friamente del amor conyugal: «Despues de la muerte de un esposo, otro puede reemplazarle.» La tragedia de Sófocles donde mas seriamente interviene el amor es la intitulada: «*Las*

1 Op. cit.

*Traquinias*; pero precisamente es pieza que carece de fuerza dramática. En las *Traquinias* se presenta el cuadro de los celos de Deyanira y de la muerte de Hércules con circunstancias que lastiman el sentimiento en lugar de elevarle, pues Hércules, ausente de su esposa, le es infiel y se entrega á Iole; pero lo que es mas repugnante todavía, al morir hace que su hijo se case con la misma Iole.

Aun expresando pasiones en las mugeres, que no sean el amor, tiene Sófoles algunos rasgos que hacen recordar á Esquilo, como aquel atroz grito de la hija de Clitemnestra: «repite los golpes si puedes,» dirigido á Orestes cuando sumerge su arma en el seno de la propia madre.

Hay cierto pasaje en Sófoles<sup>1</sup> que comprueba bien la condicion del sexo femenino. Una muger dice: «Cuando niñas, la indiferencia nos educa en la casa paterna; crecemos entre juegos; luego que estamos en edad de casarnos, se nos traslada en manos de extraños, lejos de las aras domésticas; una noche cambia toda nuestra existencia: no nos queda mas recurso que resignarnos.»

Voy ahora á tratar de Eurípides, considerado como el modelo del sentimentalismo griego, de tal manera, que los críticos hacen esta diferencia entre Sófoles y Eurípides: «Sófoles es mas grandioso, mas elevado; Eurípides mas tierno, mas patético.»

Empero, para juzgar con acierto respecto de Eurípides en la presente cuestion, es preciso asentar primeramente qué es lo que los antiguos entendian por *tierno y patético*. Hé aquí al explicacion clara que hace un autor:<sup>2</sup>

1 Terea, frag.

2 Rollin. Hist. Griega:

«Les deux grands mobiles propres á remuer les spectateurs chez les anciens, étaient le terreur et la compassion. En effet, comme nous rapportons tout á notre propre intérêt, quand nous voyons des personnes respectables par leur rang ou par leur vertu accablées de grands maux, la crainte de pareils malheurs, dont nous savons que la vie humaine est assiégée de tous parts, saisit notre âme; et, par un retour secret de l'amour propre sur nous-mêmes, nous sentons nos entrailles s'émouvoir sur le malheur des autres, outre que l'union que la nature a formée entre nous et nos semblables nous rend sensibles á tout ce qui leur arrive. Si l'on examine de prés et avec soin ces deux passions, on reconnaitra qu'elles sont les plus profondes, les plus actives, les plus étendues et les plus generales, embrassant tous les hommes, grands et petits, riches et pauvres, de quelque âge et de quelque condition qu'ils soient. C'est donc avec raison que les anciens, accoutumés á consulter en tout la nature et á la prendre pour guide, ont cru que la terreur et la compassion étaient comme l'âme de la tragédie, et devaient y dominer. La passion del amour chez eux n'était comptée pour rien, et entraít rarement dans leurs pieces.»

Considerando, pues, bajo su verdadero punto de vista lo que quieren decir *tierno y patético* entre los antiguos, no debemos extrañar el juicio que se ha hecho de Eurípides por algunos críticos modernos.

Pierron en su «Historia de la Literatura Griega» dice que Eurípides fué el pintor de las pasiones humanas; pero no el dechado de la virtud ni de la ternura, y que mas bien expresó la desgracia, los deseos no satisfechos, la desesperacion, el dolor. Pero sobre todo, Pierron conviene en que Eurípides no ha idealizado las pasiones, que es el punto interesan-

te en mi cuestion con el Sr. Ramirez. Hé aquí las palabras de Pierron: «Los personajes de Eurípides no están animados por el aliento lírico, y la vida heroica tiene en él algo de la vida comun.»

Cesar Cantú llega á decir de Eurípides que «queriendo ser verdadero fué bajo,» y en otro lugar agrega: «Creemos inútil detenernos á hablar de Eurípides, pues no tiene nada de original en el arte, y cuidándose de la razon mas que de la pasion, es un reflejo de la filosofía que en la siguiente generacion adquirió predominio en Atenas.»<sup>1</sup>

Timoni,<sup>2</sup> menos severo que Cantú, manifiesta, sin embargo, que Eurípides «algunas veces incurre en la trivialidad.»

La mejor manera de juzgar á ese trágico será consultar sus tragedias, indicando siquiera los argumentos en cuanto tengan relacion con el presente escrito. He aquí lo que encontramos.

*Medea.* La muger furiosa de celos que degüella á sus propios hijos.

*Io.* Drama imperfecto, cuya trama consiste en la equivocacion de una madre que trata de envenenar á su hijo sin conocerle.

*Hécuba.* Representacion tierna del amor maternal; pero no del amor ideal entre los dos sexos, que vamos buscando.

*Las Heráclidas.* Pieza de mediano interes que se reduce á la persecucion de los hijos de Hércules por Euristeo.

*Andrómaca.* En esta tragedia aparece una muger enamorada, Hermione; pero su pasion es la prueba de lo que puede

<sup>1</sup> Op. cit.

<sup>2</sup> Tableau des litteratures.

esperarse de la antigua tragedia. Hermione consiente horriblemente en que el amante dé muerte á su marido, y la pieza está salpicada de pasages indecentes que han censurado los críticos.<sup>1</sup> Hermione no es la amante apasionada sino la muger perversa.

*Las suplicantes.* Teseo, conmovido por las súplicas de las madres de los gefes argivos que habian perecido bajos los muros de Tebas, reclama los cuerpos insepultos de aquellos gefes, y por la negativa de los tebanos consigue su intento con las armas.

*Las Troyanas.* Obra de orden inferior, que consiste en el reparto de las cautivas troyanas. Sin embargo, los lamentos de la viuda de Héctor y el adios á su hijo son muy patéticos.

*Electra.* Tragedia calificada por los franceses de *Bourgeois*, cuyos personajes carecen de naturalidad é interes.

*Elena.* Encuentro frio é inverosímil de Menelao con Elena: en esta fábula dramática el carácter de Elena, segun Homero, se encuentra desfigurado por Eurípides, y, como en Andrómaca, se han observado algunos dichos indecentes.<sup>2</sup>

*Ifigenia en Tauride.* Buena pintura del amor fraternal.

*Ifigenia en Aulide.* Sacrificio de Ifigenia por su padre Agamenon en honor de Diana, quien pone en lugar de la jóven una cierva que le fué inmolada. Esta tragedia y Medea se consideran generalmente como lo mejor de Eurípides.

*Las Bacantes.* Muerte horrible de Perseo despedazado por su madre, con motivo de haberse opuesto al establecimiento del culto de Baco en Grecia. El argumento es no solo repugnante sino atroz.

<sup>1</sup> V. entre otros Mad Stael "De la literatura en relacion con las instituciones sociales."

<sup>2</sup> Stael op. cit.

*Rhesus.* Ulises y Diomedes matan á Rhesus, rey de Tracia, la misma noche que llega en auxilio de sus aliados los troyanos. Esta tragedia es tan inferior á las demas de Eurípides, que varios críticos dudan de su autenticidad.

*El Cíclope.* Drama campestre en que no solo deja de encontrarse el amor ideal, sino que contiene verdaderas obsenidades. El argumento del Cíclope es la aventura de Ulises en la caverna de Polifemo como se cuenta en *la Odisca*.

*Orestes.* Orestes y Electra, despues del asesinato de su madre, son condenados al último suplicio. Con la ayuda de Píades emprenden vengarse de Menelao y los suyos; pero la intervencion de los dioses salva todas las vidas, y restablece la paz. En esta composicion hay poco arte, y los caracteres carecen de nobleza y dignidad.

*Las Fenicias.* En cuanto á la expresion de pasiones, lo mas notable de esta tragedia los caracteres bien marcados de los hermanos Eteocles y Polinici.

*Hércules furioso.* Escenas violentas de la demencia de Hércules, quien mata á su muger é hijos.

No quedan ya mas que dos piezas de Eurípides que recordar, Alcestes y Fedra. Fedra, que algunos consideran como dechado de pasion amorosa, no representa mas que el amor brutal, adúltero é incestuoso, una pasion lasciva, la mas ardiente lujuria, y así lo han juzgado antiguos y modernos: entre estos puede consultarse á Ancillon.<sup>1</sup>

Entre los antiguos, Aristófanes decia que él nunca habia puesto en escena Fedras *prostituidas*.<sup>2</sup> En Fedra aun suele haber pasajes obscenos, como cuando la nodriza se encarga

1 Enais de philosophies politique et literature.

2 Las Ranas.

de hacer á Hipólito proposiciones indecentes. El desenlace es sumamente repugnante, pues Fedra se suicida, y el marido encuentra entre sus manos una carta en que acusa á Hipólito; es decir, la venganza aun despues de la muerte. Teseo manda matar á su hijo con sangre fria, y le hace duros reproches ántes de morir.

La mejor manera de apreciar la Fedra de Eurípides, en cuanto á la expresion de los afectos, es compararla con la de Racine. ¿Dónde se encuentra, por ejemplo, en Eurípides, aquella escena de Racine, la de los celos, incomparable trozo de gradacion de sentimientos, conocimiento profundo de la tristeza, agonías y trasportes del alma?<sup>1</sup>

Mad. de Stael comparando á Eurípides con Racine dice: Racine aventuró en el teatro frances un amor de la especie griega, un amor que es menester atribuir á la venganza de los dioses. Pero hasta que grado vemos, sin embargo, en el mismo asunto la diferencia de las edades y costumbres! Eurípides hubiera podido hacer decir á Fedra:

Ce n'est plus une ardeur dans mes veines cachée;  
C'est Vénus tout entière á sa proie attachée.

«No es ya un ardor en mis venas oculto; es Vénus toda entera en su presa cebada.»

Pero un griego no hubiera hallado nunca este verso:

«Ils ne se verront plus;—Ils s'aimeront toujours.»

«No se verán jamas—Se amarán siempre.»

Sin embargo de todo lo dicho respecto á Eurípides, creo que en Alcestes sí se encuentra ternura erótica cercana al idealismo; pero una excepcion confirma la regla y no la des-

1 Palabras de Chateaubriand en su *Genio del Cristianismo*.

truye. Alceste es la cónyuge fuerte y apasionada que sacrifica la propia existencia por su esposo, y sería yo tachado de parcialidad si no reconociese el lenguaje elevado del amor conyugal y maternal en el *adieu* que Alceste moribunda dirige á su esposo. Permítaseme copiar aquí los versos en que se expresa esa despedida, valiéndome de una traducción francesa mas al alcance de la mayoría de mis lectores, que el original griego:

«Cher Admète, je touche á mon heure supreme.  
Voyez ce que j'ai fait pour un époux que j'aime:  
Pour vous sauver le jour, je me livre á la mort  
Et ma seule tendresse á voulu cet effort.  
Je pouvais, jeune encore et veuve couronnée,  
Aspirer aux liens d'un nouvel hyménée:  
Mais je n'ai pas voulu survivre á vos destins  
Pour nourrir dans le deuil des enfans orphelins.  
Ma vie est par mon choix éteinte á son aurore:  
Vos parens á leur fils se devaient plus encore:  
Vous étiez leur seul bien: par l'age appesantis,  
Ils n'avaient pas le droit d'espérer d'autre fils;  
Et si votre honneur eût fait leur seule envie,  
Vous pouviez conserver votre épouse et la vie.  
Mais ils vous ont ahi: les dieux l'ont ordonné;  
A pleurer mon trépas vous etiez destiné.  
Le ciel á mes enfans veut ravir une mère.  
O vous! pour qui je meurs, écoutez ma prière.  
Je ne demande pas, pour prix de mes bienfaits,  
Un sacrifice égal á celui que je fais.  
¿Et quel bien après tout pourrait valoir la vie?  
Mais si de mon époux ma memoire est chérie,

S'il aime mes enfans, s'il se souvient de moi,  
Ahl que jamais l'hymen, dementant votre foi,  
Ne fasse dans mon lit entrer une autre épouse,  
Qui, regnant sur mon sang en marâtre jalouse,  
Accablerait bientôt sous un joug odieux  
De nos premiers amours les gages précieux.  
On ne connaît que trop les haines implacables,  
D'un second hyménée effets inevitables,  
Gardez dans ce palais d'introduire un tyran.  
De mon fils, il est vrai, le péril est moins grand:  
Son sexe est sa défense; il croitra près d'un père;  
Mais á ma fille, ici, ¿qui tiendra lieu de mère?  
Fille trop chère ¡hélas! s'il fallait quelque jour  
Qu'une femme étrangère osât, dans cette cour,  
A la honte, au mépris dévouer ton enfance,  
Et d'un hymen heureux te ravoir l'esperance!  
Si tu dois de Lucine éprouver les travaux,  
Qui sera près de toi pour adoucir tes maux,  
Pour t'offrir les secours de l'amour maternelle?  
Je meurs. ¡Ahl par pitié pour moi même et pour elle,  
Admète, jurez moi de souscrire á mes vœux;  
Joignez cette promesse á nos derniers adieux.  
Il faut nous séparer: la mort, qui me menace,  
N'admet point de délai, n'accorde point de grace;  
Adieu, mes chers enfans! adieu, mon cher époux!  
Vous que j'ai tant aimé, vivez; souvenez vous  
Qu'Alceste á cet amour appartient tout entière,  
Fut la plus tendre épouse et la plus tendre mère.»

Desgraciadamente aun en Alceste hay rasgos que demuestran no existir en los griegos toda aquella delicadeza que ca-  
IMPUGNACION. 5.

racteriza la literatura verdaderamente espiritualista, como la disputa de Admeto con su anciano padre, tejido de invectivas groseras.

Pero sobre todo, la circunstancia que comprueba mejor los sentimientos dominantes en Eurípides, es la manera injuriosa con que continuamente trató á las mugeres en sus escritos, al grado de que mereció el sobrenombre de *mysogene*, esto es, «enemigo de las mugeres.» Como ejemplo de los denuestos de Eurípides contra el sexo femenino, copiaré las siguientes palabras.

Hipólito dice: «Poderoso Júpiter, ¿por qué habeis permitido que aparezca debajo del sol un mal tan peligroso como la muger?» y de este modo continúa dirigiendo una sangrienta sátira contra las mugeres y el matrimonio, que comprende cuarenta versos. En *Las suplicantes*, se dice: «La muger nada hace por sí, deja hacer todo á los hombres.» En *Ifigenia* se encuentra esta máxima: «La vida de un solo hombre es mas preciosa que la de muchas mugeres.»

No quiero concluir lo referente á Eurípides sin copiar dos trozos que confirman plenamente lo que dije al principiar este escrito respecto á la influencia de la religion y leyes de los griegos sobre sus costumbres.

En *Andrómaca* exclama el poeta: «¿Cómo ha de conservarse la castidad en el corazon de una doncella espartana, acostumbrada á salir de la casa materna para mezclarse con los mancebos en los ejercicios de carrera y lucha, sin mas que una túnica corta y suelta!»

En la tragedia *Io* se leen estas frases: «¿Cómo no he de vituperarte, oh Apolo! ¿Abandonar tú á una jóven inocente despues de haberla seducido, y dar muerte al niño de quien fuiste padre? ¡Oh cuan indigno es esto de tí! Si tienes dere-

cho de mandar, impera por la virtud. Los dioses castigan á los hombres de corazon perverso: ¿es justo que vosotros que escribisteis las leyes que nos gobiernan seais los violadores de las leyes? Si llegare un dia en que los hombres os hiciesen pagar la pena de vuestras violencias y de vuestros culpables amores, Neptuno, Júpiter y tú, Apolo, os veríais obligados á despojar los templos para satisfacer las deudas de vuestras iniquidades. Si á vosotros os arrastran indignas pasiones ¿qué extraño es que los mortales sucumbamos á ellas? Y si imitamos vuestros vicios ¿es culpa nuestra ó de aquellos cuyo ejemplo seguimos?»

Convencidos ya de que en la tragedia griega no hay amor espiritual, pasiones ideales, menos debemos esperar lo de la comedia que no puede remontarse á la altura de la tragedia, que se acerca mas, por su objeto, á la prosa cotidiana.

Efectivamente, y ocurriendo hasta al testimonio de Plutarco, veamos el juicio que este biógrafo formó de Aristófanes, estas son sus palabras: «Ultraja la naturaleza y habla al populacho mas bien que á los hombres honrados: su estilo es elevado hasta la hinchazon, familiar hasta la bajeza, bufon hasta la puerilidad. En Aristófanes no se puede distinguir el hijo del padre, el ciudadano del campesino, el guerrero del paisano, el dios del hombre. Su impudencia no puede soportarse sino por la canalla; su sal es amarga, acre; sus chistes consisten en retruécanos de mal gusto, equívocos groseros y alusiones licenciosas. En él la sutileza se vuelve malignidad; la sencillez simpleza; sus gracejadas son mas para silbarse que para hacer reir; en una palabra, no escribe sino para lisonjear la envidia, la malignidad y la prostitucion.»<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Plut. in Aristof. L. 4.

Efectivamente, Aristófanes no respetó en sus sátiras ni á los hombres mas dignos de consideracion, siendo sabido que atacó á Pericles, Sófoeles, Eurípides, y aun al venerable Sócrates. Con este motivo Ciceron se queja de la excesiva mordacidad de Aristófanes exclamando: «*Quem illa non attigit? vel potius quem non vexavit? cui pepercit?*»<sup>1</sup>

El juicio de los modernos ha confirmado generalmente la opinion de Plutarco y Ciceron respecto á Aristófanes, con excepcion del P. Brumoy,<sup>2</sup> y algun otro de los ciegos apasionados de la antigüedad, de aquellos que pretenden forzar todas las generaciones á que vean en los griegos y latinos modelos indeclinables, condenando la humanidad á una inmovilidad perpetua en sus conocimientos.

Veamos desde luego, qué es lo que dice el juicioso Rollin<sup>3</sup> respecto al poeta que nos ocupa: «Una soez bufonería y una grosera obscenidad oscurecen la gloria de Aristófanes, si no es que la borran enteramente. Las obscenidades groseras de que están plagadas casi todas sus comedias no admiten escusa y solo demuestran el libertinaje del poeta y de su auditorio.»

La Harpe,<sup>4</sup> despues de dar á conocer el juicio de Plutarco sobre Aristófanes, agrega: «*On ne peut nier que la lecture d'Aristophane ne justifie Plutarque dans tous les points.*»

Pierron<sup>5</sup> cree que Plutarco es demasiado severo con Aristófanes, y sin embargo no duda en escribir estas palabras: «Aristófanes se fué corrompiendo cada dia mas y mas: sazo-

1 Ia frag. Rep.

2 Theatre des grecs.

3 Op cit.

4 Op. cit.

5 Hist. de la lit. griega.

nada la comedia con obscenidades no contribuyó, en definitiva, sino á la corrupcion de las costumbres, á la destruccion de las ideas santas y al envilecimiento de los caracteres.»

Uno de los críticos mas apasionados de Aristófanes, por lo que respecta á su estilo y versificacion, Federico Schlegel, forma, sin embargo, el siguiente juicio:<sup>1</sup> «Los griegos carecen muchas veces de la finura y delicadeza de gusto particulares á las mugeres, cuya ausencia se nota con pesar, donde debiera naturalmente hallarse, y donde se ven reemplazadas por los opuestos vicios, la aspereza y la falta de civilidad.... Ese envilecimiento de las mugeres produjo la inmoralidad mas profunda y mas contraria á la naturaleza, justo castigo de una opresion inicua..... Nos ha parecido conveniente decir algunas palabras sobre ese defecto general al hablar de Aristófanes, el escritor que describe del modo mas claro y enérgico la decadencia de las costumbres griegas.» El mismo Schlegel es todavia mas explícito cuando dice: «Aristófanes es el mas material de los antiguos poetas.»

Es tan comun la opinion respecto á la vulgaridad, bajeza y obscenidad de Aristófanes, que pudiera yo confirmarla todavia con el dictámen de una multitud de historiadores, literatos, filólogos y críticos de diversas épocas, pero no haria otra cosa mas que cansar al lector con repeticiones fastidiosas. Me contentaré, pues, con recordar, como muestra, una que otra escena de las comedias del cómico griego, y de citar ántes la notable confesion que él mismo hizo en una de sus comedias.<sup>2</sup> «Que no recordaba haber presentado en ellas una muger enamorada.»

1 Hist. de la lit. ant. y mod.

2 Las Ranas.

He aquí de que expresiones se vale Aristófanes en *Los caballeros* (ataque violento contra Creon) dirigiéndose al coricero Agoracrito: «Eres grosero, malo, la hez del vulgo; tienes voz de trueno, elocuencia impudente, gesto maligno, charlatanismo de mercado; creeme, posees cuanto se requiere para gobernar á Atenas.» Al viejo Demos, personificación del pueblo, le canta el coro: «Eres necio, te dejas conducir de la nariz por aduladores é intrigantes, y te quedas con la boca abierta cuando te arengan.»

En las *Nubes*, Aristófanes se burla de Sócrates suponiendo que imagina recursos para que un deudor despilfarrado no pague lo que debe, dándole lecciones de mala fé é impiedad, y queriendo probar con sofismas que hace bien su cliente en ser libertino. El poeta usa de trivialidades y chocarrerías como calcular el salto de una pulga de las espesas cejas de Querofonte á la frente calva de Sócrates, añadiendo: «Querofonte preguntó á Sócrates si creía que los mosquitos cantaban por la boca ó por detras.»

He aquí cómo representa Aristófanes en otra pieza <sup>1</sup> á los jueces de su país:

«No hubo nunca animal, que mas dichoso  
Y mas digno de envidia que un juez sea,  
Ni regalado mas ni mas terrible.  
*In primis*, luego que del lecho salto,  
Me aguardan fuera, y en la puerta espian  
Satélites, esbirros colosales,  
Y se me acerca respetuoso y tímido  
Uno, que no sabia ántes de ahora  
Si estaba yo en el mundo, y me presenta

<sup>1</sup> Las *Acispas*.

Su muy pulida y delidada mano,  
Suave robadora del tesoro;  
Y se arroja á mis piés, y con voz flébil  
«Piedad, me grita, oh generoso padre!  
Ten compasion de mí, si es que te acuerdas  
De que desmemoriado un hurtecillo  
Has cometido, sin malicia, es cierto,  
Como empleado ó proveedor de tropas.»  
Yo, casi ya la cólera extinguida,  
Prometo y paso; el tribunal ocupo;  
De lo que ántes juré no hablo palabra;  
Mas, me deleito en escuchar la música  
De tantas voces que piedad imploran.  
¡Qué ruegos! ¡Que lisonjas! ¡Cuán halago!  
Uno gime, otro llora, aquel sus males  
Enumera y agrava, de tal modo  
Que ante los suyos nada son los míos;  
Este recita algun moderno cuento;  
Esotro alguna fábula; y no falta  
Quien mo divierta con graciosos chistes.  
Si esto no basta, acude la familia,  
Y el reo, con sus niños de la mano,  
Se me pone delante. Agudos ayes  
Suenan, y se redoblan los sollozos.  
El padre tiembla, y como á un dios me pide  
Que clemente la deuda le perdone.  
Y si el balar de un corderillo afectame,  
Del hijo oigo la voz; y si agradable  
Me es el gruñir de un lechoncillo herido,  
El estridente acento de la hija  
Ahonda poco á poco en mis entrañas,

Y al fin me aplaco y cedo y los perdono.  
¿No es un poder sin límites el mío?

En la *Lisistrata*, las griegas se comprometen á guardar abstinencia de hombres: la lujuria de estos y sus esfuerzos provocan la risa, dando lugar á pormenores como este. Mirrina dispone la cama para sí y para Cinesios; se desnuda, y él se acuesta al lado diciendo cosas que no me atrevo á copiar aquí, como tampoco las que el coro canta despues. Esa misma comedia, la *Lisistrata*, está llena de bufonadas contra el bello sexo.

Igual circunstancia se nota en las *Arengadoras*, donde se burla Aristófanes de los filósofos que aconsejan la promiscuidad de esposas. Decrétase que las mugeres sean de todos; pero á fin de que esto no ceda en perjuicio de las feas y de las viejas, se acuerda que ninguno pueda poseer á las hermosas sin haber estado ántes con las demas. De aquí se originan cuestiones y tumultos entre las mugeres, por disputarse á los hombres, que dejo á la consideracion del prudente lector.

Ni los dioses inmortales se escaparon de los tiros de Aristófanes, como se ve, por ejemplo, en las *Aves*, donde se burla de Júpiter y de todos los habitantes del Olimpo. En *Pluto* hay una escena notable de ironía contra los dioses, zahiriendo el milagro de Esculapio.

Despues de Aristófanes y de los demas poetas mencionados, solo encontrariamos en otros el mismo fondo con mas defectos en la forma, como sucede con los autores citados por el Sr. Ramirez que ya examiné. En consecuencia, creo ampliamente probado lo que me propuse, por el mejor de todos los procedimientos lógicos, *los hechos*, esto es, el exámen de los autores mismos respecto á los cuales se discute.

Bastaria con esto para que pudiera yo dar término á mi escrito; pero en obsequio á la juventud estudiosa, quiero añadir una prueba mas, y es el exámen, aunque sea muy suscito, de los principales imitadores de los griegos. Ese exámen nos dará á conocer una generacion sucesiva de poetas materialistas ó tibios en los afectos: su materialismo suele degenerar en licencia, y su tibieza en vulgaridad. Vénus y Cupido son los númenes inspiradores, en todos tiempos, de la poesía clásico-erótica, es decir, la muger prostituida, ó el niño vano y superficial.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

#### IV.

Comienzo por tratar de Horacio, el príncipe de los líricos latinos, cuyas costumbres no son el mejor indicio de elevados sentimientos, pues era inclinado á la pereza, la gula y la lujuria: en la batalla de Filipos huyó cobardemente.

Quintiliano calificó á Horacio de obsceno, y, en efecto, hay escritos suyos que los traductores dejan en blanco por respeto al lector. Cantó también la sodomía; al paje Ligurino, al niño Lico y á otros varios. En las poesías eróticas de Horacio, que no pueden condenarse por obscenas, no se encuentran, sin embargo, los placeres inefables del corazón, sino siempre la voluptuosidad. Consúltese, como muestra, la oda «A Pirra,» donde el poeta coloca al amante sobre un lecho de rosas, en una fresca gruta, abrazando y besando á su querida.

Horacio fué un epicureista consumado: reprueba la omnipotencia dada al dinero; pero hace la corte á los ricos, busca lugar en sus cenas, se entrega á una incontinencia bien calculada que le conserve lucio y sano, y olvida el porvenir.

Toda la filosofía de Horacio está reasumida en estos dos versos suyos:

«De lo presente goza

Y el porvenir olvida.»<sup>1</sup>

Catulo respetó menos la decencia que Horacio, y pocos como él han presentado á Vénus con mas descaro. En cada página suya se encuentran obscenidades, disculpándose con decir, que cuando el poeta tiene gracia poco importa el pudor.

*Num cactum esse decet, pium poetam  
Ipsum; versiculos nihil necesse est,  
Qui sum denique habent salem et leporem  
Si sunt molliculi et parum pudici.*

En otro lugar dice Catulo á su Lesbia: «No hagamos caso de las murmuraciones de los viejos: el sol se pone y vuelve á renacer; pero nosotros, cuando se oculta la breve luz que alumbra nuestra vida, dormimos perpetuamente. Renovemos nuestros besos.» ¿Se quiere mayor materialismo filosófico y erótico? ¿En principio y en aplicacion?

Tambien Propercio es deshonesto y materialista, no obstante que se le supone un ejemplo de fidelidad por no haber cantado mas que á Cinthia. Lo cierto es que él confiesa á esa misma Cinthia que le habia gustado Licina aunque poco; y la tal Cinthia es, en verdad, el carácter ménos *ideal* que puede presentar una amante: caprichosa, altanera, dominante en lo moral; en lo físico llega Propercio á llamarla *vieja*.

Con esas cualidades no es extraño que el poeta se cansase de ella y la abandonase; pero Cinthia le persigue, le encuen-

<sup>1</sup> Trad, de Burgos.

tra comiendo en el campo con otras dos mugeres, y huyen estas deapavoridas, mientras que la mansa y apacible señora da de palos al infiel poeta. ¿Podrá todo esto llamarse amor *ideal*? Al que todavía pueda creerlo, le recordaré dos versos de Propercio donde se propone huir de las mugeres honestas y vivir á la ventura.

*Donec me docuit castas odisse puellas  
Improbis et cuello vivere consilio.*

En otro pasaje, lo que recuerda Propercio de su amada es la noche, «cuya memoria quiere consagrar en el templo de Vénus.»

Paso ahora á hablar de Tibulo, el poeta de quien se ha dicho

«El mismo amor dictaba  
Los versos que Tibulo inspiraba.»

Pues bien, la crítica moderna, apartándose de la admiracion rutinera y de la alabanza convencional respecto á los antiguos, presenta el siguiente dictámen respecto á ese poeta: «La pasión grosera y material habla en Tibulo.»<sup>1</sup>

Efectivamente, si leemos con atencion á Tibulo, veremos que admira en la muger los brillantes ojos, el encendido lábio, la fina tez, aun las gracias secretas; pero no la discrecion, la bondad, ni ménos el pudor.

Mas generalmente reconocida es la deshonestidad de Ovidio, en quien el buen juicio hallará mas libertinaje que pasión, mas chispa que profundidad, mas color que sentimiento. Ovidio ha merecido que como poeta erótico se le califique de

<sup>1</sup> Véase entre otros á Cantá op. cit.

*sensual y vulgar.*<sup>1</sup> Quintiliano da la preferencia á Tíbulo y Propercio sobre Ovidio, y sin embargo, ya hemos visto que esos dos poetas no son el modelo del amor platónico.

Corina fué la principal heroína de Ovidio en sus versos amatorios; pero nada ménos que la union de las almas es lo que trató de expresar en ellos, como en verdad lo merecía Corina, segun la pinta el poeta: se asegura que la Corina de Ovidio fué la famosa *Julia*, célebre por sus desórdenes.

Cierto incidente dará idea de los amores de Ovidio. Celosa su amante de la criada, disipa él sus sospechas haciéndole juramentos en una elegía, y dirige la siguiente á la misma criada reprendiéndola porque se dejó descubrir, y dándole cita para la noche inmediata.

Me seria fácil llenar algunas páginas con versos de Ovidio que escandalizarían al lector; pero basta que recordemos el «*Arte de amar*,» obra que con razon llama un autormoderno<sup>2</sup> «*Arte de seducir y de gozar*.»

Comienza el poeta por explicar la clase de muger que se debe *elegir*, como si el amor no fuese espontáneo sino hijo de la reflexion. Continúa despues aconsejando atraerse á la criada de la dama, no solo con dinero sino *con caricias*; pero sobre todo al marido, relacionándose discretamente con él.

Para buscar amores, dice Ovidio que se frecuenten los paseos mas concurridos, los cuales designa minuciosamente; pero en especial los teatros y circos, lugares propicios á la liviandad, donde concurren las mugeres para ver y ser vistas. Allí debe adularse con toda fineza á la muger pretendida y prestársele los mas nimios cuidados, no debiendo omitir cier-

1 Hist. de la literatura rom por Pierron.

2 Ancillon op. cit.

tas indicaciones como tocar el seno y oprimir el pié. Tambien á las mugeres aconseja como han de conquistar amantes, indicándoles qué vestidos deben usar, el momento de la sonrisa, y sobre todo que dejen los altercados *para las mugeres casadas*.

Sostiene Ovidio que el medio mas poderoso para conseguir á una muger son las dádivas, y cree que el rico no necesita tener arte.

*Non ego divitibus venio preceptor amoris:  
Nihil opus est illi, qui dabit arte mea.*

He aquí la confesion explícita del materialismo mas grosero, en el medio y en el fin; lo que entre nosotros solo se usa en los lupanares.

Escribió tambien Ovidio el «*Arte de olvidar*,» remedio peor que la enfermedad. Una de sus mas eficaces medicinas es esta, que caracteriza la época y al autor. «Tener varias queridas para no amar á ninguna.» Otra receta: «Disfrutar á la muger que se quiere, hasta saciarse, para olvidarla fácilmente.»

En una palabra, el «*Arte de amar*» y el «*Arte de olvidar*,» que al buen Boileau parecieron dictados por el amor mismo, no son mas que una exposicion lúbrica, un código de inmoralidad.

De los clásicos latinos que propiamente cultivaron el género erótico, paso á dar una plumada respecto á los autores dramáticos.

Es sabido que la opinion sobre Plauto no es unánime, y no falta escritor de los tamaños de Horacio<sup>1</sup> que diga lo si-

1 Arte poética.

guiente: «Nuestros abuelos admiraron los versos y los chistes de Plauto, exceso de indulgencia, por no decir de simpleza, salvo que no sepamos distinguir una gracia de una grosería, ni señalar con el dedo y con el oído la cadencia propia de los sonidos.»

Entre los modernos, la Harpe tampoco es favorable al cómico latino, y generalmente califica sus comedias de farsas.

Sea lo que fuere respecto al mérito literario de Plauto en cuanto á la forma, lo cierto es que todos convienen en el punto que á mí me interesa, á saber, que no es poeta *espiritualista*, sino que merece ser calificado de impudente, deshonesto, desvergonzado, inmundo en sus cuadros, nimio en detalles indecentes y vulgar en los caracteres que presenta. Plauto es el poeta de las ramerás, rufianes, parásitas y toda clase de gente perdida. Plauto probablemente excede en inmoralidad á Aristófanes: solo en aquel se ha visto un padre y un hijo que ajustan para uso común una muchacha desgraciada que entrega la madre misma,<sup>1</sup> ó un hombre que presta un niño recién nacido á una prostituta para facilitarle que estafe á uno de sus amantes.<sup>2</sup> Estudiemos imparcialmente á Plauto de un cabo á otro, y todo encontraremos en él ménos la expresion de lo bueno y de lo bello.

Terencio es mas decente, mas pulido, mas delicado que Plauto, y, sin embargo, dista del idealismo. Sus damas son mugeres públicas, y tiene escenas tan bajas como los ayes de una muchacha que da á luz un niño.<sup>3</sup> Si Terencio no degrada la naturaleza como Plauto, tampoco la herмосea como

1 En la Asinaria.

2 En Truculentus.

3 En la Andriana.

debe hacerlo el verdadero artista. Nada tiene de extraño que Terencio no pudiera elevar su imaginacion, cuando fué mero traductor ó cuando mucho imitador de los griegos; le faltaba el calor de la propia inspiracion. En Terencio hay pureza de lenguaje, elegancia y verdad; pero al mismo tiempo tibieza de afectos, falta de vigor cómico y poco movimiento.

El buen gusto de Terencio le fué bastante, para no ser obsceno como Plauto; mas no para que pueda pasar como moralista, segun quieren algunos. Quería, aplaudiéndose de haber violado una niña; el capitán Thrason haciendo ciertas reflexiones acerca de un pretendido etnuco; convenios como los que celebran Phedria, Thais, Thrson, y otras cosas por el estilo, no son ciertamente lecciones de moralidad.

Después de Plauto y Terencio, no hablaré de Séneca el trágico, ni de otros autores latinos de la decadencia, porque lo que llamamos hoy culteranismo no es apropiado para presentar el bello ideal, considérese en Séneca ó en Góngora.

Empero, me falta que mencionar todavía al mas ilustre de los poetas latinos, al dulcísimo Virgilio, que de propósito he dejado para lo último porque es el que se aproxima á expresar los afectos morales. Virgilio pinta el nacimiento, desarrollo y fin de la pasión cuando trata de Dido y Eneas, y es el único poeta antiguo que tuvo bastante pudor para rodear con una nube á los amantes de que habla.

Sin embargo, ni aun ese tierno Virgilio supo manifestar de un modo enteramente satisfactorio el verdadero amor, ese sentimiento que tiene por base principal la amistad y no la atraccion de los sentidos. El recuerdo que desea la reina de Cartago le deje su amante es «un pequeño Eneas,» parvulus

*Eneas.*<sup>1</sup> Sobre todo, aun sobre Virgilio cae la mancha de haber cantado mancebos. Todos recordamos aquellos versos aprendidos en la escuela:

*Paster Coridon ardebat  
Alixim delicias domini.....*

Entre los modernos que se propusieron imitar á los griegos ó á sus discípulos los latinos, figuran en primer lugar, los franceses. La diferencia de religion, costumbres y civilizacion, hizo que muchas veces produjesen, acaso sin querer, y no obstante sus tendencias imitativas, obras de carácter distinto al greco-latino, de las cuales nada tengo que decir en este escrito; me referiré únicamente á lo que aparece con el aspecto de clasicismo puro, y esto en cuanto al objeto que me he propuesto, el desempeño de la pasion, la manifestacion del sentimiento.

Así, pues, comienzo por decir que Boileau, justamente célebre por haber combatido el mal gusto literario, el culteranismo español é italiano, carece de ternura, divierte y hace reir; pero nunca sentir. Por este motivo se le ha llamado «poeta de la razon,» y no de la imaginacion ni de la sensibilidad. El mismo confiesa que no se dejaba guiar de la inspiracion para escribir, sino que entre verso y verso esperaba un rato. Su trabajo lento y poco inspirado le calificó muy bien su amigo Chopalle cuando dijo: «Tu es un bœuf qui fait bien son sillon.»

Para que no se suponga infundada mi apreciacion sobre un hombre tan célebre como Boileau, un escritor á quien se

<sup>1</sup> Eneida l. 4.

llamó «legislador del Parnaso,» me escudaré copiando el juicio que de él hace un crítico competente, Saint Beuve.<sup>1</sup>

«Es preciso seguir á Boileau á su retiro de Auteuil para poder conocerle mejor; es preciso observar lo que hace y lo que deja de hacer cuando apenas contaba treinta años, abandonado á sí mismo, débil de cuerpo, pero sano de alma, en medio de una campiña risueña, para juzgar con mayor verdad y acierto sus producciones anteriores, y marcar los límites de sus facultades. Y, ¿deberemos decirlo? En tan larga permanencia en el campo, víctima de las enfermedades del cuerpo, que purificando el alma, la disponen á la melancolía y á la meditacion, ni una palabra brotó de sus labios, ni una línea, ni un verso trazaron sus manos que revelase la mas mínima emocion, el sentimiento ingenuo y verdadero que inspiran la naturaleza y el campo. Cuida de la salud, trata á sus amigos, juega á los dados, y habla despues de beber, acerca de las novedades de la corte ó de la Academia; escribe á Racine que despierte su recuerdo en la memoria del rey y de la Maintenon, y le anuncia que está escribiendo una oda en la que se aventura á hablar de muchas cosas nuevas; hasta de la pluma blanca que el rey lleva en el sombrero. Boileau no es poeta, si este título se da solo á los ingenios dotados de gran imaginacion y gran alma.»

Para convencernos mas de la belleza formal de Boileau, pero al mismo tiempo de la manera con que trataba las pasiones, copiaré una de sus mejores sátiras intitulada *Délire des passions*, composicion que nos persuadirá de que el escritor frances era un excelente versista filósofo, pero no un verdadero poeta:

<sup>1</sup> Critiques et Portraits.

«Les plus sage est celui qui ne pense point l'être;  
 Qui toujours pour un autre enclin à la douceur,  
 Se regarde soi même en rivère sincère  
 Rend à tous ses défauts une exacte justice,  
 Et fait, sans se flatter, le procès à son rise.  
 Mais chacun pour soi même est toujours indulgent.  
 Un avare, idolatre et fou de sont argent,  
 Rencontre la disette au sein de l'abondance,  
 Appelle sa folie une rare prudence  
 Et met tout sa gloire et son souverain bien,  
 A grossir un trésor qui ne lui sert de rien.  
 Plus il le voit acru, moins il en fait usage.  
 Sans mentir, l'avarice est une étrange rage,  
 Dira cet autre fou non moins privé de sens,  
 Qui jette, furieux, sont bien à tous venants,  
 Et dont l'âme inquiète, à soi-même importune,  
 Se fait un embarras de sa bonne fortune.  
 Qui des deux, en effet, est le plus aveuglé?  
 L'un et l'autre, à mon sens, ont le cervau troublé,  
 Répondra chez Frédoc ce marquis sage et prude,  
 Et qui, sans cesse au jeu, dont il fait son étude,  
 Attendant son destin d'un quatorze ou d'un sept,  
 Voit sa vie ou sa mort sortir de son cornet.  
 Qui si d'un sort fâcheux la maligne inconstance  
 Vient par un coup fatal, faire tourner la chance,  
 Vous le verrez bientôt, les cheveux hérissés,  
 Et les yeux vers le ciel de fureur élancés,  
 Ainsi qu' un possédé que le prêtre exorcise,  
 Fêter dans ses serments tous les saints de l'Eglise.  
 Qu' on le lie; ou je crains, à son air furieux,  
 Que ce nouveau Titan n'escalade les cieux.

Mais laissons le plutôt en proie à sont caprice:  
 Sa folie, ausi bien, lui tient lieu de supplice.»

Tratándose de Molière, me parece evidente que aunque en ocasiones criticó á las mugeres, lo hizo en los límites de la comedia, la cual tiene por objeto censurar un vicio ó defecto. Por lo demas, no solo no merece el sobrenombre de *mycogine* dado á Eurípides, sino que al contrario, es constante que defendió la dignidad del sexo femenino en su «Escuela de los maridos» y en la «Escuela de las mugeres» ¿Qué mas? atacó las máximas judías, griegas y romanas acerca de la inferioridad y sumision de la muger, y conforme al plan de sus obras hace repugnante la tiranía masculina, poniéndola en ridículo. Hay versos de Molière sobre el amor sumamente delicados.

No pudo, sin embargo, librarse enteramente del influjo greco-latino, y todo su talento, todo su gusto, toda su imaginacion no basaron para evitar que incurriese en la indecencia y la inmoralidad. Copiar aquí escenas de Molière para comprobar esto, seria muy fácil; pero mi escrito se iria apartando cada vez mas y mas de su objeto esencial, resultando un curso de literatura, así es que prefiero mas bien apoyar mi opinion con la de algunos autores competentes.

Bourdaloue, en su sermon sobre la *Hipocresía*, entrega á la indignacion el *Tartuffe*, y Bossuet en su carta al P. Caffaro dice: «Il faudra donc que nous passions pour honnêtes ses impiétés et ses infamies, dont sont pleines les comedies de Molière..... Songer si vous osez soutenir á la face du ciel des piéces, où la vertuet la piété son toujours ridicules, la corruption toujours défendue et toujours plaisante, et la pudeur toujours offensée ou toujours en crainte d'être violée par les derniers attentats.»

Esta clase de reprobaciones, lanzadas por autores eclesiásticos, pudieran suponerse hijas de un celo exagerado; pero no se podrá declinar la competencia de hombres como Rousseau, á quien ciertamente nadie tachará de escrupuloso. He aquí el juicio de Rousseau sobre Molière: «On convient, et on sentira chaque jour davantage, que Molière est le plus parfait auteur comique dont les ouvrages nous soient connus. Mais on ne peut disconvenir aussi que le théâtre de ce même Molière, dont je suis plus l' admirateur que personne; ne soit une école de vices et de mauvaises mœurs plus dangereuse que ses livres mêmes où l'on fait profession de les enseigner!..... Les honnetes gens ne sont que des gens qui parlent; ses vicieux sont des gens qui agissent, et que les plus brillants succès favorisent le plus souvent..... Il fait rire, il est vrai et n'en devient que plus coupable, en forçant, par un charme invincible, les sages mêmes de se prêter á des railleries qui devraient attirer leur indignation.»

Respecto de Lafontaine, solo diré que los obscenísimos amores que relata en sus *Cuentos*, son tan conocidos de todos, aun de los iliteratos, que no hay necesidad de presentar ejemplos ni de citar autoridades.

Tampoco al recordar á Voltaire tengo necesidad de muchos esfuerzos para calificar lo que producía cuando era su propósito imitar á los griegos, pues me bastan sus propias confesiones. Voltaire quiso hacer una tragedia enteramente á la griega, y escribió la *Méropé*, sin intriga amorosa de ninguna especie, poniendo al frente de su primera edicion este epígrafe que puede considerarse como el lema del drama clásico:

«*Austeri hoc legite crimen amoris abest?*»

Escusado es decir que *crimen* no significa aquí *delito*, sino *acusacion*, *tacha*, *reproche*, que es el sentido directo y primitivo de la palabra latina, como si dijésemos: «Críticos severos, leed esta tragedia, exenta de toda acusacion que pudiera hacersele por intervenir el amor.»

Los italianos, aunque descendientes directos de los latinos, se han separado mas frecuentemente de sus antecesores que los franceses. Dante llena sus escritos de alusiones mitológicas, y se acompaña de Virgilio para visitar el infierno; pero Dante es precisamente un tipo especial, un autor *sui generis*, un hombre de su época y no de Grecia ni de Roma. Tasso, aunque admirador y tambien imitador, á veces, de los antiguos, personifica precisamente una civilizacion nueva, aspiraciones distintas de las que impulsaron á los griegos y romanos. Tasso caracteriza la poesía cristiana, describe la Edad-Media, y canta las Cruzadas, como Homero personificó la mitología, pintó á Héctor y Aquiles, y refirió el sitio de Troya.

La expedicion de los argonautas, las guerras de los siete contra Tebas, y sobre todo, el sitio de Troya, fueron el estro de los poetas antiguos. La lucha con los moros de España y con los sarracenos de Asia y Africa, han sido para la Edad-Media el centro de la poesía. Siglos heróicos y siglos caballerescos; mitología y teología.

En Ariosto fácilmente se ven traslaciones enteras de Virgilio; pero su idea es tambien referir las hazañas de los paladines. En Ariosto y en Tasso se encuentra otro elemento extraño á la literatura clásica, y son las ficciones de la magia con todo el lujo de la imaginacion oriental.

Respecto de Petrarca, como poeta erótico, no hay que dudar un momento sobre su diferencia radical con los anti-

guos, pues fué el primero que cantó el verdadero amor del alma, el que cubrió enteramente la desnudez del Cupido griego con el velo del pudor, el fundador, en fin, de una nueva escuela erótica, que tuvo por carácter en él una gracia y una delicadeza de sentimientos inimitables.<sup>1</sup>

En otra clase de autores italianos, y no entre los mencionados, deben buscarse, pues, los vestigios del clasicismo. Quien nos servirá de modelo, y con él basta, es el Trissino, prototipo, en Italia, de la escuela greco-latina. Trissino es el autor de *Sofonisba*, primera tragedia sujeta á las reglas antiguas, esclava modelo de las tres unidades y demas reglas aristotélicas. Sofonisba gustó á Voltzire, por lo que este tenia de clásico, la elogió y la imitó. Trissino es tambien autor de un poema, *Italia liberata*, donde por primera vez se ensayó el verso suelto. No obstante todo esto, nadie lee á Trissino, y aun su nombre es poco conocido, merced á su escasa vena poética, tibieza, falta de invencion y de afectos, sus frases prosáicas y plebeyas en boca de los dioses y los héroes, colores pálidos y uniformidad en los caracteres, la sencillez griega llevada al término de una dición pobre, y, en fin, falta de intriga. Las obras de Trissino no son, en una palabra, mas que *prosa medida*.

Respecto á poetas españoles de la escuela clásica, hablaré de algunos mas, aunque con la misma brevedad, refiriéndome á dos antiguos y á dos modernos.

Don Estéban de Villegas fué el primero que publicó *Eróticas* en el gusto de Anacreonte y Teócrito. En esas eróticas se encontrará gracia y fluidez, lenguaje castizo, buena versificación, todo, ménos sentimientos que de algun modo conmuevan. El carácter de las anacreónticas de Villegas es

<sup>1</sup> No por lo dicho apruebo la afectacion en que suele incurrir el Petrarca, y ménos la de sus imitadores.

una agradable trivialidad; pero no pasa de trivialidad. No se encuentra en el poeta español la deshonestidad de la madre Vénus; pero sí los fútiles juegos del niño Cupido. Villegas, como todos los de su género, divierte, pero no hace sentir; agrada, pero no hace pensar.

Hé aquí un ejemplo de Villegas, que se considera como una de sus mejores anacreónticas:

«Amor entre las rosas  
No recelando el pico,  
De una que allí volaba  
Abeja, salió herido;  
Y luego dando al viento  
Mil dolorosos gritos,  
En busca de su madre  
Se fué cual torbellino.  
Hallóla, y en su gremio  
Arrojado, esto dijo:  
Madre: yo vengo muerto,  
Sin duda, madre, espiro.  
Que de una sierpecilla  
Con alas vengo herido,  
A quien todos abeja  
Llaman, y es basilisco.  
Pero Vénus entónces  
Le respondió á su niño:  
Si un animal tan corto  
Da dolor tan prolijo,  
Los que tú cada día  
Penstras con tus tiros,  
¿Cuánto mas dolorosos  
Que tú, estarán, Cupido?»

Fray Luis de Leon se elevó mas en el objeto y en el tono de sus composiciones que Villegas, y, sin embargo, solo aspira al aislamiento, á la insensibilidad mas completa, á la felicidad negativa. Fray Luis de Leon no solo quiere apartar de sí á la ramera, á la muger impúdica; no solo desecha las pasiones violentas que lastiman el ánimo, sino que quiere vivir en la mas triste soledad, no respirar ni el suave perfume del afecto, ni aun sentir el aliento de la esperanza. Para que no se crea que exagero, voy á copiar la siguiente estrofa de Fray Luis de Leon:

«Vivir quiero *conmigo*,  
Gozar quiero del bien que debo al cielo,  
*A solas, sin testigo*,  
Libre *de amor*, de celo,  
De ódio, *de esperanza*, de recelo.»

Cuando una ráfaga de pasión pudo agitar el pecho de Fray Luis solo le hizo prorumpir en algo parecido á la liviandad de sus maestros. No dirige «á una desdeñosa» reconvenciones que recuerden á la muger la union de los corazones, su dignidad de esposa, su santidad de madre; no le hace presente que ella puede ser el ensueño del jóven, el consuelo del hombre maduro, el sosten del anciano; solo le dice algunas palabras de débil concupiscencia.

«Que á la fin dormís, señora,  
En el solo y *frio* lecho.»

Entre los modernos castellanos que aspiran al título de clásicos, encontraremos los mismos ó semejantes rasgos, siempre que se trate de la expresion de afectos.

Martínez de la Rosa, por ejemplo, idólatra de la escuela Aristotélica y Horaciana, no se consume ciertamente en el fuego; el tinte de sus concepciones amatorias es generalmente pálido, y sus argumentos trillados. El pastorcito preso en la red de Cupido; la zagala corriendo tras la mariposilla; Cupido lanzando saetas envenenadas; Vénus atizando el fuego amoroso; todas las imágenes gastadas y empalagosas del género anacreóntico.

Martínez de la Rosa es autor de aquellos versos que á uno de sus compatriotas<sup>1</sup> parecieron la *Tabla Pitagórica*.

«Cien veces ciento,  
Mil veces mil,  
Mas besos dame  
Laura gentil  
Que flores crian  
Mayo y Abril»

Nadie puede poner en duda el nervio de Quintana, su entusiasmo patriótico, los primores de su dición; pero Quintana era clásico, y en consecuencia, tibio para expresar, y acaso para sentir ciertos afectos. No soy quien hago esta observacion, y me complazco en ello para que no se crea que en lo mas mínimo censuro á un hombre tan respetable como el que cito. Me refiero á su sucesor en la Academia española, Sr. Cueto, quien en su discurso de recepcion observó «que en las poesias de Quintana apenas suenan las palabras *Dios y amor*.»

<sup>1</sup> Ferrer del Rio. Galeria de Literatura española.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

V.

Después de haber hojeado algunos poetas latinos, franceses, italianos y españoles, me parece inútil insistir en mi idea ocurriendo á otras literaturas, generalmente apartadas del genio griego, como son la alemana y la inglesa. Sin embargo, todavía tengo que detenerme antes de concluir, porque es preciso tratar dos proposiciones del Sr. Ramirez, incidentales; pero que una de ellas se enlaza con la cuestion que ventilamos, y ambas, en mi concepto, contienen equivocaciones dignas de desvanecerse.

Asienta el Sr. Ramirez: «Lo que se llama amor es nada, cuando no tiene por base la union real de los sexos.»

Pues bien, si el Sr. Ramirez no cree mas que en el amor *material* ¿cómo es que defiende la existencia del *espiritual* entre los griegos? Hay amor espiritual ó no le hay; si le hay ¿por qué le niega ahora? Si el amor espiritual no existe ¿cómo le supone tratándose de la literatura crítica de los griegos? El Sr. Ramirez ha incurrido evidentemente en el sofisma que llaman los lógicos «igualdad de las contradictorias.» Ser y no ser á un tiempo son ideas que se excluyen.

Esto es respecto al enlace de la proposición del Sr. Ramirez con la cuestión relativa á la poesía erótica de los griegos; pero esa proposición, en términos generales, se haya desmentida por la psicología, los hechos mas vulgares, la historia, la biografía, la literatura que no es clásica, y la experiencia de todo individuo en épocas determinadas.

La psicología reconoce en el hombre tres facultades, inteligencia, sensibilidad y voluntad. La voluntad es una é indivisible; pero la inteligencia y la sensibilidad tienen diversas modificaciones. La sensibilidad es la facultad general de sentir; pero en ella se distingue la *sensación* del *sentimiento* como voy á explicar.

Los diferentes estados de nuestro cuerpo, y el contacto con los demas, excitan en nosotros placeres ó penas. Este es un hecho que tiene la fuerza de tal, y de que parte la ciencia psicológica: una gota de licor agradable, cuando se gusta, produce placer; el piquete de un alfiler, por leve que sea, molesta. Estos placeres y estas penas que el cuerpo percibe se llaman en psicología *sensaciones*, aunque el lenguaje comun no se conforme enteramente bien con el científico. Pero no solo los cuerpos son los que nos agradan ó repugnan; el estado de nuestro ser interior que llamamos *alma*, el ejercicio del pensamiento, ciertas concepciones puramente imaginarias que no existen en el mundo real, son tambien para nosotros origen de penas ó goces profundos de un género diferente: á esas penas y á esos placeres distintos de *las sensaciones*, se reserva el nombre de *sentimientos*, y su existencia es un *hecho* como la de aquellas. Yo pregunto al Sr. Ramirez ¿experimenta lo mismo cuando se le muere un hijo que cuando le pica una sanguijuela?

Asentada de una manera incontrovertible la diferencia de

*sensación* y *sentimiento* añadiré, que entre los sentimientos se cuenta el amor moral á la muger como cualquiera otro afecto del mismo género. Negar el sentimiento hácia el otro sexo, sin mezcla de concupiscencia, es negar los demas afectos morales enteramente desinteresados, como el amor paterno, la ternura maternal, el cariño entre hermanos, la piedad filial, la amistad generosa. No creo que el Sr. Ramirez pretenda, en psicología, ir mas allá de la escuela *positivista*: Comte y sus discípulos reconocen que hay *egoismo* y *altruismo*. *Egoismo* es el afecto propio, de *ego*, *yo*; *altruismo* es el afecto á los demas, de *alter*, otro.

Y aunque los positivistas no lo confesaran así ¿dudará alguno de los afectos hácia los demas, de los afectos desinteresados, á la vista del padre conservando un hijo enfermo é idiota que para nada ha de servirle? ¿No se creará en la madre que ama con predilección al hijo ingrato, al que la desprecia, al que se descarria? ¿No se ha visto nunca una hija que deja agostar la flor de su belleza, por atender al anciano pobre y enfermo que le dió la vida? ¿No hemos leído jamas la historia de esos hombres que luchan y mueren por la patria que los ha proscrito?

Pues si no es posible negar esa clase de sentimientos, tampoco es posible negar el afecto puro hácia la muger, que se gradúa desde una santa adoración hasta la sencilla amistad; pero de todos modos libre del influjo de los sentidos.

Es fácil, á la mas ligera observación, distinguir el apetito sensual (que nos es comun con los brutos) del sentimiento moral que se alimenta con una mirada, que se contenta con un suspiro, que vive con solo el recuerdo á través del espacio y del tiempo. Nos sentimos celosos del objeto amado aun por un pensamiento: una ilusión, una quimera nos hace su-

frir, y exigimos promesas de fidelidad que quisiéramos conservar aun mas allá de la tumba. Todo el mundo ha observado en sí mismo y en los demas, que hay mugeres á las cuales apreciamos ó amamos sin sentirnos instigados por la lascivia, mientras que otras solo excitan nuestra carnalidad. Todos los dias vemos parejas enfermizas, impedidas del uso matrimonial y sostenidas por el cariño; mientras es comun conocer hombres y mugeres que continuamente procrean, injuriándose siempre, dándose mala vida, aborreciéndose, y ligados por cualquier motivo que no es el amor.

Todo esto es lo que nos enseñan la ciencia y los hechos mas vulgares. Veamos ahora lo que atestigua la historia general de la humanidad, ó la particular de algunos individuos célebres.

A la corrupcion griega que he procurado manifestar anteriormente, diseñando las leyes, religion y costumbres de los helenos, siguió la corrupcion romana, hija aprovechada y que bajo cierto aspecto superó á la madre, porque al refinamiento de esta, reunió la fuerza brutal de los descendientes de la Loba. Al lado de las risas del lupanar griego se oia el grito de los gladiadores romanos: *Ave Cesar, morituri te salutant.*

La sociedad romana llegó á verse casi disuelta, y la historia de Roma durante mucho tiempo no es mas que la relacion de una prolongada orgía.

Caton, el censor, el severo Caton, tenia concubinas entre sus esclavas. Ciceron á los sesenta y dos años repudió á Terencia para casarse con una niña de veintidos años, que tambien despidió con cualquier pretexto.

Julio César vivió en medio de las mas vergonzosas intrigas, y aun fué acusado de sodomía con Nicomedes, rey de

Bitinia, si bien ha sido defendido de esa acusacion, principalmente por su último biógrafo Napaleon III.<sup>1</sup>

Marco Antonio y César Octavio, sucesores del dictador, le sobrepusieron en inmoralidad. El primero proscribió á Caponius y no le perdonó hasta que la esposa de este consintió en sus impúdicos deseos. El mismo Antonio vivia públicamente entre rameras, y paseaba en su carro delante de todo el pueblo á la bella Cyteris. Los amores de Antonio con Cleopatra son conocidos de todo el mundo.

¿Y qué diremos de la conducta de Tiberio, llamado *el macho cabrío*? ¿Qué de Calígula y de Claudio? Claudio tuvo por muger á la célebre Mesalina, quien para saciar sus apetitos concurría con los marineros del Tíber. Esa emperatriz de la prostitucion, se hizo proclamar *invicta* al terminar una orgía que inspiró á Juvenal el conocido verso:

*Et lassata viris, nundum satiata recessit.*

De Neron, heredero de Claudio, no quisiera tener que pronunciar ni el nombre, en honra de la humanidad; pero es demasiado famoso por sus crímenes para ocultarle enteramente. Hace matar á su muger Octavia, á fin de casarse con la cortesana Popea; manda asesinar á su propia madre que se oponia á ese matrimonio, y corona esos crímenes dando muerte á la misma Popea en un acceso de cólera.

No puedo detenerme mas en pormenores relativos á la sentina llamada Roma imperial, y remito á los lectores con Suetonio, el biógrafo de los doce Césares; con Tácito, «el juez de los tiranos,» como propiamente se le ha llamado. Allí se encontrarán con toda su fuerza esas escenas mancha-

1. Hist. de César, l. 2.

das de lodo y sangre, que forman la historia de la decadencia romana.

Empero, ya podemos figurarnos lo que seria la nacion que tenia tales hombres por jefes, y recordaré algunas circunstancias conducentes á mi objeto. Los caballeros romanos hacian el comercio de mugeres comprándolas en Asia, y cuidándolas con esmero para alquilarlas ó venderlas. Música, baile, poesía, todo aquello se les enseñaba que pudiese cautivar, y así pertrechadas se convertian en peligrosas sirenas que fascinaban fácilmente á los hombres.

Cuando el fresco de la tarde llevaba hácia la vía Apia á los elegantes de Roma, el cortejo de gracias impúdicas desplegaba todos sus encantos. Recostadas muellemente en literas con cortinajes de púrpura, rodeadas de una turba de esclavos esparciendo perfumes en su rededor, levantaban sus cortinas de cuando en cuando, para sorprender con miradas y sonrisas á los incautos que las seguian. Otras se introducian en los bosques vecinos, bajaban de sus literas mostrando el desnudo y pulido pié; mientras que algunas mas audaces manejaban la cuadriga de fogosos corceles que conducian sus suntuosos carros.

Estas escenas no eran mas que el preludio de lo que pasaba por la noche. En medio de las tinieblas que envolvian á la nueva Babilonia, se veian pasar sombras fugitivas: mugeres cubiertas con velos; hombres armados para servir al celoso ó al raptor; jóvenes deslizándose para no ser conocidas.

Las tinieblas se aclaraban mas tarde á la luz de mil antorchas: eran los jóvenes patricios que descendian tumultuosamente por la vía sacra, y se esparcian ébrios y exhalando gritos por el *Forum*. Allí se sentaban sobre una especie de

tronos, desle la prostituta mas vulgar hasta la emperatriz Mesalina. Habia mugeres encubiertas que con fingido pudor querian excitar la curiosidad; otras completamente desnudas, los cabellos flotantes, provocaban descaradamente la torpe lascivia.<sup>1</sup>

De esta manera se habia perdido en Roma hasta la sombra del pudor, de la honestidad.

*Sævior armis*

*Luxuria incubuit.*<sup>2</sup>

En esa situacion del mundo civilizado, apareció el cristianismo, y el cristianismo, ya se le considere como una religion, ya como un sistema filosófico, regeneró la sociedad. Este es un hecho innegable.

Desde luego, la nueva doctrina arrebató al padre el cetro de la tiranía doméstica, le quitó el derecho de vida y muerte que sobre su hijo le daba la ley romana, haciéndole comprender que era un depósito sagrado que le confiara el cielo, y no una propiedad.<sup>3</sup> El infanticidio se consideró como un crimen abominable. La muger ya no fué la esclava del hombre sino su compañera, sustituyéndose á las doctrinas de Platon y Aristóteles el mas antiguo texto. «Es hueso de mis huesos y carne de mis carnes, por ella dejará el hombre á su padre y á su madre, y se unirá á su muger, y serán dos en una carne.» Estas palabras ó mas bien este cántico, como las

1 Véase la *Historie de la prostitution* ya citada. *Les dangers de Pamour* por Martio, y otras obras que describen las costumbres de aquel tiempo y que he extractado.

2 Juvenal.

3 Véase especialmente la excelente obra de Troplong, *Influence du christianisme sur le droit civil des romains*.

llama un orador,<sup>1</sup> comprenden toda la constitucion de la familia; la dignidad recíproca del hombre y de la muger, la insolubilidad de su union, y esta union en dos personas solamente.

Los esclavos, á quienes los señores romanos solian matar por mera diversion ó para engordar peces,<sup>2</sup> fueron considerados hijos del mismo padre que el amo, y así rehabilitados en gerarquía, mejoraron poco á poco su situacion hasta conseguir la libertad.

Pero sobre todo, respecto al punto que nos interesa en este escrito, y es el desenvolvimiento de los afectos humanos, el cambio que consiguió el cristianismo fué radical. La sodomía se proscibió como un crimen; el adulterio se condenó aun en el simple deseo; la simple fornicacion fuera del matrimonio se tuvo como una falta, y lo que parece increíble, á Vénus y á Cupido los sustituyó un númen enteramente olvidado, *la castidad*. La doctrina de Jesus fué una reaccion contra la carne; el ideal del mundo trasformado, la virginidad, pero mas todavía, su realizacion. Observémoslo bien: se volvieron castos no solo los ancianos reducidos por el hielo de la edad á la impotencia del mal; tambien los jóvenes, el hombre en la savia y en la flor de su vida: S. Juan reclinado en el pecho de su maestro; S. Pablo corriendo hácia Damasco á rienda suelta; S. Antonio llevando toda su primavera al desierto de Kolsim.<sup>3</sup>

De esta manera se preparó el mundo á recibir los guerreros del Norte, terreno vírgen y vigoroso, mas propio en los designios de la Providencia, para depositar la nueva semilla

1 Lacordaire.

2 V. Troplong. op. cit.

3 Palabras de Lacordaire.

que no podia fructificar en un país esterilizado por los vicios y los errores de tantos siglos. El hijo del Septentrion, fuerte con su valor, vigoroso con su juventud, adunó á su vigor y á su fuerza los sentimientos puros del cristianismo, y entonces la mano de la nueva civilizacion escribió dos palabras, lema de los siglos caballerescos: *amor, honor*.

Ese amor no venia encendido con el fuego de Vénus; brotó templado por el rocío del cielo; tenia por tipo no al niño de Citeres, sino al ángel cándido de las nuevas creencias.

Seria desconocer la historia suponer que en la Edad Media no hubo adulterios, bigamias, estupro y otra clase de desórdenes carnales; no quiero sostener que todos los hombres de entonces fuesen monjes castísimos, lo que quiero significar es que en aquella edad la historia nos presenta imbuida en los ánimos, la idea del amor casto y aun varios practicándole.

«La caballería, como dice un historiador varias veces citado,<sup>1</sup> era una exaltacion de la generosidad, que impelia á respetar y proteger al débil cualquiera que éste fuese; á mostrarse liberal hasta la prodigalidad; á venerar á la mujer con un amor que elevaba las facultades morales, encaminándolas al bien; todo esto impregnado con un tinte particular del sentimiento religioso que determinaba las acciones, consagraba las hazañas y purificaba los fines.»

El alemán Weber<sup>2</sup> explica de esta manera el *culto del amor* en la edad media: «Les mœurs des Germains et le christianisme firent sortir la femme de la position infime et subalterne qu'elle avait dans l'ancien monde; elle devint souveraine dans la vie interieure, gardienne des mœurs et des con-

1 Cantú.

2 Historia de la literatura alemana.

venances. Respect et protection de la femme, du sexe faible, telle fut la première vertu de la chevalerie et plus celle-ci s'entendit, plus le culte de la femme et de l'amour se développa. Lors donc que les chevaliers furent maîtres de la poésie, les femmes, les douces émotions du cœur et les sentiments tendres formerent naturellement le fond de leurs poèmes. C'est ainsi que surgit la poésie de l'amour qui, en des temps barbares, fit naître quelque penchant vers la culture intellectuelle et empêcha le monde des idées de succomber sous les coups de la force brutale. Mais bientôt le sentiment fut le domaine exclusif des chevaliers qui firent de l'amour l'unique objet de leurs productions littéraires; les faits d'armes les tournois, les combats simulés et autres divertissements dignes d'une race d'hommes forts et vigoureux et dont s'emparèrent les trouvateurs provençaux, furent rejetés dans l'ombre. C'est pourquoi la poésie revêtit un caractère efféminé qui se communiqua à l'époque entière. On chant l'été et ses délices, l'hiver et ses rigeurs, les plaisirs et les souffrances de l'amour; les belles fleurs de mai, les frimas qui les devorent; on se plaignit des caprices de la fortune. Son contact perpétuel avec la nature donne à cette poésie un caractère juvenil tres attrayant. C'est l'amour muet et retenu de la première jeunesse qui se réveille avec les fleurs des champs, fleurit avec les feuillage des bois et chant et jubile avec les oiseaux du printemps; cet amour se couvre d'une voile quand le tilleul jaunît, quand les hôtes des bois s'éloignent quand les feuilles tombent et enfin il se repand en plaintes amères à l'approche des frimas et des neiges de l'hiver. Les trouvateurs, et en général tous les poètes du moyen âge, regardent la fidélité comme la vertu la plus sublime de la vie sociale, comme la base inébranlable de l'amour.»

Pero mejor que disertaciones históricas sobre el amor en la edad media, lo que nos le pinta mas á la vivo son las composiciones de algunos poetas poseidos de su espíritu. Me limito á copiar una sola, escogiendo la de Schiller, intitulada «Morir de amor», porque ademas de llenar su objeto, se halla traducida por uno de nuestros ilustrados compatriotas, el Sr. Roa Bárcena.

«Rompe el lazo de amor y á Palestina  
 Vuela un guerrero, y dicen á su amada:  
 «Ha muerto al filo de la iafiel espada  
 Tu prometido esposo.» Al suelo inclina  
 Su frente: en palidez la purpurina  
 Rosa de sus megillas fué trocada,  
 Y á Dios en la monástica morada  
 De su existencia el resto ella destina.  
 Torna el guerrero, y con sus propias manos,  
 Frente á la celda en que la vírgen llora,  
 Labra una choza en medio del desierto:  
 Allí se entrega á pensamientos vanos,  
 Hasta que un dia al asomar la aurora,  
 Vuelto el rostro á la celda, hallele muerto.»

Despues de la narracion de los historiadores y de las inspiraciones de los poetas, viene en mi auxilio, para probar la existencia del amor casto, el recuerdo de ciertos personajes célebres.

Aparecen, ante todo, rodeados de una aureola poética, dos seres interesantes, Eloisa y Abelardo.

«On n'écrit pas cette histoire, on la chante (dice Lamartine).<sup>1</sup> Aucune histoire, aucune poeme si ont touché plus

1. Heloise.

profondement et si longtemps le cœur des hommes depuis huit cent ans. Ce qui émeut si profondement et si longtemps les hommes fait partie de leur histoire; car l'humanité n'est pas seulement esprit elle est sentiment.»

Después que Lamartine ha escrito sobre Eloisa y Abelardo, sería una profanación que yo lo hiciese, y extractar al sentido poeta francés no sería mas que debilitarle. El que no conozca la página mas interesante de la historia del amor, casto, lea á Lamartine.

A los nombres de Eloisa y Abelardo, solo añadiré Macias; Marsilla é Isabel; Petrarca. Estos testigos bastan para comprobar plenamente mis aserciones.

Macias, *dencel de D. Enrique el Doliente*, ha sido cantado por Larra; pero no es un personaje ficticio, existió realmente, amó con santa resignacion á una muger con quien no podia unirse porque era casada. En un lugar de España se conserva este epitafio dirigido al desgraciado doncel: "*Aquí yace Macias el enamorado.*"

Marsilla é Isabel, son los personajes que todos hemos visto en la escena con el nombre de "Los amantes de Teruel." Tampoco son un capricho de la fantasía; realmente existieron y todavia visita su tumba el conmovido viagero.

Petrarca es la otra prueba de ese amor puro que se sostiene con solo el recuerdo, incólume á través del espacio y del tiempo. Durante 30 años amó á Laura, la mujer con quien no podia unirse, sin que la estacion fria de la senectud minorase el ardor de su afecto, como él mismo lo certifica cuando dice que se le iba mudando el cabello de negro en blanco, sin poder mudar su obstinada pasion.

*Chevo cangiando il pelo  
Ne cangiar pono l'ostinata voglia.*

Algunos comentadores del Petrarca han pretendido que Laura no era una amante real, sino que bajo ese nombre habia cantado una idea fingida; pero á esta pretension se han opuesto ya pruebas auténticas de la existencia de Laura, de su matrimonio y de la posteridad que dejó. La encantadora imágen de esa mujer celestial aun se conserva en Italia.

A los testimonios que nos han dado la sicología, los hechos mas vulgares, la historia de una época, y la vida de algunas personas respecto á la verdad del amor casto, puede añadirse hasta cierto punto la existencia de la literatura moderna, porque si bien el poeta finje, idealiza, no por eso deja de haber un fondo de posibilidad en sus creaciones, y sobre todo, no puede negarse que en alguna manera siente lo que expresa.

De la literatura del amor casto pudiera formarse un catálogo que no tendria fácil término, por cuyo motivo me contentaré con citar los primeros nombres que vengan á mi memoria.

En la literatura española pueden estudiarse muchos de los caballerosos galanes y de las damas apasionadas que figuran en las comedias de Lope de Vega, Alarcon, Calderon de la Barca y otros dramáticos españoles de la antigua escuela, así como las poesías de Herrera, en gusto del Petrarca.

Entre las poesías de D. José Iglesias, se encuentran algunas eróticas de un temple que no pudiera esperarse en un cura párroco, en un teólogo, en un escritor que tuvo muchas veces por modelo á compatriotas cuyos imitadores de los latinos. Me refiero, á «Los Celos,» «La Ausencia,» «Duracion del amor,» «La Agitacion» y otras varias composiciones. He aquí cómo expresa Iglesias la duracion del amor.

Llama que eterna duracion alcanza  
 Y al vivir del espíritu se extiende,  
 Ni el horror del sepulcro la comprende,  
 Ni del tiempo la rígida mudanza  
 La marchita ni ofende.

El *Macías de Larra* y los *Amantes de Teruel* de Hartzensbusch representan el amor puro de la vida real sublimado por la poesía. El *Trovador* de García Gutiérrez es una pieza tan perfecta, en su género, que se dijo el día de su primera representación «García Gutiérrez ha comenzado por donde debía acabar.»

En la novela española, generalmente picaresca ó de costumbres, no hay mucha cabida para el amor espiritual; pero existen algunos tipos ideales en los bellos escritos de Fernán Caballero. Se encuentra verdadero sentimiento, sin mezcla de afectación impertinente, en varias composiciones, en verso y prosa, de Antonio de Trueba. Este poeta es, sin embargo, menos citado que algunos de sus compatriotas, porque no usa las palabrotas ni las puerilidades pomposas del gongorismo contemporáneo. Antonio de Trueba ha definido la poesía diciendo: «es la expresión de la *belleza moral*.»

Refiriéndome á la literatura francesa, no hay mucho trabajo para encontrar ejemplos del amor puro: basta hojear á Racine, y leer algunas tragedias de Corneille y Voltaire. El *Cid* de Corneille presenta en Rodrigo el contraste moral del amor y el deber. La *Zaira* de Voltaire, toda sensibilidad, expresó por vez primera la pugna entre la religión y el amor. De otra época son la *Corina* de Mad. Stael y «*Atala* y *René*» de Chateaubriand. Chateaubriand escribió en los desiertos de

América, en bosques vírgenes donde nunca los númenes griegos mancharon la pasión con sus torpezas; Corina es la mujer artista, poetisa y apasionada, la Safo púdica de la literatura moderna, que expresa los tormentos del ingenio en presencia de la prosa diaria. Sobre todo, debemos fijarnos en Pablo y Virginia, ese cuadro de moral melancólica, de pasión inefable, que cien ediciones han reproducido en todas las lenguas. Con un tono distinto, bajo otras inspiraciones, defendiendo creencias diversas, tiene la literatura francesa la *Lelia* de Jorge Sand, expresión del sentimentalismo excéptico de nuestros días, fluctuación, por decirlo así, entre el estoicismo y el misticismo.

La literatura inglesa presenta generalmente cuadros de melancolía, especialmente en los poemas atribuidos á Osian, en aquella naturaleza oscura y nebulosa, en los vientos silbando entre los abetos, en las brisas del mar que mueven las arpas de los antiguos bardos. En los poemas de Osian hay imágenes exageradas; pero no puede negársele lo sentimental, y, á veces, una vehemente fantasía. La *Clementina* de Richardson, es el amor sencillo en la tranquilidad campestre. Milton, en los amores de Adán y Eva, cantó la primera flor de la pasión inocente, dulce recuerdo del bien que se ha perdido. Campbell ha pintado aquella desgraciada mujer que yendo á recibir al amante encuentra su cadáver en la playa; pero loca de amor jamás deja de aguardarle: «amor constante que vela sobre las ondas.»

«*That constant love can linger on the dup.*»

Romeo y Julieta de Shakespeare son los apóstrofes del amor en corazones jóvenes; mientras que la poesía de Byron

á su esposa, contiene los acentos tiernos aunque reflexivos del hombre maduro.

La deliciosa pintura del amor conyugal en el primer canto de Thomson es para mí tan agradable, que paso á copiar una buena traduccion que tengo á la vista.

«¡Felices y los mas felices de los mortales aquellos á quienes la benéfica Providencia reunió, y que confunden en una misma suerte sus corazones, sus fortunas, sus existencias! No es el duro vínculo de las leyes humanas, aquel vínculo tan frecuentemente ageno de la eleccion de la voluntad, quien forma el nudo de la vida; sino la armonía misma, que acuerda todas sus pasiones en el afecto del amor. La amistad ejerce en su seno su mas dulce poder, la perfecta estimacion animada con el deseo, la indecible simpatía de las almas, el pensamiento encontrándose con el pensamiento, la voluntad adelantándose á la voluntad, con una confianza ilimitada. ¿Qué les importa el mundo, sus placeres, su locura? ¿no abraza cada uno de ambos, en el objeto que él ama, cuanto la imaginacion puede inventarse, cuanto un corazon abandonado á la esperanza pudiera desear? ¿No gozan de un embeleso mas poderoso todavía que el de la hermosura, ó en los afectos, ó en los rasgos animados por estos afectos mismos? Verdad, bondad, honor, ternura, amor, los mas ricos beneficios de la indulgencia del cielo les están acordados; y cerca de ellos se cria su posteridad risueña; la flor de la niñez se abre á su vista; y cada dia que corre desencierra una nueva gracia. La virtud del padre y la hermosura de la madre, se descubren ya en los niños; su débil razon se engrandece á cada momento; ella reclama bien pronto el socorro de continuos cuidados. ¡De-

liciosa tarea de cultivar el pensamiento tierno todavía, de enseñar á la idea juvenil cómo ella debe crecer, de derramar instrucciones siempre nuevas en el espíritu, de inspirar las ideas generosas, y de fijar un noble designio en una alma inflamada! ¡Ah! hablad vuestros regocijos, vosotros á quienes una lágrima repentina sorprende frecuentemente cuando mirais al rededor vuestro, y que nada atrae vuestras miradas mas que pinturas de felicidad. Todos los afectos variados de la naturaleza se atropellan en vuestro corazon. El contento del alma, la paz del campo, una fortuna que basta á lo primoroso necesario, la amistad, algunos libros, el retiro, el trabajo y ocio, una vida útil, una virtud progresiva y el cielo aprobador! estos son los goces incomparables de un amor virtuoso; así pasan los momentos de estos afortunados esposos. Las estaciones que recorren incesantemente este mundo discorde, vuelven á hallar á su vuelta, á estos dos seres siempre felices; y aplaudiendo la primavera sus bellas suertes, eaparece sobre sus cabezas su guirnalda de rosas. Hasta que por último, despues del largo dia de la primavera de la vida, llega la noche serena y dulce; siempre mas enamorados, supuesto que su corazon encierra mas recuerdos, mas pruebas de su amor mútuo, caen en un sueño que los reune otra vez: librados juntos sus pacíficos espíritus, vuelven hácia las moradas en que reina el amor y la inmortal felicidad.»

La literatura italiana presenta ménos melancolía que la inglesa, pero mas ardor. Nada tiene que desear el idealismo que trasporta despues de aquellas mugeres que pintó el Tasso, los encantos de Armida, la belleza de Clorinda, el amor de Herminia. Tambien las poesías líricas del vate italiano son el vivo fuego de la pasion. Al lado del Tasso figura el

culto místico del Dante á Beatriz, las canciones y sonetos del Petrarca que ya he mencionado. Los desposados de Manzoni merecen tambien un lugar distinguido en la historia de la poesía erótico-espiritualista, que tampoco puede desdeñar algunos rasgos de Alfieri y Metastasio.

En la literatura portuguesa encontramos el famoso poema de Camoens *Los Lusitanos*. Hay algunos críticos que consideran á Camoens muy superior al Tasso por su riqueza épica, y sea lo que fuere sobre este punto, ello es que *Los Lusitanos*, no obstante sus alusiones mitológicas fuera de propósito, contienen un gran número de cuadros llenos de un sentimiento de elevacion y de amor comparables con los mas bellos pasajes del épico italiano. Penetrado Camoens del fuego del entusiasmo y de la pasión, exhala frecuentemente las quejas lastimosas de la elegía erótica, mereciendo las calificaciones que algunos le han dado de poeta *heróico romántico*.

De los poetas alemanes solo citaré los dos nombres mas conocidos, Schiller y Goethe. Del primero he dado ya una muestra; el segundo sobresalió en diversos géneros, siendo notable por la extension de su ingenio. Los amores de Herman y Dorotea son un idilio tierno, natural, sencillo y gracioso de sabor bíblico; Werther, aunque suicida, merece estudiarse como tipo de amor ideal, y en contraposicion de la literatura clásica. Goethe supo armonizar los sentimientos de su héroe con el aspecto de la naturaleza que describe, segun la estacion del año. Conoce á su amada en un baile campestre durante la primavera, crece su pasión con la vista y el trato, hasta que burladas sus esperanzas se da la muerte en un día nebuloso del invierno, cubierto el campo de nieve, como el sudario que

debía vestir su cádaver. Mad. Stael dice<sup>1</sup> que la muerte de Werther, pintada de modo tan interesante, difundió en Alemania la manía del suicidio, por cuya causa es preciso hacer algunas reflexiones para comprender á Goethe. En verdad que el suicidio es un crimen, conforme á nuestras actuales ideas de moralidad; pero el suicidio de Werther fué generoso y noble; prefirió sacrificar su existencia á traicionar un amigo, dueño como esposo de la prenda querida. El suicidio impidió la traicion y el adulterio. Hay, pues, bajo este aspecto, cierta delicadeza de sentimientos que no podrá negarse. Tambien algunos filósofos antiguos censuraron injustamente á Homero como inmoral, en ciertos pasajes, porque no supieron distinguir lo que solo es una *ficción poética* del rigor casuístico.

En una obra mas moderna que *Werther*, en el *Rafael* de Lamartine, fuera de las exajeraciones y de la metafísica amorosa de su escuela, fuera de cierta vaguedad de concepciones, no puede ménos de distinguirse la belleza armónica del espíritu y la materia, y ese libro sugiere reflexiones análogas á las que he hecho sobre el *Werther* de Goethe. Lamartine expone la pasión melancólica del enfermizo Rafael, y para darle un término que no fuese prosaico, tuvo que suponer *obstáculos* á la satisfaccion de ese amor: los obstáculos consisten en que Julia era casada; pero el poeta queriendo coonestar la pasión, supone en Julia un casamiento en que no habian tomado parte ni el alma ni el cuerpo, solo las formalidades de la ley. El marido de Julia era un anciano que la habia adoptado como hija, como á tal la trataba y solo la ne-

1 *L'Allemagne.*

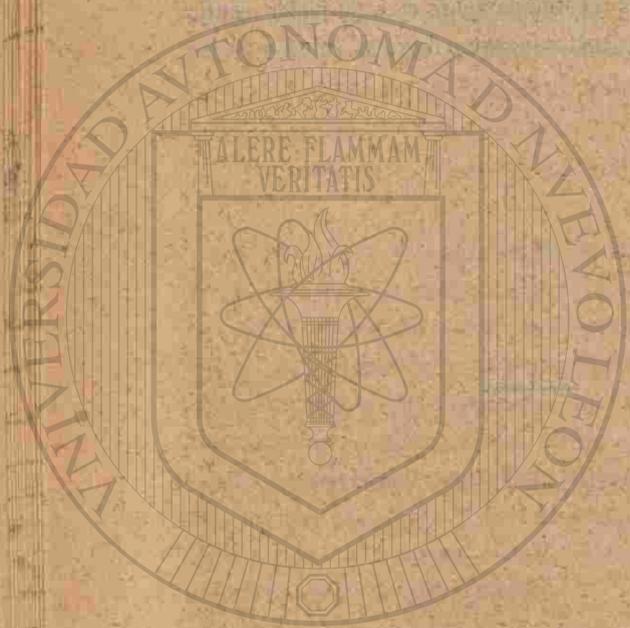
cesidad de asegurar su posesion por medio del matrimonio, le determinó á unirse legalmente con ella. Así Lamartine pudo dar á su composicion todo el interes de la pasion contrariada, sin caer en lo deshonesto. Por lo demas, y visto en conjunto el libro que me ocupa, puede considerarse como un himno perpetuo á todo lo bello en la naturaleza física y moral, llegando el poeta á decir que: «Rafael no amaba la virtud por que fuese *santa*, la amaba especialmente porque era *bella*.»

¿A que fin, sin embargo, hemos de continuar nuestro exámen respecto á los productos de la razon y de la imaginacion con el objeto de probar la existencia del amor casto, cuando para conocerle basta ocurrir al testimonio de nuestra propia conciencia? Apartemos por un momento de nosotros el positivismo de la edad madura, el frio cálculo, los mezquinos intereses materiales; procuremos sustraernos á la atmósfera prosaica que nos rodea, y dirijamos una mirada á los dias de nuestra primera juventud, cuando el corazon todavía vírgen latió á impulsos del primer afecto.

Dudan algunos del primer amor porque de todo se duda, porque es, dicen, un sentimiento vago é indefinido. Esa vaguedad precisamente es lo que tiene el primer amor de espiritual y de casto. Parece que el alma no se atreve todavía á dar parte á los sentidos en sus primeros trasportes, aun no comprende bien que el espíritu celestial caerá en el fango algun dia; tiembla la mano al contacto de otra mano, y la vista se baja tímidamente al encuentro de una mirada.

Otro momento supremo hay en la vida del hombre que da á conocer el amor puro; es la hora triste y fúnebre que nos ha visto inclinados sobre el cadáver de una esposa ó de una

amante. ¿Quedará algo todavía del fuego de la concupiscencia ante un cuerpo inanimado y yerto? Indagaciones de esta especie profanarian la santa mansion de los que no existen, y las dejo para el que obstinadamente crea no poder sentir sino al contacto de la cortesana que derrama salud y vida.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

## VI.

Me queda ya únicamente por impugnar la última proposición del Sr. Ramirez, que como puramente incidental trataré someramente, aunque bien se presta, por sí sola, á escribir una larga disertación. Asienta el Sr. Ramirez estas palabras: "Teorías escrupulosas y leyes insensatas prohíben el concubinato."

Para mí, las leyes que el Sr. Ramirez llama *insensatas*, son *sapientísimas*, fundadas en el profundo conocimiento del corazón humano y en la mas constante experiencia.

El hombre es naturalmente inconstante y voluble: nos cansamos fácilmente de todo, despertamos un dia repugnando lo que en el anterior adorábamos. Ayer nos interesaba esa mujer de mirada brillante, de tez fina, de seno turgente, y hemos disfrutado las primicias de sus amores. Hoy nos ha dado un hijo, sus ojos nos parecen apagados, arrugado el cutis, caído el seno: nos sentimos cansados y queremos arrojarla de nuestro lado aunque sea con el niño que es fruto de ambos. Que la ley permita el amor libre, y ¿qué será de la madre y del hijo? La historia nos lo dice.

En Roma, Caton trasfiere su esposa Marcia al amigo Hortensio.<sup>1</sup> Augusto arrebató Livia á su marido.<sup>2</sup> Ciceron repudió á Terencia para cojer el dote de la segunda mujer con que pagar sus deudas.<sup>3</sup> Pablo Emilio se divorcia de la discreta y bella Papiria sin mas razon que esta: "Mis zapatos, dice, son nuevos, están bien hechos, y sin embargo quiero cambiarlos: solo yo sé donde me lastiman."<sup>4</sup> Mecenas se hizo célebre por sus divorcios cotidianos, pues segun la expresion de Séneca «uxorem millies duxit»<sup>5</sup> repudiaba á una por aversion á sus parientes, á otra por vieja, á otra por enferma. Cuando una de sus efimeras esposas declinaba en hermosura, se le presentaba un liberto con el escrito de repudio diciendo: «Retiraos, vuestro aspecto nos disgusta.»

Juvenal con su acostumbrada vena, resume las causas del divorcio romano, del modo siguiente: ¿Por qué se abraza Sertorio en deseos de Bíbula? Si averiguamos la verdad, no ama á la muger sino el rostro. Que aparezcan tres arrugas y se afloje el cútis, que se ennegrezcan los dientes y se hagan los ojos mas pequeños: y dirá un liberto: Coje tu hatillo y date prisa á marcharte, que viene otra que no moquea.<sup>6</sup>

Muchos de los abusos del amor libre continuaron en los siglos medios, mientras fué permitido el concubinato, siendo necesaria la voluntad enérgica de Gregorio VII para contener el mal que amenazaba disolver de nuevo la familia y destruir la sociedad. Desde entonces, guiados nuestros legisladores

1 Strab. l. 2.

2 Tacit. Aureal. l. 1.

3 Plut. V. de Cic.

4 Id. V. de Pablo Emilio.

5 Epit. 114.

6 Sátira 6.

por el mejor de todos los criterios, la experiencia, sancionaron civilmente el principio religioso "Uno con una y para siempre."

No por lo dicho dejo de conocer que el matrimonio indisoluble tiene algunos inconvenientes; pero sostengo que casi siempre se pueden evitar, y que, en consecuencia, por la rarísima vez que subsisten, no es posible perjudicar á la sociedad toda, con el establecimiento del concubinato.

¿Qué mayor pena, por ejemplo, que vivir siempre con una muger de carácter feroz! Pues bien. ¿Y porqué no estudiamos el carácter de la muger antes de casarnos con ella? ¿Quién nos obligó á hacerlo? Sabemos que la ley nos condena á la union perpetua, y por lo mismo es prudente meditar lo que hacemos. Si se trata de defectos comunes á toda la raza humana, estos deben tolerarse, ó adoptar el extremo de vivir solo, porque encontrar consorte perfecta en el mundo, es imposible. Cada uno tiene defectos propios de su constitucion; el sanguíneo es violento; el bilioso iracundo; el nervioso delicado; el linfático perezoso. ¿Dónde encontrar una mezcla proporcionada de elementos fisiológicos que produzca genios angelicales? Así, pues, el derecho de cambiar muger no daría otro resultado sino cambiar de defectos. Las cosas humanas deben aceptarse como son y no como las apetecemos. Estudiar el carácter de la persona con quien debemos unirnos, para no exponernos á defectos intolerables; soportar los defectos comunes, que es imposible evitar, ó vivir solos si nos parece preferible, á esto se reduce la cuestion matrimonial, en cuanto á los defectos morales, supuesto que las leyes y las religiones modernas no condenan el celibato, sino que respetan la justa libertad de cada uno.

Lo que digo, sin excepcion, respecto á defectos morales puede aplicarse muy generalmente á las enfermedades sean ó no contagiosas, las cuales es muy comun se indiquen, por lo menos, al contraer matrimonio. ¿Quién me obliga á casarme con una epiléptica? ¿Porqué no averiguar los novios directamente el estado de cada uno? El hombre suele llevar al hogar doméstico la reliquia de los lupanares. ¿Y porqué no se informaron de su conducta la muger ó los padres de esta?

Mas comunmente todavia, tienen culpa del adulterio los mismos contrayentes. Ya casados, no contienen su carácter, no corrigen sus defectos, no cumplen sus obligaciones, se abandonan imprudentemente, y, sin embargo, exigen constancia y fidelidad. Antes de casarse se arregla un matrimonio por intereses, por vanidad y aun por simple capricho. Otras veces no se tiene cuidado de armonizar los genios, las edades y los temperamentos. El buen Moliere une sus 40 años con una niña de 15, la lleva al teatro, y luego se queja de los resultados. A este propósito recuerdo los siguientes versos de un poeta frances del siglo XVII.

Quand un homme, sur ses vieux jours,  
Prend femme jeunette et fringante,  
Il ne la rendra pas contente,  
Lui donnât il tous les plus beaux atours;  
Et si, de douleur l'âme atteinte,  
Il se plaint qu' elle aime un blondin,  
On répond alors á sa plainte:  
Tu l'as voulu, Georges Dandin.»

En última análisis resulta que la ley solo tiene que prever el raro caso de enfermedad ó adulterio enteramente imprevistos é inevitables. Para entonces la ley permite *el divorcio*, y

el divorcio sin la disolucion del matrimonio trae resultados siempre benéficos á la sociedad, y en ocasiones, á los mismos esposos. Sabiendo estos que no pueden contraer segundas nupcias, prefieren á la soledad, al aislamiento y al abandono de los hijos, una racional resignacion, y hasta un generoso perdon. Los consortes enfermos se separan carnalmente y nada mas: puede subsistir vivo y enérgico ese amor casto de que tanto he hablado, y ser un vínculo estrecho, el sosten de los hijos, el buen ejemplo de la familia, el manantial de cuidados solícitos que compensan ventajosamente la falta de los efímeros goces sensuales. De esta manera no solo queda incólume la familia, sino que aparece como purificada por la noble abnegacion de uno de los consortes; entonces se realiza el bello pensamiento de Proudhon: La chasteté est l'ideal de l'amour.

¿El adulterio no tiene tambien un remedio mas elevado que la aceptacion del divorcio legal? Almas generosas y verdaderamente grandes que saben perdonar, han visto expiar una falta á su lado con la correccion de toda la vida. Dejemos para los hombres vulgares la risa sarcástica, y no hagamos caso de la burla de los necios; confesemos que el perdon es digno de la veneracion humana.

Todavia se me replicará, sin embargo de todo lo expuesto: Para el caso de la reconciliacion *imposible* ¿para qué condenar al sano ó al inocente, á una castidad forzada, á un aislamiento espantoso por el fin de sus dias? ¿Porqué el hombre honrado no ha de buscar otra muger honrada que le acompañe? ¿Porqué la jóven robusta no ha de admitir en su lecho á un hombre sano? Porque supuesta la excesiva volubilidad humana, de que ya he hablado, porque supuesta la experiencia desastrosa del concubinato, de que he hecho mérito, la ley no puede comprometer el bienestar de la sociedad entera

en beneficio de unos cuantos. Nunca mejor que en esta ocasion puede aplicarse la conocida sentencia: «*Salus populi suprema lex est.*» Abrase el menor resquicio á la disolubilidad matrimonial, y el capricho humano encontrará mil medios de ensancharle; se procuraria á cada momento apresurar el paso para obtener la aplicacion de la ley. La pasion no tiene mas remedio que ahogarla en su cuna; dejémosla crecer y nos domina enteramente: como una serpiente astuta nos acecha, se desliza y nos devora, si no le damos muerte instantánea.

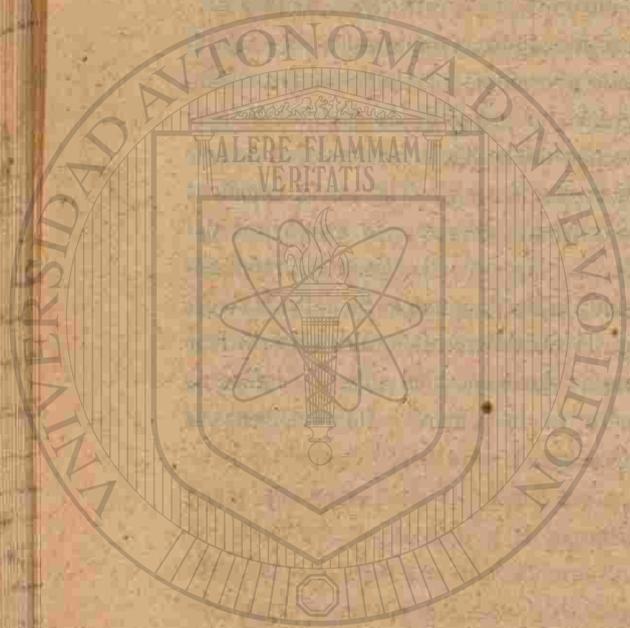
En resúmen, el matrimonio indisoluble no tiene mas inconveniente que la molestia de raro individuo; el concubinato es el sacrificio de la muger y el niño, la ley del fuerte contra la debilidad del sexo y la debilidad de los pocos años. Disuelta entonces la familia, la consecuencia inevitable es la ruina de la sociedad.

El verdadero objeto, el fin moral del matrimonio es tan palpable, que no se ocultó ni aun á los antiguos romanos cuando oian la voz de la razon y de la justicia. He aquí la admirable definicion que trae Modestimus en su fragmento «*De ritu nuptiarum:*» «*Nuptiæ sunt conjunctio maris et femine, consortium omnis vite, divini et humani juris communicatio.*»

En el dia, aun los filósofos racionalistas que comprenden bien el sistema *liberal*, aconsejan la indisolubilidad del matrimonio. Recomiendo las brillantes páginas de Julio Simon, en su excelente obra *La libertad*. Nadie tachará á Julio Simon de retrógrade, fanático ni supersticioso; pero es de los progresistas que profesan máximas como estas: «La libertad en el orden:» «El derecho de cada uno está limitado por el derecho de los demas.»

Recomiendo tambien el precioso libro de Ganet *La fa-*

*mille*, obra premiada por la Academia francesa, donde se lee, entre otras notables cosas, lo siguiente: «On represente la famille comme l'esclavage de la femme et la tyrannie de l'homme. La famille au contraire c'est le frein de l'homme: c'est la règle imposée á son égoïsme oppresseur, á sa vanité insultante, á ses appetits grossiers, á la légèreté de ses fantaisies. Que si, malgré la loi sacrée de la famille, l'engagement juré il ne reste pas même fidele á cette loi et ne respecte pas la femme qui a associé sa vie á la sienne, comment respecterait-il celle á qu'il ne devrait rien et n'aurait demandé que le plaisir?..... La seconde raison qui rend nécessaire l'union indissoluble de l'homme et de la femme c'est la securité des enfants. Il faut aux enfants des soins, il leur faut des soins continus et des soins bien unis. L'enfant ne peut se passer ni du père ni de la mère. Ils ne doivent pas se separer l'un de l'autre.»



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

## VII.

Debiera ya poner término á mi trabajo, porque he contestado todo lo que abraza el discurso del Sr. Ramirez, pero aun me queda todavía un escrúpulo que resolver. He hablado de tal modo en contra de los clásicos, y á favor de los que no siguen su sistema, que se me va á creer indudablemente apasionado de lo que se llama *romanticismo*, nombre con que vulgarmente se designa la escuela literaria que no respeta las reglas de los griegos y latinos.

Diré, pues, que aunque la palabra *romanticismo* no está aún bien definida, y yo no puedo ahora detenerme en analizarla, sí podré manifestar que, por mi parte, no soy *clásico* ni *romántico*, segun generalmente se comprenden estas escuelas. En literatura, como en otras materias, propendo al eclecticismo, esto es, al sistema que tiene por principio escoger lo que parece bueno, de los demas. En la literatura clásica lo que encuentro de bueno es la perfeccion en la forma, y esto me agrada de ella; pero la literatura romántica excede á la clásica en la expresion del sentimiento, y esto me cautiva del romanticismo. Lo expuesto no significa que toda la literatura antigua sea perfecta en la forma, ni toda la moderna sea racionalmente sentimental. Entre los anti-

guos hubo, por ejemplo, verdaderos gongoristas, y entonces los autores antiguos no son perfectos ni por la forma ni por el fondo. Lo mismo sucede respectivamente con algunos modernos llamados ultra-románticos, que exageran el sentimiento, al grado de desfigurar la naturaleza, de violentarla, escritores *frenéticos* que caracterizó bien nuestro Carpio en aquel epígrama:

«Este drama si está bueno,  
Hay en él monges, soldados,  
Locos, ánimas, ahorcados,  
Bebedores de veneno  
Y unos cuantos degollados.»

Siendo todavía mucho mas explícito, añadiré que para mí la poesía perfecta consiste en la armonía de ella con nuestro sistema psicológico, ó en otros términos: «Poesía perfecta, es aquella que satisface á la razon, la imaginacion, el sentimiento, (sensibilidad moral) y los sentidos.» Esta es la definicion que yo adopto. Véamos ahora de qué manera se verifica, expresándome con la mayor concision posible.

La perfeccion de la palabra, esto es, de la forma, alhaga los sentidos, y el bello ideal eleva la imaginacion. Pero lo ideal no es *lo falso* sino *lo posible*, esto es, la naturaleza hermoseada, perfeccionada por la imaginacion, como una virgen de Rafael donde cada parte está tomada de la naturaleza; pero armonizadas, embellecidas, perfeccionadas, combinadas por el artista, al grado de que en el mundo no encontramos un conjunto tan bello, tan perfecto. <sup>1</sup> De esta manera el bello

<sup>1</sup> Sobre la doctrina de lo ideal, véase Hagel *Esthetique*, Ancillon *De la nature de la poesie* y Chateaubriand *Genio del cristianismo* part. 2.º lib. 2.º c. 11.

ideal no repugna á la razon porque es *verosímil*. El acuerdo de la razon, la imaginacion y los sentidos reunido á la expresion profunda del afecto, eleva los sentimientos, y he aquí todas nuestras facultades psicológicas obrando puestas en armonía. En una sola palabra: «Poesía perfecta es aquella que armoniza la idea y la forma,» conforme á nuestra doble naturaleza espiritual y corporal.

En lo general hablando, el defecto de la literatura antigua era ser demasiado sensual; el defecto de la moderna es exagerar lo ideal, tocando en la vaguedad, en la indeterminacion.

Corrijanse y réunanse ambos elementos, y tendremos la literatura ecléctica. La greco-latina es, pues, la literatura del pasado, la romántica del presente, la ecléctica del porvenir.

Llamar á la literatura ecléctica, *literatura del porvenir*, no supone que en las literaturas existentes no haya algunas composiciones recomendables, al mismo tiempo por el fondo que por la forma; lo que sucede es que no se ha llegado á la perfeccion del sistema. Como ejemplo de escritor que se acerca á realizar las aspiraciones del eclecticismo, citaré á Racine. He aquí las cualidades que le distinguen.

En todo lo correspondiente al lenguaje y á la versificacion excede tanto Racine, que un hombre de exquisito gusto, Voltaire, queria que se escribiese en cada una de sus páginas estas palabras: ¡Bello, sublime, armonioso! Otro crítico, de escuela distinta á Voltaire, y superior á éste por su época y su profundidad, Federico Schlegel, llega á opinar que Racine es superior, por la forma, aun á Virgilio. Hé aquí las palabras de Schlegel. <sup>1</sup> «Entre los poetas, Racine alcanzó en la

<sup>1</sup> Op. cit.

lengua y en la versificación, una perfección armónica cual no se encuentra, á mi entender, en Milton y en Virgilio, y á la que mas tarde no se ha vuelto á llegar en la lengua francesa.» En nuestros dias otro crítico, Timoni, ha dicho: «La Ifigenia, la Fedra y la Atalia de Racine son obras maestras que se pueden considerar superiores á todo lo que en su género nos ha dejado la antigüedad.»<sup>1</sup>

Otros escritores menos entusiastas por Racine, suponen que es algo inferior á Virgilio. Yo, por mi parte, creo que si aquel no supera á éste, por lo menos le iguala, y que la superioridad del idioma latino respecto al frances es lo que puede hacer ver á Racine, en ocasiones, como inferior al poeta romano.

Por lo que respecta á la representacion del bello ideal, el estilo de Racine contribuyó á rodear sus héroes de un idealismo que suele llegar á la magnificencia, é ideales son las pasiones que expresa y los caracteres que ha creado sin llegar á la extravagancia, á la inverosimilitud, á la exajeracion del último romanticismo. Sin embargo, no puede negarse que en algunos caracteres de Racine, solo hay medias tintas, lo cual puede atribuirse á que él mismo se cortaba las alas de su ingenio cuando imitaba á los antiguos, porque entonces le faltaba el propio y natural asiento, único que produce obras maestras. La imitacion en literatura es como la reproduccion en fotografía, produce retratos pálidos y borrados. Cuando Racine pensaba y sentia por sí solo, creaba obras como Atalia, tragedia llena de sencilla grandeza, de efecto, de interes creciente, de caracteres atrevidos é imágenes sublimes.

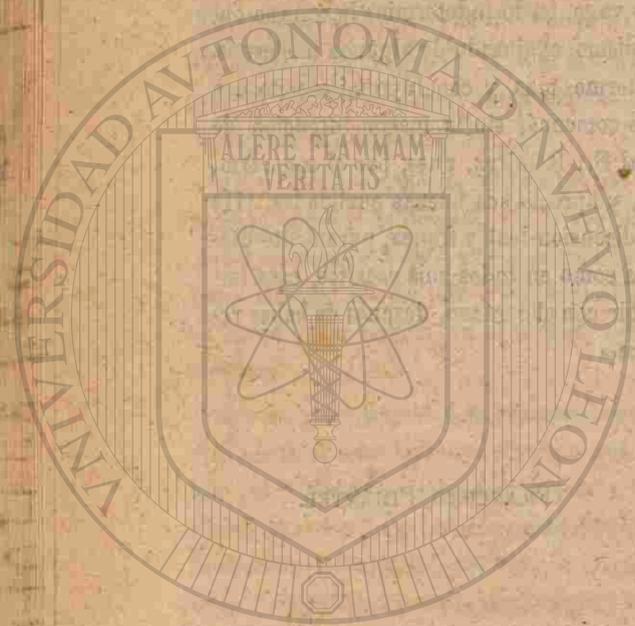
Tocante á la expresion de los afectos, el carácter distin-

<sup>1</sup> Id. Op. cit.

tivo de Racine es la mas profunda sensibilidad y la mas exquisita ternura; siempre en los límites de lo natural embellecido por el arte. Racine expresa la infinidad suave de la pasion, pero sin perderse en lo vago, en lo indeterminado, que se observa en el sentimentalismo exajerado de algunos modernos.

No quiero ya extenderme mas, y concluyo mi escrito con la misma calma que le comencé, sin la menor intencion de atacar personalmente al Sr. Ramirez, pues, por el contrario, conozco su ilustracion, y aprecio sus buenas cualidades. He querido entrar en una discusion leal y franca, puramente literaria, teniendo presente como en todos mis escritos, esta importante regla: «Escribir con el corazon, despues de haber reflexionado con la cabeza.»

FRANCISCO PIMENTEL.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## FE DE ERRATAS.

PAG.	LIN.	DICE.	LEASE.
4	24	y continuó	y continua
5	9	Filademo	Filodemo
6	16	Tíbulo	Tibulo, y en varios lugares que dice lo mismo léase como se expresa.
6	13	Electicismo	Electicismo
11	14	y hombre	y hombres
13	19	Aleman	Alcman
16	29	Aristot.	Ari-tof.
19	16	Ledo	Leda
25	20	Teodasa	Teodata
27	29	<i>civilization</i>	<i>civilisation</i>
28	29	Plat	Plut
id.	30	Dior	Deor
36	7	Asecha	Acecha
37	5	ninguaa	ninguno
41	14	Adrómaca	Andrómaca
42	4	difuso	difuso,
id.	7	reconoce	manifiesta
48	5	Yonés	Jonés
49	9	mal hiedes!	mal que hiedes!
id.	15	rotorcía	retoreia
58	28	al	la
62	16	tragedia los	tragedia son los
id.	17	Polinici	Polínice
id.	29	Enais de philosophiess.	Essais de philosophie
67	17	Aristófanes,	Aristófaes:
id.	30	Aristof. L. 4.	Aristof.

PAG.	LIN.	DICE.	LEASE.
76	1	reasumida	resumida
id.	9	<i>cactum</i>	<i>castum</i>
id.	11	<i>denique</i>	<i>denique</i>
77	2	ostas deapavoridas,	estas despavoridas
id.	8	<i>cuello</i>	<i>nullo.</i>
id.	15	Tíbulo inspiraba "	Tibulo suspiraba."
78	29	rom	rom.
80	14	parásitas	parásitos
81	12	Thrson.	Thracn
id.	30	<i>parvulos</i>	<i>parvulus.</i>
82	5	<i>Alixim</i>	<i>Alexim</i>
id.	24	Chopalle	Chapelle
84	1	Les	Le
id.	3	rivire sinceur	rigide censeur
id.	15	sont	son
85	7	<i>mic-gine</i>	<i>misogine</i>
id.	17	bas aron	bastaron
id.	27	Songer	Songez
86	30	<i>abest?</i>	<i>abest</i>
95	10	<i>altraismo</i>	<i>altruismo</i>
id.	11	id.	id.
96	5	laseivia	lascivia
97	2	Napaleon	Napoleon
id.	16	<i>nundum</i>	<i>nondum</i>
99	25	<i>Historie</i>	<i>Histoire</i>
103	29	si	n'
104	27	certifica	testifica
id.	30	<i>Chevó</i>	<i>Que vo</i>
id.	31	<i>pono</i>	<i>posso</i>
107	27	<i>dup."</i>	<i>decp</i>
110	15	lastimosas	lastimeras
id.	16	las calificaciones	la calificacion
id.	23	Wrether	Werther.
116	27	Aureal	Anal.
118	5	averiguar	averiguan
id.	id.	directamente	discretamente
120	3	<i>est."</i>	<i>esto."</i>
id.	31	Ganet	Janet
123	21	moderna	la moderna
124	28	Hagel	Hegel
126	19	último	ultra
id.	23	asiento	aliento

## PRELUDIOS

POR

# ARCADIO ZENTELLA



MEXICO.

IMPRESA DE N. CHAVEZ, A CARGO DE M. LARA (HIJO).

Calle de Cordobanes número 8.

1872.

PAG.	LIN.	DICE.	LEASE.
76	1	reasumida	resumida
id.	9	<i>cactum</i>	<i>castum</i>
id.	11	<i>denique</i>	<i>denique</i>
77	2	ostas deapavoridas,	estas despavoridas
id.	8	<i>cuello</i>	<i>nullo.</i>
id.	15	Tíbulo inspiraba "	Tibulo suspiraba."
78	29	rom	rom.
80	14	parásitas	parásitos
81	12	Thrson.	Thracn
id.	30	<i>parvulos</i>	<i>parvulus.</i>
82	5	<i>Alixim</i>	<i>Alexim</i>
id.	24	Chopalle	Chapelle
84	1	Les	Le
id.	3	rivire sinceur	rigide censeur
id.	15	sont	son
85	7	<i>mic-gine</i>	<i>misogine</i>
id.	17	bas aron	bastaron
id.	27	Songer	Songez
86	30	<i>abest?</i>	<i>abest</i>
95	10	<i>altraismo</i>	<i>altruismo</i>
id.	11	id.	id.
96	5	laseivia	lascivia
97	2	Napaleon	Napoleon
id.	16	<i>nundum</i>	<i>nondum</i>
99	25	<i>Historie</i>	<i>Histoire</i>
103	29	si	n'
104	27	certifica	testifica
id.	30	<i>Chevó</i>	<i>Que vo</i>
id.	31	<i>pono</i>	<i>posso</i>
107	27	<i>dup."</i>	<i>decp</i>
110	15	lastimosas	lastimeras
id.	16	las calificaciones	la calificacion
id.	23	Wrether	Werther.
116	27	Aureal	Anal.
118	5	averiguar	averiguan
id.	id.	directamente	discretamente
120	3	<i>est."</i>	<i>esto."</i>
id.	31	Ganet	Janet
123	21	moderna	la moderna
124	28	Hagel	Hegel
126	19	último	ultra
id.	23	asiento	aliento

## PRELUDIOS

POR

# ARCADIO ZENTELLA

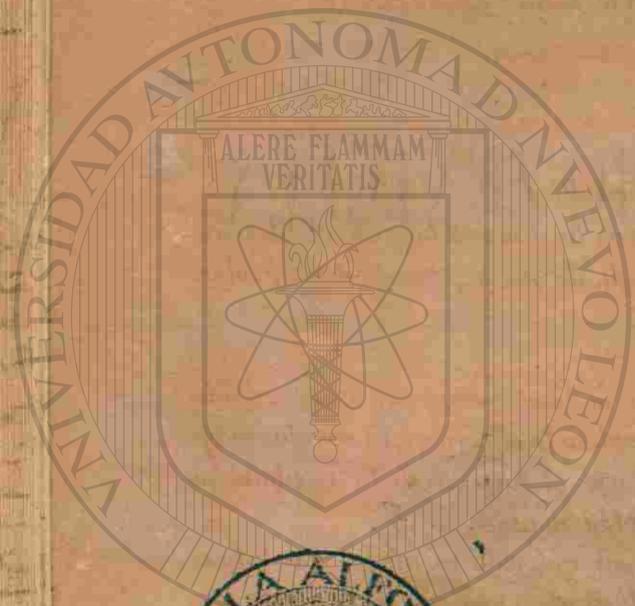


MEXICO.

IMPRESA DE N. CHAVEZ, A CARGO DE M. LARA (HIJO).

Calle de Cordobanes número 8.

1872.



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

A ARCADIO ZENTELLA.

POETA:

*He leído tus preludios.*

*Y quieres que en la primera hoja de tu libro esté mi nombre, á fin de que te presente á un público que no te conoce.*

*Es inútil.*

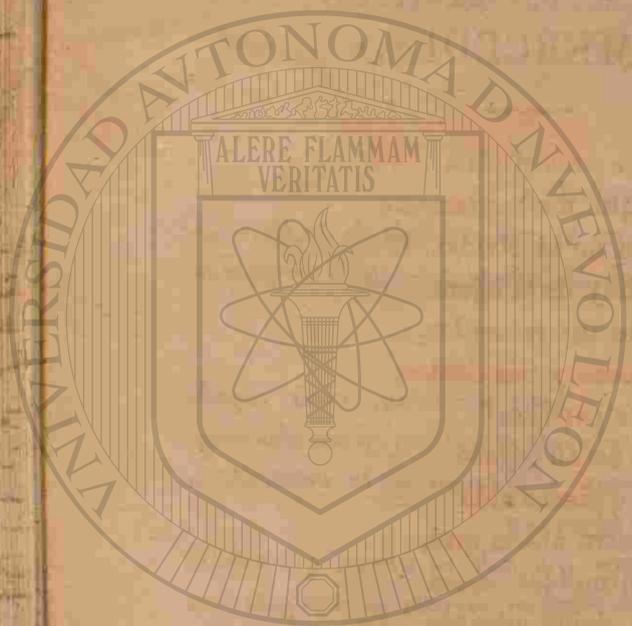
*El sentimiento no tiene precursor: viene rápido como el rayo sacudiendo el corazón en sus olas magnéticas, viene como el torrente de la montaña en una catarata de lágrimas.*

*Y en tus versos que todo es afecto, que todo es ternura, que todo es alma, no cabe ya una gota más de vida que la que les ha dado una imaginación de fuego y una pluma vibrando de emoción.*

*No me necesitas.*

*Tu alma se comunicará á la de los que te escuchan; yo tendré que permanecer entre los que se deleiten con tus sentidas estrofas y te admiren leyéndolas.*

VICENTE RIVA PALACIO.



## A MERCEDES.

---

Para tí que eres el alma  
Del alma que me has tomado;  
Para tí que no te olvidas  
De quien hoy de tí lejano  
Se nutre de tus recuerdos,  
Son mis goces y mis llantos;  
Para tí que cariñosa  
Mantienes en tu regazo  
Angeles á quienes vida  
Dióles nuestro afecto caro,  
Serán los humildes versos  
A que mis ocios consagro.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AL ILUSTRE C. VICENTE RIVA PALACIO.

**SONETO.**

Si fractus illabatur orbis,  
Impavidun ferient ruinae.

*Horacio.*

Si el aquilon destroza la montaña,  
Y ruje el vendabal con furia ignota,  
Y si crujiente, desquiciada y rota,  
La tempestad en su terrible saña  
La tierra abate como débil caña  
Hundiéndola al abismo; si se agota  
El ígneo manantial de donde brota  
La luz que en oro al universo baña;  
Si el caos, sucediendo á la armonía,  
Todo lo envuelve en tenebroso espanto,  
Encubriendo la luz del claro día  
Los pavorosos pliegues de su manto,  
Aun puede el hombre respirar contento  
Si no sufre el voraz remordimiento.

®

A MI HIJO.

SONETO.

Dormido está tranquilo en el regazo  
De la madre que tierna le acaricia  
Y extasiada contempla en su delicia  
Cómo comprime la mejilla el brazo.

No se siente embargado por el lazo  
Que al hombre tiende la voraz codicia,  
Tan solo le aprisiona la caricia  
Que le prodiga el maternal abrazo.

Sin destrozar su cándida inocencia  
¿Cuándo veré de su razon el vuelo  
Para enseñarle á amar la Omnipotencia?

Mas si el vicio ha de ser su torpe anhelo,  
Antes que manche el crimen su existencia,  
Llévalo de aquí, Dios. . . llévalo al cielo.

PARA UN ALBUM.

Tiempo há que mi existencia  
La paso en el olvido,  
Tiempo há que la honda pena  
Mi lira enmudeció;  
No gozo con la dicha  
Del que ama enternecido,  
Y escucho indiferente  
El ¡ay! del que sufrió.

Y el huracan que pasa  
Los bosques derribando,  
Y el rayo omnipotente  
Que miro descender,  
En vano se fatigan  
Furiosos rebramando. . .  
No logran de mi pecho  
Las fibras conmover.

Como la palma crece  
 Sin gloria ni contento  
 Sus ramas extendiendo  
 A orillas del raudal,  
 Así yo sin ventura  
 Contemplo en mi aislamiento  
 Cuál pasan por el mundo  
 Rodando el bien y el mal.

Mas hora que te cantan  
 Divinos trovadores,  
 Que todos, con justicia,  
 Te llaman pura flor,  
 Que pasas por el mundo  
 Rodeada de fulgores,  
 El alma embebecida  
 Soñando en el amor,

Permite al desgraciado  
 Contarte una historieta,  
 Pues para tí el amigo  
 Intacta la guardó;  
 Perdona si en mis versos  
 La inspiracion del poeta,  
 A mi ferviente súplica,  
 Rebelde no acudió.

En apartados confines  
 Crece un bosque de palmeras,  
 Bajo cuya sombra grata  
 Se extiende bella floresta;  
 Allí canta el ruiseñor  
 Sus dulcísimas endechas,  
 Allí el mirlo y el zenzontle  
 A las flores dan querellas,  
 Y armónicos son sus cantos  
 Para el placer y la pena.  
 Parece un nido de amores  
 El bosque de las palmeras  
 Que con sus hojas cobijan  
 Lirios, rosas y azucenas.  
 En medio de aquel paraiso,  
 Gezándose en su belleza,  
 Una rosa purpurina  
 Sobre su tallo se ostenta:  
 Todos le cantan amores  
 Y su hermosura festejan.  
 Un arroyo cristalino  
 Que en sus ondas claras muestra  
 Los matizados colores  
 Del clavel y la berbena,  
 Tambien á la pura rosa  
 Protestas de amor eleva.  
 Para conseguir alivio

En su amorosa querella,  
 No tiene mas que murmurios  
 Que los suspiros remedan  
 Y la linfa trasparente  
 En que tranquilo refleja  
 De la rosa delicada  
 La incomparable belleza.  
 Eso le basta que Rosa,  
 Al par que linda es coqueta,  
 Y su vanidad alhaga  
 El cristal que la presenta  
 Como la flor mas altiva  
 De la encantada floresta.  
 No hay quien á Rosa no adore,  
 Mas Rosa poco discreta  
 Solo fia en el arroyo  
 Que a Julador la remeda,  
 Y se columpia gentil  
 En vaivenes salamera.  
 De sí misma enamorada  
 Al arroyuelo se llega  
 Y rozando con sus pétalos  
 La linfa, su imágen besa.  
 Quiébrase en tanto su tallo  
 Y el manso arroyo la lleva  
 Retratándola en sus aguas  
 Para probar sus ternezas;

Y tranquilo se desliza  
 Por la encantada pradera  
 Y la apasionada Rosa  
 Sigue flotando contenta.  
 Del falaz engañador  
 El ancho curso se estrecha  
 Por los crecidos breñales,  
 Pero la rosa sin pena,  
 Que va su imágen mirando  
 En las ondas se recrea,  
 Mas serpean murmurantes  
 Por entre sucias arenas  
 Y al enturbiarlas el limo  
 Bórrase la imágen bella.  
 Al mirar el fango, Rosa,  
 Hácia atras volver quisiera,  
 Mas como nunca el arroyo  
 Rebotando entre las piedras,  
 Rápido por la pendiente  
 Precipita su carrera.  
 Súbito le falta el lecho,  
 Del abismo al borde llega  
 Y en rujiente catarata  
 Las turbias ondas se quiebran,  
 Y la rosa despeñada  
 De la sima al fondo rueda.  
 El zenzontle enamorado

Dando al aire su querella,  
 Así cantó el fin postrero  
 De Rosa en su amarga pena:  
 «A las súplicas ardientes  
 De mi pasión verdadera,  
 Preferistes los alhagos  
 Y la mentida terneza  
 Del arroyo engañador;  
 Que otra rosa, el cielo quiera,  
 Mire tu pompa destruida  
 Por el turbion y las peñas,  
 Y tomando de tí ejemplo  
 A quien la adule no crea.»

Este es, querida niña,  
 El cuento de las flores  
 Que en versos inarmónicos  
 Mi lira te cantó.  
 Si á tí te parecieren  
 De pálidos colores,  
 Despójalos del manto  
 Que mi alma les vistió.  
 Mas por tu bien te ruego  
 Conserve tu memoria

De Rosa desdichada  
 El desastroso fin,  
 No vengan otros poetas  
 Y narren otra historia,  
 Pintando desalado  
 Al bello querubin.

ALERE FLAMMAM  
VERITATIS

SONETO

A\*

Si unas veces te muestras cariñosa,  
De amor radiantes los divinos ojos,  
Y entonces olvidando tus enojos  
Mi alma acaricia su ilusion dichosa;  
¿Por qué otras veces cruel y desdñosa  
Me entregas al furor de tus antojos,  
Y me cubres, ingrata, de sonrojos  
Con la burla que me haces afrentosa?

Mas ya que los horribles sufrimientos  
Que en otro pecho por placer mantienes  
Hacen tu dicha, acepto los tormentos,  
Si de esta alternativa en que me tienes  
Del amor me prolongas los momentos  
Y me acortas las horas de desdenes.

LA MUJER DE MARMOL.

I.

Siempre Elisa fué dichosa,  
Y cual los pájaros cantan  
Dando al aire dulces trinos  
Sobre la umbrosa enramada,  
Ella pasaba la vida  
Modulando su garganta  
Tiernas canciones de amor,  
Dulces afectos del alma.  
¡Ay de aquel que descuidado  
Su grato timbre escuchara  
Si del amor el acento  
Su tierna voz remedaba!  
¡Ay de aquel que hallar pretende  
En sus miradas la llama  
De la ferviente pasion  
Que loca la mente exalta!

## II.

Pobre Ernesto, miró á Elisa,  
 Y sorprendió retratada  
 En el azul de sus ojos  
 La prometida esperanza.  
 Escuchar creyó en su acento  
 El murmurio con que blanda  
 La brisa va acariciando  
 Las rosas de la mañana.  
 ¡Cuántos delirios forjó  
 Su fantasía extraviada!  
 ¡Cuántos deleitosos sueños  
 De amor embriagaron su alma!

## III.

Era de Ernesto la vida  
 Cual la vida de la planta  
 Que al pié de elevado monte  
 Sus tallos humildes alza  
 Y en Enero la doblegan  
 Las inclementes nevadas,  
 O ya del Abril los rayos  
 Secan sus verdosas ramas  
 Juzgó pasar por el mundo

Como la nube que vaga  
 Por las etéreas regiones  
 Impelida por la ráfaga,  
 Sin dejar en su camino  
 De su tránsito la marca.  
 El amargo desengaño  
 Que la existencia acibara,  
 Comprimió su corazón  
 Con terrible fiera saña,  
 Mas al contemplar á Elisa  
 Creyó su ventura hallada  
 Y vió en girones el velo  
 Que su porvenir nublaba.  
 Y al sentirse dominado  
 Por la pasión insensata,  
 Ciego de amor anhelante  
 A Elisa entregó el alma,  
 Y ella de él fingióse loca,  
 Delirante enamorada.

## VI.

Cual las flores era Elisa  
 En formas solo galana  
 Pero que no dan perfumes  
 A la aura de la mañana.

## V.

De Elisa el acento blando  
 Que el del ave remedaba,  
 Una vez llegó hasta Ernesto  
 Murmurando estas palabras:  
 «No mas de mi amor esperes;  
 Que si á los muertos separa  
 De la region de la vida  
 Fria losa funeraria,  
 Mi voluntad para siempre,  
 Ernesto, de tí me aparta.»

## VI.

Súplicas, ardientes ruegos,  
 Tranquila escuchó la ingrata,  
 Que solo dió por respuesta  
 A las abundantes lágrimas,  
 Del desden mas afrentoso  
 La sonrisa mas helada.

## VII.

Hoy es la Elisa de siempre,  
 Que dichosa rie y canta.

Si alguno le habla de amores  
 Y su corazon halaga,  
 De ella obtendrá indiferente  
 S lo una sonrisa helada.

## VIII.

Ya no busca Ernesto dicha,  
 Ni consuelo en su desgracia,  
 Y su corazon apura  
 Sangrando su pena amarga,  
 Y aunque llena de recuerdos  
 Tiene de continuo el alma,  
 Son recuerdos maldecidos  
 Que su corazon quebrantan.  
 Si caminando intranquilo  
 Por entre las flores pasa,  
 Y meciéndose en sus tallos  
 De orgullo las mira ufanas;  
 Si alguna de sus deseos  
 Aviva la muerta llama,  
 Inclina mustio la frente,  
 Y correr deja sus lágrimas.

## IX.

Mientras Elisa sonrie  
 Ernesto lloro derrama.

A JUSTO F. SANTA-ANNA.

ELEGIA.

No á mí la inspiracion que rompe ardiente  
Del alma entusiasmada,  
Al contemplar la pompa majestosa  
Que el sol resplandeciente  
Derrama por el orbe en la alborada.

No aspiro á que el laúd en dulces sonos  
De la flor pudorosa  
Discante el florecer de los botones  
Cuajados de rocío,

Que aroma esparce y se columpia ondeante  
Junto á la márgen del callado rio.

Quiero la lira con que el poeta canta  
Del moribundo sol la luz postrera,

Los himnos que levanta  
A la flor deshojada,  
Que tan solo un momento en la pradera  
Sus colores lució de nácar y oro.

Quiero que triste el alma desolada  
En la honda pena su dolor no acalle,  
Y no pudiendo contener el lloro  
El comprimido corazon estalle.

Cumplida está la ley inexorable. . . .  
No vuelve atras la rueda del destino,  
Que su giro inmutable  
Dios le imprimió con poderosa mano,  
Dejándonos por mísero consuelo,  
Mezquina ofrenda del humano sino,  
Eleva suplicantes hácia el cielo  
Nuestros ojos que lloran al hermano.

Pasaste cual la garza que rozando  
Va con sus limpias alas  
El pálido cristal de la laguna,  
Y que antes que sus galas  
Manche el cieno, lijera remontando  
El atrevido vuelo

En busca de mas próspera fortuna  
Veloz se eleva hasta el empíreo cielo.  
A tu alma ardiente llena de ternura  
Causóle triste espanto  
De tu suelo mirar como en jirones  
Desgarraron el manto,  
Al chocar con satánica bravura,  
Feroces en la lucha las pasiones.

Miraste la tormenta desatada,  
 Presentiste los bárbaros dolores  
 Del huérfano inocente,  
 De la viuda llorando sus amores  
 Que en hora malhadada  
 El propio hermano la robó inclemente,  
 Y concebiste horror á la existencia.  
 De mártir generoso  
 En vano ansiaste la gloriosa palma,  
 Plugo á Dios condenarte á la impotencia  
 Mas á tu duro padecer piadoso  
 A inmortal regocijo llevó tu alma.  
  
 Blandamente al cruzar por el espacio  
 En alas de los vientos,  
 Envuelto en una nube de topacio,  
 Si del pueblo oprimido  
 Que sufre la matanza  
 Oiste los lamentos,  
 En la region do el bienestar se alcanza  
 Al Dios del desvalido  
 Preséntale tu ruego,  
 Y el crimen que en su trono ha trasformado  
 De libres mil la tumba,  
 Reciba consternado  
 Vibrante el rayo de encendido fuego  
 Y en pavorosa convulsion sucumba.

No mas te pide el corazon doliente.  
 Hora permite que tranquilo lllore  
 Tu dilatada ausencia,  
 Hasta que iris de paz bello colore  
 Con luz indeficiente  
 El postrero fulgor de la existencia.  
 Entonce unido con tu ruego el mio,  
 Sin cesar pediremos  
 Que una aurora de plácida bonanza  
 Alumbre nuestro suelo,  
 Y fúlgida renazca la esperanza,  
 Y cual descende el matinal rocío,  
 Del aplacado cielo  
 Los dones del Eterno así veremos  
 Descender á la tierra,  
 Y de nuevo ligado el roto lazo,  
 Trocada en paz la maldecida guerra,  
 Darse los hombres fraternal abrazo.



## HIDALGO.

Venga á mi pecho aliento poderoso  
Magnífico tronando,  
Como el torrente que en cascada inmensa  
Sus aguas desbordando  
Ligero, proceloso,  
Entre la niebla densa  
El dilatado cauce precipita,  
Y en ondas se derrumba,  
Y choca con las piedras, y se agita,  
Y el eco atronador ruge y retumba.

No canto la virtud del que apacible  
En indolente calma  
Soporta sin quejarse el despotismo,  
Y tolera insensible  
Sin estallar de indignacion el alma,  
Del opresor el bárbaro cinismo.  
No canto la bondad del que precito  
Su bienestar entrega á ajena mano,  
Y feliz y contento  
En tierra propia encuéntrase proscrito,  
Y sin tener aliento  
El dorso encorba al yugo del tirano.

Canto la gloria que á la patria llena  
De aquel varon del ánimo esforzado,  
Que al contemplarla en su dolor gimiendo,  
Transida en honda pena,  
La voz al cielo alzara entusiasmado  
Y noble el pecho el corazon sintiendo,  
De libertad en ardoroso fuego  
La vil cadena audaz hizo pedazos  
Con que el tirano en su delirio ciego  
Atar creyó por siempre nuestros brazos.

Gemia la patria y su abatida frente  
A la tierra inclinaba dolorida,  
Y en derredor mirando desolada  
Buscaba entristecida

El hijo que potente  
 La librería del yugo del tirano;  
 Ya en su dolor intenso sucumbía  
 De tres centurias bajo el peso horrendo  
 Cuando en Dolores resonara un día  
 Los aires dividiendo  
 El profético acento de un anciano.  
 Como brota de un cielo tempestoso,  
 De entre nubes que giran apiñadas  
 Del Dios omnipotente  
 Al soplo poderoso  
 Vibrante el rayo en luz resplandeciente  
 Que en curvas dilatadas  
 Alumbra el valle, la campiña, el monte,  
 Así Hidalgo del cielo mexicano  
 Que el déspota enlutó con mano impía,  
 De libertad al poderoso acento  
 Hizo brotar el eco que lejano  
 Llevado en alas del ligero viento  
 De libertad el nombre repetía  
 De la patria llenando el horizonte.  
 Cual se escapa el vapor que aprisionado  
 Con la lámina férrea en vano lucha,  
 Y silba, y ruge, y vaga dilatado,  
 Y la extensión inunda presuroso,  
 De independencia el comprimido aliento

Rompió el muro ominoso,  
 Y por doquier se escucha  
 De libertad el poderoso acento.

«HIDALGO» dice el vagoroso ambiente,  
 Y la selva vecina  
 El nombre esclarecido  
 Devuelve á la colina,  
 Y así el acento siempre repetido,  
 Puebla los aires, llena el continente,  
 Y el pueblo encadenado  
 Que sufre el despotismo  
 El grito levantando denodado  
 Hidalgo ó libertad dice lo mismo.

Está rasgado el infamante velo  
 Que á la razón echó la tiranía;  
 Ya libre por doquiera  
 Podrá tender el pensamiento el vuelo,  
 Y en la contienda impía  
 No sofocado morirá oprimido.  
 En vano la conquista el grito osado  
 Levanta audaz en su fatal delirio,  
 Y maldiciendo al hombre esclarecido  
 De aliento denodado  
 La palma le brindó de cruel martirio.  
 Con encono terrible las pasiones  
 Quieren manchar el nombre

Del que su vida consagró á la idea  
 De un pueblo libertar, del que renombre  
 Conquistó de leal en la pelea,  
 La calumnia voraz inútilmente  
 Doblegar pretendiera su cabeza;  
 Viviente en el vivir de las naciones,  
 Circundado de luz indeficiente  
 Avanza con los siglos su grandeza.

No hay una lira que en marcial acento  
 Del héroe cante la virtud sincera  
 De grata remembranza;  
 En vano se fatiga el pensamiento  
 Buscando una alabanza  
 Digna del genio que feliz ciñera  
 En su morir fecundo  
 Lauro inmortal de inmarcesible gloria.  
 ¡Único será de él digno en el mundo  
 El pedestal que forma su memoria!

A MI HERMANA

A. C. DE S. M.

Si la poesía  
 Cual fuente mana,  
 Límpida y pura  
 Del corazón,  
 El arpa mía  
 Te ofrece, hermana,  
 De mi ternura  
 Pobre canción.

Si no es festiva  
 Como los cantos  
 Que en la enramada  
 Da el ruiseñor,  
 Es porque esquiva  
 Troceme en llanto  
 La suerte airada  
 Dichas y amor.  
 Si el verso mío  
 No trae á tu alma

Bella alegría,  
 Gratro solaz:  
 Si es sople frío  
 De un mar en calma,  
 Que en otro día  
 Rugió voraz;

Es porque lloro  
 Perdidas creencias,  
 Y el hombre siente  
 Solo con fé;  
 Y en vano imploro  
 Luz de las ciencias,  
 Si en la pendiente  
 Resbala el pié.

Cuando era niño,  
 Perdí á mi madre,  
 Y en mi querella  
 Pude llorar.

Quiso el cariño  
 Suplir mi padre. . . .

¿Quién el de aquella  
 Pudo igualar?

Lancéme al mundo

Y ardí en su pira,

Creyendo dichas

Do quiera hallar,

Y lodo inmundo,

Torpe mentira,  
 Cierta desdicha  
 Pude encontrar.

Por eso el que su madre  
 Perdido hubo en la infancia,  
 Apura en la existencia  
 La pena y el dolor.  
 Y vive cual las flores  
 Desnudas de fragancia,  
 Marchitas por el rayo  
 Del sol abrasador.

Y á su alma despedazan  
 Horribles desengaños,  
 Y el pensamiento en dudas  
 Se abisma por doquier;  
 Y el corazón se porta  
 El peso de los años  
 Sin nunca haber tenido  
 Momentos de placer.

Y entonces entristecido,

Perdida la esperanza,  
 Recurre á la memoria  
 De un tiempo que pasó.

Mas ¡ay! del desgraciado,  
 Que no halla en lontananza,  
 Recuerdos de una madre  
 Que el corazón formó.

Por eso quiero, hermana,  
Decirte cuál destroza  
La pena y el hastío  
Al pobre corazón;  
Porque eres madre tierna  
Y debes cariñosa,  
Cumplir en esta vida  
De llantos, tu misión.

Las ondas procelosas del Océano  
Un soplo agita con potente brio:  
Es la ancha inmensidad el señorío  
Do ruge prepotente el huracán.  
En jirones se rasgan las oleadas,  
Y el limo enturbia los azules mares,  
Y en su rabia las ondas á millares  
La sucia espuma derramando van.  
En espiral, inmensos remolinos,  
El ponto hinchado con terrible saña,  
Eleva al cielo, y con sus aguas baña  
Las riberas que llena de pavor.

Y en las montañas de flotantes nubes  
Si el rayo hiende la celeste altura,  
De mil monstruos alumbra la figura  
Que se agrupan y chocan con furor.

Y en medio de la tormenta  
Una nave corre sola,

Y recibe ola tras ola,  
Sin inclinar su mastil.  
No le importa que en su rábida  
Le escupa la mar su espuma,  
Aunque mire entre la bruma  
De negro escollo el perfil.

Fijo el timon en la popa  
El piloto diligente,  
Del iman inteligente  
Se deja tranquilo guiar.  
Con segura mano imprime  
A la nave movimiento,  
Y ni las olas, ni el viento  
Logran su rumbo cambiar.

Confiado en su ciencia, firme,  
Entre rocas colosales  
Y escondidos arenales,  
La nave impele fugaz;  
Luce una aurora brillante;  
Se despeja el firmamento,  
Y al puerto llega contento  
A disfrutar de solaz.

Que el marinero perdido  
Entre las ondas del mar,  
No deja el bajel hundido  
Si lo sabe gobernar.

Vicios, tinieblas y nefandos crímenes  
 Abriga el corazón de los humanos,  
 Y pensamientos de furor insanos  
 Corrompen la benéfica moral.

Lucha en el hombre la virtud y el dolo,  
 La sociedad en fango corrompido,  
 Del deber entregada á loco olvido,  
 Indiferente acoje el bien ó el mal.

Alguna vez con lúbrico cinismo,  
 Se ahoga entre suspiros la inocencia;  
 Se abandona por fútil toda creencia,  
 Y áureo trono se erige á la maldad.  
 Y torpes, entregados al delito,  
 Maldicen la virtud los corazones,  
 Y ocultan en su cieno las pasiones  
 El lampo brillador de la verdad.

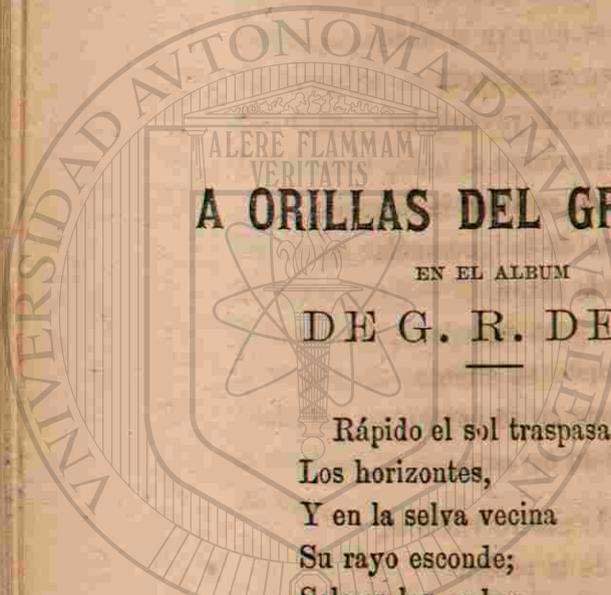
Y en este piélago inmundo  
 El niño crece inocente,  
 Y la maldad impotente  
 No puede su alma manchar:  
 Nada le importa que cínico  
 Luzca el crimen su impudencia,  
 Si con su blanca inocencia  
 Goza su alma el bienestar.  
 Y entre vicios y pasiones  
 Guía la madre al infante,

Y le muestra en todo instante  
 La senda de la virtud.  
 Que natura bienhechora  
 De su amor hizo su ciencia,  
 Y sin tener experiencia  
 Lleva al bien la juventud.

La madre cobija al niño,  
 Hasta que al concluir la infancia,  
 Las brumas de la ignorancia  
 Las disipa la razón.  
 Y entonces goza extasiada,  
 Y reprimiendo su aliento  
 Ella exclama en su contento:  
 «Yo formé su corazón.»

Porque la madre virtuosa,  
 Del ardor de la pasión  
 Salva la inocencia hermosa,  
 Si cumple con su misión.

Si no tuve, hermana, flores  
 Al cantarte la virtud,  
 Recuerda que sin amores  
 De mi madre y sus favores,  
 Yo pasé mi juventud.



ALERE FLAMMAM  
VERITATIS

## A ORILLAS DEL GRIJALVA.

EN EL ALBUM

DE G. R. DE T.

Rápido el sol traspasa  
Los horizontes,  
Y en la selva vecina  
Su rayo esconde;  
Solo en las nubes  
En opacadas tintas  
Muestra sus luces.

La luna brilladora  
Su faz levanta,  
Y entre una luz que nace  
Y otra que acaba,  
Tristes recuerdos  
Que al corazón destrozan  
Vienen ligeros.

39

En vano nuestra nave  
Bogar pretende  
Si la corriente rápida  
La retrocede,  
Junto á la orilla  
Sujeta de los cables  
Queda dormida.

Silbando por las lonas  
El aura pasa,  
Trayendo de los prados  
Suave fragancia,  
Si el soplo aumenta,  
Blandamente la nave  
Se balancea.

Pasa el agua impelida  
Por la corriente  
Bajo el límpido rayo  
Que luna vierte,  
Y se colora  
Un momento tan solo  
Y va á la sombra.

Violento así impulsado  
Por el deseo  
Vió el corazón brillante  
Cumplido sueño,

Y hoy por las brumas  
De recuerdos fugaces  
Perdido cruza.

El majestuoso río  
En ondas claras,  
Jugueteando apacible  
Lleva las algas;  
Ninguna advierte  
Que del mar las esperan  
Olas rugientes.

Las bellas ilusiones  
Con sus colores  
Al alma enamorada  
Pintaban goces;  
Siempre soñando  
Ignoró la esperaban  
Los desengaños.

El agua de los ríos  
Que al mar regala

Las flores que recoge  
Por donde pasa,  
A la ilusión semeja,

Que á sufrir lleva al hombre  
Terribles penas.

El pájaro nocturno,  
Que en los caminos

Revoloteando en curvas  
Se alza improviso,  
Con sus cantares  
Da al corazón que sufre  
Pena punzante.

Se oye no más el canto  
Del marinero,  
Que en monótonos sonos  
Lanza su acento;  
El mástil chilla  
Si la ráfaga airada  
Rauda lo agita.

En la orilla cercana,  
La palma esbelta  
De gotas de rocío  
Se ve cubierta,  
Y al bañarla la luna  
Parece una argentada,  
Bela columna.

El bosque dilatado  
En negras sombras  
Y entre franjas de luces  
Muestra sus hojas,  
Si las ondea  
Pasando vagorosa  
Brisa ligera,

Míranse allí gigantes,  
 Que entran en lucha,  
 Que espadas colosales  
 Alzan desnudas,  
 Y que cabalgan  
 Sobre animales fieros  
 De formas raras.

Todos en sueño blando  
 Buscan alivio  
 De los trabajos rudos,  
 De los martirios,  
 Y hasta natura  
 Parece que reposa  
 Bajo la luna.

Mientras que todos callan,  
 Yo que no duermo  
 Buscaré en el pasado  
 Gratos recuerdos:  
 Porque es mi sino  
 Procurarme la dicha  
 Con mis delirios.

## II.

Vision encantadora,  
 No te me alejes,  
 Y mi frente comprima,

Tu mano breve,  
 Que á su contacto,  
 Renacerán en mi alma  
 Goces pasados.

Así te quiero. . . . cerca,  
 Y cual las rosas  
 Al soplo de las auras  
 Juntan su aroma,  
 Nuestros alientos  
 Confundidos se junten  
 En solo un beso.

Es la bóveda hermosa,  
 Con sus estrellas,  
 El manto que cobija  
 Nuestras ternezas;  
 Y el lecho forma  
 La nave que ondulante  
 Pausada flota.

El fragante pebete  
 Nos brinda el bosque  
 En el aroma puro  
 De bellas flores;  
 Y es nuestra lámpara  
 La luna misteriosa  
 Que luz derrama.

Levanta así tus ojos  
 Chispeantes, regros,  
 Que al cielo que contemplas  
 Retratan ellos;  
 Mira la luna,  
 De envidia tras las nubes  
 Su rayo oculta.

Me adoras cual los pájaros  
 Aman el aire,  
 Dicen tus labios rojos  
 En tono suave:  
 Repítelo, alma mía,  
 Que de tus labios pende  
 Toda mi dicha.

Ardiendo están tus manos,  
 Tiembla tu seno,  
 La mejilla me quema  
 Tu casto beso.

¿Por qué suspiras,  
 Si el corazón de amores  
 Por tí palpita?

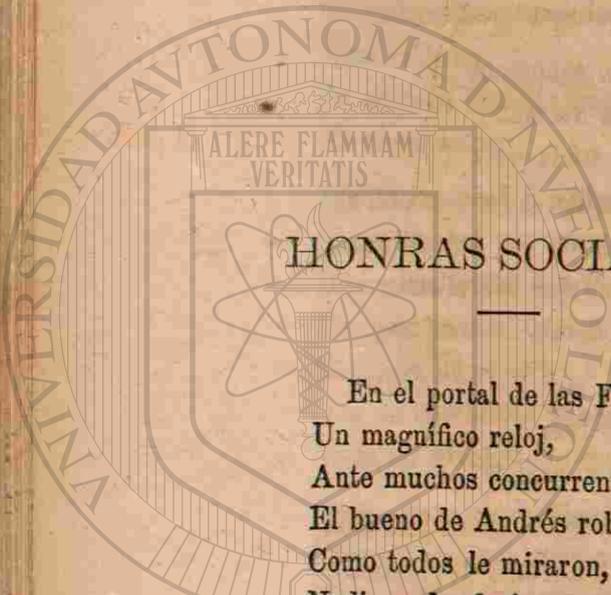
## III.

Otra es la luz que alumbra  
 Los horizontes,  
 De la férrea cadena

Se escucha el roce,  
 Ya sale el ancla  
 Que estaba sumergida  
 Dentro del agua.

El viento resoplando  
 Las lonas hincha,  
 Y zarpando la nave  
 Deja la orilla,  
 Se nos acerca  
 Terrible el mar hirviente  
 Con olas fieras.

Los que embriagaron mi alma,  
 ¿Dónde se fueron  
 Del corazón ansioso  
 Fugaces sueños?  
 Soy el proscrito,  
 Que á vivir entre extraños  
 Lleva el destino.



HONRAS SOCIALES.

---

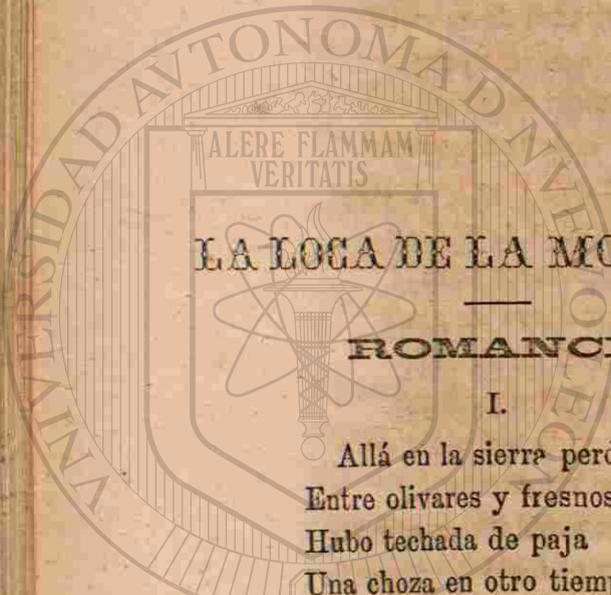
En el portal de las Flores,  
Un magnífico reloj,  
Ante muchos concurrentes  
El bueno de Andrés robó.  
Como todos le miraron,  
Nadie pudo decir «no,»  
Y murmurando entre dientes  
A Andrés llamaron ladrón.  
Pero Juan que es impetuoso  
Y por demás hablador,  
Con murmurar no conforme,  
«Eres, Andrés, un ladrón»  
A voz en cuello le dijo,  
Dió media vuelta y marchó.

---

Cuando Juan menos lo espera,  
A su casa dos padrinos  
Llegan de parte de Andrés  
A retarlo en desafío.  
Como no conoce el miedo,  
A la cita va tranquilo,  
Y en el suelo sin enfado  
Dejó Andrés á Juan tendido.  
Hoy al pasar por las calles  
Muéstrase á todos altivo:  
Dicen que lavó la mancha  
De ser un solemne pillo,  
Con la sangre derramada  
De Juan en el desafío.

Tal es la sociedad en su grandeza,  
Desprecia el infortunio del honrado  
Y descúbrese humilde la cabeza  
Ante los fueros de cualquier malvado.

---



LA LOCA DE LA MONTAÑA.

ROMANCE.

I.

Allá en la sierra perdida  
Entre olivares y fresnos,  
Hubo techada de paja  
Una choza en otro tiempo.  
Ni los terribles aludes,  
Ni la furia de los vientos  
En su derredor pasando  
Troncharon ni conmovieron  
Sus inseguras maderas.  
De las auras tuvo el beso,  
Y el aroma de las flores,  
Y de tórtolas sin cuento  
En mil hermosas mañanas  
Oyó los arruyos tiernos;

Y murmurando las fuentes  
¡Cuántas cosas le dijeron!  
Cuánta esperanza pintada  
Vió en el azul de su cielo!  
En esa chosa mezquina  
Vivió Luisa: en su contento  
Ni las noches tempestuosas,  
Ni el retumbar de los truenos  
Que recorre la montaña  
En multiplicados ecos,  
Turbar pudieron un punto  
Lo tranquilo de su sueño.

No era Luisa la gacela  
Que se guarda entre los setos;  
Ni la rosa aljofarada  
Que de la aura al movimiento,  
Deja caer el rocío  
Para perfumar el suelo;  
Ni era la tímida alondra

Que oculta en el bosque espeso  
Sus dulces notas da al aire  
En armónicos gorjeos;

Mas era como los juncos  
Que doblados por el viento,  
Apenas el soplo pasa  
Se alzan erguidos y rectos;  
Ligera, altiva, graciosa,

De la belleza modelo,  
 Brillaba ardiente mirada  
 En sus grandes ojos negros;  
 Húmeda y roja la boca,  
 Redonde el hombro y el cuello,  
 Y como la oscura noche  
 Su espalda cubría el pelo.  
 Cimbrábase su cintura  
 Cual la palma del desierto,  
 Y al andar, del pié descalzo  
 Huella breve marca el suelo.  
 El ardor de los sentidos  
 Mostraba en sus movimientos;  
 Como del volcan la lava  
 Es el alma de su cuerpo,  
 Que es por ella comprimido  
 Cual por resorte de acero.  
 Soñaba Luisa en quimeras  
 Con tan dulce arrobamiento,  
 Que vagaban por su mente  
 En los vapores del sueño  
 Angeles alados, puros,  
 Como ella tan solo bellos;  
 Cuando mil visiones forja  
 De querubines aereos,  
 Brillan ardientes sus ojos  
 De la pasion con el fuego,

Al aire tiende los brazos  
 Creyendo real su deseo,  
 Y de sus labios traidores  
 Sale el guardado secreto.  
 A las tórtolas censura  
 De tibias, si mira el beso  
 Que se dan en la enramada.  
 Para ella el amor es fuego  
 Que discurre por las venas;  
 Frenético arrobamiento  
 Que hace latir incesante  
 El corazon en el seno;  
 Es ebriedad, es delirio  
 Ciego, pertinaz, intenso,  
 Que las horas de la vida  
 Trueca en rápidos momentos.  
 Para Luisa no hay amores  
 De las auras en los besos,  
 Ni en la cristalina fuente  
 Que da vida al arroyuelo;  
 Nada le dicen á su alma  
 Los cefirillos traviesos  
 Que van quitando á las flores  
 El rocío de su seno.  
 Mas ve del amor la imágen  
 En el huracan violento,  
 Y en la tempestad contempla

De su pasión el remedo,  
Y escucha con entusiasmo  
La ronca voz de los truenos.

Así pasaba los días

En anhelante deseo,

Sin que trajeran á su alma

Ni momentáneo consuelo

De su infancia venturosa

Los siempre dulces recuerdos.

Se agitaba entre suspiros,

Ansiosa en sus devaneos

De sus delirios fervientes

La saciedad del desec.

Siempre inquieta la mirada

Y seño el entrecejo

Buscaba por todo el ámbito

Del campo florido, extenso,

Otro ser á quien confiar,

De sus ojos con el fuego,

La vívida llama inmensa

Que calcina su cerebro;

Otro ser que respirara

En las ondas de su aliento

La esencia toda, el perfume

Que para él guarda su pecho.

Ansia vana, entristecida

Busca el abrigo del techo;

Y en la choza miserable

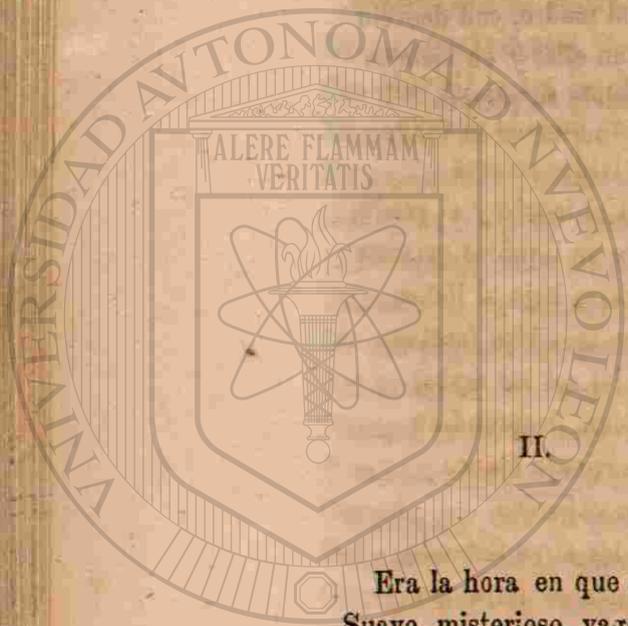
Escucha tan solo el rezo

De la anciana compañera

Que cual madre, con desvelo

Piensa en ella, y en los ojos

Sorpréndele su secreto.



Era la hora en que susurro  
Suave, misterioso, vago,  
Sacudiendo los rosales  
Mas que parlero, callado,  
Va anunciando que natura  
Despierta de su letargo.  
Y parecia que lenta  
Iba la noche apagando  
Las antorchas siderales  
Que iluminan el espacio;  
La silueta de los montes

Del horizonte cercano,  
De luz ténue y blanquecina  
Mostraba el borde pintado.

De repente, tras la cumbre  
Del volcan mas elevado,  
Lanzó el sol por el Oriente  
De su luz límpido el rayo,  
Y con vívidos colores  
Bordaba el monte y el prado;  
La nieve en líquidos prismas  
De la sierra baja al llano,  
Y en sus movibles facetas  
Titilan del sol los rayos;  
De la tierra desprendido  
Como cortinaje blanco  
El rocío vaporoso  
Va por los aires flotando,  
Y su perfume derraman  
Heliotropos y naranjos,  
Y mil trinos armoniosos  
Dan las aves al espacio.

La naturaleza brinda  
Por todas partes regalo,  
Y de augusta pompa viste  
Las florestas y los campos.  
En lenguaje misterioso,  
Desde el Oriente al Ocaso,

De amor al cielo le anta  
 Un himno todo lo creado.  
 Sin cuidarse de la aurora  
 Ni del matiz de los prados,  
 Y escuchando indiferente  
 De aves hermosas el canto,  
 Un joven va caballero  
 Con aspecto reposado  
 Hacia la choza de Luisa  
 Su noble bruto llevando;  
 No le importa que acelere  
 O que retarde su paso,  
 Y del corcel sobre el cuello  
 Deja la brida flotando;  
 Y por el mullido césped  
 De rocío salpicado,  
 Solo se muestra la huella  
 Por un verde menos claro;  
 Alumbra el sol sus espaldas,  
 Y mirando hacia el Ocaso,  
 Una sombra colosal  
 Forman jinete y caballo.  
 Si adelantan, adelanta,  
 Si sufren breve retardo,  
 La sombra inmóvil y quieta  
 Parece que está aguardando.  
 Es el varonil mancebo

En sus formas acabado,  
 Y tras sedosas pestañas  
 Límpidos sus ojos pardos,  
 No revelan en su brillo,  
 Ni la ansiedad ni el enfado;  
 En el aire flota ondeante  
 Rubio su cabello lacio,  
 Tiene robustos los hombros,  
 Es de pecho levantado,  
 Y en todos sus movimientos  
 Se muestra apuesto y gallardo.

Llegó á la choza de Luisa,  
 Dióle la brida á un muchacho,  
 Y con galante finura  
 Saludó y fué saludado.

¿Qué sintió el alma de Luisa?  
 ¿Qué presentimiento vago  
 Su corazón agitaba?

¿Por qué trémulo su labio  
 Pronunció ciertos conjuros  
 En un momento de espanto,  
 Como si ahuyentar quisiera  
 Los maleficios de un mago?  
 La intuición de la conciencia  
 Que hace impotente el engaño,  
 El ligero movimiento  
 Del espíritu agitado

Que señala en un instante  
 Ya lo bueno, ya lo malo,  
 ¿A la alma ardiente de Luisa  
 Le revelaron acaso  
 En pavorosos misterios  
 De su pasión el estrago?  
 Como pasa fugitiva  
 La vívida luz del rayo  
 Iluminando la oscura  
 Inmensidad del espacio  
 Y las fatídicas sombras  
 Vuelven á extender su manto,  
 Así pasó para Luisa  
 El presentimiento vago,  
 Y otra vez nublóse su alma  
 Con su delirio insensato.

No le importa que se muestre  
 De su amor arrebatado  
 El carmin en su mejilla  
 Con sus deseos pugnando;  
 De sus cristianas creencias  
 Su espíritu ha roto el lazo.

¿Quién puede apagar la llama  
 Del corazón desfogado,  
 Si es la razón el delirio  
 Y es la virtud el engaño?  
 No se contiene el torrente

De los montes despeñado  
 Que hirviendo se precipita  
 Y arrolla el dique á su paso;  
 Para el huracán que ruje  
 En su vuelo desatado,  
 No hay valla mientras no llena  
 La inmensidad del espacio.



Llegó para Luisa ardiente  
De las realidades la hora.

Todo su amor lo pintaba  
Con el color de las rosas,  
Eran del sol mas variados  
Los matices en la aurora,  
La melancólica tarde  
Que ostenta sus vagas sombras,  
La triste queja que exhalan  
En su caída las hojas,  
Los misteriosos ruidos

De la noche silenciosa,  
Eran para su alma, tierno  
Concierto de aves canoras.

Y recostada su frente,  
Envidiada de las rosas,  
Sobre el seno de su amante  
La luz de la bella aurora  
La sorprendió muchas veces  
En pláticas amorosas.

«Yo te amo, Edmundo, decia,  
Como la nube á la tromba,  
Y el fascinador encanto  
Y la magnífica poropa,  
Que de oro y púrpura ostenta  
La naturaleza toda,  
Fuera para mí mezquina  
Si no sonriera tu boca.»

De súbito se interrumpe,  
Requiere á su amante ansiosa,  
Y al escuchar su tibieza,  
Lágrimas sus ojos brotan.

«No me amas, mi caro Edmundo,  
Cual mi corazon te adora;  
No es tu pasión cual la mía  
Frenética, ardiente, loca;  
Si tu labio con mi labio  
Yo lo comprimo ardorosa,

No siento que me devuelva  
El fuego que el mio arroja.»

Cuando así exclamaba Luisa

Lanzando la indagadora

Mirada sobre su amante;

Y las magnéticas olas

Del corazon inflamado

Por la pasion ardorosa

Edmundo sin inmutarse

Imperturbable soporta,

Siente que punzante dardo

El corazon la destroza,

Y ansía avivar la llama

Con el soplo de su boca.

Acerca el trémulo labio,

Y suplicante y llorosa,

Quisiera darle á su amante

El fuego que ella atesora.

Y las perfumadas hebras

De su cabellera blonda

Entre los crispados dedos

En su despecho destroza.

Mas pronta á su mente viene

De su dicha la memoria,

Y cobra aliento y sus ojos

Ya tristísimos no lloran;

Vuelve el tinte á su mejilla

Y la sonrisa á su boca,

Y otra vez bellos ensueños

Que su fantasía forja,

Rápidos llegan á su alma

Y su esperanza coloran.

Ya entre dudas y suspiros

Lentas corrian las horas,

O ya creyendo en la dicha

Su corazon se alboreza.

Como el que de lejas tierras

Llegar ansía á do moran

Los objetos que de su alma

Su mundo y ventura forman,

Y retrocede espantado

Por las dilatadas sombras

Que proyecta por doquiera

La selva inmensa fragosa,

Y teme del mar hirviente

Fieras las terribles ondas,

Pero que al fin acosado

Por sus deseos soporta,

Aunque temeroso el pecho,

Ya de las selvas las sombras

O ya de la mar movible

Las que se alzan negras olas,

Y que al concluir la jornada

A los seres que él adora

Los encuentra en fria tumba  
 Donde tranquilos reposan,  
 Así Luisa separada  
 De su prometida gloria  
 Por la tibieza de Edmundo,  
 Y por dudas espantosas,  
 Quisiera llegar ligera  
 Apurando sus congojas;  
 Terribles penas la espantan,  
 Y teme que brilladora  
 La verdad en desengaños  
 A su alma le muestre pronta  
 De sus delirios fugaces  
 La realidad que laeoja.  
 Mas la insertidumbre fiera  
 Que á su pensamiento acosa  
 No puede sufrir mas tiempo  
 Y buscó en Edmundo loca  
 El consolador alivio  
 De las penas que la ahogan,  
 Y halló solo desencantos  
 En el pecho que ella adora.

IV

Trae el aura los perfumes  
 De la cercana floresta,  
 Y sus murmurios la fuente  
 Deja oír en la pradera.  
 Mientras la plateada luna  
 Por el Oriente se eleva  
 Y cubre un manto de luces  
 Dormida naturaleza;  
 Mientras que inmutable giro  
 Sigue la celeste esfera,  
 Y todo al primer impulso

De la poderosa diestra,  
Va gobernado por leyes  
Que desde un principio fueran  
Reguladoras del mundo,  
Imperturbables y eternas;

Luisa en su lecho sufriendo,

De negras visiones presa,  
Contrasta la augusta calma  
Que por todas partes reina;  
Parece un cuadro distraído  
Que pertenece á otra escena.

A todas partes girando  
Lleva la cabeza inquieta,  
Y movimientos convulsos  
El redondo seno elevan,  
Que con horribles angustias  
El aliento escapar deja.

Ora al comprimir sus labios  
El fiero dolor revelan,  
O al entreabrirlos suspiros  
Dan de sus tormentos muestra.

Alguna vez de sus ojos  
Lágrimas de fuego ruedan,  
Y los sollozos que lanza  
Están diciendo su pena.

Se calma por un momento  
La agitacion que le aqueja,

Límpida su frente hermosa  
Ora se mira serena,  
La respiracion tranquila  
No los tormentos revela,  
Sino un delicioso sueño  
De dulzuras y ternezas.

El albo seno desnudo,  
Del color de la azucena,  
Del corazon los pausados  
Movimientos mirar deja.

Es así un ángel dormido  
De faz hermosa y serena,  
Por cuyos labios se extiende  
De placer sonrisa lenta.

Mas solo un momento goza  
Del bienestar que ella anhela,  
Vuelve el pertinaz delirio,  
Vuelven las visiones negras,  
Y con ellas los dolores  
Angustiosos y las penas.

Se figura que es aun niña  
Que vaga por la pradera  
Coronas entretejiendo  
De jazmines y violetas;  
Que corre tras mariposas  
Que revoloteando inciertas

La obligan á dar mil giros  
Y de fatiga la llenan.

Y cuando mas distraida  
A sus placeres se entrega,  
Mira que la va siguiendo  
Una desgreñada vieja,  
Y que aunque el paso apresura,  
Cada vez está mas cerca;  
Y escucha su voz temblando  
Que le predice tristezas,  
Que le habla de maldiciones  
Y de prolongadas penas.

Como en sueños acontece,  
Súbita cambia la escena.  
¡Qué cuadros tan espantosos  
Por la horrible fiebre intensa  
Al corazón contristado  
La fantasía presenta!

Por una estéril llanura  
De solo cardos cubierta,  
Que al resoplar inclemente  
Del frío cierzo se quiebran,  
Vagan monstruosas fantasmas  
De erizadas cabelleras,  
Que revolviendo los ojos  
Miradas lanzan siniestras,  
Y bajo cóncavas grutas

Encienden vivas hogueras,  
A cuyo redor cantando  
Festivas danzan contentas.

Temblando Luisa, á las llamas  
Aproxímase indiscreta,  
Y espantada retrocede  
Temblando, convulsa, yerta,  
Al mirar que el suyo propio  
Corazón allí se quema.

Ya no es la estéril llanura  
De fría niebla cubierta,  
Ni las llamas encendidas  
Lo que á Luisa la amedrenta:  
Es un bosque dilatado  
Entretejido de breñas  
Donde las sombras entoldan  
El fulgor de las estrellas,  
Y en continuo remolino

Se agitan las hojas secas;  
Donde en ecos prolongados  
Se oye el bramar de las fieras.

Allí vió Luisa aterrada  
Una colosal pantera  
Que con andar cauteloso  
Fué aproximándose á ella,  
Y descubre ¡oh negro espanto!  
Que sus facciones presentan

*Fetria*

La misma cara de Edmundo,  
Fria, impassible y serena.

A otra parte el rostro torna,  
Y á Edmundo cual es contempla,  
Que en burlona carcajada  
Hace escarnio de sus penas,  
Y mira que la abandona,  
Que se oculta entre las selvas,  
Que si lo llama no eseucha  
De su corazon las quejas;  
Y fatigada en su lecho,  
Entre dormida y despierta,  
Busca el lugar de su amante  
Y el vacío solo encuentra.

V.

El cuadro todo sereno  
De la majestuosa calma  
Lo encubren las densas nubes  
Que del horizonte se alzan,  
Y que hácia el zenit violentas  
Suben en grupo apiñadas.  
Alguna vez los relámpagos  
El negro manto desgarran,  
Y de los truenos los ecos  
Resuenan en las montañas,  
La lluvia cae á torrentes,  
El viento silbando pasa  
De los elevados pinos

Por entre las verdes ramas;  
 La tempestad resoplando  
 Los altos robles arranca,  
 Y los destroza, y los quiebra,  
 Y como aristas los lanza  
 Se mira que de los montes  
 La gruesa mole pesada  
 Vacila sobre su base,  
 Que temblando se quebranta  
 Al azotarla iracundo  
 El fiero aquilon que brama.  
 Nada en su centro gravita,  
 Y la tierra desquiciada  
 A un abismo tenebroso  
 Que rueda parece rápida.  
 Se escuchan gritos y llantos,  
 Y ruidosas carcajadas;  
 Doquiera cruzan veloces  
 Aterradoras fantasmas,  
 Y su guarida las fieras  
 Abandonan espantadas,  
 Y deja el ave su nido,  
 Y en inciertos giros vaga.  
 En medio de aquel desorden  
 Como si fuera una estatua,  
 Inmóvil y quieta Luisa  
 Eleva su hermosa talla.

Ni el rayo que el duro fresno  
 Con estrépito desgaja  
 Su inmovilidad de piedra  
 Por un instante quebranta.

Escucha todos los ecos,  
 Gira incierta la mirada,  
 Y doquiera ver pretende  
 De Edmundo la imagen grata.

De repente en su alma nace  
 Un recuerdo que la exalta,  
 Las negras sombras del bosque  
 Con que soñó la insensata,  
 Y de Edmundo indiferente  
 La burlona carcajada;  
 Pierde su actitud tranquila  
 Y delirante se lanza  
 Persiguiendo vagos ruidos  
 Que repite la montaña,  
 Lleva el vestido en jirones  
 Destrozado por las zarzas,  
 Y la negra cabellera  
 Ondulante y desgredada;  
 De sus piés el cutis fino  
 Duras espinas desgarran,  
 Mas sin cuidar sus dolores  
 Por entre las piedras marcha,

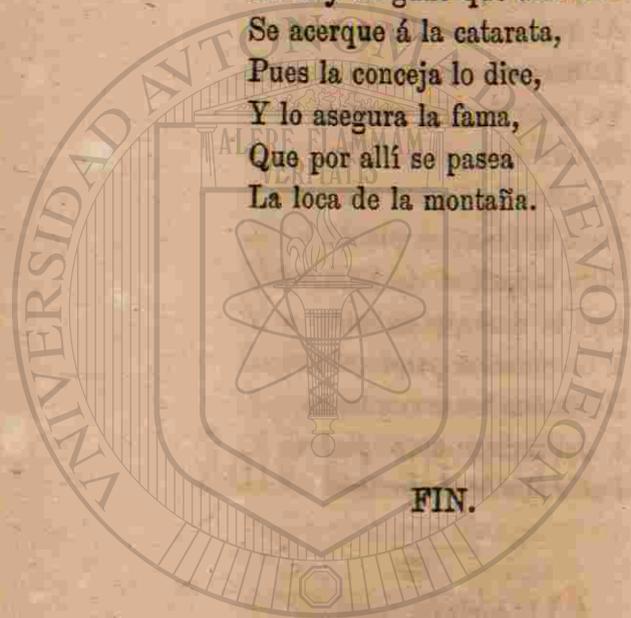
Y así parece la diosa  
 Que la tempestad desata.  
 Atento lleva el oído  
 Al resonar de las aguas  
 Que desde los altos montes  
 Van rodando despeñadas,  
 Cree ver la sombra de Edmundo  
 Dibujarse en lontananza  
 A las luces que despide  
 Del relámpago la llama,  
 Y se precipita y corre  
 Jadeante, desesperada,  
 Tropezando con las peñas,  
 Y cayendo entre las zanjas.  
 En tanto de la vertiente  
 Bajan tronando las aguas,  
 Y cree oír de su amante  
 La burlona carcajada.

«Yo te amo aunque me desprecies,  
 La pobre demente exclama,  
 Ven á mí, no te retires  
 Que mi corazón te llama.»  
 Y prosigue su camino  
 Solo por el ruido guiada  
 Que en su caída produce  
 La rugiente catarata,  
 Y mas distinto lo escucha

Mientras está mas cercana,  
 Y goza y rie contenta  
 Creyendo que al fin alcanza  
 Al que arrancó de su pecho  
 La hermosa ilusión de su alma,  
 Ya junto de ella resuena  
 El torrente que resbala,  
 Ya sobre la áspera cumbre  
 Pone la insegura planta,  
 Mira la imagen de Edmundo,  
 Oye la risa que exhala,  
 Y de emoción palpitando,  
 Hacia sus brazos se lanza,  
 Y del turbión entre piedras  
 Fué rodando despeñada.

Así la historia refieren  
 En las noches de velada  
 Los habitantes sencillos  
 Que moran en la montaña.  
 No faltan entre ellos viejas  
 Que aseguran espantadas  
 Haber visto entre las sombras,  
 Unida con las fantasmas,  
 La propia imagen de Luisa  
 Agitarse desgreñada.

En las noches tempestuosas  
 En que el aquilon rebrama  
 No hay ninguno que atrevido  
 Se acerque á la catarata,  
 Pues la conceja lo dice,  
 Y lo asegura la fama,  
 Que por allí se pasea  
 La loca de la montaña.



FIN.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## EL JUEGO DE LA VIDA.

En una hermosa mañana  
 En que del sol los colores  
 Pintaban las gayas flores  
 Que meció el aura de abril,  
 Limpia y serena brillaba  
 La bóveda azul del cielo,  
 Y el verde color del suelo  
 Matizábalo el jazmin.

Corria un niño inocente  
 Por el prado entre las rosas,

Queriendo á las mariposas  
 En sus giros alcanzar.  
 ¡Cuánto cansancio sufría!  
 ¡Cómo lloraba anhelante  
 ¡Al ver que siempre distante  
 Quedaba de ellas detrás!

Mas el sudor enjugaba  
 Que su frente humedecía,  
 Y con empeño volvía  
 A su tarea otra vez.  
 Logró con grandes afanes,  
 Cuando perdía el aliento,  
 Al fin una en su contento  
 Entre las manos tener.

En el colmo de la dicha  
 Que en su empeño conseguía  
 ¡Cómo saltando reía  
 Con inocente candor!  
 Y gozoso contemplaba  
 Las alas de su tesoro,  
 Do la púrpura y el oro  
 Se ostentan con profusion.

Por tornar á sus delicias  
 Dar quiso al insecto vuelo,  
 Lanzólo al aire y al suelo

Vino moribundo á dar;  
 Y el ala miró quebrada  
 Del ser que formó su encanto,  
 Y trocóse en triste llanto  
 Todo su infantil afan.

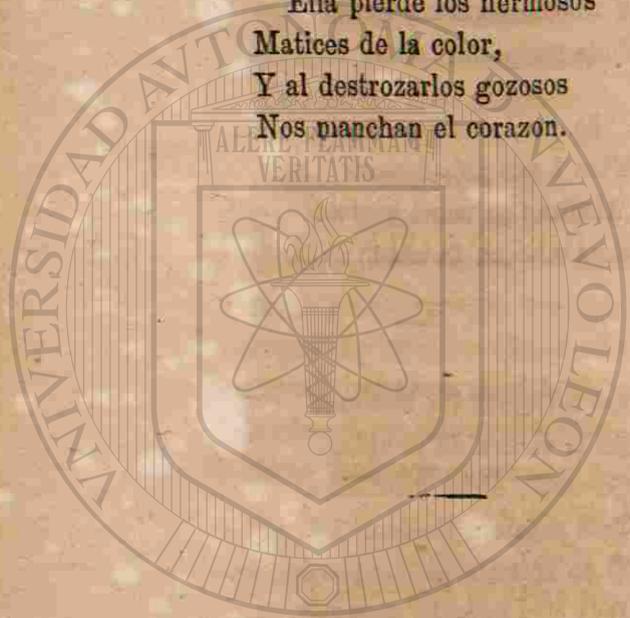
La mariposa que amaba  
 Vino á sus piés á morir  
 Mientras su mano pintaba  
 Roja marcha de carmin.

Así corremos los hombres  
 En la aurora de la vida,  
 Buscando dicha mentida  
 Tras pasajera ilusion.  
 Si un encanto se nos pierde,  
 Tras otro encanto vagamos,  
 Hasta que al fin encontramos  
 A la vírgen del amor.

Y queremos alejarla  
 Por repetir la ventura  
 De perseguir su hermosura  
 Anhelantes otra vez.  
 Y vemos que ya no ostenta  
 La brillantez de sus galas,

Y que con sus rotas alas  
No puede el vuelo emprender.

Ella pierde los hermosos  
Matices de la color,  
Y al destrozarlos gozosos  
Nos manchan el corazón.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BOS PAGINAS.

Está Elisa sentada  
Junto á la orilla  
De la mar que apacibles  
Olas desliza,  
Y piensa, ¡ingrata!  
Que quien le dice amores  
Siempre la engaña

Amor su mano escribe  
Sobre la arena,  
Y las aguas confirman  
Lo que ella piensa;  
Porque las olas,  
Las palabras escritas  
Ligeras borran.

Amor solo no escribe  
Sobre la playa,  
Que la ingrata grabólo  
Tambien en mi alma;  
Y á mi tormento,  
Todas sus ondas niegan  
Los mares fieros.

¿Por qué tanto te afanas,  
Preciosa niña,  
Y escribes de las aguas  
Junto á la orilla,  
Si tus encantos  
En mi alma para siempre  
Quedan grabados?

## TENTACION.

Por entre flores hermosas,  
Al nacer luciente el dia,  
Paseábame por el prado  
Acompañado de Elisa.

Dospues de girar mil veces  
En derredor de las lilas,  
De aspirar el suave aroma  
Que nos brindaba la brisa,  
Nos llenó de dulce encanto  
Ver dos rosas purpúrinas  
Una hácia otra inclinarse  
Por el favonio mecidas,  
Cual si fueran dos dichosos  
Amantes que se acarician.

Vagábamos al acaso  
 Llevando la mente fija  
 En los halagos tan tiernos  
 Que las flores se prodigan.  
 Ella de mí se olvidaba,  
 Yo de ella caso no hacía,  
 Y nos acercamos tanto . . . .  
 Que . . . . muy roja estaba Elisa  
 Por yo no sé qué descuido  
 Que tuve con su mejilla.

## AL MAR.

Al inspirado poeta general Joaquin Tellez.

Sublime concepcion del Dios increado,  
 La expresion de su bello pensamiento  
 Eres ¡oh mar! que al resoplar del viento  
 Te revuelves coloso por doquier.

Si empuja el aquilon tu onda movible,  
 Montañas mil de espumas resonantes  
 Estrellas en las rocas cual gigantes  
 Que el granítico anillo, ansian romper.

Y la nave crugiendo presurosa  
 Surca el abismo que tu seno encierra,  
 Y tú azotando el eje de la tierra  
 Te levantas hinchado, colosal.

PRELUDIOS.—8.

Y el orbe absorto te contempla mudo,  
Y admira tu soberbia y tu grandeza,  
Y anhelante codicia la riqueza  
Que guardas en tu seno sepulcral.

¡Ah! yo también al contemplarte siento  
El espanto que inspira tu existencia,  
Mi espíritu agitado en tu presencia  
Quiere tus giros rápidos seguir.  
Cual se suceden tus hirvientes ondas  
Van las ideas en la mente mía,  
Y en vano sujetarlas desearía  
Quien las sienta en su espíritu *nacer.* *bullir.*

¿Eres acaso el Dios del universo  
Que impele omnipotente las tormentas?  
¿Cuántos imperios en tu seno cuentas  
Que destruyó tu indómito furor?  
¿Cuántas coronas resbalar has visto  
De sabios reyes de ostentosos fueros?  
¿Y de cuántos indómitos guerreros  
Trocado en humo viste el esplendor?

Y bajo el manto de azuladas ondas,  
¿Cuántos diamantes y montañas de oro,  
Como guarda el avaro su tesoro,  
En tus entrañas ocultaste tú?

¡Ah! Siempre igual con indomable brio  
Azotas los cimientos de la tierra,  
Tus olas como genios de la guerra  
Nunca un momento gozan de quietú.

Y los tiempos que ruedan presurosos  
Tu desplegado manto no han rasgado!  
El «hasta aquí» de Dios no has escuchado  
Que marcara tu límite de ser.

¿Tus elementos todos en la nada  
No han de llegar á confundirse un día?  
¿El Dios que te creó tal vez podía  
Haber formado eterno tu poder?

¿En dónde están las huellas de tus años?  
¿En dónde el surco que en el mundo dejan?  
¿La muerte y destrucción de tí se alejan?  
¿Jóven siempre has de ser, inmenso mar?  
¿Y las oleadas de infinitos tiempos  
No han de chocar con tu bramante oleada?  
¿No tu larga existencia á solo nada  
La mano de otro ser podrá tornar?

¡O tú, soberbio, el círculo infinito  
Recorrerás con incansable paso  
Sin temor como el sol algun ocaso,  
Sin que llegue tu vida á su confín?

No eres eterno, aunque gigante seas,  
 Aunque eleves tus olas hasta el cielo,  
 Ya la muerte te sigue en raudo vuelo,  
 Y la nada también será tu fin.

Y cuando del Creador el soplo airado  
 Apague las antorchas del espacio.  
 Tú también con tus ondas de topacio,  
 Al abismo violento correrás.

Y tus montañas de bullente espuma,  
 Y el brillo ofuscador de tu grandeza,  
 Han de rodar con sin igual presteza,  
 Y tú, coloso mar, ya no serás!

## EL MENDIGO.

Míradle recostado junto al muro:  
 La barba sobre el pecho  
 Mísero inclina de dolor transido;  
 Se cierne sobre su alma hálito impuro,  
 Recuerda entristecido  
 El suntuoso lecho  
 En que antes reclinaba su cabeza;  
 Recuerda el atavío,  
 Y el lujo que rodeaba  
 La morada esplendente en que habitaba  
 Soñando en su grandeza  
 Un porvenir de gloria y poderío.

Vienen á su alma en confusion ligeras  
 Memorias de otros días,  
 Los egregios palacios, los pensiles,  
 Las que gozó en orgías  
 De deleite y amor horas enteras;  
 Le embargan los recuerdos del pasado,  
 Ningun dolor le aqueja en este instante,  
 Y en su ilusion recreado,  
 Nada escucha ni mira, nada atiende;  
 Pide, en tanto, limosna suplicante,  
 Y la rugosa mano al aire tiende.

## EN EL ALBUM DE ELISA.

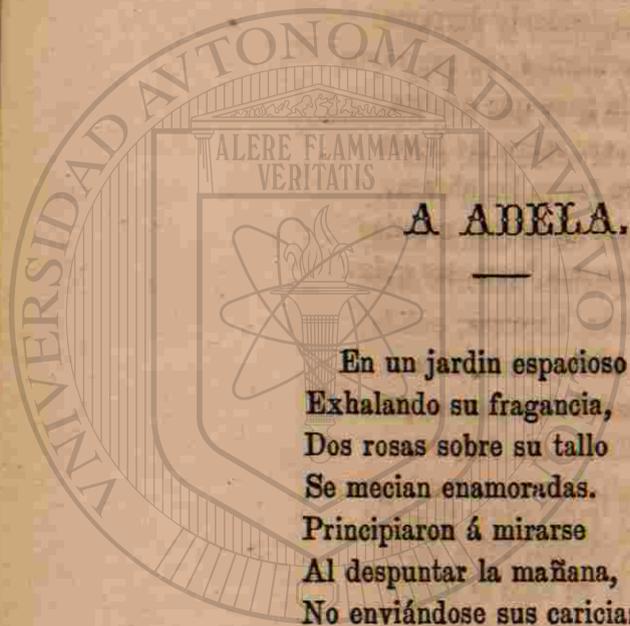
### APOLOGO.

De los azulados mares  
 En la mas profunda sima,  
 Una concha nacarada  
 Se deslizaba tranquila.  
 En formar hermosa perla  
 Todo su afan consistia;  
 Mas en su lóbrega estancia,  
 Do la oscuridad habita,  
 Débilmente se reflejan  
 Las pintadas navecillas  
 Sobre el extendido lecho  
 De bellas algas marinas.

Allí se escucha el murmullo  
 De las olas que se rizan,  
 Y los ecos prolongados  
 De la tempestad bravía.  
 Pretendió mirar la concha  
 Los colores de los prismas,  
 Y lentamente subiendo  
 Fué á la region de la brisa.  
 Sobre las movibles ondas  
 Que apacibles la mecían  
 En pausados movimientos  
 Era arrastrada á la orilla.  
 Bajar pretendió de lo alto  
 Hasta la mansion tranquila,  
 Para dar completa forma  
 A la perla que ella cria,  
 Pero las ondas ligeras  
 Azotándola con ira,  
 La llevaron presurosa  
 De las aguas á la orilla.  
 Ya sobre la arena ardiente  
 La pobre concha cautiva  
 Echa de menos las horas  
 De su estancia de delicias.  
 Ve que en la playa no puede  
 Dejar su perla concluida,  
 Y que alguno se le acerca

Con miradas de codicia,  
 Arrebatándole informe  
 El tesoro de su vida.  
 Y acongojada la concha,  
 Triste, apenada suspira.  
 «Era para el hombre, exclama,  
 La perla ostentosa, rica,  
 Que formé con mil afanes,  
 Del mar en la oculta sima;  
 Mas quisiera haberla dado  
 Brillante, hermosa, pulida,  
 Pues al verla tan pequeña  
 La tendrán en poco estima.»

Tal es la supuesta historia  
 De la concha, bella Elisa,  
 Mira si en algo le puede  
 Aprovechar á tus hijas.



A ABELA.

En un jardín espacioso  
Exhalando su fragancia,  
Dos rosas sobre su tallo  
Se mecían enamoradas.  
Principiaron á mirarse  
Al despuntar la mañana,  
No enviándose sus caricias  
En el soplo de las auras,  
Porque temían de otras flores  
La murmuración liviana,  
Así pasando las horas  
De la dulce edad temprana,  
Y guardando su perfume  
Llenas de dulce esperanza,  
Cada una se repetía:  
«Le diré mi amor mañana.»

Alza el sol por el Oriente  
Limpio su disco de grana,  
Y por la extensa llanura  
Luz esplendente derrama.  
Mas ardientes son sus rayos  
A cada paso que avanza,  
Y al caer sobre las flores  
Con su tuego las abrasa.  
Que doblgándose mustias  
Pierden sus hermosas galas.

Así, Adela, de la vida  
Las horas de amor se pasan,  
Y callando los suspiros,  
Y ocultando nuestras lágrimas,  
El sol de la edad madura  
Marchitará nuestras almas.



## PROCLAMA.

Llegó por fin el suspirado instante  
De redención del pueblo mexicano.  
Ayudadme, soldados, y el tirano  
Concluirá su carrera de farsante.

A la lid, compatriotas, adelante,  
La dicha propia en nuestra propia mano  
Benigno puso Dios, no será vano  
El esfuerzo del pueblo militante.

Termine para siempre el sufrimiento;  
Bajo el yugo encorvado no mas ande  
La patria, soportando la pobreza,  
Y paz y gloria y perenal contento  
Todos disfrutarán: *¡Lástima grande*  
*Que no sea verdad tanta belleza!*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FIN.





## PROCLAMA.

Llegó por fin el suspirado instante  
De redención del pueblo mexicano.  
Ayudadme, soldados, y el tirano  
Concluirá su carrera de farsante.

A la lid, compatriotas, adelante,  
La dicha propia en nuestra propia mano  
Benigno puso Dios, no será vano  
El esfuerzo del pueblo militante.

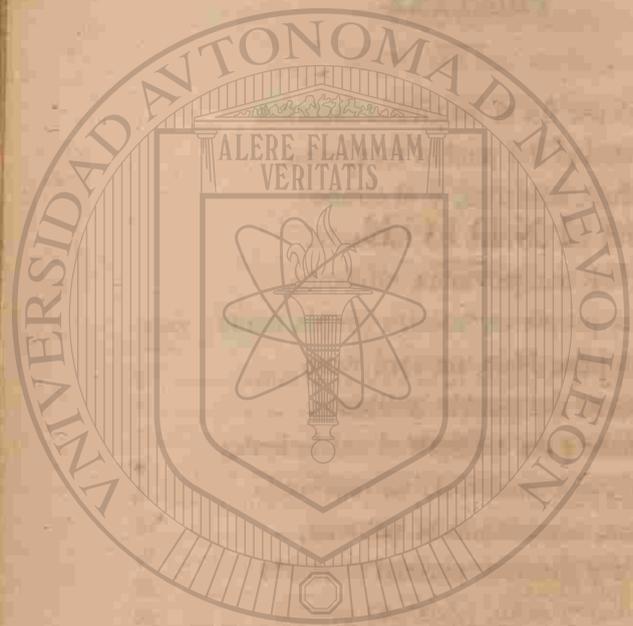
Termine para siempre el sufrimiento;  
Bajo el yugo encorvado no mas ande  
La patria, soportando la pobreza,  
Y paz y gloria y perenal contento  
Todos disfrutarán: *¡Lástima grande*  
*Que no sea verdad tanta belleza!*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FIN.



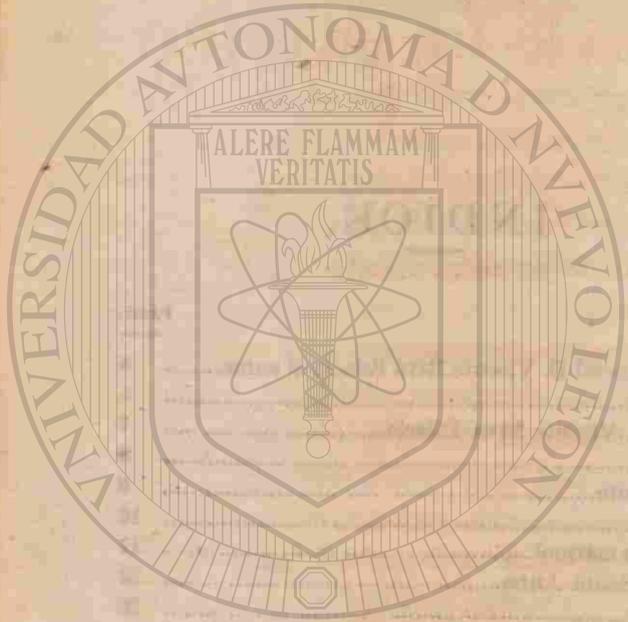


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## INDICE.

	PAGS.
Carta del general D. Vicente Riva Palacio al autor.....	3
A Mercedes.....	5
Al ilustre C. Vicente Riva Palacio.....	7
A mi hijo.....	8
Para un álbum.....	9
Soneto A*.....	16
La mujer de mármol.....	17
A Justo F. Santa-Anna.....	22
Hidalgo.....	26
A mi hermana A. C. de S. M.....	31
A orillas del Grijalva.....	38
Honras sociales.....	46
La loca de la montaña. Romance.....	48
El juego de la vida.....	77
Dos páginas.....	81
Tentación.....	83
Al mar.....	85
El mendigo.....	89
En el álbum de Elisa.....	91
A Adela.....	94
Proclama.....	97



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ESTUDIOS PRÁCTICOS

SOBRE

EL ARTE DRAMÁTICO

ESCRITOS

POR DON MANUEL OSSORIO

Primer actor y director de los teatros de Madrid, y miembro del Teatro Español  
que fué subvencionado por S. M.

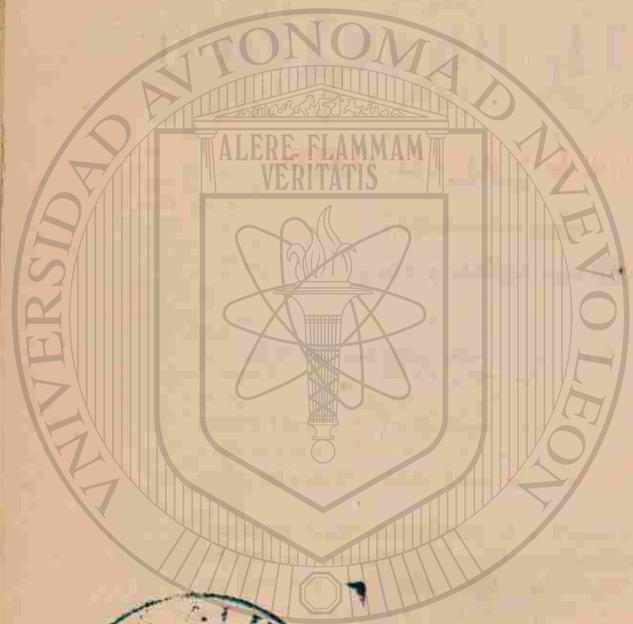


MÉXICO

IMPRENTA DE F. DIAZ DE LEON Y SANTIAGO WHITE

SEGUNDA DE LA MONTERILLA NUM. 12.

1869



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

## AL SEÑOR DON MANUEL PEREDO,

EMINENTE ESCRITOR Y LITERATO.

En aras de franca y leal amistad, vengo á ofrecer á vd. el humilde presente del que ajeno á vanas pretensiones, no ve en su obra mas mérito que el de servirle á manifestar lo grande del cariño que con lazos del alma le liga á este pueblo grande é ilustrado.

En esta obra, que sale á luz en los momentos en que obligado por sagrados deberes voy á alejarme de este pais encantador, quiero decirles á los ilustrados compatriotas de vd. cuán grande es el agradecimiento al favor extraordinario con que me distinguieron durante mi permanencia en él, y cuán inmensa es la pena con que me separo de su trato y amistad halagadores.

Si alguna grata memoria deja entre ellos el humilde artista, la que esté lleva de todos y cada uno de los nobles hijos de México, no se borrará jamas de lo íntimo de su corazon agradecido.

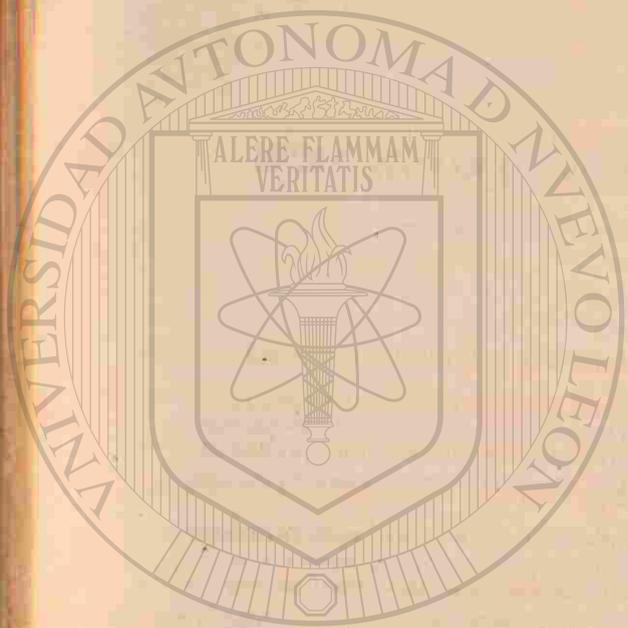
Pero espero volver, si. Una vez que se ha podido conocer y apreciar este pais, el corazon nos llama á él como á una felicidad inolvidable.

Vuelvo á mi grande y hermoso pais; una voz íntima del alma se queja de mi prolongada ausencia, y solo puede consolarme de vuestra pérdida la idea de volver á ver las playas de mi cara patria, y el deseo de estampar mis labios en la frente de mis hijos.

Pero espero volver, y mientras tanto, ahí tenéis estos pobres y humildes preceptos del arte dramático, que consagro á la ilustrada juventud de México.

Si allá en el porvenir alguno de los artistas mexicanos recordara con cariño mi libro y su autor, y si al presente vd., Sr. Peredo, no le creyere indigno de serle dedicado, habría quedado satisfechas las aspiraciones de su cariñoso amigo

Manuel.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

---

## AL LECTOR.

---

No se ha dormido por cierto la didáctica en lo relativo al difícil y espinoso arte dramático; y así es que multitud de obras pertenecientes á este género, han hecho sudar las prensas en todos los países civilizados; porque como con mucha razón dice D. Vicente Bastuz en su excelente obra sobre este objeto, «el teatro es el verdadero barómetro por donde se mide la civilización de los pueblos.» Estas obras, empero, adolecen del inconveniente de ser demasiado difusas, y de consiguiente, poco á propósito para el aprendizaje; como si en los libros elementales no se debiera observar un sistema absolutamente opuesto, para simplificar el estudio todo cuanto fuera dable; como si no fuera un axioma que el mérito mayor en literatura consiste en decir mucho con las menos palabras posibles, y como si no fuera uno de los principales preceptos

de la enseñanza «cansar lo menos que se pueda la imaginación del que aprende.»

El distinguido actor D. Manuel Ossorio en sus «Estudios prácticos sobre el arte dramático,» de que nos vamos ocupando, ha sabido, con la habilidad de un verdadero maestro, evitar el escollo de la profusión de frases; ha sabido ser breve sin dejar por eso de decir todo lo que requería su propósito de iniciar á los profanos en los mas importantes secretos del arte de «imitar la naturaleza huyendo de la afectación;» profundizándolos antes debidamente, demostrando con claridad y precisión las relaciones directas entre los movimientos del cuerpo humano y las impresiones que recibe el alma, y poniendo, en fin, en relieve los defectos en que generalmente incurren los actores que á la falta de las indispensables dotes naturales que se requieren, reúnen la absoluta carencia de escuela.

La obra del Sr. Ossorio debe considerarse como un curso explicado á grandes trazos, del bellísimo y difícil arte que ha inmortalizado á Maiquez, Talma, Garrick y algunos otros, aunque pocos, que fueron la honra del arte y la admiración del mundo.

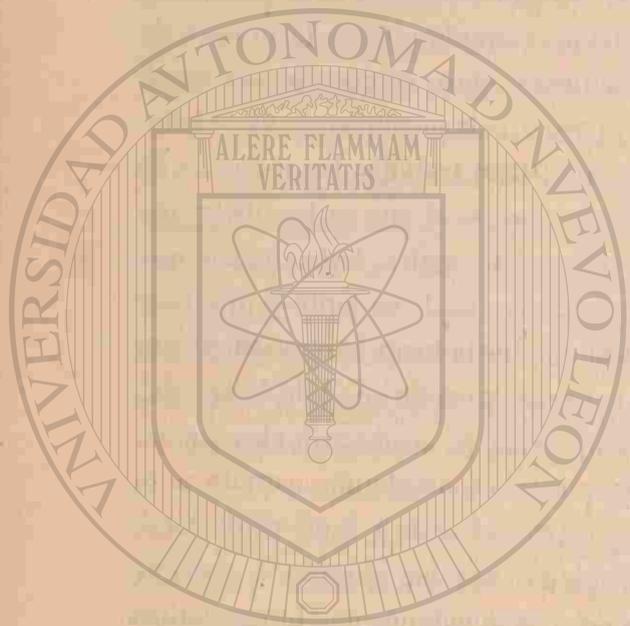
El Sr. Ossorio, en la obra que nos ocupa, se guarda muy bien de dar reglas fijas para los casos en que solo la naturaleza es la única norma, y no vacila en declarar que sin disposiciones naturales, no podrá conseguirse llegar á ser un buen actor,

aunque se sepa de memoria cuantas reglas se hayan escrito sobre el arte dramático, y jamás pasará de ser una medianía. Y á fé que esto es una verdad inconcusa, porque siendo el arte dramático arte de inspiración, como la poesía, la música, la pintura y la escultura, claro es que sin esa inspiración, de muy poco ó nada puede servir el estudio.

El orden con que están tratadas las materias de estos estudios prácticos, es el que se ha observado siempre en las obras elementales; orden lógico, que comenzando por lo mas fácil, va lenta y progresivamente ascendiendo hasta tocar lo mas difícil, sin fatigar al que aprende, y conduciéndole hasta allí, casi sin que se aperciba de las dificultades que ha ido allanando; y esta circunstancia, unida á lo compendiado y claro del texto y á su estilo fácil, correcto y apropiado, nos ha movido á escribir estas cortas líneas, recomendando con tanta justicia como imparcialidad la obra del Sr. Ossorio, como la mas útil y á propósito para todo el que desee iniciarse y hacer adelantos materiales en el arte de la declamación, cuyas dificultades hemos tocado muy de cerca y por un largo período, como cate-  
drático de Declamación y Ortología y director en jefe de Declamación en el Liceo artístico y literario de la Habana.

FERNANDO RODRIGUEZ.

México, Enero de 1869.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

## PRÓLOGO.

El teatro ofrece, á no dudarlo, diversion y pasatiempo; pero si no ofreciera mas que esto, dejaria de ser considerado como uno de los barómetros de la civilizacion, porque es una verdad incontrovertible que allí donde las representaciones de dramas y comedias se acercan mas fielmente á la mejor interpretacion de las pasiones de la humanidad, allí el progreso ha tendido su mano bienhechora. En el teatro, pues, se ve reducida á la práctica la máxima de Horacio: *mixcuit utile dulci*; y como esté bien comprendido y desempeñado, modelo es de la buena educacion, de sana moral, é inspirador de los hechos mas heróicos y gloriosos.

Las naciones que no permiten quedarse á la sombra en el siglo de las luces, han asignado subvenciones salidas del erario para mantener bajo buen pié esta clase de espectáculos. ®

Los antiguos griegos, hijos del país sabio por excelencia, rindieron culto á las representaciones teatrales, aunque en pequeña escala al principio, debida esta última circunstancia á que el arte, todavía en su infancia, no podia inspirar el interes que hoy despierta y que despertó antes entre esos mismos griegos, cuando

su preponderancia en el saber les dió esa fama que ha pasado á la posteridad.

Prueba son de lo que llevo expuesto las preciosas obras de Sófocles, Eurípides y Aristófanes, declamadas por sus mismos autores ó por actores inteligentes que observaban las reglas que el arte ha sacado de la naturaleza. Prueba es tambien de la distincion con que en Grecia se miraban las representaciones escénicas, que Aristodemo, con ser un eminente orador, no se desdeñó de tomar parte directa en ellas, y tan no se lo tuvieron á mal los atenienses, que le nombraron su embajador cerca de la corte del gran Filipo.

No tardaron los romanos, émulos de la gloria de los griegos, en seguir tan buen camino, y Roma produjo entonces obras dramáticas, no inferiores por cierto á las griegas: esto es en cuanto á lo cómico, pues en lo trágico nunca llegaron á la misma altura. Pero sea de ello lo que fuere, dichas obras romanas fueron muy bien puestas en escena en los suntuosos coliseos de la entonces primera ciudad del mundo conocido, bajo la direccion eficaz, para lo trágico, de Roscio, y para lo cómico, de Esopo, de quienes habla con elogio el mas eminente orador romano, que de ellos fué discípulo. Así, la república asignó á Roscio cuarenta mil escudos de pension anual, y aunque de Esopo no se dice que tuviera pension alguna, es un hecho que disfrutaba de grandes riquezas, al grado de que, dispendioso como fué en dar festines costosísimos, testó á su muerte mas de dos millones de escudos.

Desgraciadamente en España los autores y actores dramáticos no han contado con la proteccion debida, y solo el pueblo con su favoritismo ó su desden, no siempre basados en la razon, ha decidido de la suerte de los artistas. Dígalo el *Arte de hacer comedias* del célebre Lope de Vega, que allí confiesa que sus muchas piezas de teatro, á excepcion de seis, las habia compuesto desarregladas y sin guardar los preceptos

del arte, solo por dar gusto al pueblo de Madrid, de quien dependia la reprobacion ó el aplauso, y de consiguierte, que su bolsa estuviese escuálida ó repleta.

No es esto decir que en aquellos y en todos tiempos hayan faltado en España hombres instruidos que supiesen distinguir lo bueno de lo malo, satirizando lo último y ensalzando lo primero; pero ellos, por su minoría, no lograron hacer inclinar la balanza hácia el lado ventajoso.

Asomó empero una aurora de regeneracion, si no tan completa como hubiera sido de desearse, á lo menos suficiente para imprimir una marcha llena de promesas y de esperanzas para el arte de Melpómene y Talía, siendo los iniciadores de esta época el gran Isidoro Máiquez, y los distinguidos Caprara, Rafael Perez, Prieto, Carretero, Hermosilla, Guzman, Cubas, Rita Luna y otros.

Esto expuesto, réstame decir que el trabajo que publico ahora es hijo del deseo que me han manifestado varios amigos, de ver en letras de molde mis ideas acerca del arte dramático. Dóilas, pues, á luz en esta República mexicana, tan simpática para mí, confiando en la benevolencia de un público que por la distincion que me ha dispensado siempre, es y será objeto constante de mi gratitud.

Si el fruto de mis observaciones en mi larga carrera dramática puede ser de alguna utilidad á los que, dedicándose á ella, todavía no han tenido ocasion de iniciarse en todos sus misterios, entonces habré logrado el objeto que me propongo.

En cuanto á vosotras, jóvenes actrices mexicanas, á quienes está reservado un porvenir glorioso; en cuanto á vosotras, que me habeis juzgado digno de daros consejos sobre el difícil arte de la declamacion, en esta obrita vereis cómo he procurado atender vuestra solicitud, segun mis fuerzas, y cómo para ser buenas actrices, necesitais algo mas que aprenderos de memo-

ria los papeles y tratar de interpretarlos instintivamente, dado que también es preciso estudiar reflexionando y con antecedentes de los principios del arte.

No imiteis á muchos actores que quieren deberlo todo á la práctica, desentendiéndose de las reglas que la experiencia ha autorizado.

Ningun actor eminente ha llegado á serlo sin el estudio gradual, que reducido luego á la práctica, lo ha subido á la cumbre. Sin ese estudio no es dable alcanzar ni siquiera la medianía; sin ese estudio podrá compararse el actor al aficionado al arte de Murillo que quisiese pintar sin haber aprendido el dibujo.

Que este mi corto ensayo os sirva para decidiros á requerir la teórica antes que la práctica, y obras hallareis luminosas por extremo, en que se os presenten en mayor escala las reglas que yo aquí no me he propuesto daros sino muy sucintamente.

## ORIGEN DEL TEATRO.

Antiguamente era este un sitio destinado para el espectáculo de los juegos públicos, y era diferente del anfiteatro, en que estaba el teatro hecho en forma de medio círculo. El anfiteatro era de forma redonda ú ovalada. Lo que ahora llamamos teatro, llamábase púlpito, y era un sitio elevado, en el que recitaban los actores y donde se representaba la comedia. Lo que hoy llamamos galerías ó palcos, era poco mas ó menos lo que los antiguos llamaron teatro. Todo el edificio que servia para el espectáculo, contenia la escena, las gradas que servian de asiento á los espectadores y la orquesta. Comprendia en general la escena todo lo que ocupaban los actores, tanto los danzantes como los representantes con solo el gesto, llamados pantomimos. Tenia tres partes principales; la primera era el púlpito, esto es, la ante-escena. Era el púlpito el sitio elevado en el cual representaban los actores, que es lo que hoy llamamos teatro. Tenia este proscenio dos partes en los teatros de los griegos; la una en que representaban los actores, y la otra en que representaban los coros y en donde hacian los pantomimos sus representaciones, lo que llamaban ellos legion. Era la escena una fachada de edificio de magnífica estructura, deco-

rada con mutaciones. A espalda de la escena estaba el sitio adonde se retiraban los actores y donde se vestían. La segunda parte del teatro, tomada en general, era la orquesta. Este era el sitio mas bajo del teatro, y hecho en medio círculo, encerrado en medio de las gradas. Llamábase así porque en los teatros de los griegos era este el lugar en que se efectuaban los bailes; y en general, era la orquesta una parte tomada de la escena; pero en los teatros de los romanos no bajaba actor alguno á la orquesta, ocupándola los asientos de los senadores.

Ademas de la arquitectura de la escena, que no se mudaba y hacía parte de la estructura del teatro, distinguían los antiguos otros tres géneros de escenas: la trágica, la cómica y la satírica, cuyas perspectivas ó mutaciones eran de pinturas aplicadas con máquinas versátiles. La escena trágica estaba adornada de columnas, estatuas, balaustradas y otros adornos concernientes á un palacio real; la cómica representaba casas particulares con sus balcones ó ventanas; la satírica estaba hermoseada con sotos, montes, cavernas y todo lo que puede pintarse en un paisaje. Eran estas escenas versátiles, rodaderas ó dúctiles, corredizas. Las máquinas versátiles podían proveer cada una tres diferentes trasformaciones, teniendo tres vistas, cada una de ellas pintada diferentemente. Las máquinas corredizas eran aquellas cuyo artificio consistía en hacer mudanzas de fachadas, cuando corriendo la que parecia, se descubria otra que estaba oculta detrás; y esto todavía se practica en nuestros teatros. La tercera parte del teatro, tomada en general, comprendía las gradas que servían de asiento á los espectadores. Al principio los asientos de dichos teatros eran de piedra ó de madera, siendo esta última la materia de que se hacían las gradas; pero en lo de adelante se pusieron almohadas ú otros asientos mas blandos. Valerio Máximo dice que hasta el año 558 de Roma y 196 antes de

Jesucristo, los senadores tomaban asiento en las gradas con el pueblo; pero los ediles Atilio Serrano y L. StrobONIO, por consejo de Escipion el Africano, separaron los asientos. En el año 685 de Roma y 69 antes de Jesucristo, en tiempo de los cónsules Metello y Quinto Marcio, hizo Roscio, tribuno del pueblo, una ley en la que ordenaba tuviesen los caballeros unos asientos separados de los del pueblo, en catorce gradas que les reservaron. Refiere Suetonio que Augusto dió un edicto prohibiendo á las mujeres sentasen en las gradas del teatro, y les permitía solamente tomar asiento en lo alto, entre la plebe, es decir, hasta la galería. Conviene ademas notar aquí que los antiguos romanos no tenían teatro ni anfiteatro para sus juegos escénicos, mirándolos de pié derecho. Corriendo el tiempo, se levantaron gradas de barro alrededor del sitio en que se representaban los juegos, y despues, en tiempo de los censores Valerio Mesala y Casio Longino, el año 599 de Roma y 155 antes de Jesucristo, se construyó un teatro que mandó destruir Scipion Násica poco tiempo despues. En el año 608 de Roma y 446 antes de Jesucristo, L. Mumio, cónsul, hizo fabricar uno para representar los juegos públicos despues de su triunfo. Mancio Scauro, edil, y C. Curion, tribuno del pueblo, erigieron bellísimos teatros, cuya construccion causó mucha novedad. Pompeyo el Grande fué el primero que construyó despues en Roma un teatro de mampostería, de magnífica escultura, en lo alto del cual habia un pequeño templo dedicado á Vénus, para que la santidad del lugar impidiera que lo destruyeran los censores.

J. V.

## I

## LA LECTURA.

Como quiera que estos *Estudios prácticos acerca del arte dramático*, llevan el objeto de instruir á los principiantes, descorriéndoles el velo que por su falta de práctica en la escena ó de estudios teóricos, les impide desarrollar las facultades naturales, seguiré el sistema generalmente usado en la enseñanza metódica, que inicia primero en lo mas fácil, y progresivamente va empeñando al discípulo en lo mas difícil.

Comenzaré, pues, por la lectura, que si ha de ser expresiva, no deberá reducirse únicamente á decir en alta voz lo escrito. Casi todos los que leen creen saber leer, y sin embargo, yo entiendo que son muy pocos los que en público lo hacen bien, defecto imperdonable muy particularmente en los actores, cuya dote principal consiste en conmover, en hacer sentir á sus oyentes.

No obstante esto, actores he conocido, y en especial actrices de algun mérito, que ni aun sabian el alfabeto; bien que ellos constituyen rarísimas excepciones.

¿Y qué mucho que ciertos artistas escénicos no sepan darle el valor conveniente á la frase que leen, cuando todos conocemos multitud de escritores (algunos de renombre) que ni siquiera logran en la lectura dar el sentido necesario á sus propias obras? Si tal se ve en los poetas, que á veces tienen que recitar en público sus producciones, con mas razon podria verse en los oradores, menos acostumbrados á leer que á improvisar.

Parécenme, pues, muy convenientes las lecciones de declamacion y literatura prácticas, de viva voz, para que el oido se acostumbre á la buena emision del pensamiento, y los alumnos, tomando del profesor la entonacion y el sentido, lleguen á ser buenos lectores y aptos para hablar con éxito ante un público.

Este género de enseñanza convendria tambien mucho á los que se dedican al púlpito, y aun á los gefes de ejército, pues nadie ignora que á veces hasta se han ganado batallas por el ardor que el general ha sabido infundir á sus soldados al dirigirles una alocucion.

Parece como que me he apartado del objeto principal de este capítulo; pero no me he desviado mucho, si se considera que para conseguir tal objeto es muy útil perfeccionar el sistema de lectura, lo que no se logrará tan fácilmente si no se escogen con acierto obras adecuadas, y si el profesor no ataja con tiempo los vicios de pronunciacion y de ligereza del discípulo, procurando comunicarle esa gran dote que se conoce bajo el nombre de *buen gusto*, dote tan necesaria como la inteligencia para dar á cada género de escrito la entonacion y el sentido que le corresponden.

Hácese esto mas difícil aún en la poesía, que muy pocos recitan con naturalidad sin destruir la cadencia; mientras que tambien muy pocos al conservar la cadencia siguen la hilacion necesaria para que no se oscurezca el concepto.

Bueno seria comenzar por ejercitarse en la lectura de las obras de los autores modernos, alternándola con la de los poetas de dicion clara y comprensible desde luego, como Alarcon, Rojas, Quintana, Moratin y Martinez de la Rosa, y abordar luego la de los que requieren detenimiento para ser completamente comprendidos, como Calderon, Quevedo, Lope, Tirso, Moreto, etc.

Tambien seria bueno practicar la lectura de otros escritores todavia menos comprensibles que estos últimos, como Lope de Rueda, Cervantes, Juan de Me-

na, de la Encina y otros de la misma época, sin dejar á un lado á los que escribieron en lemosin.

Con lo que llevo dicho basta, á mi entender, para que se venga en conocimiento de lo importante que es leer con correccion, esto es, dándole el debido valor á la frase, y de los resortes que deben tocarse para lograrlo.

ALERE FLAMMAM  
VERITATIS

II

LA DECLAMACION.

Los antiguos entendian mal la palabra «declamacion,» cuya etimología da á entender que solo llamaban declamadores á los que hablaban gritando. Tengamos en consideracion el verdadero sentido de ese término; porque no es la fuerza de la voz la que forma el grito, y sí la manera de producir el sonido, como lo explicaré mas adelante. Los histriones y los oradores entre los romanos hablaban con mucha fuerza, obligados como se veian á levantar la voz sin cesar, para ser oidos de una numerosísima concurrencia. En el mismo caso se ven á menudo los oradores sagrados, cuya voz ha de llenar las vastas naves de un templo, y por lo mismo los cómicos en Italia, teniendo que declamar en teatros mas grandes que los de Francia, lo hacen mas alto que lo acostumbrado en este último país. Puédese, sin embargo, representar bien sin levantar mucho la entonacion, porque la vehemencia y el buen método unidos, casi forman la declamacion.

Vulgarmente se suele declamar principiando en voz baja, pronunciando con cierta lentitud estudiada, prolongando calculadamente los sonidos, alzándolos de improviso y volviendo al tono anterior; siendo lo mas

extraordinario que el tal método ha nacido en Francia, donde se ha conservado inalterable.

Las naciones que con mas ansia han buscado la ilustracion, la gracia, la dulzura y el agrado, son las que en todos tiempos han adoptado en sus teatros la lentitud y la frialdad, y en vano se esfuerzan muchos en querer probarnos que es naturalidad lo que no pasa de ser un sistema glacial é indiferente. Al decir esto, no es mi ánimo satirizar las escuelas de algunos actores modernos.

Respecto de Francia siempre ha sido lo mismo, pues nada alcanzó Molière con su crítica tenaz, ni nada logró el teatro italiano que tanto satirizó esa costumbre. De ahí viene que muchos actores de mérito se conformen en aquella nacion con el gusto vulgar, incurriendo en defectos indispensables para agradar al público. El célebre Baron, que por tantos títulos mereció la mayor aceptacion, fué el único que no declamó al representar, y eso le valió la fama. ¿Por qué no procuran imitarle? Hablaba con mas fuerza y mas clara dicion que otro alguno, pero *jamás se violentaba*; el papel trágico mas fatigoso le postraba mucho menos que á otros uno de fuerzas medianas. Desgracia fué que los que le acompañaban estaban *ya formados*, y era tarde para que se corrigiesen. Se asegura que Baron en su juventud habia declamado como los demas, pero que perdiendo en una ausencia de treinta años sus antiguos hábitos, á fuerza de estudiar la naturaleza y reflexionar sobre su arte, cambió el fondo de su representacion y adquirió la sublime sencillez. Otro tanto le aconteció en España al célebre Isidoro Máiquez.

En nuestra época podemos felizmente contar con mayor número de buenos modelos.

Éntremos ahora mas de lleno en el asunto de este artículo. Los versos trágicos deben pronunciarse con el tono que naturalmente exigen los pensamientos que

encierran. Cuando un héroe habla de asuntos que no le conmueven, ¿por qué razón deberá afectar un énfasis exagerado y un sonido de voz extraordinario? Cuando una actriz no está agitada de pasiones fuertes, ¿para qué ha de emplear una entonación lacrimosa? Y sin embargo, esto se ve todos los días.

No por querer aparentar dignidad y nobleza se conserve una igualdad, una monotonía antiartística y chocante. Si es verdad que los versos trágicos tienen una medida uniforme, no lo es menos que no siempre se encadenan del mismo modo; y como es fuerza mudar en ellos á cada instante de pensamiento y de expresión, también es preciso mudar ó variar de tonos. En los pasajes tranquilos, dichos tonos deben enlazarse unos con otros por grados imperceptibles, á no dudarlos; pero jamás seguir una igualdad monótona.

Las falsas ideas sobre la declamación la han llevado al terreno de lo descabellado y lo risible. Se ha creído, por ejemplo, que era preciso principiar siempre una tragedia ó drama *en voz baja, sin violencia*, á fin de estar en aptitud de aumentar la expresión sin mucha fatiga y con sobra de facultades hasta el fin de la obra. Actores he visto que, fundados en este principio, han empezado la tragedia de Mitrídates (donde al alzarse el telón entra Xifares llorando la muerte de su padre que acaba de saber) han empezado, digo, publicando la fatal nueva con la misma frialdad que hablaríamos los indiferentes de la muerte del emperador de Marruecos. La regla esencial que hay que seguir es la que nos prescriba el sentimiento que debemos expresar. Si el actor ha de comenzar manifestándose desesperado por la pérdida de su padre, pongó por caso, al presentarse debe mostrar el más vivo dolor, expresándolo según la situación lo exija, porque los actores están obligados á ser fieles intérpretes de las sensaciones que se han querido producir en las obras dramáticas.

### III

#### DE LA VOZ Y DE LA PRONUNCIACION.

Una de las buenas cualidades del actor, es tener un timbre de voz llena y sonora. Cuando la naturaleza se haya mostrado poco generosa en esta parte, el actor á fuerza de ejercicios puede conseguir suavizar ciertos sonidos ásperos, dar más vigor á otros sordos, y uniformarlos si en ellos se observa disonancia y falta de entonación. Demóstenes, de una pronunciación defectuosísima y de una voz débil, consiguió á fuerza de cuidados adquirir un acento y una pronunciación clara y fuerte, siguiendo los consejos de Sátiro, célebre actor griego.

Cada hombre tiene un timbre de voz particular, de la misma manera que tiene una fisonomía peculiar y propia. El timbre no es más que la fisonomía del sonido, ó sea la traducción del hombre interior por el sonido de la voz.

Todos tenemos una voz natural y otra artificial. La natural la empleamos en negocios particulares de la casa, en conversaciones familiares, etc.; la voz artificial está reservada para los discursos en público, para las visitas de etiqueta, etc. La voz artificial es más sonora y más gutural que la voz ordinaria ó natural.

Si alguno dudase de esta verdad, no hay más que tomar á cualquiera de la mano é introducirle en una asamblea ó salón en que haya personas distinguidas ó desconocidas, y en el momento en que atravesase el umbral de la puerta, escúchesele con atención, y se distinguirá cómo saluda ya con la voz artificial, efecto

de la sensacion especial que experimenta en la situacion anormal en que se halla.

Tiene la voz una gran significacion para juzgar de una persona; pero como aun el caricaturista se veria muy embarazado para pintarla, nos limitaremos á hacer algunas observaciones generales, de mucho interes para el actor.

Una voz comun es casi indispensable compañera de un espíritu trivial, de una educacion vulgar y de un carácter sin distincion.

Una voz chillona no pertenece jamas á una persona cuya compañía sea apetecible.

Una voz de falsete muy marcado suele indicar en un hombre formado, escaso talento y un carácter mezquino.

La voz dura es señal de fuerza y tenacidad, á no ser que dimanase del uso immoderado de bebidas fuertes, ó del hábito de vivir con malas compañías.

Cada pasion tiene igualmente un sonido de voz que la distingue.

La cólera se expresa con una voz agria y animada, y por lo comun entrecortada.

El temor se anuncia con una voz incierta, sumisa y turbada.

La indignacion con una voz desabrida, impetuosa y terrible.

El dolor con una voz descuidada, sorda y clamorosa.

El amor con una voz blanda, tierna y entrecortada con suspiros.

(Véase cada una de las pasiones.)

A mas, debe tenerse presente que hay tantas inflexiones de voz como matices de sentimiento susceptibles de combinarse; bien que su timbre habitual está casi siempre en relacion con el carácter que distingue á cada individuo.

Antes de aprender á declamar, es preciso, como di-

ce Dorat, saber hablar. Una pronunciacion exacta, limpia y regular, es en efecto la primera condicion del arte de la palabra, y por consiguiente de la declamacion, y es la que sirve de base á todas las otras.

Aspirar á brillantes resultados en este arte, sin haber aprendido antes á bien hablar, es el mayor de los despropósitos; y seria lo mismo, con poca diferencia, que si un pintor se propusiera embellecer con pinceladas las mas delicadas, una pintura mala ó groseramente preparada.

Ni la hermosura del semblante, ni la riqueza y variedad de las inflexiones, ni el encanto de una fisonomía expresiva, ni el brillo de un órgano sonoro y melodioso, pueden ocultar los vicios de una pronunciacion defectuosa. Aun mas: todas estas dotes de la naturaleza se marchitan y desaparecen cuando no están apoyadas en una pronunciacion correcta, pura y conforme al género é índole de la lengua que se habla.

Recórranse los diferentes teatros del arte de la palabra y búsquese por qué tantos hombres se estrellan ó permanecen toda su vida en una humillante mediocridad, y se verá que la primera causa, generalmente hablando, nace de su mala dccion, de su modo irregular de expresarse.

Ciertos actores excitan al oírlos una especie de disgusto, porque hablan como si lo hicieran en una lengua extraña, y porque atropellan, cometiendo las mas groseras faltas, las primeras reglas de la pronunciacion.

¿Por qué otro actor cuando habla ocasiona un cierto enojo á los espectadores? Porque no deja entender mas que sonidos confusos é inciertos, palabras truncadas ó á medio expresar; en una palabra, porque no se observa orden, método, limpieza, ni claridad en su articulacion.

Averígüese por qué el público se muestra indiferente é insensible en situaciones interesantes y discursos los mas animados cuando habla tal actor, y se

verá que es porque el que los pronuncia ignora el arte de la trabazon de las palabras, porque pone en tortura al órgano de la voz en aquellos pasajes que debiera pronunciarlos con cierta suavidad y dulzura, y porque restituye al idioma toda la aspereza de los siglos de barbárie y de mal gusto.

El órgano mas importante y al mismo tiempo el mas difícil de contentar, interpuesto entre el actor y los espectadores, es el del oído. En esta parte el auditorio suele ser generalmente inexorable, porque el primer deber del que habla en público es hacerse entender bien, y la primera condicion que exige el que escucha es comprender fácilmente, sin estudio y sin esfuerzo, las palabras y las ideas que quieren transmitirle.

Quintiliano, para hacer esto mas comprensible, compara el oído con un vestíbulo. Si las palabras, dice, llegan en desórden, confusas, sin carácter ó expresadas falsamente, son rechazadas, rebatidas, y les es prohibida su entrada en el corazón y en el espíritu.

De aquí la necesidad de que los actores pronuncien con exactitud, limpieza y propiedad, si desean conseguir algun lauro en su carrera dramática, examinando:

Primero: el modo de formar y emitir los sonidos elementales.

Aprendiendo, en segundo lugar, á combinar y á ligar estos sonidos y articulaciones, para que resulten sílabas y palabras expresadas con regularidad.

Dando, en tercer lugar, á los sonidos de las palabras el valor prosódico que les conviene, y últimamente, estudiando el modo de encadenar ó dividir las palabras en el discurso; todo fundado en las leyes é índole del idioma en que debe hablarse.

La distincion de las letras y sílabas que entran en la composicion de las palabras, es una de las primeras bases de la buena pronunciacion. Cuando las letras y las sílabas son emitidas con limpieza y regularidad,

es decir, cuando cada una de ellas recibe su pulsacion y su articulacion propia, entonces la pronunciacion es exacta y correcta; y es necesariamente confusa, cuando no hay ninguna distincion de sílabas, esto es, cuando los movimientos sucesivos de la voz se hallan confundidos en una sola emision de un sonido, ó perdidos en una articulacion débil, sin carácter y viciosa.

Y esta es verdaderamente la primera causa y la mas cierta de la mala pronunciacion de tantos actores. Jamas salen bien pronunciadas de su boca las palabras, porque ni las letras son articuladas segun su carácter gramatical y natural, ni las sílabas reciben las pulsaciones que convienen á su division, y los sonidos se confunden y forman una algarabía, al través de la cual es imposible comprender una palabra al oído mas ejercitado.

Actores hay á los cuales no se les oye jamas la última sílaba; otros á quienes no se les distinguen las intermedias, por pronunciarlas con una articulacion equívoca é incierta; otros, finalmente, que se comen casi siempre la sílaba inicial.

Todos estos defectos de la pronunciacion, repetidos en una larga serie de palabras, concluyen con hacer el discurso oscuro y algunas veces ininteligible.

Y hé aquí por qué interesa tanto al actor conocer las circunstancias ó condiciones de una buena articulacion, que pueden reducirse á tres.

La primera tiene relacion con la pronunciacion de las letras, consideradas en su carácter gramatical.

La segunda con la expresion de las sílabas.

Y la tercera con la de las palabras.

En la pronunciacion de las letras es preciso primeramente dar, tanto á las vocales como á las consonantes, el carácter que les está gramaticalmente señalado; y las consecuencias del olvido de esta ley son perjudiciales, no solo á la belleza del discurso, sino tambien á la exacta expresion de las ideas; de modo que es

imposible que haya una buena diccion cuando es defectuosa esta base fundamental de la locucion.

La segunda condicion consiste en la entera é inteligible expresion de todas las sílabas de una palabra. El vicio mas comun, aquel que esparce la oscuridad en la pronunciacion, es el hábito de no dar fuerza y consistencia mas que á las primeras sílabas de una palabra, y de ir debilitando la articulacion de las últimas, de modo que dejan de pronunciarse, ó se hace de manera que apenas el oido mas atento puede comprenderlas.

Es preciso que todas las sílabas de una palabra, sean agudas ó graves, suaves ó fuertes, entren sucesiva é insensiblemente en la pronunciacion de cada palabra, y entren con su articulacion peculiar, propia y exacta.

Jamas debe suprimirse una sola letra ni una sílaba de una palabra, como que son partes constitutivas y esenciales de ella, y sin las cuales no puede ser pronunciada ni entendida en toda su integridad y pureza.

Empero, al paso que inculcamos la entera é inteligible expresion de todas las sílabas que entran en la composicion de una palabra, no entendemos por esto que hayan de pronunciarse con aquella especie de afectacion pedantesca y ridícula con que lo hacen algunos actores.

Ultimamente, la tercera condicion de una buena articulacion se refiere á la distincion de las palabras, y consiste en no cortarlas ni dividir las de manera que su trabazon gramatical quede destruida, de lo que resultaria un perjuicio mayor que los defectos que tratamos de prevenir, sino de dar á las letras iniciales de estas palabras una fuerza tal, que el oido perciba distintamente su division, es decir, su principio y su fin.

Puede sin duda compararse un actor ú orador que pronuncie bien, á un hombre que ande con paso mesurado, en quien al mismo tiempo que se observa uni-

formidad y armonía en su marcha, se perciben y distinguen todos los movimientos de cada uno de sus pasos, como que si conviniera, podrian contarse.

De la misma manera, en la buena diccion de un orador dramático, todas las palabras, cualquier trabazon que haya entre ellas, deben ser distinguidas por pausas é inflexiones sucesivas de voz que indiquen su division y su mutua independenciam.

De aquí resulta que la articulacion es una de las primeras cosas que debe estudiar el actor. Con una buena articulacion todo es claro al oido del auditorio, no se observa ninguna especie de confusion en los sonidos, ningun hacinamiento de palabras, cada letra es expresada segun su carácter elemental y gramatical, todas las sílabas articuladas con limpieza, y la distincion de las palabras se ejecuta con órden y claridad.

Una buena articulacion depende particularmente de la movilidad y de la flexibilidad de los órganos, y estas facultades no pueden adquirirse sino con el ejercicio.

Es verdad que hay vicios que no es fácil vencer; pero son pocos los que resisten á un esfuerzo asiduo y sostenido.

Otro de los defectos que tambien debe evitarse en toda buena articulacion, es la precipitacion. No puede negarse que en toda pronunciacion hay movimientos acelerados, pero no debe jamas confundirse la aceleracion con la precipitacion.

Los movimientos acelerados están en el calor y en el sentimiento que los inspira; son momentáneos, y su fuerte expresion impide la confusion y el desórden material de la palabra, en lugar de que la precipitacion del discurso, extendiéndose á todo él, y faltando las circunstancias y razones particulares que podian haberle acelerado, produce graves consecuencias.

Las palabras se oprimen y se precipitan, digámoslo así, las unas sobre las otras; las sílabas se debilitan,

y los sonidos pierden su carácter y sus modificaciones.

No hallando entonces el actor oportunidad para descansar, experimenta una especie de tortura y una contracción fatigante, y la claridad del pensamiento, y el encanto y las bellezas de una dicción expresiva, y el calor de los sentimientos, y la vida de las pasiones, todo desaparece.

Tal es el resultado inevitable de la precipitación en los actores, cuando una situación extraordinaria y pasajera no lo exige.

Para que el alumno pueda pronunciar las frases de un diálogo ó relación con la división y entonación correspondientes, debe conocer:

1º El genio é índole de la lengua en que ha de expresarse, sus formas, sus construcciones particulares y las reglas de su sintáxis.

2º Lo que es un período, cómo se divide y cuáles son los espacios ó descansos de que es susceptible el discurso.

3º Ha de ejercitarse en el conocimiento y análisis de los pensamientos, saber discernir su naturaleza, su fuerza, sus relaciones y sus cualidades lógicas y oratorias.

4º y último. Debe conocer el orden general de las composiciones dramáticas, para hallarse en el caso de seguirlas según corresponda en todas sus partes.

El estudio del genio particular de la lengua en que deba expresarse, es sin duda el primero á que debe dedicarse el que ha de hablarla en público con método y corrección, en cuyo caso se halla el actor.

De este conocimiento depende el del sentido que encierran los signos exteriores de la palabra, y por consiguiente una de las nociones gramaticales más necesarias á un actor.

La colocación de las palabras de que se sirve una lengua, es lo que constituye su índole particular. Bajo este supuesto, no hay un solo idioma del que no pueda

decirse que tiene un genio é índole propios, porque no hay uno que no tenga y admita en su construcción y en las formas que ha adoptado, diferencias muy notables.

Si tuviese uno que pronunciar unos versos ó un discurso en lengua latina por ejemplo, ¿cuántos despropósitos cometería el que no conociera el mecanismo de este hermoso idioma, el sistema de sus inversiones armoniosas, de sus elipses, y la reunión que había de resultar de aquella multitud de frases suspensivas que muy á menudo constituyen un período latino, y en los cuales el último término se halla á gran distancia de la persona que le determina?

De la misma manera, si se hubiese de declamar un trozo de poesía italiana, ¿cómo se daría uno á entender si no conociera las formas de la lengua poética de los italianos, en la que todo se halla sacrificado á las bellezas de la armonía y al encanto del oído?

Semejantes é iguales razones militan para conocer la índole y genio de la lengua española al que, como el actor, deba expresarse en público con ella, unas veces en comunes ó sublimes versos, y otras en elevada ó rastrera prosa.

Fijando nuestra atención sobre la división de las partes de un discurso, se observa que estas son las mismas en todas las lenguas. Todas tienen palabras que indican los nombres de los objetos ó los asuntos del discurso, en todas hay palabras que expresan las cualidades de estos objetos, al paso que otras dan á conocer su trabazón ó relaciones. Resulta, pues, que todas las lenguas son compuestas necesariamente de sustantivos, de pronombres y adjetivos, de verbos, de adverbios, de preposiciones y de conjunciones, cuyas funciones en su aplicación gramatical ha de conocer el actor.

Enterado de ellas, debe penetrarse de lo que dice y expresarlo con el tono de voz y actitudes convenientes.

tes, pues no todos los versos ó palabras deben pronunciarse con igual expresion, de lo cual resultaria aquella monotonía ó igualdad de sonidos que quita toda la gracia y fuerza al mejor discurso. Tanto afea un tono siempre fuerte y vigoroso, como otro constantemente débil, suave y lloron. La experiencia enseña que el mejor pasaje, leído ó declamado sin la expresion, tono y acentos propios, no produce efecto alguno. El discípulo que sin arte recita una oda de Horacio ó una égloga de Virgilio, cansa al auditorio con su monotonía.

La llave de la voz en la escala musical corresponde á la llave del carácter en la escala moral.

El alma de la voz está en los sonidos prolongados y sostenidos.

Es preciso, decia la célebre Clairon, establecer la pronunciaci3n sobre una base firme y fuertemente apoyada, esforzar la voz en determinadas palabras para darles el valor necesario; pero para esto no es menester elevar la voz, sino apoyarla.

Hé aquí algunas de las máximas que inculcaba esta actriz á sus discípulos:

«Hay una elocuencia, les decia, propia de los sonidos. Debe particularmente estudiar el actor la manera de dar redondez á la voz. La variedad de las entonaciones constituye el encanto de la dicción. Cuando una palabra es fuerte por sí misma, como *horror*, *sagrado*, es inútil esforzarla; basta solo pronunciarla bien. Una frase bien principiada naturalmente, suele casi siempre concluir bien. Penetrarse mucho de lo que uno se propone conseguir. ¿Quiere uno ser actor? Séalo en todas partes; en casa, en la calle. Nada es tan fuerte como el hábito ó la costumbre; ella lo lleva todo á cabo, todo lo consigue. En lo general se debe, si nos es permitido hablar así, teñir ó dar un matiz á las palabras, del sentimiento que ellas producen ó hacen sentir, etc., etc.»

La Clairon declamaba á media voz, unas veces con suavidad y dulzura, otras con fuerza y energía, pero siempre en disposici3n de poderla dirigir y manejar, segun se le ofrecia. Sobre todo, sabia moderarla, lo que la ponía en disposici3n de hacerla brillar al mas ligero esfuerzo. Esta actriz solía hablar pausadamente, lo que junto con la gracia, la pureza y la nobleza del decir, contribuye á que las ideas se fijen mejor en la mente del auditorio.

En el discurso como en la música, hay una cierta medida para los tonos, que auxilia el espíritu. He observado, dice el célebre Herault Sechelles, que el hablar aprisa ofusca é impide el ejercicio de mis ideas.

La voz baja produce mayor efecto y agrada mas; pero sin renunciar ó dejar de valerse de los tonos altos, cuando se ofrece.

Aunque puede haber varias maneras de expresar una cosa, como no hay mas que una verdaderamente natural, esta es la que debe buscarse. Despues de la manera natural en general, hay la manera natural en particular á aquel que habla; el mérito de la declamacion resulta, sin duda, de esta doble combinacion.

Antes de hablar ó de declamar, es muy conveniente recogerse dentro de sí mismo, y tomar de antemano ciertas resoluciones, y decir, segun el consejo de la La-Rive: «En tal pasaje hablaré con calma, en tal otro esforzaré la voz, en determinado período procederé de esta manera, en tal otro de esta, etc.»

Quando deseamos, por ejemplo, que aquel á quien hablamos ponga toda su atencion en nuestros discursos, ó solicitamos que nuestras razones produzcan en él toda su fuerza, ó causen en su corazon las mismas impresiones que siente el nuestro, acostumbramos separar las diversas ideas, y se las presentamos por medio de pausas sensibles, con las cuales conseguimos que su imaginacion tenga el tiempo necesario para pensar todas nuestras palabras, y manejamos por nosotros

mismos los medios de aumentar la expresion por grados y llegar al punto de convencerle. Estas pausas deben ser de una justa extension, es decir, ni tan corta que lleguen á ser imperceptibles, pues entonces no producen ningun efecto, ni tan largas que debiliten el sentido. Se ha de procurar que el espectador se penetre de lo que decimos, para que sea arrastrado de aquel objeto, pero evitando, á la vez, que tenga tiempo de perder la ilusion.

Hablará el actor con su voz natural, corregidos en cuanto sea posible sus defectos, como hemos dicho, y no se propondrá imitar la voz de otro actor, pues con esto rara vez conseguirá mas que inutilizar las disposiciones que tal vez tenga la suya.

Tampoco hablará con voz contrahecha ó de falsete, porque no podria tener mucha extension. Evitará en lo posible aquella especie de resuello que se nota en algunos, y que tanto afea la declamacion, y desterrará todo resabio de acento provincial.

Con claridad, pero sin afectacion, debe pronunciar como acabamos de prevenir, todas las sílabas de cada palabra, marcando las pausas é inflexiones de voz que indiquen los signos ortográficos.

Economizará la voz todo lo posible en aquellos pasajes que no haya necesidad de esforzarla, á fin de que pueda usar de ella sin violencia y con toda extension, cuando se vea precisado á expresar lo mas fuerte de una pasion.

Raras veces pasará con rapidez de un tono bajo á otro alto, lo cual debe hacerse siempre por una graduacion suave. Solo en algun pasaje extraordinario le será permitido elevar la voz con rapidez y dar una especie de grito; pero nunca bajará el tono de su voz hasta el extremo de no poder ser oido.

Procurará que la respiracion no sea muy fuerte ni prolongada, tomando oportunamente aliento antes que esté agotado el aire de los pulmones. Es menester

que el actor aspire muy poco y á menudo, á fin de que nunca se vea precisado á aspirar una grande cantidad de aire á la vez. Pero esto debe hacerlo con mucha delicadeza, porque como el tomar aliento es siempre una especie de suspension ó descanso, por ligera que sea esta pausa interrumpe y enfria el movimiento y destruye indispensablemente su efecto, si el actor no procede con mucha maestría, por cuanto parece que el alma y el espíritu participan de esta misma suspension.

Para esto, como dice muy oportunamente un célebre actor español, y para evitar sobre todo cierto quejido, cierto estertor insufrible que algunos actores tienen en el teatro, es menester apelar á un medio que la experiencia ha suministrado. Una ligera aspiracion basta, si es frecuente; pero debe poner mucho cuidado el actor para que no sea notada, porque si no, los versos parecerian cortados ó truncados, la diction falsa, penosa é incoherente. Delante de las vocales, y principalmente de la A, de la O y de la E, es cuando se puede ocultar mejor al espectador el artificio; bien que se necesita siempre mucha costumbre y ejercicio para familiarizarse con esta operacion mecánica. La frecuencia de estas aspiraciones depende de la mayor ó menor fuerza pulmonar de cada individuo.

«Los actores que no han sabido emplear este medio para conservar su voz en un grado de fuerza suficiente, dice el mismo actor, han recurrido á otro que les ha hecho caer en un lazo muy peligroso; han querido suplir con el acento del llanto y con una aparente opresion del corazon, que parece justificar hasta cierto punto las frecuentes y fuertes respiraciones, la falta que de otro modo no podrian corregir; sin reparar que por este procedimiento prestaban á su diction un tono plañidor, un acento lloron que á menudo destruye la intencion del poeta, y que acaba por ser insufrible.»

Casi nunca un actor se halla en la situacion que exige el autor en sus personajes; sin embargo, debe

aparentar con su voz hallarse poseido de la pasión que pinta.

Sabemos que el carácter influye de tal manera sobre las personas, que da á cada una no solo una fisonomía particular y unas actitudes que le son peculiares, sino una voz igualmente propia, cuyo tono no podrá convenir á un carácter diferente.

El actor debe tener un oído fino y delicado, para conocer y evitar aquellos sonidos ásperos y desagradables. A un oído poco acostumbrado se le escaparán muchos acentos mal expresados, y otros peor distribuidos, sin que lo advierta; y por esto el actor no debe fiarse enteramente en las propias observaciones, sino consultar ó atender á las de los amigos ó personas inteligentes, que sin adularle ni deprimirle sean capaces de decirle la verdad, para corregirse.

Los versos trágicos, dice un escritor, deben ser pronunciados con el tono que naturalmente exigen los pensamientos que encierran.

Es indispensable, para hablar con nobleza y dignidad y que las palabras produzcan todo su efecto, no conservar siempre una monotonía é igualdad chocantes.

Aunque convengamos en que los versos deben recitarse como versos, no por esto es necesario cantarlos, como hacen algunos; antes es preciso evitar aquella especie de canturía, que marcando el ritmo extraordinariamente, suena mal al oído y destruye en gran parte la verdad de la declamación, por alejarse mucho del tono natural con que hablamos.

«Hay versos, dice Talma, que aunque parecen floridos y armoniosos al leerlos pausadamente, son duros y ásperos al declamarlos con la fuerza que su sentido exige.» Entonces, no pudiendo variarlos, dice aquel célebre trágico, disimulo sus defectos, ora pronunciándolos rápidamente, ora llamando la atención hácia el verso que les sigue ó que les precede.

La regla que hay que seguir en el tono de la decla-

mación, es la que prescribe el mismo sentimiento que debe expresarse, y el estudio dirigido por el buen gusto.

Cuando un actor ha concluido su relación, el que toma la palabra ha de procurar siempre, como dijimos, continuar con un tono de voz que no difiera mucho del que ha acabado, á fin de no producir aquella disonancia que suena tan mal al oído.

Solo en tal caso se permite la disonancia en ciertos papeles caricatos ó de figurón, en los cuales el espectador conoce ya que aquella misma disonancia es parte característica del personaje.

Como todo el que habla en público representa un determinado papel, la primera cosa que el orador, y mucho más el actor, debe procurar, es ocultar en lo posible su propia persona, y solo dejar ver el personaje que habla por su boca. Toda la ilusión queda destruida si no encubre con mucho cuidado que ha aprendido lo que está repitiendo; de donde se deduce que la memoria es indispensable para ejercer el acto declamatorio.

#### IV

#### DE LA ACCION.

La acción es la manera de expresar los sentimientos por medio de los diferentes ademanes y movimientos del cuerpo, particularmente de los brazos y las manos.

Las palabras podrán ser ambiguas, pero la pantomima de la naturaleza no lo es jamás, y si acaso, muy raras veces. Nada es, pues, más significativo que el gesto ó la acción, sobre todo cuando está de acuerdo con la voz; así es que el gesto natural ó afectado, rápido ó lento, apasionado ó frío, grave ó festivo, fácil

ó forzado, monótono ó variado, noble ó bajo, fiero ó humilde, osado ó tímido, decente ó impúdico, cariñoso ó amenazador, es siempre la traducción mas fiel del hombre interior por el hombre exterior.

Es indudable que algunos individuos falaces ó artificiosos, diestros en dominar sus facciones, pueden á veces engañar á los que los miran; pero si se les examina en una reunion numerosa donde ellos crean que se les observa, ó ya sea en una conversacion particular, y se repara atentamente, sin que ellos lo noten, en los movimientos de sus piés y manos, no se tardará mucho en descubrir el fondo de su pensamiento.

En general, el necio ó el vanidoso acostumbran cuando están hablando, á tener la cabeza echada hácia atrás ó inclinada hácia adelante; aunque tengan buena vista, miran á todos con sobrecejo ó guiñando los ojos, y cuando hablan con alguno, fingen no escucharle, ó afectan no responderle.

El hombre falso balbute, pesa y mastica las palabras antes de arriesgarse á emitirlas, y jamas mira de frente; mientras que el hombre sencillo es amigo que recibe riendo, con los brazos abiertos y echando el estómago hácia adelante.

El regañon escucha con la cabeza baja, responde sin levantar los ojos ni volver la cara, y con su aire torvo que presagia un desprecio, parece hacer favor.

El actor ha de proceder cuando acciona, segun el impulso natural de su corazon, para lo cual debe poseerse muy bien de su papel antes de salir á la escena, sentir de antemano el afecto ó pasion que ha de expresar, teniendo en consideracion la edad, el carácter, la situacion y las demas circunstancias en que se supone que se encuentra el personaje que va á representar.

No debe un actor proponerse remedar el modo de accionar de otro, porque siendo diferente la estructura ú organizacion de cada persona, diferentes deben ser tambien las maneras de expresar respectivamente las

sensaciones. De aquí nace que una accion ó un gesto fino y expresivo en una persona, puede ser en otra ordinario, de mal tono y sin gracia.

Debe presentarse el actor en la escena con decoro, naturalidad y soltura, á no ser que se lo impidan la clase, la edad ú otras circunstancias del personaje que representa.

Cuando la imaginacion fluctúa entre ideas diferentes ó encontradas, y en todo halla obstáculos que vencer; cuando solo las sigue hasta cierto punto, pasando con rapidez de una á otra, entonces su paso irregular, sin uniformidad ni direccion determinada, debe aparecer vacilante.

De aquí proviene aquel andar incierto, del que está dominado por la duda, la desconfianza ó la incertidumbre, y muy particularmente del que, sintiéndose atormentado por la conciencia, busca los medios de quitarse tan gran peso de encima.

Salustio enumera entre las señales características de Catilina, su modo de andar, ya lento, ya precipitado, y atribuye esa irregularidad á la inquietud de su conciencia. El movimiento de los brazos y de las manos está sujeto á las mismas reglas y modificaciones.

La gran movilidad de la mano la hace intérprete de nuestros pesares y sentimientos, y téngase presente, como dice Descuret, que no hay movimiento alguno de ella que no hable.

Con la mano requerimos, prometemos, llamamos, despedimos, amenazamos, rogamos, suplicamos, negamos, rehusamos, preguntamos, admiramos, nombramos, confesamos, nos arrepentimos, tememos, avergonzamos, dudamos, instruimos, mandamos, imitamos, alentamos, juramos, atestiguamos, acusamos, condenamos, absolvemos, injuriamos, despreciamos, desconfiamos, irritamos, lisonjeamos, aplaudimos, bendecimos, humillamos, nos burlamos, reconciliamos, recomendamos, exaltamos, festejamos, alegramos, compadecemos, en-

tristecemos, desalentamos, desesperamos, sorprendemos, clamamos, callamos, etc., con una variación igual á la del lenguaje.

La acción de las manos y brazos es igualmente libre, cómoda y fácil cuando las ideas se explican sin trabajo, y cuando la una nace ó se deduce naturalmente de la otra; y es inquieta é irregular cuando las ideas no proceden, siguiendo la distracción del pensamiento.

Inmediatamente que se presenta un obstáculo ó una dificultad, se detiene la acción de las manos; los ojos, cuyos movimientos, como los de la cabeza, eran suaves y fáciles cuando el pensamiento era regular y se manifestaba con facilidad, se fijan hácia adelante, mientras que la cabeza se inclina hácia adelante ó hácia atrás, hasta tanto que, vencida la duda, vuelve á su movimiento normal. El cuerpo jamás guarda la misma postura cuando las ideas mudan de objeto; así es que si la cabeza estaba, por ejemplo, caída á la derecha antes del cambio, después de verificado este se inclina á la izquierda, etc.

Cuando se presentan ideas más sublimes, sutiles é importantes, la vista adquiere mayor viveza, y las cejas se recogen hácia los ángulos de la nariz, de modo que se llena la frente de arrugas, y el ojo, que se angosta para reunir mejor los rayos de la luz, se recoge más adentro, como cuando se quiere examinar un objeto muy diminuto ó colocado á cierta distancia. El índice se pone sobre los labios cerrados, como si se temiera que las ideas menos esenciales turbasen el exámen de las más importantes. Algunas veces se pone también el índice sobre las arrugas de la frente, como para indicar ó sujetar el punto á que debe dirigirse la atención.

Esta pantomima, que en realidad ayuda al pensamiento, á la memoria y al exámen interior, consiste en cerrar, por decirlo así, los sentidos, cubriéndose los ojos y tapándose la cara con las dos manos, porque

las operaciones interiores se ejecutan tanto mejor cuanto menos las turban las expresiones exteriores de los sentidos.

Tampoco conviene que el actor se ensaye á accionar delante de un espejo, pues que con esto lo que conseguiría sería adquirir maneras afectadas.

El propio corazón, los propios sentimientos del actor son los que le han de dar á conocer el efecto de su *accionado*. No le reprobaremos, sin embargo, que examine en el espejo el efecto de alguna postura ó actitud especial, para ver si desdice de la nobleza y carácter del personaje que representa, si lo afea y ridiculiza.

Las cualidades que constituyen la buena acción, son: la naturalidad, la exactitud, la variedad y la propiedad histórica. Por naturalidad entendemos que todos los movimientos de los brazos, manos, cabeza, etc., sean hijos del alma, esto es, de la naturaleza del sentimiento que se representa. Por ejemplo, que se vea vigor y energía en la acción del hombre orgulloso que manda, debilidad y abatimiento en todos los movimientos del humilde y desgraciado.

La exactitud de la acción consiste en expresar el sentimiento con movimientos acordes con la palabra que se profiere; v. g., en no dirigir la mano ni llevarla á la cabeza cuando uno habla refiriéndose al corazón, ó vice versa.

La exactitud en la acción es necesaria para que no carezca de aquella armonía que tanto realce le da, y que consiste en que todas las partes del cuerpo concurren naturalmente y sin ninguna afectación á expresar el sentimiento. La variedad en el accionar consiste en no expresar todos los afectos y pasiones con unos mismos movimientos ó igual *accionado*, evitando su monotonía, que es uno de sus principales defectos. El actor ha de huir de los dos extremos en que incurren algunos, es decir, de accionar continuamente los unos, y no accionar nada los otros.

La propiedad histórica del accionado consiste en que el actor debe arreglarlo á las fórmulas establecidas en los países y épocas á que se refiere el drama ó en que se supone pasa la accion, como por ejemplo, en la salutacion, en la manera de afirmar una cosa, en el modo de prestar un juramento, etc.

Porque tan ridículo fuera que un actor representando, por ejemplo, el papel de un asiático ó musulman, se quitara el turbante para saludar, ó al entrar en una mezquita, como si figurando un  *europeo* , cruzara las manos sobre el pecho y encorvara el cuerpo para saludar tambien, ó entrara en una reunion distinguida con el sombrero puesto.

En la propiedad histórica de la accion entra igualmente la prevencion de que el actor, al encargarse de representar á determinados personajes, debe remedar ó imitar en lo posible ciertos rasgos característicos que por tradicion ó por la historia sabemos que los distinguan. La accion peculiar ó posturas bien conocidas del gran  *Federico de Prusia*  y de  *Luis XI de Francia* , las maneras hipócritas de nuestro  *Felipe II*  y las bruscas de  *Pedro el Cruel* , lo mismo que cierta actitud propia de  *Napoleon* , deben ser conocidas del actor, á fin de poder imitar y reproducir con verdad en la escena á aquellos mismos personajes históricos.

Para no distraerse el actor ni distraer á su interlocutor, conviene no fijar la vista en los ojos precisamente del personaje con quien se habla; basta dirigirla un poco mas arriba ó abajo, ó bien desviarla insensiblemente á uno ó á otro costado, para evitar el indicado inconveniente, sin que por esto se disminuya el efecto de las palabras, ni sufra menoscabo la ilusion  *teatral*  del espectador.

El actor en las escenas mudas, por lo que respecta á la accion, debe conducirse de la misma manera que en el resto del drama, con muy poca diferencia.

Expresará la alegría, la sorpresa ó el espanto, ó lo

que produzca la escena muda, con el mismo accionado propio y peculiar á dichos afectos. Si la escena muda fuese de aquellas que llaman de  *aparte* , dispuestas por el poeta para dar lugar á que hablen otros personajes, entonces los actores que la desempeñaren seguirán accionando de la misma manera que si continuaran hablando, teniendo presentes las últimas palabras que han proferido, y la respectiva situacion de los interlocutores para arreglar la accion.

Acercas del movimiento de los brazos debe observarse que nunca han de subir mas arriba de la cabeza en los hombres, y de los hombros en las mujeres, á excepcion, no obstante, de cuando se ha de expresar alguna pasion fuertè, que entonces se puede y aun debe traspasar esta prevencion.

No debe presentarse el actor con los brazos estirados, ni los dedos de la mano enteramente extendidos, sino con cierta suavidad natural y agradable, evitando al mismo tiempo cuanto sea posible tener el puño cerrado, y sobre todo, presentarlo al actor con quien se habla, aun en los momentos de furor; porque dicha accion por sí misma es villana, delante de una mujer grosería, y hecha á un hombre cara á cara, notorio insulto.

Quando el actor dirige la palabra á un personaje situado á su derecha, debe mover mas bien la mano y el brazo derecho que el izquierdo, y á la inversa si el personaje se halla á la izquierda; aunque por regla general la accion de la mano y brazo izquierdo ha de ser mas económica que la del derecho.

Evitará el actor, quando una situacion particular no lo exigiere, acercarse demasiado á su interlocutor, como indebida y habitualmente lo hacen muchos de ellos; observacion que deberia tenerse mucho mas presente quando el diálogo ó la conversacion fuese entre personas de diferente sexo.

Porque solo mediando mucha intimidad ó cariño

entre dos personas, es tolerable que un hombre hable á una mujer, ó vice versa, á una distancia bastante inmediata para que por precision se confundan los alientos.

Cuando el actor se paseare por la escena, evitará en lo posible, *al dar la vuelta*, presentar la espalda al público, á no ser forzosa y artísticamente.

Asimismo, cuando hubiere de hablar con otro actor situado en el fondo de la escena, se ladeará *sin afectacion* todo lo que permita su situacion, para no incurrir en igual descortesía. Si el actor hubiere de pronunciar algunas palabras fuertes, injuriosas ó insultantes, ya contra otro actor que estuviere en la escena, ó ya contra otra ú otras personas que se hallaren ausentes, evitará al hacerlo dirigir la palabra, la vista y el accionado hácia el público, para cumplir, en primer lugar, con la atencion que debe tenersele, y para evitar, en segundo lugar, interpretaciones siempre perjudiciales al actor. Debe este tambien tener presente en la representacion de algunos papeles, que ciertos individuos tienen determinadas maneras, actitudes favoritas contraidas por la fuerza del hábito, y que son en algun modo el tipo de su profesion. Por ejemplo, un marino se distingue luego por la separacion de sus piernas, tanto en el andar como al estar parado; el soldado de caballería tira fuertemente la punta de los piés hácia dentro, al paso que sus rodillas rozan continuamente una con otra; un maestro de baile lleva constantemente la punta de los piés hácia afuera, y en los movimientos de sus piernas se nota una soltura particular, etc.

El relojero raras veces mira con atencion sin cerrar un ojo, por la costumbre de trabajar con el lente aplicado al otro. El pintor para dar mas fuerza á sus palabras traza al hablar contornos en el aire; al paso que el estatuario para hacerse comprender mejor, está como modelando, sin que él mismo lo eche de ver, etc.

Así es que puede adivinarse la profesion de muchos individuos, no solo por ciertas exclamaciones y por locuciones técnicas que de continuo les vienen á la boca en la conversacion, sino por determinados gestos y acciones, peculiares á la carrera que ejercen ó á la ocupacion á que se dedican. Preguntado un dia Garrick por un cómico frances que le pedia su parecer sobre el modo como habia representado la noche antes su papel, contestó: «Usted ha desempeñado el papel de borracho con mucha verdad, y lo que es muy difícil reunir en semejantes papeles, con mucha gracia; pero permítame vd. que le haga una pequeña observacion crítica, y es que su pié izquierdo estuvo sin expresion.» En muchas ocasiones diriamos nosotros tambien á ciertos actores: «vd. ha expresado en cuanto cabia tal pasaje, tal situacion, tal escena;» porque rara vez se puede hablar del todo de un papel—«ha imitado perfectamente la embriaguez, la pasion de que debia vd. estar animado; pero su pié, su mano, sus ojos, su cuello, su boca ó cualquier otra parte del cuerpo, estaba sin expresion.»

Así como la borrachera física ataca todo el sistema nervioso, desde la cabeza hasta los piés, lo mismo debe suceder en la embriaguez moral mas ó menos determinada de los afectos.

Si la observacion constante con que se expresan los afectos reales en la naturaleza confirma esta verdad, ¿qué diremos, por ejemplo, de la accion de ciertas actrices, que cuando suplican con instancia dirigen el cuerpo hácia adelante, al paso que los brazos cruzados ó aplomados guardan la actitud ordinaria de la indiferencia ó del reposo? ¿Qué juicio haremos de los que corriendo muchas veces con los brazos abiertos hácia un objeto muy deseado, no descomponen absolutamente nada por esto la direccion vertical del cuerpo?

Algunos actores contraen por un descuido habitual, un gesto bajo; otros representando, por ejemplo, un

papel lleno de cólera y de la mas viva inquietud, aceleran, es verdad, un poco su paso, pero levantan con tanta debilidad los piés, que parece que los arrastran.

Los hay tambien que tienen el defecto natural de llevar el cuello demasiado doblado y la cabeza caída á un lado, faltando á todas las expresiones que piden la cabeza suelta y recta; resultando que su alegría mas viva, por ejemplo, parece siempre débil, vergonzosa, y algunas veces simulada.

Es preciso que el actor estudiando un papel no se contente con reflexionar en general sobre la verdadera expresion de cada pasion, sino que debe procurar con cuidado conocer cuánto puede contribuir á ello cada una de las partes de su cuerpo, cuyos defectos conoce, ya por sus propias observaciones, ya por el juicio de amigos inteligentes, quienes no dejarán de darle consejos saludables é instructivos.

Ilustrado por estos, debe despues acostumbrar la parte defectuosa á un ejercicio asiduo, á fin de que sus movimientos sean propios y verdaderos; y aun cuando haya llegado á dominarse, debe seguir cuidando con la mayor atencion esta parte, mientras esté en la escena.

Inclinado por los años un actor célebre, jamas olvidó en la escena el carácter de los papeles fieros y nobles que habia de representar. Mientras le alcanzaba la vista del espectador, siempre llevaba la cabeza erguida y derecha; y solo despues que se habia internado mucho entre bastidores, se volvía de repente el anciano decrepito y encorvado con el peso de sus años; de modo que ninguno hubiera creído que fuese el actor que acababa de salir de la escena.

No basta que exista la armonía mas perfecta entre todos los miembros del cuerpo y entre los músculos del rostro, para expresar un sentimiento; sino que es preciso que esta armonía sea proporcionada al grado de fuerza y vivacidad de este sentimiento.

Si el deseo se manifiesta demasiado con la accion de los brazos y poco con el movimiento de los piés; si el horror no hace abrir bastante la boca y los ojos, al paso que el cuerpo está casi trastornado, y que los brazos levantados con rapidez, quedan inmóviles; si la cólera no arruga bastante la frente y manifiesta la tranquilidad en los labios, al paso que los piés hieren la tierra, etc., la ilusion y cualquier otro afecto cesan de repente para el que advierte esta falta de armonía.

Hemos observado no pocos ejemplos de semejantes incoherencias en la expresion, principalmente en esos rostros en que brillan demasiado las gracias de la juventud.

Hay frentes que jamas se arrugan, labios que nunca se abaten, ojos que no pueden salir de sus órbitas; en una palabra, hay fisonomías llenas y redondas, en las cuales se pintan ciertos afectos con rasgos tan ligeros é imperceptibles á cierta distancia, que no se reconocen en ellas sino los primeros síntomas de la afección; y cuando en estos casos las demas partes del cuerpo expresan toda la vehemencia de la pasion, resulta un afecto discordante y muy desagradable.

Sin embargo, como no hay regla que no tenga su excepcion, esta tambien admite algunas; porque cuando conviene expresar, por ejemplo, afectos simulados de un personaje que no está diestro en la hipocresía, entonces el actor hábil debe mezclar en su accionado, de un modo conocido, alguna cosa falsa, disonante ó fuera del caso, que indique precisamente la doblez ó falta de verdad con que procede el personaje que representa. La fria intencion que entonces le queda al actor, le pone en disposicion de manifestar el sentimiento ó la pasion, tan solo con aquella parte del cuerpo y facciones del rostro que por experiencia sabe mejor manejar, al paso que los demas miembros quedarán en la inaccion.

El hombre falso, por ejemplo, que quiere parecer

amable, y que conoce confusamente que esta cualidad, como la bondad del corazón, se manifiestan muy particularmente en los movimientos de la boca y partes inmediatas, colocará en ellas la expresión de la amabilidad, cargando algún tanto este carácter, al paso que su frente, sus ojos y todo su exterior probarán lo contrario.

Debe además advertirse, que muchas expresiones mixtas pueden producir gestos y actitudes que teniendo que reunir sentimientos contrarios, parezcan falsas por la contradicción que en ellas se advierte sin que lo sean en realidad.

Se sabe que el asombro hace inclinar el cuerpo hacia atrás y que la benevolencia le dirige hacia adelante; así, cuando un amigo á quien no se espera ver, se nos presenta de repente, el verdadero accionado deberá ser dar un paso atrás, ó á lo menos inclinar atrás el cuerpo, por causa del asombro ó de la sorpresa; al paso que los brazos se abrirán hacia adelante para recibir al amigo.

Otra de las materias de que debemos tratar como parte del accionado, es el modo de saludar, adorar, prestar un juramento, etc.

Sin remontarnos á tiempos ni á países lejanos, aun entre las naciones europeas, ¡cuánta variedad observamos en la fórmula de la simple salutación! El español, por ejemplo, dice que besa las manos á los hombres y los pies á las mujeres; el francés se ofrece por servidor; el italiano se inclina, y el inglés pregunta por la salud. En unas naciones solo se dan la mano los hombres entre sí, como las mujeres entre ellas. En otras dan la mano los hombres también á las mujeres y se las besan, y en algunas no solo se besan las mujeres entre sí al encontrarse ó despedirse, sino que en ciertos casos especiales, los hombres besan igualmente á las mujeres.

Por la historia sabemos que hubo un tiempo que

entre los egipcios se saludaban al encontrarse, sin más cumplimiento que bajar la mano á la rodilla. Los libros sagrados nos indican las alegorías y frases elegantes é ingeniosas de que se servían los hebreos y otros pueblos en sus cumplimientos.

Los griegos se trataban todos como iguales, y sus cumplidos se dirigían tan solo á mostrar estimación y afecto, mas no veneración y humillación, en lo cual los imitaron algún tiempo los romanos.

Por el contrario, la mayor parte de los pueblos orientales siempre han sido exagerados en sus cumplimientos, acompañando sus ofertas con frases pomposas y con expresiones y promesas escogidas, á fin de manifestar respeto y veneración á la persona que consideran superior ó á quien desean servir, y ante esta se inclinan profundamente hasta postrarse.

No debe ignorarse tampoco que el besarse, el coger la barba los unos á los otros, etc., eran acciones comunes entre algunas naciones antiguas cuando se encontraban y se quería demostrar estimación ó cariño á alguna persona, en lo cual había ciertas reglas que pueden verse en varios autores.

Así como nosotros nos desembozamos la capa, y algunas veces la dejamos, y nos descubrimos la cabeza al entrar en un templo, en un palacio, tribunal ó academia, otros pueblos solían (costumbre que aun está en uso entre los *turcos*), dejar las chinelas ó babuchas en la puerta de la mezquita, del diván, etc.

La práctica observada por el pueblo judío en la adoración del verdadero Dios, y la de las naciones idólatras en la de las falsas divinidades del paganismo, debe ser conocida también del actor, ó á lo menos del director de escena, para indicarla á los que la deben practicar, lo mismo que algunas ceremonias de su culto, á fin de que, según el argumento del drama que se ejecute, se haga aquella adoración y aquellos ritos de la manera que corresponda, y no resulten impropiedades.

En varias obras pueden verse las diferentes maneras que han observado los pueblos para prestar los juramentos en los tribunales, las fórmulas de estos al firmar las sentencias, absolver á los reos, etc., etc., cuyas prácticas y ceremonias han variado segun los países, los tiempos, la creencia y la legislación.

Si todas estas cosas, como parece tan natural, se tuvieran presentes en la direccion y representacion, ¡cuán agradable novedad observaríamos, y con qué interés asistiríamos á la ejecucion de unos dramas des- empeñados con la naturalidad, exactitud y verosimilitud debidas!

En vano nos dicen ahora que son egipcios, griegos, romanos, galos, godos, árabes ó americanos, los personajes que salen á la escena; nosotros no sabemos ver en ella mas que á nuestros contemporáneos ó conocidos, mal disfrazados con trages que en nada se parecen á los de los tipos respectivos.

Ténganse en consideracion estas observaciones, y no veremos todos los dias á los mismos actores; pues si bien es verdad que no les oiremos hablar el mismo idioma que usaban aquellos pueblos, á lo menos los veremos en su mismo país, en sus mismos templos, palacios ó casas, vestidos con el propio trage y observando el mismo accionado, los mismos modales y las mismas maneras y ceremonias que observaban ellos mismos en el país y época en que se supone pasar la accion.

Mientras que el director de escena y el actor no se remonten y trasladen á la época en que se supone pasar la accion que dirigen ó representan, no es fácil que las piezas dramáticas salgan con la exactitud que se debe.

Maneras y accionado que en el dia tenemos por muy finos y que prueban una educacion esmerada, han sido de mal tono y groseros en otras épocas y en ciertos países.

Sonarse las narices, por ejemplo, una actriz repre-

sentando el papel de heroina griega ó de matrona romana, estando en el templo ú otro sitio público, es una grosería imperdonable, siguiendo la idea que aquellos pueblos se habian formado de la decencia; y enjugarse el sudor del rostro con el manto, que entre nosotros se graduaria de falta de educacion, era entre ellos un uso decente y establecido, hasta que comenzaron á usarse los orarios ó pañuelos.

Teniendo presentes y observando estas indicaciones, es como el teatro puede llegar á ser la verdadera escuela ó modelo vivo de las costumbres de los pueblos, cuyos hechos históricos ó fingidos nos presenta el poeta en la escena.

## V LA ELECCION DE CARÁCTERES.

El maestro de declamacion deberá observar atenta y minuciosamente el carácter del alumno, con el fin de poder encaminarle por la via á que mejor se preste, teniendo muy en cuenta que esta es una de las bases fundamentales que constituyen al buen cómico, siendo así que el mayor defecto de un actor ó actriz consiste en equivocarse ó falsear el carácter delineado por el escritor. Frecuentemente suele cometerse esta torpeza, la cual proviene principalmente de la facilidad con que pueden dedicarse al teatro los que creen que para ello no se necesita aprender nada, lanzándose á ejecutar cuantos papeles se les antoja, por mas que no estén en armonía con sus conocimientos en el arte y con la índole de su carácter y talento.

Conozco muchos que al contratarse para trabajar en una compañía dramática, así se comprometen á hacer papeles de jóvenes como de viejos, de graciosos y galanes como de característicos, segun le acomoda á la

empresa. Solo á los grandes y consumados artistas, á los genios sobresalientes, les es dado abarcar, digámoslo así, cierto número de tipos opuestos; y aun esos sobresalen mas en unos que en otros. ¿Qué no sucederá, pues, con los principiantes que equivocando la línea de trabajos que deben seguir, se dedican por capricho á un género opuesto á su natural aptitud, adoptando el serio en vez del festivo, etc., y empeñándose en figurar desde luego como primeros actores, cuando debieron haber comenzado por ser segundos durante muchos años? Estas ligerezas pueden redundar en perjuicio del arte, hasta el punto de privarle tal vez de un eminente artista que tomó á pechos, para nunca llegar á serlo, el seguir la senda mas corta sin tener en cuenta estos versos de un notable escritor:

Que no es el mucho correr  
La ciencia del caminar.

Así pues, los jóvenes de buena disposición que se hayan sabido aprovechar de los consejos y lecciones del profesor, deben empezar la carrera, bien como galanes jóvenes, bien como actores del género cómico, ó del anciano, cada cual segun sus tendencias y disposición; pero siempre en la clase de segundos, que es á cuanto creo que deben aspirar los que empiezan, si desean llegar á ocupar un primer puesto legítimamente y con la autorización que juzgo indispensable.

## VI

### LOS PAPELES DE CARÁCTER.

Cuando con el fuego de la primera juventud se haya perdido parte de la vivacidad que caracteriza el amor intenso, y se tenga la práctica escénica necesaria, débese pasar al desempeño de papeles mas importantes

y los mas difíciles del teatro, cuales son los de carácter, cuya dificultad consiste en lo mucho que sobresalen. Púedese aprender con la lectura cómo piensan los hombres; pero solo tratándolos se puede conocer de qué modo expresan sus pensamientos, y para formarse en este género es preciso estudiarlos mucho y estar dotado del talento de imitar fácilmente lo que se observa en los demas. Influye tanto el carácter en las personas, que les da un sello particular, una postura que les es propia, unas maneras que su modo de pensar ha hecho habituales, y sobre todo, una voz de tono exclusivo que no podrá convenir á las de genio diferente. Para alcanzar la exacta imitación de lo expresado, requiere un golpe de vista muy atinado y seguro, y un oído perspicaz, á que se reuna la retentiva del tono que se oye; pues debe tenerse entendido que á cada carácter corresponde una voz particular, cuyo remedo es preciso para que aquel resalte con la perfección debida. La timidez da una voz débil y turbada, mientras que la necesidad produce un tono imperioso y de una confianza mal tomada y que por lo mismo ofende. El hombre grosero tiene la voz llena y la articulación tosca; el avaro que se pasa las noches contando su dinero, debe tener una voz ronca ú opaca. Todos los demas caracteres son con corta diferencia idénticos, y sin embargo, cada uno requiere un tono de voz que particularmente le conviene.

Nunca debe perder de vista un actor el carácter del papel que representa, ni apartar un solo momento su atención de la escena; con esto hará su representación tan completa y tan unida, que si la ayuda una mediana inteligencia, le granjeará una gran reputación, no obstante los defectos que en lo demas pueda tener. Si, por el contrario, se distrae, su inacción aburrirá á los espectadores.

Por lo que llevo dicho sobre los papeles de carácter se comprenderá que para figurar con éxito en ellos

se requiere un talento especial, pues son muy pocos los que pueden transformarse y mudar de acción, de voz y de fisonomía cuantas veces mudan de vestido.

No es suficiente en este género expresarse con flojedad, sino que á veces es indispensable emplear rasgos perfectos y firmes, valiéndose siempre de la naturalidad, sin la cual no se podría conseguir el efecto.

En el género de que acabo de dar una idea, campean unidos lo agradable y lo noble, y se le nombra *alto cómico*.

## VII

### EL BAJO CÓMICO.

Los criados, los aldeanos, los viejos ridículos, los simples y los bufones, que solo se emplean en escenas episódicas, componen los cómicos de segunda clase.

Ocioso sería decir que el desempeño de estos papeles es mucho más fácil que el de los anteriores de que he hecho mención. Claro es que cuanto menos necesita el cómico desplegar nobleza, gracia en el porte, igualdad y flexibilidad en la voz (y esto sucede con el bajo cómico), menos esfuerzos cuesta la representación.

Natural es que un viejo se mueva con más dificultad que un joven, que su voz no sea por lo común sonora ni fuerte, que su acción sea débil y poco desenvuelta, porque no es dable que se levanten con ligereza los brazos de un hombre á quien la edad ha encorvado la espalda y encogido los hombros. Cuanto más joven y vigilante es un criado, necesita mostrar más vigor, pero nunca una gracia en los modales que desdiga de su falta de educación. El aldeano debe aparecer todavía más grosero y estúpido, tener la voz más dura, y accionar conforme á su rusticidad.

El actor del bajo cómico debe huir de las buenas maneras sociales, que no son propias de los papeles que representa, y solo debe, á lo sumo, mostrar lo que se llama un buen aire natural; debe también no llegar hasta el grado de la bajeza, esto es, no envilecerse demasiado á los ojos del espectador.

No faltará quien diga que los más bajos tienen su especie de gracia y de nobleza; pero esta gracia y esta nobleza no existen más que en las palabras, que se lleva el viento, y no en los hechos, que son la única autoridad positiva y permanente.

Hay un uso vituperable que he visto practicado en muchos teatros, y es que cuando un criado se disfraza para figurar un hombre de condición, se pone un vestido hecho expresamente para aparecer ridículo; uso muy contrario por cierto al buen sentido, mucho más cuando las más veces se supone que el vestido que lleva puesto es uno de los de su amo. Es seguro que todos los del mencionado amo son de la misma moda del que se le ve en la escena, y que el criado sabe, porque lo ve todos los días, cómo se visten las gentes de buen tono; luego no es admisible la ridiculez del traje, y si bastará que el actor sepa sacar partido del contraste de dicho traje con su condición.

Con respecto á ciertos papeles forzados, de que solo se hace uso como de paso y muy raras veces, sería inútil dar reglas para su perfecta representación. Baste ver los grotescos dibujos que sobre el particular ha hecho Callot, y tomar de esa fuente lo que mejor convenga.

## VIII

### EL TEATRO.

La escena reúne diferentes tonos, á que se junta algo más, que es la expresión del propio sentimiento.

Ni el lector ha compuesto la obra que lee, ni el aca-

démico es preceptor de los que le oyen, ni el abogado sostiene por simple afición un pleito; pero el actor es como el personaje mismo, todo lo que expresa debe parecer obra repentina de su alma; de lo que se infiere que siguiendo el orden debido en el estudio del teatro, llegaría á hacerse capaz de expresarlo todo, fuera cual fuese la situación en que se hallase, si el hombre pudiera llegar á saber algún día su oficio con la perfección necesaria para comprenderlo todo.

Todo el arte del teatro se reduce á muy corto número de principios.

Es necesario imitar siempre á la naturaleza.

La afectación es el mayor de todos los defectos, y sin embargo, es el mas comun. Solo el buen gusto puede contener al actor en los límites de verosimilitud.

## IX

### LA COMEDIA.

Aunque parezca que hasta aquí solo he hablado de lo trágico, cualquiera comprenderá que todo lo que llevo expuesto es tan propio de lo cómico como de lo dramático ó trágico, pues estas distintas representaciones tienen muchos puntos de contacto, adaptándose á la comedia los mas grandes movimientos de la tragedia, por mas que en esta no deba entrar lo jocoso.

Todas las pasiones, todas las situaciones le son propias, y el sentimiento puede elevarse en ella al mas alto grado.

La comedia tiene frecuentemente personajes nobles, y en estos casos la majestad le es necesaria, no habiendo mas diferencia entre uno y otro género, que la de reconocer la comedia todos los tonos, y limitarse la tragedia á mas corto número. Esto se creeria con mas facilidad si hubiese la costumbre de ver representar lo trágico sin excederse en la voz y en la acción.

## X

### LA REPRESENTACION MUDA.

La parte mas estimable de un aldeano es la representación muda, y muy pocas personas la poseen bien, porque es preciso que todas las pasiones, todos los impulsos del alma, todas las mudanzas ó variaciones del pensamiento, se pinten en la cara del actor, si quiere despertar en los espectadores el vivo interes que los aficiona al teatro.

Para llegar á semejante grado de expresión, es gran ventaja haber recibido de la naturaleza facciones pronunciadas, cuyos movimientos se distinguen fácilmente. Preciso es, por lo demas, que dicho carácter no se violente tanto que degeneren en ridículo, defecto muy comun, aunque es fácil no gesticular, pues la dulzura de los movimientos de la cara depende de un hábito puramente mecánico. La frente debe estar en acción continua, mientras que la boca y la barba no necesitan moverse sino para articular.

Dícese, con razon, que los ojos son el espejo del alma, y por esto deben pintar todos los movimientos interiores, para lo cual es menester que haya brillo en ellos, y vivacidad que se perciba á larga distancia. Los movimientos de la frente contribuyen mucho á los de los ojos. Un aldeano necesita adquirir á fuerza de ejercicio la facilidad de arrugar la frente levantando las cejas, y la de arrugar el medio de estas bajándolas fuertemente; porque no hay duda en que la frente arrugada, las cejas fruncidas de diferentes modos y los ojos abiertos en círculo, ó á lo largo, señalan las diversas expresiones.

La parte de representación que pertenece á los ojos contribuye no poco al éxito; pero es necesario ser mo-

derado en ella, para no incurrir en la violencia á que muy fácilmente se presta. Por lo que respecta á la boca, solo debe moverse para reir, porque aquellos que en los momentos de afliccion bajan los dos extremos de la boca para llorar, ponen una cara muy ordinaria y muy fea.

Todas las expresadas maneras de representar se deben emplear hablando; sin embargo, solo hago mencion de ellas en el artículo de la representacion muda, porque en esta tienen mas cabida y son de mas belleza.

Tambien coopera el cuerpo en semejantes ocasiones, y ayuda á la representacion tanto como el semblante; esto no obstante, preciso es moderar sus movimientos en la representacion muda, pues no solamente las acciones muy marcadas y frecuentes son ridículas en el actor que no habla, sino que pueden distraer la atencion del espectador impidiéndole que oiga al que está hablando, lo que le perjudica en cuanto á seguir el curso de la escena. Tampoco se deberá parecer insensible á cuanto se oye decir, sobre todo si el asunto es de naturaleza que pueda interesar.

El actor que habla es el que á la sazón domina la escena, y los que le escuchan solo son allí subalternos, por mas importante que sea el carácter que representen; y sin embargo, se ven muchos actores pecar contra este principio, en especial los que pertenecen al bajo cómico.

El afán de parecer graciosos en sumo grado, los obliga á ejecutar, mientras están callados, movimientos desarreglados y siempre violentos, cuya extravagancia divierte algunas veces á los espectadores y desazona á las personas de gusto.

## XI

### LA REPRESENTACION TEATRAL.

Algunas veces los actores guardan silencio por algun tiempo, dando á conocer por sus movimientos lo que pasa en su interior ó el objeto que los ocupa, que es lo que se llama accion teatral; pero este método se ha abandonado tanto y se le practica tan raras veces, que no tiene mas límites que los que aconseje la situacion.

Mientras se puedan expresar cosas nuevas sin que salgan de la situacion, se puede hacer durar la accion teatral sin ningun escrúpulo.

Es lícito abandonar su lugar para ir á buscar á un actor que esté algo lejos, y trastornar todo el órden con que ha principiado la escena; bien entendido que todo lo expresado es bueno mientras dure el calor del que lo hace.

De aquí trae su origen la representacion pantomímica, que hasta la presente ha florecido poco, y que pudiera ser llevada hasta el mas alto punto, bien que requiera mucho estudio para no ser llevado á la exageracion.

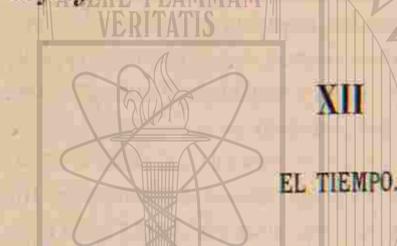
No pasaré adelante sin advertirle al que hiciere ánimo de dedicarse á este ejercicio, que el pantomímico no puede mostrar á la vista mas que situaciones, y nunca podrá expresar mas que ciertos sentimientos.

Todos los demas tienen precision del socorro de la palabra, porque el pantomímico que se halla privado de ese recurso, no puede exponer, ni describir reflexiones; de modo que desde el principio hasta el fin no debe caminar sino de situacion en situacion, por lo cual es de tan difícil composicion ese género.

Tales son las partes mas conocidas del teatro, las que creo haber definido lo bastante para que una persona de talento no tenga necesidad de mas largo discurso.

Paso ahora á tratar de aquellas que solo perciben los actores y los espectadores, esto es, aquellas de que solo sienten el efecto sin conocer el arte.

Son estas conocidas bajo los nombres del *tiempo* y el *fuego*.



El tiempo encierra la precision del momento en que se debe hablar, y los intervalos que han de mediar en el discurso, para dar algun descanso á la atencion del espectador, para darle lugar á que reciba nuevas impresiones, y para separar unos de otros los sentimientos, que sucediéndose, hacen completo el papel.

Estas pausas no las observan nunca los actores que representan maquinalmente; y los que no pasan de ser imitadores las emplean frecuentemente fuera de propósito, al paso que otros pecan por abusar de ellas, cayendo así en la mas desagradable monotonía.

Cuando sea menester contestar al actor que acaba de hablar, procúrese hacerlo de tal modo que la contestacion no parezca estudiada, sino hija espontánea de la sensacion que su discurso ha producido en el ánimo.

Cuanto mas repentina parezca esa sensacion, tanto mas pausada debe ser la respuesta, porque cuando nos hallamos sorprendidos por un sentimiento imprevisto, si es verdad que nos asalta un tropel de ideas, tambien lo es que no podemos escoger entre ellas con la vive

za necesaria para emitir de súbito las que mas convengan.

Optamos siempre por la que mas nos domina ó nos arrastra, y al darla á conocer, explicamos con fuerza el sentimiento de que estamos poseidos.

En semejantes casos es cuando el tiempo tiene mayor lucimiento y oportunidad, si bien hay otros en que conviene tambien emplearlo, como son los siguientes: cuando la respuesta que tenemos que dar no puede ser sino el fruto de un razonamiento; cuando reflexionamos y por lo mismo no cedemos á la primera impresion sino por grados, ó cuando despues de un grande esfuerzo la superamos por completo.

Expuesto lo que antecede, no me parece inoportuno valerme de un ejemplo para dar el precepto mas sencillo acerca del tiempo, y ese ejemplo me lo ofrece Aquiles en la sexta escena del 4º acto de Ifigenia.

Agamenon le acaba de hablar en términos tan altivos, que el jóven héroe no ha podido menos de encolerizarse violentamente; pero se reprime tanto cuanto es posible á un hombre de su carácter, y reprimiéndose así, claro es que no contesta con prontitud, sino al cabo de un largo rato, y aun entonces las palabras no salen de sus labios sino por intervalos que revelan la lucha entre la cólera y la reflexion, al decir con forzada calma:

«Dad gracias al solo nudo que mi cólera refrena.»

Finalmente, la cólera le arrastra, y para representar esto, muchos actores comienzan en voz baja, y la van levantando progresivamente hasta acabar á gritos.

Sébase que para interpretar con propiedad el pasaje citado, hay que valerse de otros recursos.

En un hombre intrépido hasta la temeridad, la excesiva cólera produce una tranquilidad completa, en la cual se revela el verdadero carácter del valor. Al tomar Aquiles el partido extremo, sin que nada le ha-

ga vacilar, no pierde su sangre fría, y siendo así, debe pronunciar en voz baja, aunque firme, estas últimas frases: *Para poder llegar al corazón que quereis herir, vuestros golpes tendrán que pasar por este camino.*

Es necesario notar que con estas palabras propone el combate, y que á un hombre de nuestra estimacion nunca le hacemos á gritos semejante propuesta.

El injurioso movimiento de cabeza con que suelen acompañar muchos actores las referidas palabras de Aquiles, es asimismo contrario á la nobleza y á la verosimilitud en semejante situacion; es ridículo y fuera de lugar.

Hay mas: cuando un actor finaliza una larga escena, pretende ser aplaudido; mas no lo conseguirá si representa de la manera que acabo de expresar, porque los espectadores, acostumbrados á oír aplausos tributados á los actores que siguen una marcha contraria á la que venimos vituperando, creen, y con razon, que esta última es la buena, y por consiguiente, solo á esta última le reservan las palmadas.

Pero volvamos al tiempo y al exámen de las demas circunstancias en que las pausas son necesarias.

Cuando deseamos que aquel á quien hablamos preste una gran atencion á nuestro discurso, que le hagan fuerza nuestras razones, y que su espíritu reciba las impresiones del nuestro, debemos separar las diversas ideas que le exponemos por medio de descansos sensibles, con lo que le damos tiempo de pesar todas nuestras palabras, y nos procuramos tambien el medio de ir aumentando la expresion por grados, hasta lograr convencerle.

Con respecto á los momentos en que el corazón indeciso no sabe á qué sentimiento entregarse, y pasa sucesivamente de un impulso á otro, ya se comprende que la emision debe hacerse entonces con pausas considerables. Solo sí haré sobre este particular una advertencia de suma importancia.

Si el tiempo que tomamos es muy corto, no hace ninguna impresion; si es demasiado largo, debilita el sentimiento que es indispensable imprimir en los espectadores y que necesitamos conservar cuidadosamente; de modo que solo por medio de una fina sensibilidad podemos darle al tiempo la extension conveniente.

Dejemos que el espectador se penetre suficientemente del asunto que se agita en la escena, mas no permitamos que las pausas excesivamente largas le hagan perder la ilusion.

### XIII

#### EL FUEGO.

Lo que los actores llaman *fuego* es precisamente lo opuesto del tiempo, pues el fuego no es otra cosa que una vivacidad excesiva, una volubilidad en el discurso y una precipitacion extraordinaria en las acciones, manera de representar necesaria algunas veces, y que puede agradar mucho cuando es oportuna.

Las situaciones en que particularmente se requiere mas el fuego, son aquellas en que nos agita una pasion violenta, y no me detendré á describirlas, porque el buen sentido basta para señalarlas.

Pero en esto del fuego hay sus mas y sus menos.

Si nuestro espíritu estuviese animado de tal suerte que no nos dejase lugar á la reflexion, impidiéndonos ser dueños de nosotros mismos, deberemos hablar con prontitud, movernos con vivacidad, no dar á los demas tiempo para contestarnos, y de consiguiente accionar sin órden.

De esto, empero, á lo que debe llamarse impresion viva y fuerte, hay mucha diferencia, porque á excep-

cion de los casos que llevo referidos, solo con el socorro del tiempo se logra producir el efecto.

Dicho fuego, como sea bien empleado, produce excelentes resultados, mientras que mal comprendido es origen de varios defectos, de los que citaré el mas notable, cual es el uso inmoderado de las *tiramiras* de palabras.

Cómicos hay que al tener que recitar una larga tirada de versos, se persuaden de que deben hacerlo muy aprisa, y esforzarse en deslumbrar al espectador con la volubilidad de la lengua, método que no por surtir algunas veces buen efecto, deja de ser reprobado.

Si un largo pasaje está lleno de cosas dignas de atencion, demos á los que nos escuchan el tiempo necesario para percibirlo todo y posesionarse de ello; pero si el pasaje no es mas que una aglomeracion de palabras sin pensamientos, lo mejor será que el autor las reduzca á la menor suma posible.

Esto no obstante, no soy de opinion de que la verbosidad continuada se destierre absolutamente del teatro, siendo así que á ocasiones puede venir bien.

Los actores novicios tienen algunas veces mucho fuego, es decir, se precipitan sin arte; método que despues de todo los hace frios, pues queriendo dar expresion, la falta de uso los obliga á tomar la vehemencia y la precipitacion por la fuerza.

#### XIV

##### LA UNION.

Llámase union al conjunto que debe haber en la recitacion de los que á un mismo tiempo se hablan en la escena; esto requiere oido delicado y que cada cual esté posesionado de su papel, á fin de que siendo

diferentes las situaciones y los caractéres, haya no obstante cierta relacion que impida á los actores aparecer disonantes á los oidos del espectador. Esta union hace que los cómicos sean comparables á los músicos que cantan en un concierto; cada uno articula sonidos diferentes, y todos juntos forman una misma armonía.

Véase de qué modo el oido conduce á los actores á la expresada union.

Cuando un actor ha finalizado cuanto tenia que decir, el que en seguida toma la palabra debe principiar en el mismo tono con que el anterior acaba, por desarreglado que este sea; mas es tambien necesario ir por grados recobrando, en caso de un desarreglo anterior, el tono que el asunto demanda.

Es asimismo indispensable que las acciones y movimientos de los actores correspondan á los tonos de su voz.

Para el logro de esto basta una atencion sostenida. Examine cada cual en qué situacion se encuentra delante de sus compañeros; si en su papel necesita mostrar superioridad ó respeto; si le conviene mirar con osadía á aquel que habla, ó evitar el encuentro de sus ojos; y segun el caso, que el movimiento del uno sirva de norma para el del otro, y que todos se sujeten exactamente á la situacion que pide la escena.

Los actores que se mantienen siempre inmóviles cuando están en silencio, y que solo accionan cuando tienen que hablar, los que con aire parado, sin movimiento, echan ojeadas á todos lados, no podrán llegar á la expresada union, y por el contrario, la perjudicarán con su indolencia.

Todos los actores deben concurrir á aumentar el vigor de la expresion del que habla, y con esto ayudar eficazmente á halagar al espectador.

## XV

## LA ELECCION.

Repito que el que quiera desempeñar bien la comedia debe ceñirse á la especie de papel que sea propio de su talento, y sobre todo, de su figura y de su voz.

El actor que desempeñando ciertos papeles que no lo requieran, tenga un talle fino y delicado, una voz melíflua y una fisonomía noble, se apartará á cada paso de la verosimilitud, por mucha que sea su inteligencia escénica.

## XVI

## LA PRÁCTICA.

Para conseguir la práctica, sin la cual no es posible ser un buen actor, preciso es ir paulatinamente, á pasos contados. Tan es así, que el atraso en que se encuentran muchos no tiene otro origen que el haber querido desde el principio ir demasiado aprisa, abor- dando prematuramente lo que se debió dejar para más tarde.

## XVII

## LA GRACIA.

Cúmpleme ahora averiguar en qué consiste la gracia en el teatro, punto delicado y que tal vez me hará incurrir en equivocaciones. Procuraré sin embargo salir del paso del mejor modo que me sea posible.

Cuando el que desempeña el papel de aldeano, pongo por caso, carece de buen gusto para dirigirse por el buen camino, fastidia en vez de hacer reir. Ese aldeano debe tener jocosidad, así en las situaciones agradables y festivas, como en los pasajes tristes.

En los momentos de alegría, basta para expresarlo mostrar semblante risueño y producirse con naturalidad; pero en los instantes de tristeza, ¿cómo se ha de manejar para hacer reir?

Cuide el actor de carácter serio de mezclar al sentimiento doloroso alguno de esos rasgos que suspenden el ánimo y hacen que el oyente se aflija con el que está en la desgracia. En un papel serio, el miedo, por ejemplo, debe estar acompañado de aquella firmeza que da la dignidad y que hace sobrellevar con calma el infortunio; pero en un papel de aldeano, por lo contrario, debe revelarse la cobardía que envilece al abatido, de tal modo que cause risa su situación.

No nos mueve á risa ni á llanto la sola vista de un extraño que sufre, y si reimos ó lloramos, es por la manera como vemos que soporta aquel infeliz su desventura.

Esta reflexion es adaptable á todas las situaciones de la expresion seria ó cómica.

Hay asimismo un principio de muy buen resultado en el género jocos, cual es el de emplear una seriedad estemporánea. Esto, bien ejecutado, hace tanta mas impresion, cuanto que nos presenta la imágen de la suprema ridiculez. Cuando vemos á un sugeto que estimamos en poco, y al que á veces menospreciamos, creerse persona de importancia y darse tono, nos burlamos de lo falso de sus ideas.

De aquí nacen los papeles que se llaman de *figuron*, en los que para mover á risa hay que representar de un modo trágico. El aldeano empero deberá conservar en su voz y en sus maneras ese *no sé qué* que le impedirá siempre parecer noble, empleando al efecto una

gravedad como la de *Scaramuccia*, de que habla Racine en el prefacio de sus *Litigantes*.

El papel de figuron es el mas difícil de todos los del bajo cómico, y en atencion á esta dificultad y á su mérito, se le podria clasificar como perteneciente á la clase del alto cómico.

Diré, para concluir este capítulo, que cuanto mas alegre sea la expresion, menos parte debe tomar el actor en esa alegría; porque es un defecto casi insoportable, que se ria el mismo que hace reir á los demas. Su risa en este caso destruye la ilusion.

### XVIII

#### LOS AMANTES.

Entro ahora á hablar de ciertos personajes dignos, esto es, de la alta comedia; de los precisados á hacer reir sin fingimiento ni bajeza, á menos que los agite alguna pasion violenta, en cuyo caso deben cambiar de entonacion convenientemente.

Es de precepto mantener en la comedia un semblante alegre y tranquilo, porque una cara risueña despierta ideas halagüeñas en el espectador; y para llegar á la tristeza, débese ir por grados y lentamente, como si costara trabajo entristecerse. Cuando el papel no es para hacer reir, evítese que un aire melancólico y enfadoso se oponga á la impresion cómica que han de producir los demas actores, quienes por su parte tratarán de no quitar nada á la nobleza ni á la expresion del que haya de mostrarse grave. Este conjunto es el que hace lucir los papeles amorosos, y estos papeles son los que se deben representar en la juventud, porque no son muy difíciles y dan al actor esa soltura que caracteriza al hombre social.

### XIX

#### LAS MUJERES.

Los papeles cómicos de las mujeres deben representarse segun los mismos principios que los de los hombres, con la sola variacion indispensable, si se atiende á que el natural de la mujer tiene mas donosura y gentileza. En el dia se desempeñan bastante bien los papeles de vieja y de aldeana; pero no puedo menos de quejarme de la obstinacion con que se esfuerzan desde hace mucho tiempo en dar un aire de nobleza á las criadas, que representan á la manera de enamoradas retozonas, cosa que está reñida con lo natural.

Es constante que los autores cómicos de nuestros tiempos han contribuido no poco á semejante defecto. Una criada ve las gentes que entran en casa de sus amos, pero no trata con ellas, y por lo mismo, aunque sea muy entendida, no puede haber adquirido sus modales. El carácter de su entendimiento es tener mas malicia que finura, y de consiguiente, los pensamientos mas delicados deben expresarse en su papel con toda la fuerza de una persona que es capaz de concebirlos, mas no con el agrado del que está acostumbrao á la conversacion brillante.

Pocas son las aldeanas que se reducen á los límites correspondientes, y la mayor parte aun se visten de un modo que no es adecuado á su papel. Mejor sabian caracterizarse las que he visto representar en mi juventud.

En el dia el deseo de lucir lo ha mudado todo, y á veces el vestido de las criadas es mas lujoso que el de sus amas, pues ostentan en él, como en las orejas, valiosas joyas.

## XX

## LOS SALONES.

Es necesario acostumbrarse desde luego á leer un pasaje del modo que corresponde. La persona que se halle en una sala entre amigos, que tenga que leer y sepa hacerlo bien, debe esmerarse cuanto le sea dable.

El razonamiento y la reflexion deben ser las partes dominantes en una lectura hecha en particular.

La emocion apenas debe tener parte aun en los lances mas vivos; pues si bien es conveniente demostrarlos bastante para que se puedan percibir, nunca debe ser hasta el punto de llegar á la fuerte expresion, que de cerca y en el silencio se hace siempre dura y frecuentemente ridicula.

## XXI

## LA ACADEMIA.

Es indispensable pasar del referido método á un tono mas circunstanciado. Se trata de leer el mismo trozo cual debe hacerse en una reunion pública, en una academia por ejemplo. Esta lectura debe tambien ser razonada, pero de tal modo que haga resaltar mucho la elegancia del estilo, el buen orden de la frase y la eleccion feliz de los términos.

La voz en este caso necesita ser mas sonora, porque se supone que la deben oir en un local muy espacioso, y en la pronunciacion se debe guardar la mas perfecta exactitud.

## XXII

## EL TRIBUNAL.

Ya subimos al tono del tribunal, y aquí es donde la expresion principia á tomar mas fuerza, sin dejar por eso de ser moderada.

Como el abogado ocupa delante de los jueces el lugar de su cliente, con cuya persona se identifica, y es su objeto salvarle de la pena, debe tener por mira principal la persuasion y procurar conmovier; para lo cual debe declamar con fuerza, mas no con orgullo, poniendo esmero en hacer interesantes sus pinturas, enterneciéndose como hombre y no como parte. Esto dará nobleza á su expresion y alejará toda sospecha.

De aquí nace que los que se ejercitan en el tono del tribunal, se acostumbran á decir de una manera insinuante.

## XXIII

## EL PÚLPITO.

El púlpito, elevándose mucho mas, trae consigo el tono superior y dominante.

El orador sagrado, en el momento que habla, se encuentra en una posicion que le hace infinitamente superior á todos los que le escuchan; y como trata las materias mas respetables, debe inspirar constantemente el respeto que se merecen.

Si da un consejo, es en calidad de maestro; si se entenece, es solamente de piedad.

Su modo de hablar debe ser majestuoso, subiendo por grados hasta la mayor fuerza, sin omitir un entusiasmo que entusiasmará tambien á sus oyentes.

## XXIV

## LA INTELIGENCIA.

La grande inteligencia en el teatro es la que se reconoce en los primeros talentos que lo cultivan, siendo esta y el corazon elevado las únicas dotes que forman á los artistas eminentes. Y cuenta que sin estas dotes el actor no podrá pasar nunca de ser una medianía, á

quien la mayor ó menor simpatía que inspira, y la voz ó la figura agradables, dan algunas veces cierta brillantez; brillantez que no satisface por cierto á los inteligentes.

No basta, pues, entender las frases que un escritor ha puesto en nuestra boca, sino que tambien se requiere penetrar á cada momento la relacion que puede tener cuanto decimos con el carácter de nuestro papel, con la situacion en que nos coloca la escena y con el efecto que debe producir la accion total.

Dicha manera de comprender es tan delicada, que su descripcion por medio del razonamiento exigiria por sí sola una obra extensísima, y por lo mismo me limitaré á citar algunos ejemplos que bastarán, segun creo, á explicar las diferentes atenciones que es forzoso reunir para alcanzar la vasta inteligencia que se necesita. Comunmente se dice en la escena «buenos dias,» frase usual y sencilla que todos comprenden; y sin embargo, no basta saber que dicha frase constituye un saludo atento, pues hay mil maneras de decir «buenos dias,» segun el carácter y la situacion. Un amante da los buenos dias á su dama con una dulzura que revela el amor que le profesa; un padre se los da con ternura á su hijo, y con frialdad mezclada de tristeza á aquel de quien está quejoso; un avaro debe mostrar cierta inquietud especial y darlos con preocupacion y maquinalmente; el celoso que no sea grosero, siente una cólera que la decencia le impide dar á conocer cuando saluda á un jóven, á quien tiene que recibir contra su voluntad; una criada da los buenos dias con tono lisonjero é insinuante al pretendiente amado de su señora, y con tono áspero al viejo que tambien es pretendiente, aunque no correspondido; el petimetre saluda con una elegancia exagerada y con cierto orgullo, en que expresa que si se digna saludarnos es por bondad, por proteccion; el melancólico, ya se comprende cómo ha de dar los buenos dias, aunque

siempre hay diferentes matices segun el carácter particular, los cuales solo se adquieren con la buena direccion ó con la práctica; el criado que hace una trampa á su amo, se le acerca con un aire en que procura demostrar despejo, pero á través del cual deja entrever involuntariamente el temor ó miedo; un tramposo saluda al que quiere engañar, con un tono que debe inspirar confianza al objeto de su traicion y en el que el espectador debe percibir que medita una alevosía.

Seria necesario descifrar todos los caracteres de la humanidad y todas las situaciones de la vida, si se quisieran explicar las innumerables variedades que pueden encontrarse en la expresion de una palabra que desde luego parece tan sencilla.

D. Antonio de Guzman, que espiró en mis brazos, y á quien los maestros llamaban maestro, era en esta parte el actor mas perfecto que jamas he oido. Él no creia que un simple monosílabo fuese inútil en su papel; un *sí*, un *no*, en su boca, señalaban sin duda la situacion y el carácter. D. Juan Lombía, D. Carlos Latorre y D. Julian Romea le imitaron en esto, y Fernando Ossorio caminaba por la propia senda.

He visto despues las mismas cosas representadas por actores que tenian fama de inteligentes, y que estaban bien distantes de entenderlas como los nombrados.

Por la necesidad de tan rara inteligencia se verá que el actor mediano ó adocenado es superior al lector mas aventajado, y aun pudiera añadir que al hombre científico; porque todos aquellos á quienes la naturaleza ha dotado de entendimiento, serian aptos para figurar en el templo de Talía, si tal cualidad comprendiese esta clase de inteligencia; pero tenemos infinitas pruebas de lo contrario, y hemos conocido muchos hombres muy instruidos é ineptos para la escena.

Baste ya de hablar de materia tan inagotable.

## XXV

## LA EXPRESION.

Llámase expresion la destreza con que un actor comunica á los espectadores los afectos ó intenciones de que quiere parecer penetrado; para alcanzar esa destreza es indispensable conocer los impulsos de la naturaleza en los demas hombres, y estar siempre muy sobre sí para poderlos imitar. La expresion debe ser natural, mal que pese á los que creen que no se debe ceñir á los justos límites de la naturaleza porque seria de poco efecto en razon de su frialdad.

Cierto es que para causar impresiones es preciso exagerar un tanto la naturaleza, pero sin excederse. El exceso aquí produciria el efecto contrario.

Gran riesgo corre el actor al representar, ya por demasiada, ya por escasa expresion; y sin embargo, en la naturaleza misma se encuentran modelos que seguidos fielmente produzcan, al mismo tiempo que la realidad completa, la energía necesaria.

Observemos el mundo: no hablo solamente de gentes escogidas, sino de todas las clases, y mas bien del pueblo que de los grandes señores. Estos, acostumbrados al disimulo, que llaman buen tono, procuran no dejarse llevar de la primera impresion en presencia de otros, por lo que muy pocos ejemplos pueden ofrecernos de la expresion viva; pero los hombres de una clase menos elevada, que con facilidad dan á conocer sus sensaciones, y el pueblo, que no puede menos que decir lo que siente, son los verdaderos modelos de la expresion exacta. En ellos se puede ver el exceso del dolor, el abatimiento del vencido, el despreciable orgullo de un vencedor y el furor sin límites. En ellos, mejor que en todos los demas, se encuentran los ejemplos del alto trágico; y como se les añada solo

un barniz de política, todo saldrá perfecto, lo cual equivale á decir que es menester expresarse como el pueblo y presentarse como los nobles.

Jamas se debe violentar la expresion, cuya regla es incontrastable; pero es necesario saber que el exceso no proviene del grande esfuerzo del sentimiento, y sí de los accesorios, esto es, del mecanismo de la accion, de la voz y de la diccion. Si para producir una expresion fuerte se vale el actor de una accion violenta sin haberse preparado antes, si se detiene en una postura forzada, si da á su voz un arranque fuerte y prolongado, ó si deja escapar un sonido que disuene de los demas, entonces procede con exageracion, con el amaneramiento propio de los malos actores.

Cuanto mas vivo ha de ser un movimiento, conviene detenerse menos, en lo que se imita á la naturaleza, que no tiene la fuerza de sostener largo tiempo las situaciones que le son violentas.

## XXVI

## EL SENTIMIENTO.

Los movimientos que nacen en el alma con demasiada prontitud, sin el socorro de la reflexion, y que desde el primer instante nos obligan á determinar, casi á pesar nuestro, son los únicos que deben llamarse sentimientos, y hay dos entre estos que son dominantes y que se pueden considerar como el origen de los demas: el amor y la ira. Todo lo que de ellos no proviene, es de otra especie. Por ejemplo, la alegría, la tristeza y el miedo suelen nacer de impresiones mas suaves; la ambicion y la avaricia de pasiones reflexionadas; la piedad proviene del amor; el odio y el desprecio son hijos de la cólera. Esta distincion, que algunos encontrarán algo metafisica, ha sido necesaria para hacer comprender la razon que me ha determina-

do á dividir los sentimientos en solo dos clases: tiernos y fuertes. Los primeros reciben del amor su carácter principal, y los segundos se hallan siempre mas ó menos acompañados de la ira.

## XXVII

### LA TERNURA.

Los momentos tiernos son aquellos que por lo comun se llaman sentimientos; pero como esta frase es demasiado vulgar, me valdré de la palabra «ternura,» que me parece mas adaptable.

Ninguna de las partes de la expresion exige mas suavidad y delicadeza que esta. Es preciso guardarse de emplearla fuera de tiempo, y de creer, como acontece á algunas personas, que sin cesar están obligadas á enternecer cuando desempeñan un papel tierno; pues si en ese papel hay momentos de tranquilidad ó de alegría, claro es que será ridículo representarlos en tono lloron, y que la voz sofocada y la declamacion triste se oponen á la verosimilitud en semejantes ocasiones.

Cuando la escena obliga á tomar un tono compasivo, es menester observar bien de qué especie es esta ternura que se quiere expresar. La ternura de una madre por su hijo, la de un vasallo fiel por sus superiores, ó la de un amante por su dama, tienen todas un carácter diferente, y se comprende que el modo de expresarlas ha de ser distinto. El buen entendimiento percibe con facilidad este principio; mas es preciso mucha delicadeza de comprension, para distinguir con claridad la diferencia que hay entre unos y otros afectos.

No me empeñaré en describir todos los tonos de que es susceptible una misma sensacion. Dejo á las almas bien templadas el cuidado de percibir las por sí mismas.

Solo haré observar que la ternura en el teatro es pocas veces un movimiento único, pues casi siempre viene acompañada de algun otro que debe caracterizar la situacion, y servir de guia al actor acerca del modo con que ha de manifestarse enternecido; ya nazca del miedo por el objeto que ama, ya de la inquietud de perderle, ó de la pena de verse separado de él; varias veces de la desesperacion de no poder agradarle, ó de la piedad por su triste situacion. Pueden tambien ser los remordimientos de un amor ilegítimo, la cólera de un exceso de confianza, cólera que aunque muy viva, no destruye la ternura, etc., etc.

## XXVIII

### LA ENERGIA.

La cólera, que llamaré energía, es mas difícil que la ternura, y rara vez se halla bien desempeñada, porque requiere en la escena tanta fuerza como moderacion, si se atiende á que el hombre enajenado por una violenta pasion no ha perdido enteramente el sentido, se halla en estado de reflexionar, y una violencia exagerada se asemejaría á la locura. Hay, pues, que acomodarse á las circunstancias.

Si se habla con una señora, es preciso guardarle, cuanto sea posible, el respeto debido, aun diciéndole las mas fuertes expresiones, obedeciendo á ese no sé qué que siente el hombre de bien sin poder darse cuenta de ello, delante de las damas.

Cuando nos las habemos con un inferior, nos hacemos menospreciados llevando muy lejos el insulto, porque no se halla en situacion de poder vengarse; pero si es nuestro superior, por mas avilantez que empleemos al hablarle, no le ponemos jamas en la necesidad de caer en el abatimiento, sufriendo con paciencia lo que un hombre de honor no podría tolerar. En ta-

les casos no le basta á uno hacer ó comprender su propio papel; es obligatorio estar en los de los demas, y desgraciadamente son pocos los que observan esta circunstancia.

## XXIX

### EL FUROR.

Para esta situación apenas se podrán dar reglas. Si no se siente, es imposible representarla bien, y por lo mismo es mas fácil conocerla que explicarla.

En casos semejantes es cuando un personaje se halla arrebatado, fuera de sí, y humillado por la humanidad ó dominándola.

Tales son las escenas de furor: en ellas no debe observar medida alguna, ni guardar conveniencias, y sí le cumple mostrar en sus movimientos una fuerza superior á cuantos le rodean, mostrar los ojos encendidos y descarriados, emitir la voz de una manera unas veces vigorosa y otras sofocada, pero sostenida siempre por gran fuerza de pecho.

Es muy fácil caer en el ridículo cuando se representa el furor, y por eso no todos pueden representarlo. Además, es indispensable observar tambien que no todos los furores son de la misma especie.

Los de Orestes en Andrómaca, son efectos de un amor desesperado; en Electra son la pena de un delito involuntario; en Edipo el horror de verse objeto de la ira celestial. Cada furor se ha de marcar con un matiz distinto.

## XXX

### EL ENTUSIASMO.

La profecía de Joad no es muy penosa, pero sí muy difícil, porque exige mucha grandeza y variedad.

Animado Joad del espíritu divino, se debe mani-

festar lleno de una majestad que le es extraordinaria.

Ve confusamente lo venidero que poco á poco se va descubriendo á sus ojos; y cuando reprende al pueblo judío por sus delitos, no es ya un hombre, sino un Dios el que habla. Despues, las calamidades de su nacion le hacen saltar las lágrimas, y la humanidad se deja ver.

Finalmente, el profeta, lleno de un júbilo santo, predice la venida del Mesías y la anuncia á toda la tierra. ¡Qué inmensa dificultad representar tan diferentes expresiones con una fuerza sobrenatural, sin enfurecerse, y con un poder divino que debe parecer irresistible!

Es necesario guardarse bien de expresar los furores de la pitonisa en vez del entusiasmo del profeta, como sucede algunas veces. Cambiar la situación, y sobre todo, el carácter, son los mayores errores que puedan cometerse. Es indispensable estar formado por la naturaleza para llegar á la perfeccion relativa en el arte, y aun mas en lances de esta especie. El arte por sí solo jamas la conseguiria.

## XXXI

### LA NOBLEZA.

Trataré de explicar de dónde nacen la nobleza y la distincion en el teatro. Claro es que de la naturaleza, y que en ellas influye muy poco el arte. Los hombres de mas bella figura, así como las mujeres, están muchas veces privados de toda nobleza.

¿De dónde proviene esa elegancia, esa finura especial?

De la clase de educacion algunas veces, y hé aquí por qué debe perfeccionarse la accion todo lo posible. Si el actor tiene los movimientos fáciles, sin afectacion, puede aparecer mas agradable, y por tanto mas digno. La facilidad y sencillez en las actitudes ó po-

siciones, la suavidad y desembarazo en ellas y en los brazos, son los únicos recursos que pueden acercarse á estas cualidades.

## XXXII

## LA MAJESTAD.

La majestad se aleja aun mas de la multitud, y muy pocas veces la llegamos á conocer para poderla representar.

El aire respetable es un presente de la naturaleza; sin embargo, solo, no basta para demostrar la majestad; es necesario unirle otra cualidad mas poderosa que los dones naturales. El actor que conociere de qué modo su posición le hace superior á los que le rodean, y lograrse hacerlo percibir al espectador, seria infaliblemente majestuoso. Cuando un rey habla con bondad á un vasallo cuyo celo estima en mucho, es preciso que manifestando toda la amistad que le profesa, su reserva haga ver que su grandeza le impide descender á familiaridades que solo tendria con un igual. Si manda, que revele la seguridad que tiene de ser obedecido; y si por acaso un atrevido le irrita, reprímale la razon y el desprecio de un hombre demasiado grande para creerse insultado.

Solo el que conozca y sepa interpretar estas situaciones y otras análogas, será verdaderamente majestuoso.

El trato con la alta sociedad puede ser útil para adquirir la majestad; mas para pintar con exactitud la grandeza, es indispensable antes que todo tener un alma elevada. Hay mas aún; el que se exceda de los límites de la verosimilitud al querer ser majestuoso, solo consigue ponerse en ridículo.

Nunca nos parece un hombre mas pequeño que cuando le vemos andar en zancos.

FIN.

## ÍNDICE.

	Página.
Dedicatoria . . . . .	3
Al lector . . . . .	5
Prólogo . . . . .	9
Origen del teatro . . . . .	13
I. — La lectura . . . . .	16
II. — La declamacion . . . . .	18
III. — De la voz y de la pronunciacion . . . . .	21
IV. — De la accion . . . . .	35
V. — La eleccion de caractéres . . . . .	49
VI. — Los papeles de carácter . . . . .	50
VII. — El bajo cómico . . . . .	52
VIII. — El teatro . . . . .	53
IX. — La comedia . . . . .	54
X. — La representacion muda . . . . .	55
XI. — La representacion teatral . . . . .	57
XII. — El tiempo . . . . .	58
XIII. — El fuego . . . . .	61
XIV. — La union . . . . .	62
XV. — La eleccion . . . . .	64
XVI. — La práctica . . . . .	id.
XVII. — La gracia . . . . .	id.
XVIII. — Los amantes . . . . .	66
XIX. — Las mujeres . . . . .	67
XX. — Los salones . . . . .	68

siciones, la suavidad y desembarazo en ellas y en los brazos, son los únicos recursos que pueden acercarse á estas cualidades.

## XXXII

## LA MAJESTAD.

La majestad se aleja aun mas de la multitud, y muy pocas veces la llegamos á conocer para poderla representar.

El aire respetable es un presente de la naturaleza; sin embargo, solo, no basta para demostrar la majestad; es necesario unirle otra cualidad mas poderosa que los dones naturales. El actor que conociere de qué modo su posición le hace superior á los que le rodean, y lograrse hacerlo percibir al espectador, seria infaliblemente majestuoso. Cuando un rey habla con bondad á un vasallo cuyo celo estima en mucho, es preciso que manifestando toda la amistad que le profesa, su reserva haga ver que su grandeza le impide descender á familiaridades que solo tendria con un igual. Si manda, que revele la seguridad que tiene de ser obedecido; y si por acaso un atrevido le irrita, reprímale la razon y el desprecio de un hombre demasiado grande para creerse insultado.

Solo el que conozca y sepa interpretar estas situaciones y otras análogas, será verdaderamente majestuoso.

El trato con la alta sociedad puede ser útil para adquirir la majestad; mas para pintar con exactitud la grandeza, es indispensable antes que todo tener un alma elevada. Hay mas aún; el que se exceda de los límites de la verosimilitud al querer ser majestuoso, solo consigue ponerse en ridículo.

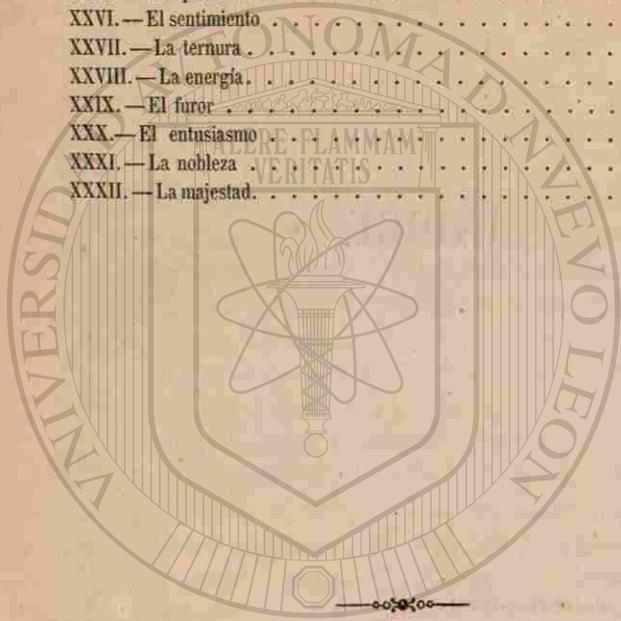
Nunca nos parece un hombre mas pequeño que cuando le vemos andar en zancos.

FIN.

## ÍNDICE.

	Página.
Dedicatoria . . . . .	3
Al lector . . . . .	5
Prólogo . . . . .	9
Origen del teatro . . . . .	13
I. — La lectura . . . . .	16
II. — La declamacion . . . . .	18
III. — De la voz y de la pronunciacion . . . . .	21
IV. — De la accion . . . . .	35
V. — La eleccion de caractéres . . . . .	49
VI. — Los papeles de carácter . . . . .	50
VII. — El bajo cómico . . . . .	52
VIII. — El teatro . . . . .	53
IX. — La comedia . . . . .	54
X. — La representacion muda . . . . .	55
XI. — La representacion teatral . . . . .	57
XII. — El tiempo . . . . .	58
XIII. — El fuego . . . . .	61
XIV. — La union . . . . .	62
XV. — La eleccion . . . . .	64
XVI. — La práctica . . . . .	id.
XVII. — La gracia . . . . .	id.
XVIII. — Los amantes . . . . .	66
XIX. — Las mujeres . . . . .	67
XX. — Los salones . . . . .	68

	fols.
XXI. — La academia . . . . .	68
XXII. — El tribunal . . . . .	id.
XXIII. — El púlpito . . . . .	69
XXIV. — La inteligencia . . . . .	id.
XXV. — La expresion . . . . .	72
XXVI. — El sentimiento . . . . .	73
XXVII. — La ternura . . . . .	74
XXVIII. — La energia . . . . .	75
XXIX. — El furor . . . . .	76
XXX. — El entusiasmo . . . . .	id.
XXXI. — La nobleza . . . . .	77
XXXII. — La majestad . . . . .	78



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## Indice.

*Arte poético de Horacio.*

*Poesias completas de Juan C. Lenew.*

*Impugnacion de Francisco Pimentel*

*al discurso de D. Ignacio Ramirez*

*Preludio por Arcadio Zentella.*

*Estudios practicos sobre el arte dra-*  
*mático por D. Manuel Ossorio*

U A N L

®

